

DIRECTOR FUNDADOR
Jean Meyer

DIRECTOR
Luis Barrón

JEFE DE REDACCIÓN
David Miklos

CONSEJO EDITORIAL
Adolfo Castañón
Antonio Saborit
Clara García Aylluardo
Luis Medina
Rafael Rojas
Mauricio Tenorio

DISEÑO Y FORMACIÓN
Natalia Rojas Nieto

CORRECCIÓN
Pilar Tapia

CONSEJO HONORARIO
Yuri Afanasiev
*Universidad de Humanidades,
Moscú*

Carlos Altamirano
*Editor de la revista Prisma
(Argentina)*

Pierre Chaunu †
Institut de France

Jorge Domínguez
Universidad de Harvard

Enrique Florescano
Conaculta

Josep Fontana
Universidad de Barcelona

Manuel Moreno
Fraginals †
Universidad de La Habana

Luis González †
El Colegio de Michoacán

Charles Hale †
Universidad de Iowa
Matsuo Kazuyuki
Universidad de Sofía, Tokio
Alan Knight
Universidad de Oxford
Seymour Lipset †
Universidad George Mason
Olivier Mongin
Editor de Esprit, París
Daniel Roche
Collège de France
Stuart Schwartz
Universidad de Yale
Rafael Segovia
El Colegio de México
David Thelen
Universidad de Indiana
John Womack Jr.
Universidad de Harvard

-
- ISTAR es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
 - El objetivo de ISTAR es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
 - Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
 - Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
 - Todos los artículos son dictaminados.
 - Dirija su correspondencia electrónica a: david.miklos@cide.edu
 - Puede consultar ISTAR en internet: www.istor.cide.edu
 - Editor responsable: Jean Meyer.

- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
- Certificado de licitud de título: 11541 y contenido: 8104.
- Reserva del título otorgada por el Indautor: 04-2000-071211550100-102

- ISSN: 1665-1715
- Impresión: IMDI Suiza 23 Bis, Colonia Portales, C.P. 03300, México, D.F.
- Suscripciones: Tel.: 57 27 98 00 ext. 6091 e-mail suscripciones: publicaciones@cide.edu e-mail redacción: david.miklos@cide.edu



Imagen de portada: Balón T, usado en el mundial de Uruguay, 1930.

ISTOR, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *istor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia". Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *istor*: Heródoto de Halicarnaso.

DOSSIER

- 3 **Fernando Segura M. Trejo**. Una pincelada de fútbol e historia
- 9 **Richard Holt**. La tradición obrerista del fútbol inglés
- 21 **Paul Dietschy**. ¿Globalizando el fútbol? La FIFA, Europa y el mundo del fútbol no europeo, 1912-1974
- 51 **Oscar Barnade**. De la genética británica a la impronta criolla en Argentina
- 65 **Bernardo Borges Buarque de Hollanda**. *Football*, modernismo y música popular en el Brasil

NOTAS Y DIÁLOGOS

- 81 **Fernando Segura M. Trejo**. Entrevista con Emmanuel Petit, campeón del mundo en Francia 1998
- 93 **Luis Barrón**. México: historia de un fútbol internacional. Una entrevista con Heriberto Murrieta
- 101 **Luiz Carlos Ribeiro**. El mundial de fútbol en el país del fútbol. ¿Qué lugar es este?

COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS

- 111 **Sergio Levinsky**. Maradona y Messi, ensayo sobre la continuidad y la ruptura
- 119 **Gustavo A. del Ángel Mobarak y Lorena Pérez Hernández**. Fútbol y poder económico: Sobre *Fútbol, emigración y neonacionalismo* de Arturo Santamaría

HISTORIA Y LITERATURA

- 129 **Sarah Pollack**. La odisea bárbara del *buen vecino*: Daniel Sada y las políticas de la traducción en Estados Unidos
- 145 **Oswaldo Zavala**. De capos, sicarios, cárteles y otras ficciones: Roberto Bolaño y la repolitización de la narconovela mexicana

VENTANA AL MUNDO

- 159 **Guenther Roth**. Angerona: mitos y realidades del cafetal cubano de Cornelio Souchay y Úrsula Lambert

RESEÑAS

- 193 Tamir Sorek, *Arab Soccer in a Jewish State: The Integrative Enclave*
por Franco Bavoni Escobedo
- 196 Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*
por Diego Murzi
- 198 Stéphane Beaud, *Traîtres à la Nation? Un autre regard sur la grève des Blues en Afrique du Sud*
por Fernando Segura M. Trejo
- 202 Luis Medina Peña, *Los Bárbaros del Norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Económica, 2014
por Guy Thomson

- 205 CAJÓN DE SASTRE

Una pincelada de fútbol e historia

Fernando Segura M. Trejo

Junio de 2014, uno de los acontecimientos planetarios más importantes del deporte y de la actual modernidad, o quizás la posmodernidad como algunos se han esforzado en definir, se convierte en foco de atención de millones de personas vía medios de comunicación. Treinta y dos representantes de selecciones nacionales llegan a la máxima cita del fútbol,¹ el mundial de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), luego de arduos procesos clasificatorios para la mayoría. Sin embargo, más importante que la cita misma, es tal vez toda la expectativa y los significados que en ésta se depositan. Esperada y acompañada con pasión por amantes del fútbol y por seguidores de ocasión también, varias nociones relativas al “honor”, al “prestigio nacional”, a la “patria” o simplemente al “prestigio futbolístico de un país” se vuelven motivo de orgullo y de felicidad. O, por el contrario, de decepciones y frustraciones si la selección propia o incluso la selección admirada de otra latitud no cumplen con las expectativas previamente generadas, ya sea por la maquinaria nacional relacionada con el fútbol o por las esperanzas individuales acumuladas para la contienda.

El fútbol se convierte, en el mejor de los casos y sentidos otorgados, en un lenguaje común que permite alimentar lazos de proximidad y sociabilidad incluso con desconocidos totales, con quienes se intercambian momentos y emociones, opiniones en un bar, en un taxi, en una reunión o

¹ Se ha elegido usar el término fútbol, con acento en la u, debido a que en varios países latinoamericanos así se escribe y pronuncia. Incluso, muchas veces se utiliza de esta manera en México, donde a veces se alterna su uso y pronunciación sin acento. Siendo este número un *dossier* internacional, donde se recogen textos de varias latitudes, se ha optado por la primera opción a lo largo de estos escritos. Por una cuestión de coherencia editorial se hará uso entonces de la palabra fútbol.

donde sea. Esto, en cualquier lugar del mundo desde los más sofisticados bares de Montreal, Sidney, Nueva York, Tokio, Río de Janeiro, México o Buenos Aires, o en las aldeas aisladas del Tchad, o en Zambia, donde acaso en una sola casa o establecimiento a la redonda hay una televisión para ver la inauguración o la final “del mundial”. Lazos que a veces pueden extenderse más allá del instante. Pero el fútbol es, y es menester contemplarlo también, una práctica cultural dominante en muchas de nuestras sociedades. Una práctica que es absorbida, en términos del sociólogo francés Pierre Bourdieu, por diferentes agentes económicos que luchan por la exclusividad de recursos y, sobre todo, por generar mayor demanda para el consumo. El fútbol es un exponente de una de las industrias más redituables en el plano internacional, y sobre todo en el ámbito local, una dimensión notablemente visible en México.

Varios sociólogos y antropólogos han buscado entender algunas de las facetas de lo que el “fútbol” es, lo que significa y lo que pone en juego. En Europa, además del ya mencionado Bourdieu, debemos a Norbert Elias, un clásico de la sociología del siglo XX, una de las aproximaciones más originales acerca de la evolución de los deportes modernos, en particular los surgidos en Gran Bretaña, entre ellos el *football-rugby* practicado en las escuelas de élite de mediados del siglo XIX, convertido años más tarde en el *football*, separado y distinguido de su hermano, el rugby, por la prohibición del uso de las manos. Deportes modernos eran, para Elias, prácticas destinadas al autocontrol emocional y la imposición de reglas de comportamiento. El estudio del fenómeno del *football* no dejó afuera, entre los años 1960 y 1980, los interrogantes sobre el *hooliganismo*, por parte de Eric Dunning y sus colegas, todos antiguos alumnos de la sociología de Elias. Las facetas más oscuras del *football* (fanatismo, violencia, mercantilización y corrupción, entre otras) han sido precisamente materia para una crítica radical del deporte occidental, del fútbol en particular, por la sociología neomarxista de Jean-Marie Brohm, sus colegas en Francia y en otras latitudes.²

Desde otro enfoque, el antropólogo Christian Bromberger se encargó, desde finales de los años ochenta y principios de los noventa, junto con sus

² Para una síntesis de estas corrientes de la sociología europea en el estudio del fútbol, véase F. Segura M. Trejo (coord.), “Sociología del fútbol. Una mirada para México”, en *Primer Encuentro Transdisciplinario Casa de México en París*, México, UANL, 2008.

estudiantes, en presentar una serie de etnografías sobre la pasión de las tribunas en estadios de Turín y Nápoles, así como de Marsella. En nuestros recintos latinoamericanos, el antropólogo argentino Eduardo Archetti realizó un trabajo similar en la misma época, acerca de los discursos de masculinidad en las canciones de las tribunas argentinas. Considerado Archetti como uno de los fundadores de los estudios sobre el deporte, junto con el antropólogo brasileño Roberto DaMatta, ambos encontraron en el fútbol, y esto es preciso leerlo desde los contextos argentinos y brasileños, un elemento constitutivo de las ideas y los sentimientos de identidad nacional. Los éxitos argentinos en las primeras ediciones de la Copa América, así como sucedió con los éxitos uruguayos en los juegos olímpicos de 1924, 1928 y el mundial de 1930, hicieron de esta práctica un motivo de orgullo nacional que perduraría en el tiempo. Por su parte, DaMatta explica la importancia para Brasil del tercer lugar obtenido en el mundial en Francia en 1938, en una época en que existía un marcado complejo de inferioridad respecto al fútbol argentino y uruguayo. Posteriormente, la tragedia de 1950, el “Maracanazo” en la final perdida en Río de Janeiro frente a Uruguay, y el título de 1958 en Suecia como parte de una nueva historia, plasmada además por la figura de un hombre “de color” en Edson Arantes do Nascimento, *Pelé*, fueron acontecimientos que marcaron relatos en un Brasil que aspiraba a crecer y figurar en el mundo mediante diferentes formas de presencia. En ese sentido, el fútbol ha resultado una herramienta redituable para Brasil.

Bromberger indica que el fútbol tiene elementos que lo hacen fascinante, la incertidumbre casi constante en el devenir de un partido, el cual puede definirse, según las circunstancias, en los últimos instantes de un juego y la propia incertidumbre, *a priori*, en cuanto a las posibilidades de victoria. Con un poco de suerte y una dosis alta de inspiración, un equipo débil puede derrotar al favorito y generar una gama de imprevistos que en otros deportes es más difícil que sucedan. Ejemplos de estos escenarios abundan en la historia del fútbol. La victoria de Uruguay frente a Brasil en 1950 es quizá una de las más representativas. Roberto DaMatta agrega, además, que el fútbol tiene un misterio que no puede ser explicado “racionalmente” en toda su interpretación. Posee un misterio que permite sentimientos de inclusión en miles de personas que encuentran un refugio frente al anonimato.

En México, los estudios referidos al fútbol han sido más tardíos respecto a la fuerza que ganaron antes en Brasil y Argentina. Pionero ha sido también un antropólogo, Andrés Fabregas Puig, quien propuso una interpretación de la simbología del equipo de Chivas de Guadalajara. Actualmente, encontrándonos en un contexto mundialista como el de 2014, el estudio del deporte, en el cual el fútbol dispone ya de un campo nutrido y cuasi autónomo, aparece más visible en su legitimidad y en sus adhesiones en el mundo universitario desde diversas áreas y diferentes geografías. Todo esto a pesar de años de retraso y de reticencias siempre vigentes de sectores ortodoxos, que lo siguen considerando un objeto sin interés, banal e incluso molesto. Basta señalar todo lo que el deporte genera en términos sociales, emocionales, económicos y políticos para prestarle una debida atención, tanto en sus facetas positivas como en las negativas, así como en todas aquellas zonas grises que se mezclan. No obstante, en la academia no deben buscarse, a entender de este autor, posiciones militantes acerca de este objeto de estudio, sino aspirar a comprender sentidos y apuntar hacia un equilibrio en la interpretación, al contemplar los efectos benéficos así como los múltiples residuos que el fútbol genera. Es importante sin duda resaltar los sentidos emanados del fútbol, pero quizá no resulte tan fructífero el afán de demostrar su importancia sobrevalorándolo. En definitiva, el fútbol es un sistema de interacción y de significados, como tantos otros en nuestras sociedades.

En tal sentido, merece la pena bucear en este número de *Istor* para encontrar algunos orígenes, acontecimientos, personajes y narrativas relacionadas con una mirada histórica acerca del *football* (su término original) y de esto que, hoy, llamamos *fútbol* en América Latina. Que una revista del prestigio de *Istor* aceptara un número consagrado a este fenómeno es un dato alentador para el debate universitario en formación.

El *dossier* está constituido desde una aproximación internacional, enfocada en algunos contextos particulares, en el que especialistas, académicos, doctores, doctorandos, licenciados y periodistas, junto a la presencia de un campeón del mundo en Francia 1998, como Emmanuel Petit, nutren el material. El contenido se detiene naturalmente en Brasil, por su propio peso y por el escenario natural de 2014. Así, Bernardo Buarque de Holanda expone el crecimiento del fútbol en las miradas modernistas durante la

transición entre las décadas de 1920 y 1930, que de ser ilustrado como una peste por algunos exponentes intelectuales, pasa, paulatinamente, a considerarse como un prisma de integración social del país, un patrimonio cultural ligado a otras expresiones. Pero, ¿qué lugar ocupa el mundial de 2014?, se plantea más adelante Luiz Carlos Ribeiro, en perspectiva con una interpretación de ciertas evoluciones acontecidas en Brasil.

Así como Brasil, Argentina, en cuanto país con tradición y fuerte identidad anclada en el fútbol, no podía quedar fuera de esta mirada retrospectiva. Oscar Barnade se esfuerza por sintetizar los orígenes del *football* en Buenos Aires y sus alrededores, época en la cual los clubes y la mayoría de los jugadores eran británicos, antes de que el fútbol se fuera transformando en un elemento criollo de ciudadanía y en pasión de multitudes. Precisamente y respecto a Argentina, aparecen dos de sus figuras, una ya histórica pero siempre contemporánea, Diego Armando Maradona, y el jugador que ha llegado para desafiar, o quizá para continuar, con la figura de héroe deportivo de la “patria”, encarnado en Lionel Messi; Sergio Levinsky se encarga de compararlos y distinguirlos en sus cualidades y perspectivas.

Pero si es de historia y de *football*, la referencia de Inglaterra resulta ineludible para el bastión donde se gestó este deporte. De los establecimientos responsables de formar a las élites del siglo XIX, los *public schools*, como señalara Norbert Elias, la fascinación del fútbol fue permeando con los años no solamente hacia la burguesía sino también hacia la clase trabajadora. De esta cuestión trata la traducción del texto de Richard Holt, una de las máximas autoridades en historia del *football* británico.

Ya organizado el fútbol bajo un esquema internacional, luego de la fundación de la FIFA en 1905 en París, la entidad rectora ha desarrollado lazos de diversa índole con cada región del mundo. El texto de Paul Dietschy, historiador francés, presenta un recorrido por las relaciones entre FIFA y el mundo no europeo entre 1924 y 1974, un espacio donde América del Sur ha ocupado un lugar capital en la geopolítica del fútbol. Vale recordar que entre 1930 y 1974, cinco títulos fueron retenidos en el cono sur, dos por Uruguay y tres por Brasil. Para 2014, la misma región llega con nueve trofeos, sumados los dos títulos de Argentina (1978 y 1986) y otros dos de Brasil (1994 y 2002). Superada en una unidad por Europa y sus diez títulos (cuatro para Italia, tres para Alemania, uno para Inglaterra, Francia y Espa-

ña), 2014 será el año del empate, quizá, o de una ventaja de dos para Europa. Solamente Brasil ha conseguido salir campeón en Europa (Suecia 1958), mientras que ningún europeo ha ganado el título en el continente americano (incluidas América del Sur y del Norte). Muy difícil es prever que el campeón de 2014 no saldrá de América del Sur o de Europa. En julio se sabrá si hay un “milagro” por parte de un equipo de otra región.

Volviendo al contenido del número, se ha integrado también la modalidad de entrevistas. Una especial con Emmanuel Petit, campeón del mundo en 1998 con Francia, figura de la final contra Brasil junto con Zinedine Zidane. Una charla que permite conocer desde un plano personal y sensible diferentes caras del fútbol del más alto nivel, estados emocionales e interpretaciones desde la distancia de una persona que atravesó todas las etapas en la carrera de un jugador profesional. En lo que respecta a México, dos textos son exclusivos del contexto local, una entrevista al periodista Heriberto Murrieta, que recorre momentos históricos del fútbol en el país y el capítulo de Gustavo del Ángel y Lorena Pérez, realizado a partir del libro *Fútbol, emigración y neonacionalismo*, de Arturo Santamaría.

El *dossier* se completa con tres reseñas, la primera acerca del libro *Historia social del fútbol en Argentina*, de Julio Frydenberg, realizada por Diego Murzi, un texto que prolonga de alguna manera la contribución en este número de Oscar Barnade. Otra sobre una liga árabe en el estado de Israel a partir del interesante libro de Tamir Sorek presentada por Franco Bavoni. Y, finalmente, una reseña sobre un acontecimiento insólito en la historia de los mundiales: la efímera huelga de los jugadores de Francia en Sudáfrica 2010. Un episodio que provocó la indignación de los medios de comunicación y de funcionarios gubernamentales, a partir del cual el sociólogo Stéphane Beaud se esfuerza en analizar tanto el contexto de los jugadores como las diferencias con la generación campeona de 1998.

Este número constituye, en definitiva, un mosaico que procura presentar diferentes facetas, importantes todas, en la historia internacional del fútbol. Queda un largo camino en el estudio de la historia del fútbol, su antropología, la sociología de diferentes fenómenos, la utilización política y las repercusiones económicas. Nunca es tarde para generar contribuciones que desde el presente miren y cotejen el pasado. ❧

La tradición obrerista del fútbol inglés*

Richard Holt

La pregunta que se hace todo el tiempo en los diarios consagrados al fútbol, al igual que en las emisiones deportivas en la televisión, es saber “en dónde están hoy los grandes jugadores”. Ocurre a menudo que sean los héroes del pasado los interrogados o los que hacen las entrevistas. Luego de la eliminación de Inglaterra de la Eurocopa de Naciones en 1992, la BBC difundió la reacción en caliente de Bobby Charlton. Charlton, habitualmente tan *gentleman* y diplomático, apenas si pudo ocultar su decepción: “Inglaterra tiene que hacerlo mejor, hay que dar la prioridad al equipo nacional y encontrar los grandes jugadores que necesitamos”. Viendo de un gran jugador, cuya conducta fue irreprochable —y que en realidad fue considerado un héroe—, semejante crítica tuvo importantes repercusiones. Del mismo modo, con motivo de la reciente muerte de Bobby Moore, capitán de la selección nacional de 1966, los diarios deploraron la caída de la clase, de la calidad y hasta de la elegancia del juego inglés.

EL FIN DE LOS HÉROES

Estas críticas hacen alusión al comportamiento de los jugadores tanto en la cancha como fuera de ella. Algunos observadores han llegado a relacionar la conducta cada vez más agresiva y desleal de los jugadores en la cancha con una pérdida del sentido de la contención y del control de sí que se puede comprobar, según ellos, entre los miembros de la clase obrera, en especial en los años 1980. La cuestión no es sólo que a Inglaterra le hagan falta fut-

* Traducción del francés de Arturo Vázquez Barrón.

bolistas de calidad, sino que los jugadores actuales ya no tienen la autoridad moral de las generaciones precedentes, ni el carácter de *gentleman* de disciplina irreprochable, que fue un elemento esencial del mito del fútbol inglés (en oposición al fútbol escocés). Las palabras halagadoras y la atención mediática respecto de un Gary Lineker no provienen sólo de su historial sino también de su conducta. Como en el caso de Charlton, y a pesar de constantes provocaciones, el árbitro nunca tuvo que sancionar formalmente a Lineker. Luego de su partida, no quedó en Inglaterra más que Paul Gascoigne, llamado *Gazza*, quien jugaba a las mil maravillas en Italia, pero resulta inconstante como jugador y pueril como persona. *Gazza* es seguramente una estrella pero se parece mucho a un barbaján como para ser un héroe.

Lo único que les quedaba a los ingleses era pensar en la paradoja de un fútbol profesional capaz de generar equipos de campeonatos excepcionales y ternas de equipos internacionales. ¿Por qué ahora que hay más dinero que nunca y tantas glorias por alcanzar en el fútbol, se tiene la impresión de que hay menos talento que en la época de los salarios limitados y los contratos rígidos? Los especialistas del fútbol acusan al campeonato inglés, a la cantidad de juegos, a los métodos de entrenamiento, etc. Pero tal vez no sean esas las verdaderas razones.

La cuestión de la calidad del fútbol profesional inglés se plantea desde la derrota punzante de los ingleses ante los húngaros por 6 a 3, hace ya cuarenta años. De hecho, desde los años cincuenta, época en la que se dignaron bajar a la arena del fútbol mundial, los ingleses pocas veces han conocido el éxito que esperaban tener como fundadores de este deporte. Exceptuando la victoria final en casa de la Copa del Mundo en 1966 y de algunas otras actuaciones, en particular durante las Copas del Mundo de 1970 y 1990, el equipo inglés más bien ha dado pruebas de falta de inspiración, que su espíritu de combate y determinación, bien reconocidos, no hicieron más que subrayar. Si bien el compromiso podría conseguir victorias, la selección nacional de Inglaterra rivaliza con los numerosos éxitos del equipo de Liverpool. Tal vez el equipo de Inglaterra ha permanecido invicto por largo tiempo, pero el debate actual hace a un lado esta serie de victorias logradas en partidos amistosos y clasificatorios, y se concentra en las dificultades para convertir el trabajo de un buen equipo en victorias

cuando llega el momento de las competencias internacionales importantes. Alemania —el mejor equipo internacional de la última generación— representa el modelo mismo al que aspiran los ingleses. Sin embargo, su estilo no se limita a una carrera desenfadada; elaboran un juego de pases cuidadosamente armado que les permite ser dueños del balón y agotar poco a poco a sus adversarios, al mismo tiempo que dan gran libertad a sus jugadores inspirados.

Este tema de debate nacional, al menos para la cultura masculina, no parece reflejar nada más que el sueño postimperial poco realista de una antigua gran potencia, cuyo papel en la escena mundial coincidió con una dominación en el deporte internacional. Alemania es más rica y más poderosa; su éxito en el fútbol tal vez no sea sino el reflejo de tal situación, aunque semejante argumento no se aplique a los holandeses, cuyo éxito en el ámbito internacional, durante estos últimos veinte años, no tiene nada que envidiarle al de los alemanes. La capacidad de los holandeses para producir no sólo jugadores excepcionales, sino también un juego colectivo de los más rápidos y hábiles, parece indicar que a Inglaterra le hacen falta más jugadores que combinen facultades de adaptación y de seguridad cuando están en posesión del balón, así como aptitudes para desestabilizar una defensa fuerte gracias a una movilidad imprevisible. El serio y reservado Alf Ramsay a veces ha logrado un excelente trabajo de equipo, pero son las genialidades de las grandes jugadas individuales, en especial las de Charlton, las que han hecho la diferencia para lograr victorias decisivas.

EL SENTIDO DE EQUIPO

Este enfoque se opone a una vieja idea inglesa sobre la manera en que debería de jugarse el fútbol. Una frase resume bien la sabiduría que tradicionalmente contiene el juego inglés: “El fútbol es un juego de hombres”. Esto significa que los jugadores tienen que ser capaces de dar y recibir golpes violentos. Se entiende la dimensión de esta obligación de ser más duro que el adversario, exigida a los equipos ingleses, al mirar los juegos internacionales de los años treinta, cuando el equipo victorioso de la Copa del Mundo en Italia fue sometido a un juego físico muy duro en la “batalla de Highbury”, en 1934. Durante este partido, el centro delantero inglés, Ted

Drake, embistió en varias ocasiones al portero enemigo. Esta tradición perduró después de la guerra con Nat Lofthouse, un antiguo minero. Lo llamaban el *León de Viena*, porque había corrido el riesgo de una herida grave para anotar un gol decisivo contra Austria. Durante los años cincuenta, se admiraba tanto la fuerza de los centros delanteros y de los mediocampistas como Billy Wright, capitán y plusmarquista de las selecciones en el equipo nacional de la época, como la brillante fineza de juego de Matthews.

Las afinidades entre la cultura obrera y el fútbol en Inglaterra hacen que el compromiso físico haya sido siempre un valor preponderante. La desconfianza respecto de los jugadores extranjeros “inteligentes” y que no “juegan con todo lo que tienen” era fuerte en el fútbol inglés y persiste en cierta medida. Hasta hace muy poco, los ingleses tenían la convicción de que el fútbol es un juego colectivo en el que el equipo que pone más empeño gana. No se daba mucha importancia al papel del jugador individual en la selección nacional. *Dixie Dean*, la estrella del Everton de los años veinte, que anotó sesenta goles en una sola temporada, no estaba muy cotizado entre los ingleses. Incluso Stanley Matthews a veces tuvo dificultades para conservar su lugar; sigue siendo célebre la decisión de dejar en la banca a Jimmy Greaves para la Copa del Mundo de 1966, y la exclusión de Bobby Charlton de la selección durante el importante juego de Copa del Mundo contra Alemania en 1970, etc. Todos estos ejemplos obedecen al principio muy arraigado en la cultura popular inglesa según el cual “ningún hombre vale más que el equipo”.¹

La desconfianza respecto de las individualidades prosiguió hasta los años setenta, e incluso después. Se pueden citar, por ejemplo, las dificultades que encontraron dos grandes jugadores ingleses de los años ochenta, Glenn Hoddle y Chris Waddle, para imponerse en la selección de Inglaterra, mien-

¹ P. Willis muestra la fuerza con la que los alumnos de las escuelas técnicas inglesas establecen una serie de oposiciones binarias que están presentes en todos los niveles de la realidad cotidiana, empezando con el de las prácticas corporales y deportivas, y que son otras tantas maneras de afirmar la dualidad del mundo social entre “ellos” y “nosotros”. La manera en que estos alumnos se valen de la división “barberos-desmadrosos”, que remite a las oposiciones “débiles-fuertes”, “individuo-grupo”, y que, por sí mismas, expresan la división “calificados-no calificados”, o también “cuellos blancos-cuellos azules”, deja entrever la fuerza simbólica con la que el fútbol, habida cuenta de su posición en el sistema de los deportes, es capaz de representar la realidad de su situación y de su destino de clase. Véase P. Willis, “L'école des ouvriers”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm 24, noviembre de 1978, pp. 54-56.

tras que tenían, al mismo tiempo, un enorme éxito en Francia, donde su talento personal era reconocido en su justo valor. En Inglaterra les reprochaban no ser lo suficientemente “matados”. Los dirigentes ingleses habrían querido que Hoddle, el excepcional estilista, jugara como Bryan Robson, un jugador rudo y regular, salido de la cuna tradicional del fútbol profesional, la Tyneside, en la región industrial del noreste. Hoddle se encontró así en el centro del conflicto de los años ochenta entre la prensa ávida de talentos provenientes del continente y las instancias dirigentes, más preocupadas por solidez para calificarse en la Eurocopa y en la Copa del Mundo.

Los críticos de esta actitud prudente quizá le valieron a Gascoigne su lugar en la selección nacional para la Copa del Mundo de 1990. *Gazza* se benefició así de la presión ejercida en Inglaterra para dejar que el talento de los jugadores se expresara con mayor libertad. Gascoigne es un “niño terrible”, pero Waddle, surgido también de la Tyneside y de un medio social idéntico, era mucho más maduro. Era un táctico al que le gustaba hablar de estrategia de juego. Le reprocharon usurpar las prerrogativas del entrenador y olvidar sus modestos orígenes de obrero en una fábrica de embutidos. No se le pedía a un jugador que fuera inteligente, incluso respecto de fútbol, y sobre todo no hacía falta ser crítico en público.²

Si bien no es posible reprochar a los dirigentes del fútbol inglés haber cedido al culto de los héroes, no ocurre lo mismo con la prensa llamada popular, que no dejó de invocarlos. No es un fenómeno propiamente inglés. Al contrario, el tratamiento que los diarios como el *Sun*, el *Mirror* o el *Star* dan a los deportistas es muy particular: se interesan mucho en los puntos de la vida privada, muy poco en el análisis de los resultados, y nada en las condiciones sociales o en los comportamientos capaces de afectar tal o cual deporte. Estos análisis quedan reservados a la televisión. Envueltos en una espiral de declaraciones, contradecaciones y rumores, muchos jugadores se volvieron desconfiados respecto de la prensa que los trata como niños grandes.³

² Pete Davies, *All Played Out: The Full Story of Italia 90*, cap. 15, “Chris Waddle”.

³ Véase S. Wagg, “Playing the Past: The Media and the English Football Team”, en J. Williams y S. Wagg, *British Football and Social Change*, Leicester, Leicester University Press, 1992, pp. 220-238; S. Wagg, *The Football World*, Brighton, Harvester, 1984, es la mejor guía para la historia social reciente del fútbol.

Se podría afirmar que esta pretendida disminución de los jugadores de calidad no hace sino reflejar el declive más general del fútbol. Es cierto que las posibilidades de practicar otros deportes y otros juegos se han ampliado en nuestros días. De cualquier manera, esta interpretación no es adecuada, por el hecho de que el fútbol sigue siendo uno de los deportes más practicados y de que resulta difícil plantear que hay escasez de jugadores. De acuerdo con el Ministerio de Deportes, cerca de 20 por ciento de los hombres entre los 16 y los 24 años contaban con una licencia deportiva⁴ en los años ochenta, es decir un total de 1.6 millones de acreditados. Por más sorprendente que pueda parecer, el fútbol es ahora más popular en el próspero sur que en el norte industrial.⁵ Sean cuales fueren las dificultades del fútbol profesional de alto nivel, es falso decir que provienen de deserciones en la base. No hay escasez de jugadores amateurs. El problema parece provenir más bien de que el número de grandes jugadores potenciales que pasan al nivel profesional es reducido. Porque tampoco son los jóvenes profesionales los que escasean. Al contrario, las perspectivas de ganancias atraen más que nunca a los jóvenes surgidos de los medios obreros, y siguen emergiendo excelentes jugadores, con la ayuda de la Football Association School of Excellence, nacida del reconocimiento tardío de los problemas del fútbol. De hecho, en cada generación es posible esperar que surjan de uno a dos genios, que se abrirán paso sean cuales fueren las medidas tomadas para elevar el nivel de este deporte.

El problema no es tanto permitir a cierto número de jóvenes jugadores con potencial que concilien el deporte con los estudios, sino llevar a todos los jóvenes jugadores a considerar el fútbol como un proyecto de primera importancia. Esto choca, en la actualidad, con la estructura social del fútbol en Inglaterra, porque esta estructura es arcaica y está fundada en la exclusión.

⁴ Documento que se requiere para poder participar en torneos y competencias estatales. (N. del T.)

⁵ Tony Mason, *Sport in Britain: A Social History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 149-150.

UN DEPORTE DE CLASE

Los historiadores y los sociólogos han manifestado interés en estudiar cómo y por qué la burguesía ha excluido a la clase obrera de ciertos deportes. Han tenido menos interés en analizar la manera en que la burguesía, pequeña o grande, se ha excluido a sí misma del nivel alto de lo que se llama el “juego del pueblo”. Fue en 1911, por ejemplo, cuando el último amateur jugó en un partido Inglaterra-Escocia.⁶

El fútbol y la industrialización habían actuado en connivencia. Por eso, el declive general de la industria, que vio pasar a sus asalariados de ocho a cuatro millones durante los últimos treinta años, debilitó la base social tradicional del fútbol, en particular las actividades mineras, que proveyeron una gran cantidad de jugadores. Además, la reaparición del desempleo como problema mayor y el declive de los centros históricos redujeron todavía más el lugar del fútbol como componente de la cultura obrera. La “tradicional” clase obrera está cada vez más dividida en una “subclase” urbana (en la que puede aparecer una subcultura del crimen y la droga) y otra categoría más calificada, propietaria de su casa. Por estas diferentes razones y aunque siga siendo tan popular, el fútbol, como deporte practicado —opuesto al fútbol televisado— ya no está tan en el centro de la vida de estos grupos.

Cuando el aumento de la práctica deportiva según el medio social se relaciona con la incapacidad del fútbol para atraer a jugadores de clases sociales lo suficientemente variadas aparece de manera mucho más patente. Los trabajadores no manuales tienen más posibilidades de practicar un deporte que los trabajadores manuales, tanto como aquellos que han participado en los esfuerzos del Ministerio de Deporte para promover el famoso “deporte para todos”. En la encuesta efectuada en las familias en 1973, 39 por ciento de los estudiantes habían practicado actividades deportivas al aire libre durante las cuatro semanas precedentes. Tal nivel de participación se mantiene en los miembros de mayor edad de las categorías superiores (profesiones

⁶ Tony Mason, *Sport in Britain*, Londres, Faber, 1988 (no es la misma referencia de arriba), p. 42; de manera más general, a propósito de las actitudes referentes al profesionalismo, véase R. Holt, *Sport and the British, a Modern History*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press, 1989, pp. 104-109.

liberales y cuadros superiores) con un porcentaje de 37 por ciento, comparado con 19 por ciento de los obreros especializados, 11 por ciento de los obreros calificados y 6 por ciento de los obreros no calificados.⁷ A los empleados de oficina les gusta el deporte (incluido el fútbol) como simples jugadores, pero no como profesionales. Además, el aumento del deporte televisado ha hecho que el deporte profesional llegue hasta las salas de la burguesía, acarreando un incremento de “visibilidad” del fútbol, con los diez millones de telespectadores que vieron los juegos importantes de primera y segunda divisiones en 1989-1990. El hecho de que haya pocos jugadores que no sean trabajadores manuales de origen llama tanto más la atención cuanto que los salarios de los jugadores han aumentado de manera considerable con la eliminación del salario máximo y el control de los contratos, y porque la cobertura mediática y los patrocinios que de ahí se derivan se han vuelto considerables.⁸ Se podría pensar que todas estas condiciones habrían contribuido a hacer del fútbol una salida envidiable para un joven burgués brillante.

La vida universitaria, sin duda, se ha colocado del lado del deporte amateur, haciendo del rugby, el atletismo, el remo y hasta el criquet los deportes dominantes de la burguesía. Un joven oxfordiano puede combinar sin problema deporte y estudios, pero las universidades no han previsto nada para quien deseara jugar profesionalmente. De hecho, es imposible asociar el fútbol profesional y el deseo de llevar a cabo estudios superiores. Así pues, un muchacho entre 14 y 16 años que toma la decisión de convertirse en futbolista profesional corre riesgos. Para aquellos que tienen ambiciones profesionales modestas y cuyos padres hacen un trabajo manual y rutinario, el riesgo es menor, el porvenir más probable para ellos es terminar en el mercado del trabajo no calificado o enfrentar el desempleo tarde o temprano. No ocurre lo mismo para los que tienen expectativas profesionales más importantes, sobre todo cuando éstas tienen que ver con proyectos de estudios más largos. Sin embargo, la Federación de Fútbol y la Asociación para

⁷ M. Hillman y A. Whaley, “Fair Play for All”, estudio sobre el acceso al deporte y a la diversión, *Political and Economic Planning*, octubre de 1977, pp. 7-8.

⁸ S. Wagg, *The Football World*, *op. cit.* Los capítulos 4 y 9 en particular dan una excelente idea del patrocinio y de los medios de comunicación.

el Fútbol tienden a desconocer los efectos del incremento de las posibilidades de acceso a la enseñanza superior.⁹

Pierre Lanfranchi escribió sobre los jóvenes futbolistas yugoslavos que jugaban en Montpellier en los años treinta, al mismo tiempo que terminaban sus estudios.¹⁰ Este ejemplo muestra que la incompatibilidad entre el fútbol profesional y los estudios no está relacionada con las propiedades intrínsecas de dicho deporte, y mucho menos con un rasgo general de la cultura deportiva. En la Federación de Rugby, no es raro encontrar grandes equipos como los del País de Gales de los años setenta, que cuentan con estudiantes de medicina al lado de los habituales mineros o policías. En Inglaterra, la estructura social del deporte quiere que el fútbol y el rugby sean dos mundos bien separados; paradójicamente, a largo plazo, los ingresos y las posibilidades de carreras de los jugadores amateurs de rugby son a menudo mucho mejores que los de los futbolistas profesionales. Esto se debe en parte a que los jugadores de rugby tienden a combinar el deporte con estudios avanzados, y que mantienen una red de relaciones sociales y profesionales más amplia.

ESTRUCTURAS CONSERVADORAS

Para ser justos, es cierto que algunos clubs, así como la Asociación de Futbolistas Profesionales, han tratado de alentar a los futbolistas para que tengan una mejor formación. Además de los programas de formación para los aprendices futbolistas, hay préstamos para los jugadores de tiempo completo que quieren tomar cursos. La Asociación de Futbolistas Profesionales otorgó 750 préstamos el año pasado, según el ministro de Educación, Mickey Burns. Pero estas medidas no logran salvar el infranqueable foso socio-cultural que existe entre los padres —para quienes el éxito escolar y universitario de los hijos es primordial— y los valores que prevalecen en el

⁹ En 1992, no menos de 130 mil jóvenes se inscribieron en la enseñanza superior, la mitad de los cuales eran hombres. Esta cifra debería aumentar en aproximadamente 12 mil estudiantes suplementarios cada año, y se tendrían que poner en marcha planes para recibir a más de una tercera parte de los jóvenes que dejan la escuela.

¹⁰ P. Lanfranchi, "Les footballeurs-étudiants yougoslaves en Langue-doc, 1925-1935 », *Sport Histoire*, núm. 3, 1989.

espacio del fútbol “nacional” inglés. Los padres confirman sus prejuicios por la violencia que acompaña actualmente los partidos. En el espacio de una generación, el fútbol, en efecto, ha perdido mucha respetabilidad, y los padres del medio obrero tratan también de que sus hijos se alejen de un deporte demasiado cercano a la cultura *hooligan*.

No resulta sorprendente que se desarrollen sentimientos tan negativos, la mayoría de las veces en el seno de las familias que invierten mucho dinero en los estudios de sus hijos, y los inscriben en escuelas privadas que, en el pasado, daban gran importancia al deporte. Estas escuelas son las primeras en desalentar a sus alumnos a jugar fútbol (al que llaman soccer), debido a sus ligas con las clases populares. El deporte, al contrario, se pondera mucho, dado que se lo asocia con una cultura más general de eficacia, de mejor gestión de sí y de ascenso social. De hecho, el deporte se valora a condición de que vuelva a los estudiantes más organizados y más eficaces en la lucha para escalar socialmente o, al menos, para mantener su posición social.¹¹ En tales condiciones, resulta evidente que la carrera de futbolista profesional —con todas las incertidumbres que conlleva— y el estatus de trabajador manual que se le asocia socialmente no pueden considerarse como una elección legítima.

En resumen, en la actual Gran Bretaña se ha impuesto con fuerza la idea, en lo que se refiere a un muchacho de la burguesía, y hasta de la muy pequeña burguesía, de que el mantenimiento del estatus social pasa por los estudios. Así pues, el profesionalismo, que exige un compromiso absoluto en el momento preciso en que los alumnos presentan los exámenes conocidos como *O Level* y *A Level*,¹² no está bien visto. De este modo, la vida del futbolista profesional, sea cual sea su remuneración económica temporal, es impensable para una gran proporción de un rango de edad de jóvenes que cuenta, puede al menos pensarse, con algunos futbolistas excepcionales en potencia. El sistema actual hace las veces de un filtro que parece reducir, en vez de aumentar, las reservas de talentos. Con una baja del número absoluto de trabajadores manuales, de 75 por ciento de la población entre 1850 y 1950 a la mitad en 1980 y todavía a

¹¹ A. Ehrenberg, *Le culte de la performance*, París, Calmann-Lévy, 1991.

¹² Son los exámenes que se realizan al final de la educación secundaria y del bachillerato, respectivamente. El *A Level* se exige para entrar a la universidad. (N. del T.)

la baja en la actualidad, la base tradicional de reclutamiento se está agotando.¹³ Y si a esto se añade que los salarios de los trabajadores manuales han aumentado enormemente desde la Segunda Guerra Mundial y que la variedad de deportes que se les ofrece se ha ampliado, el casi monopolio del fútbol por parte de la clase obrera ya no existe. Los verdaderos deportistas surgidos de esta clase tienen ahora un margen de elección mayor que antes en materia de práctica deportiva, y ya no están atados sólo al fútbol. Así pues, el problema no es tanto la falta de jugadores sino un reclutamiento social limitado a la clase obrera, que se aleja de él. *Ø*

¹³ E. Hopkins, *The Rise and Decline of the English Working Class, 1918-1990*, Londres, Weldenfeld, 1991, p. 251.

¿Globalizando el fútbol?

La FIFA, Europa y el mundo del fútbol no europeo, 1912-1974*

Paul Dietschy

El fútbol es el deporte mundial por excelencia. Aunque no se ha establecido como el juego más popular en Estados Unidos —donde, no obstante, ha ganado terreno entre las mujeres y los jóvenes—, o en Oceanía y en el sur de Asia, donde el rugby y el cricket dominan, es, junto con los Juegos Olímpicos, el deporte más importante del mundo en términos de cobertura de medios y jugadores profesionales y aficionados.¹

Numerosos factores explican el predominio del fútbol: el imperialismo británico informal y su poder laxo, su hábil balance entre técnica y fuerza, la simplicidad de sus reglas, incluso su contribución a la construcción de las identidades nacionales, son algunos ejemplos. Según Allen Guttmann también debe considerarse el papel desempeñado por una burocracia deportiva eficiente como un importante factor de diferenciación entre los juegos tradicionales y el deporte moderno.² Las reglas del fútbol fueron creadas en 1863, junto con una asociación que se ha convertido en un modelo para todas las demás: la Asociación de Fútbol Inglés (FA por sus siglas en inglés). Desde entonces la FA, a través de la Junta Internacional de Asociaciones de Fútbol (IFAB por sus siglas en inglés), fundada en conjunto con las otras asociaciones británicas, ha controlado las leyes universales del juego, y estableció la primera competencia de copa, la Copa de Inglaterra, en 1871. No obstante, tuvo que aceptar la creación de una organización europea en París en mayo de 1904: la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA).

* Traducción del inglés de Alfredo Núñez Lanz.

¹ Para una historia mundial del fútbol véanse David Goldblatt, *The Ball is Round: A Global History of Football*, Londres, Viking, 2006; Paul Dietschy, *Histoire du football*, París, Perrin, 2006.

² Allen Guttmann, *From Ritual to Record*, Nueva York, Columbia University Press, 1978, pp. 54-55.

La universalidad del fútbol —y, para algunos observadores, su depravación—³ está representada por esta organización, cuya sede central se localiza en Zúrich desde 1932, y antes de eso en Ámsterdam. Libros y artículos han abordado la historia de la FIFA desde diversas perspectivas. En 2004, el libro oficial del centenario de la FIFA —escrito por Pierre Lanfranchi, Christiane Eisenberg, Tony Mason y Alfred Wahl— describió cómo la FIFA se convirtió en un organismo no gubernamental mundial de gran alcance y tuvo que hacer frente a los diversos desafíos de su expansión internacional.⁴ Entre estos sucesos se encontraban la politización del fútbol y su dimensión económica, una cuestión que Christiane Eisenberg también ha analizado en un artículo que cubre el periodo posterior a 1975.⁵ En 2006, Barbara Keys analizó la FIFA en su artículo “Globalizando el deporte”, centrándose principalmente en cuestiones europeas y en las relaciones con la URSS.⁶ Puso énfasis, y con razón, en la tentación de algunas asociaciones europeas de limitar la acción de la FIFA a Europa, pero subestimó la dimensión mundial de la FIFA en 1930. La literatura académica dedicada a la FIFA y la globalización del deporte también se han centrado en el tema de África. Paul Darby estudió la atmósfera poscolonial y la relación central y periférica, lo que, según él, delimitó las relaciones entre la federación y las asociaciones africanas después de la independencia de las antiguas colonias.⁷ También explicó cómo África se convirtió en un factor importante en la lucha por el liderazgo encabezado por la Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol (UEFA por sus siglas en inglés) y la FIFA en la década de 1990.⁸

³ Véanse los libros de los periodistas británicos David Yallop, *How They Stole the Game*, Londres, Poetic Products, 1999, y Andrew Jennings, *¡Foul! The Secret World of FIFA: Bribes, Vote Rigging and Ticket Scandals*, Londres, Harper Sport, 2006.

⁴ Pierre Lanfranchi, Christiane Eisenberg, Tony Mason y Alfred Wahl, *100 Years of Football: The FIFA Centennial Book*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 2004.

⁵ Christiane Eisenberg, “FIFA 1975-2000: The Business of a Football Development Organisation” *Historical Social Research*, 31, núm. 1, 2006, pp. 55-68.

⁶ Barbara J. Keys, *Globalizing Sport: National Rivalry and International Community in the 1930s*, Cambridge, Harvard University Press, 2006.

⁷ Paul Darby, “Africa’s Place in FIFA’s Global Order: A Theoretical Frame”, *Soccer & Society*, 1, 2, 2000, pp. 36-61.

⁸ Paul Darby, *Africa, Football and FIFA: Politics, Colonialism and Resistance*, Londres, Frank Cass, 2002. También véase Alan Tomlinson, “FIFA and its Expanding Football Family: Background and Context”, en John Sugden y Alan Tomlinson (eds.), *Hosts and Champions: Soccer Cultures, National Identities and the World Cup, in the USA*, Aldershot, Arena, 1994.

Sin embargo, las relaciones entre la FIFA y el resto del mundo antes de 1974, cuando el brasileño João Havelange se convirtió en su primer presidente no europeo, no se han estudiado con gran profundidad. Desde su nacimiento hasta la fecha, la FIFA ha sido una organización europea de facto controlada por funcionarios europeos. El establecimiento de la internacionalización del fútbol puede interpretarse como un aspecto deportivo de la europeización cultural del mundo o, tal vez, un elemento de “anglobalización”,⁹ ya que los funcionarios de la FIFA querían promover los valores y las normas del juego de invierno nacional inglés. No obstante, sería excesivo describir las relaciones de la FIFA con las asociaciones de fútbol en el extranjero como una relación entre el centro y la periferia en un sistema de fútbol mundial, dominado por una FIFA predominantemente europea. El periodo aquí examinado —que comienza con las afiliaciones iniciales de asociaciones de fútbol de América del Sur (1912) y termina la víspera de la globalización económica del deporte (1974)— atestiguó la permanencia de la FIFA gracias a la invención de la Copa del Mundo y la afiliación progresiva de América Central y las asociaciones asiáticas y africanas. Durante este periodo, los funcionarios de la FIFA tuvieron que tomar en cuenta las demandas de las asociaciones en el extranjero. Algunas de ellas, sobre todo en América del Sur, se consideraban como uno de los centros, si no el centro, del mundo del fútbol. Mientras tanto, los países de Centroamérica, las asociaciones de Asia y de África reclamaron un trato más igualitario en el nombre del universalismo deportivo que Jules Rimet —presidente francés de la FIFA entre 1921 y 1954— explicaría en 1954 en un folleto llamado *El fútbol y el acercamiento de los pueblos (Le football et le rapprochement des peuples)*.¹⁰

En este artículo se analiza la relación entre una FIFA con predominio europeo y el resto del mundo del fútbol. Utilizando los archivos de la FIFA, en particular la rica “correspondencia con las asociaciones nacionales”, busca explicar cómo la FIFA tuvo que tener en cuenta las exigencias del fútbol no europeo. Lejos de ser un club europeo que dicta su voluntad al resto del mundo, los funcionarios de la FIFA tuvieron que negociar, comprometerse y adaptarse a otras culturas deportivas que emergieron en la década de

⁹ Niall Ferguson, *Empire: How Britain Made the Modern World*, Londres, Basic Books, 2002.

¹⁰ Jules Rimet, *Le football rapproche-t-il les peuples?*, Zúrich, FIFA, 1954.

1920. Las relaciones entre la FIFA y las asociaciones nacionales muestran que el fútbol era complejo y conflictivo. Era un sistema interconectado cuyas relaciones se basaban en un equilibrio deportivo, político y económico entre el poder y una hipotética igualdad entre los miembros de la FIFA.

En este ensayo se examinarán tres tipos de relaciones, en particular los momentos cruciales entre la FIFA y el resto del mundo. En primer lugar, se analizará la difícil relación de la FIFA con las asociaciones de América del Sur, que eran, potencialmente, las más perjudiciales para su futuro. En segundo lugar, se analizará la forma en que la FIFA intentó ampliar los límites de su imperio y la consecuente resistencia cultural y los enfrentamientos con otras formas de imperialismo deportivo. Por último, se tendrá en cuenta de qué manera estas experiencias y contactos previos fueron útiles para la FIFA cuando tuvo que hacer frente a las demandas de las asociaciones de fútbol de África, durante y después del proceso de descolonización.

LA CUESTIÓN LATINOAMERICANA: LA FIFA Y EL FÚTBOL DE SUDAMÉRICA

Después de las asociaciones de Argentina y Chile en 1912, Paraguay (1921), Brasil y Uruguay (1923), Perú (1924), Bolivia y Ecuador (1926) pronto se convirtieron en miembros de la FIFA. Las asociaciones nacionales europeas eran mayoría en 1930 —el año de la primera Copa del Mundo— y representaban 74 por ciento de las asociaciones afiliadas.¹¹ Pero las asociaciones de Sudamérica —nueve contando Surinam— exigieron ser escuchadas y respetadas por la FIFA. Como ex miembros de la FA, se consideraban tan importantes como las asociaciones europeas en la historia del juego.¹² El desempeño de la selección uruguaya y la adquisición de jugadores argentinos, brasileños y uruguayos por clubes franceses e italianos hicieron a los latinoamericanos conscientes de su fuerza frente a una FIFA de mayoría europea. En pocas palabras, estas tensiones estuvieron cerca de provocar una división importante dentro de la FIFA a finales de la década de 1930.

¹¹ Archivos de la FIFA, Zúrich (en adelante FIFA-A), cuadernillo de la FIFA 1931: la membresía de la FIFA consistía en 27 asociaciones europeas, trece americanas, seis de Asia y una de África.

¹² Para la historia del fútbol sudamericano y, en particular, sus relaciones con Gran Bretaña, véase Tony Mason, *Passion of the People: Football in Latin America*, Londres, Verso, 1995.

Cuando, en 1924, la selección uruguaya ganó la final del torneo olímpico de fútbol ante Suiza por 3-0, se reconocieron dos estilos principales de jugar al fútbol en Europa. El estilo “científico” británico, como los diarios deportivos lo llamaron en el continente, y el estilo del Danubio naciente, centrado en Austria y Hungría, fueron los puntos de referencia para un gran número de jugadores continentales con diferentes habilidades.¹³ El equipo uruguayo, dirigido por el mediocentro de color José Leandro Andrade, mostró una gran gama de habilidades, desde el control del balón y driblar, hasta la realización de pases cortos exactos. El éxito uruguayo se repitió cuatro años más tarde, esta vez contra el equipo argentino.

Para la FIFA y las asociaciones europeas —que significaban la mayoría de los miembros—, el triunfo de Uruguay fue un punto decisivo. Como el Reporte Oficial de los Juegos Olímpicos de 1924 declaró, los jugadores de Montevideo habían establecido un nuevo estándar para el juego: “el fútbol sudamericano fue honrado por la victoria de Uruguay y definitivamente ganó el mejor equipo. Mostraron un verdadero entendimiento del juego en equipo, así como las habilidades individuales que cada jugador debe poseer: destreza, velocidad y perfecta defensa”.¹⁴ En otras palabras, los jugadores británicos y los del Danubio no fueron los únicos dueños de la ciencia y la modernidad del fútbol.

Tampoco fueron los uruguayos los únicos jugadores de América del Sur que impresionaron a las multitudes europeas. En 1925, el periódico *Crítica*, de Buenos Aires, convenció a la asociación argentina de fútbol de eximir al Boca Juniors de la liga nacional y dejar que el equipo cruzara el océano Atlántico para una gira por Europa, con objeto de mostrar la manera argentina de jugar. Entre el 4 de febrero y 12 de julio de 1925, el equipo, cuyos miembros procedían de la clase obrera de Buenos Aires, jugó 19 partidos en España, Francia y Alemania, ganando quince, perdiendo sólo tres y empatando una sola vez. *Crítica* siguió la gira del Boca de cerca y reportó, como los periódicos deportivos solían hacer, los elogiosos comentarios de la prensa europea que compararon el estilo del Boca con el estilo científico de los mejores equipos británicos. El orgullo nacionalista expresado

¹³ Jonathan Wilson, *Inverting the Pyramid: The History of Football Tactics*, Londres, Orion, 2008.

¹⁴ Reporte Oficial de la VIII Olimpiada, París, Comité Olímpico Francés, 1925, p. 316.

por el periódico argentino estuvo marcado por una especie de “eclecticismo ideológico”,¹⁵ que integraba la solidaridad de América del Sur, la rivalidad con Uruguay y por último, pero no menos importante, el deseo de ser aceptado por las grandes naciones europeas. Era la expresión deportiva de un complejo cultural más amplio, que el filósofo peruano Francisco Miró Quesada define como ambivalente: por un lado, para la élite latinoamericana, el mayor logro fue “ser como los europeos”;¹⁶ por el otro, deseaban crear una auténtica cultura y esta preocupación se convirtió en “un proyecto colectivo”.¹⁷ Junto con artistas, escritores y músicos, los futbolistas latinoamericanos, funcionarios y periodistas querían demostrar la autenticidad y la superioridad de su juego, sobre todo contra competidores europeos.

En 1925, el club nacional de Montevideo, junto con un número de jugadores de la selección nacional uruguaya y el club Paulistano de fútbol de São Paulo, con su estrella, el delantero central Arthur Friedenreich, también recorrieron Europa. A partir de entonces se hizo posible para la prensa y los observadores identificar las diferencias entre las tres grandes naciones del fútbol de América del Sur, especialmente entre Argentina y Uruguay, cuyos equipos se enfrentaron en la final del torneo de los Juegos Olímpicos de 1928 en Ámsterdam. De acuerdo con el antropólogo argentino Eduardo Archetti, los periodistas contrastaron el “viril” estilo de los uruguayos con el más artístico y, de acuerdo con los varones uruguayos, “afeminado” estilo de los argentinos.¹⁸ Después de 1928, los clubes italianos y franceses comenzaron a contratar futbolistas sudamericanos. Tras haber prohibido anteriormente el uso de jugadores extranjeros, la Italia fascista permitió la transferencia de los descendientes de inmigrantes italianos. Según Lanfranchi y Taylor, 118 jugadores de América del Sur (60 de Argentina, 26 de

¹⁵ Julio D. Frydenberg, “El nacionalismo deportivo argentino: el torneo del Boca Juniors en Europa y el periódico *Crítica*”, *Histoire et Sociétés. Revue européenne d'histoire sociale*, 2006, p. 84.

¹⁶ Francisco Miró Quesada, “Réalité et possibilité de la culture latino-américaine”, *Tiers-Monde*, vol. 10, núm. 39, 1969, p. 490.

¹⁷ *Ibid.*, p. 494.

¹⁸ Eduardo P. Archetti, “Masculinidad y fútbol: la formación de la identidad nacional argentina”, en Richard Giulianotti y John Williams (eds.), *Game without Frontiers: Football, Identity and Modernity*, Aldershot, Arena, 1994, p. 225-243.

Brasil y 32 de Uruguay) fueron contratados por italianos en clubes de primera y segunda división entre 1929 y 1943.¹⁹

El éxito de importar jugadores sudamericanos fue una forma de reconocimiento del talento y la superioridad del fútbol sudamericano sobre sus contrapartes de Europa occidental. Podría también interpretarse como una manifestación del imperialismo económico en el momento en que la Gran Depresión atacó Argentina, Brasil y Uruguay. A pesar de que el italo-argentino Raimundo Orsi recibió “un salario mensual de ocho mil fabulosas libras (quince veces el salario de un maestro de escuela de primaria y ocho veces los ingresos de un médico o un abogado)”,²⁰ parecía que el costo de la mayoría de los jugadores de América del Sur no era excesivo.

Aunque la contratación de un gran número de sus jugadores también se podría interpretar como una especie de nuevo saqueo de América del Sur, en 1929, durante el congreso celebrado en Barcelona, delegados de la FIFA aprobaron la candidatura de Uruguay para la primera Copa del Mundo, misma que fue defendida por Beccar Varela, el delegado argentino. Según él, Uruguay debía ser la sede de la primera Copa del Mundo por cuatro razones principales: “los excelentes resultados obtenidos por ese país en las dos últimas olimpiadas, el enorme desarrollo del fútbol en América del Sur y Uruguay, la celebración del centenario de la independencia política de Uruguay en el año 1930 y, por último, por el hecho de encargar a Uruguay la organización [de la competencia] todas las asociaciones sudamericanas se sentirían honradas”.²¹

A pesar de que Uruguay fue elegido por unanimidad, las más importantes asociaciones europeas decidieron permanecer en Europa durante el verano de 1930. Europa estuvo representada únicamente por cuatro equipos relativamente menores en la primera Copa del Mundo, celebrada en Montevideo en julio de 1930: Bélgica, Francia, Rumania y Yugoslavia. Mientras que el torneo confirmó la dimensión transatlántica del fútbol, la ausencia de las mejores selecciones de fútbol europeas, como Austria,

¹⁹ Pierre Lanfranchi y Matthew Taylor, *Moving the Ball: The Migration of Professional Footballers*, Oxford, Berg, 2001, p. 83.

²⁰ *Ibid.*, p. 76.

²¹ FIFA-A, Congreso, “Minuta del XVIII Congreso Anual celebrado en Barcelona los días 17 y 18 de mayo de 1929”.

Hungría e Italia, fue profundamente resentida en Uruguay. En los nuevos países, los éxitos futbolísticos se consideraban como un factor importante en la construcción nacional y el reconocimiento internacional. En Uruguay, una parte de la clase política consideró que estos éxitos deportivos debían estar inscritos en la historia oficial del país. El 11 de junio de 1928 L. Enrique Andreoli, el representante de Montevideo en la cámara de diputados de Uruguay, presentó un proyecto de ley destinado a establecer la victoria nacional en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam como día de fiesta nacional. En su exposición recordó “las glorias de las guerras de independencia” dirigidos por un “pueblo fuerte y vibrante”.²² Del mismo modo, Enrique E. Buero, el embajador de Uruguay en Bruselas, y un incansable defensor de la exitosa decisión de Uruguay de acoger la primera Copa del Mundo, escribió al Ministerio que él estaba seguro de que había “interpretado correctamente los deseos del gobierno y la opinión pública” de su país.²³

La organización de la Copa del Mundo de 1930 fue integrada a la celebración de los cien años de la independencia de Uruguay, lo que repercutió en el hecho de que el estadio con capacidad para cien mil personas, recién construido por la municipalidad de Montevideo, se denominara estadio Centenario. Los observadores europeos quedaron impresionados por la pasión nacional que despertaba el fútbol. “Tal vez —comentó Jules Rimet en sus memorias—, los uruguayos conceden excesiva importancia a la victoria, pero proclaman su alegría con tal convicción contagiosa que casi parece, en el momento, ser compartida por todos los espectadores”.²⁴ El semanario francés *Fútbol*, consideró este entusiasmo popular como el “resultado de una mentalidad [que pertenece a los] más grandes líderes de la nación, aquellos que nunca [pierden] una oportunidad para reclamar en voz alta las victorias de la selección nacional como tesoro moral de la nación”.²⁵

El entusiasmo popular también garantizó importantes rendimientos financieros para la FIFA, ya que la asociación a cargo tuvo que asumir la res-

²² *Uruguay campeón del mundo: informes de la delegación olímpica de la asociación uruguaya de fútbol y otros antecedentes*, Montevideo, Imp. J. Florensa, 1931, p. 110.

²³ Carta de Enrique E. Buero dirigida a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 24 de mayo de 1929, Negociaciones Internacionales, Bruselas, 1932, p. 63.

²⁴ Jules Rimet, *L'histoire merveilleuse de la Coupe du Monde*, Mónaco, Union Européenne d'Éditions, 1954, pp. 72-73.

²⁵ *Fútbol (Football)*, 21 de junio de 1930.

ponsabilidad por los gastos incurridos en la competencia y, en particular, aquellos ocasionados por equipos extranjeros. Adicionalmente, tuvo que dar 10 por ciento de todas las ganancias a la FIFA, asumir la responsabilidad por las pérdidas y transferir una parte de los beneficios a las asociaciones participantes, en proporción del número de partidos jugados y el número de espectadores.²⁶ Según el detallado estudio de Homburg acerca de las finanzas de la FIFA, el organismo internacional “obtuvo un beneficio neto de la primera Copa en 1930 y sus ingresos mostraron una propensión exponencial de crecimiento”.²⁷

Mientras la asociación uruguaya de fútbol y el gobierno habían trabajado duro para hacer que la organización de la primera Copa Mundial fuera posible y hacer más rica a la FIFA de lo que había sido desde su creación, las principales asociaciones nacionales europeas se habían negado, en última instancia, a contribuir con el campeonato y, lo que es peor, la Copa de las Naciones (la Coupe des Nations), un torneo que reunía a los mejores clubes de diez países europeos, se organizó en Ginebra al mismo tiempo que la Copa del Mundo y llamó la atención de la prensa deportiva europea.

A pesar de la alegría de la victoria final obtenida ante el viejo rival argentino, la situación fue considerada por algunos como una especie de traición. Molesta por la deserción de los mejores equipos de Europa en 1930, la asociación uruguaya se negó a emprender viajes transatlánticos para competir en los Mundiales de 1934 y 1938. En términos más generales, las asociaciones sudamericanas lamentaron ser mal vistas por sus colegas europeos, a pesar de su dominio del fútbol en el terreno de juego. Además, ya habían formado la primera organización continental, la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol) y creado la primera competencia continental, la Copa América, ambos en 1916. Sin embargo, América Latina tuvo sólo un representante no permanente entre los diez miembros del Comité Ejecutivo de la FIFA, el resto del comité era europeo.²⁸

²⁶ FIFA-A, Congreso, “Minuta del XVIII Congreso Anual celebrado en Barcelona los días 17 y 18 de mayo de 1929”.

²⁷ Heidrun Homburg, “Financial Aspects of FIFA’s World Cup or the Structural Challenges of Growth”, en Alfred Wahl (ed.), *Aspects de l’histoire de la Coupe du monde de football*, Metz, Universidad de Lorena, 2007, p. 171.

²⁸ FIFA-A, Manual de la FIFA 1932-1933, p. 9.

Argentina pudo haber aceptado participar en la Copa Mundial de 1934 en Italia, pero el resentimiento sudamericano estalló durante el torneo de fútbol olímpico de Berlín. De hecho, el trato recibido por el equipo peruano en las Olimpiadas de 1936 fue la gota final para muchos. Los peruanos derrotaron a Austria por 4-2 en los cuartos de final, en tiempo extra, pero el final del partido se vio empañado por la violencia y la confusión. La Federación Austriaca de Fútbol presentó una denuncia con el argumento de que los partidarios peruanos habían invadido el terreno de juego e incluso habían atacado a los jugadores austriacos. El jurado de apelación, que estaba compuesto en su totalidad por los miembros europeos del Comité Ejecutivo,²⁹ resolvió que “existían factores que obstaculizaron el curso normal de los acontecimientos durante el partido” y, en consecuencia, decidió repetir el juego dos días después, sin espectadores.³⁰

El general Óscar Raimundo Benavides, quien había sucedido al dictador Sánchez Cerro como presidente de Perú en 1933, ordenó a sus atletas retirarse de los Juegos. Claudio Martínez, presidente de la delegación peruana, justificó esta situación a Rimet alegando una conspiración. En su opinión, “las razones pueriles ofrecidas para cancelar el juego de Perú-Austria”, tenían un solo objetivo: “impedir a Perú, el único equipo sudamericano que participaba en el campeonato de fútbol, la consecución de la victoria olímpica que todos [los peruanos] habían pensado que estaba garantizada”.³¹ Por otra parte, a partir del 12 de agosto, los jugadores andinos, así como siete atletas colombianos, marcharon en París por la solidaridad panamericana.³² Una vez que la noticia llegó a Lima y El Callao, los manifestantes salieron a las calles para protestar contra las injusticias cometidas contra sus futbolistas. Los consulados de Austria y Alemania fueron amenazados.³³

²⁹ J. Rimet (Francia), G. Mauro (Italia), R.W. Seeldrayers (Bélgica), R. Pelikan (Checoslovaquia) y A. Johnson (Suecia).

³⁰ Comité de Organización de la XI Olimpiada en Berlín 1936, Reporte Oficial, vol. 2, Berlín, Wilhelm Limpert, 1937, p. 1048.

³¹ FIFA-A, Juegos Olímpicos (en adelante JO), Berlín 1936, carta de Claudio Martínez, presidente de la Federación Peruana de Fútbol, dirigida a Jules Rimet, 11 de agosto de 1936.

³² Guy Walters, *Berlin Games: How Hitler Stole the Olympic Dream*, Londres, John Murray, 2006, p. 290.

³³ *Ibid.*, p. 291.

“El juego Perú-Austria —escribió Claudio Martínez—, fue una magnífica exhibición de fútbol, en el que Perú logró una victoria impresionante e indiscutible”.³⁴ No obstante la grandilocuencia latinoamericana, el partido cristalizó las quejas de Sudamérica contra Europa. El asunto no terminó ahí: en un Congreso Extraordinario de la Confederación Sudamericana de Fútbol, celebrado en Santiago el 27 de octubre de 1936, la Federación Peruana de Fútbol, con el apoyo de su homólogo chileno, propuso que las asociaciones de América del Sur dejaran la FIFA. Perú había retirado su membresía diez días antes.

Los representantes de las asociaciones argentina y uruguaya descartaron esta opción, pero el congreso, sin embargo, votó a favor de presentar una protesta oficial contra “la decisión tomada por el jurado de apelación”, por considerarla un “verdadero robo, sin precedentes en derecho deportivo, y una ofensa injusta para el deporte del continente representado en la Olimpiada, con honor y dignidad, por Perú”.³⁵ Más concretamente, se sugirió la obtención de “autonomía plena”, lo que colocaría a la Confederación Sudamericana en igualdad con la FIFA. En otras palabras, ya no sería obligatorio, en América del Sur, ser un miembro de la FIFA para participar en el fútbol internacional.

La división se evitó. Inicialmente, Luis F. Dupuy, otro delegado de Uruguay, se encargó de representar a América del Sur en las reuniones del Comité Ejecutivo de la FIFA. En marzo de 1938, la Confederación Sudamericana sugirió por su parte una asociación conjunta entre los diferentes organismos encargados de la supervisión de las competencias. Francisco Tochetti Lespade, el secretario general, advirtió: “América no puede ser una colonia europea cuando se trata de fútbol”.³⁶ Después de retirar sus denuncias en junio de 1938, en el Congreso celebrado en París, la Confe-

³⁴ FIFA-A, JO, Berlín 1936, carta de Claudio Martínez, presidente de la Federación Peruana de Fútbol, dirigida a Jules Rimet, 11 de agosto de 1936.

³⁵ FIFA-A, Comité Ejecutivo (en adelante CE), carta de Ivo Schricker a los miembros de CE de la FIFA, 21 de noviembre de 1936, describiendo una carta confidencial enviada por el secretario del Comité de Emergencia de la Confederación Sudamericana, el profesor Tochetti Lespade.

³⁶ FIFA-A, CE, Propuesta de la Confederación Sudamericana respecto de la composición de los comités y jurados de apelación para torneos organizados por la FIFA, de fecha 5 de marzo de 1938 y presentado al Comité Ejecutivo en París el 5 de junio del mismo año.

deración Sudamericana obtuvo un lugar permanente en el Comité Ejecutivo, aún al mando de Dupuy. En cierto sentido, este fue el comienzo de las divisiones continentales de la geografía del fútbol.

Con el fin de limar asperezas de manera definitiva en las relaciones transatlánticas, Jules Rimet fue enviado en marzo de 1939 al Congreso de la Confederación Sudamericana en Buenos Aires, armado con lo que quedaba del prestigio francés y el apoyo incondicional de este país durante la primera Copa Mundial de 1930. Argumentó a favor de un acercamiento entre ambos lados del Atlántico, culpó de los malentendidos a las dificultades de transporte y, en relación a lo sucedido con Perú, rechazó las afirmaciones del eurocentrismo. Como buen abogado, amante de los aforismos de sentido común, le recordó a su audiencia: “El entendimiento mutuo se basa en el conocimiento”.³⁷

Los países sudamericanos no salieron de la FIFA, sin embargo, quedaron con ganas de reconocimiento. La oferta sin éxito de la Asociación de Fútbol Argentina, en 1939, de organizar la Copa Mundial de 1942 puede considerarse como prueba de ello. Funcionarios argentinos sostuvieron que “el fútbol es el deporte más popular en esta parte del mundo, lo demuestra el hecho de que la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) cuenta con membresías de más de 160 mil jugadores y más de dos mil clubes”.³⁸ A estos factores emocionales se añadió un reclamo legítimo sobre la antigüedad (la AFA fue la primera asociación de América del Sur en unirse a la FIFA), así como la capacidad de Argentina para organizar un evento deportivo importante. De hecho, había una decena de estadios con un aforo de más de 40 mil personas en Buenos Aires, incluidos los de River Plate y Boca Juniors. Con la excepción de Londres, ninguna ciudad europea podía presumir de contar con instalaciones similares. El razonamiento de la oferta se concluyó en la primavera de 1939, de una manera poética y profética: “La República Argentina, como una tierra prometida, es uno de los países más liberales y cosmopolitas del mundo. Un gran número de personas de todas las nacio-

³⁷ “El viaje del señor Rimet a América del Sur”, *Bulletin Officiel de la FIFA*, 6 de abril de 1939.

³⁸ FIFA-A, CE, carta de Ivo Schricker a los miembros del Comité Ejecutivo, en la que se reproduce la carta firmada por el presidente Adrián C. Escobar y el secretario general argentino M. Esteves, 30 de junio de 1939.

nalidades se puede encontrar aquí, todos gozan de una buena calidad de vida y disfrutan de ver los deportes en vivo”.³⁹

La lealtad de las asociaciones de América del Sur durante la Segunda Guerra Mundial ayudó a la FIFA, que se redujo esencialmente a sus operaciones administrativas en Zúrich y fue amenazada por los planes del gobierno nacionalsocialista para construir un nuevo orden mundial, incluso en el campo del deporte. La correspondencia incansable de Ivo Schricker, el secretario general de la FIFA, a las asociaciones miembros en todo el mundo (57 miembros en 1938), sugiere un sentido de negación acerca de los acontecimientos mundiales. Mientras que las tropas alemanas y japonesas devastaban Europa, Asia y África del Norte, y los submarinos del Tercer Reich amenazaban la comunicación transatlántica, Schricker continuó exigiendo contribuciones especiales y comisiones a las asociaciones miembros. En enero de 1942 se solicitó al secretario de la Conmebol, Efraín Borrero, el pago de los adeudos atrasados de las asociaciones sudamericanas. “No es una cantidad muy importante de dinero —argumentó—, y no puede afectar el equilibrio de cada país. Por su parte, la FIFA tiene que ser capaz de contar con sus asociaciones miembros para pagar puntualmente el dinero adeudado”.⁴⁰ Como resultado del apoyo incondicional de las asociaciones de América del Sur, en 1946 el español se convirtió en uno de los idiomas oficiales de la FIFA.⁴¹

LA EXPANSIÓN DEL IMPERIO DEL FÚTBOL DE LA FIFA

El número de miembros de las asociaciones de América del Sur en la FIFA fue en ciertos aspectos un desarrollo relativamente natural. El fútbol se había jugado desde muy temprano en Argentina y Uruguay, y cuando la FA se convirtió en miembro de la FIFA en 1906, se hizo evidente que las asociaciones sudamericanas que habían sido primero miembros de la FA, con el tiempo se unirían a la FIFA. Las tensiones entre dos bloques de poder que

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ FIFA-A, Correspondencia con confederaciones continentales (en adelante CCC), Conmebol, carta de Ivo Schricker a Efraín Borrero, 3 de enero de 1942.

⁴¹ FIFA-A, CCC, Conmebol, carta de Ivo Schricker a Alfredo Calindo Quiroga, secretario general de la Conmebol, 15 de junio de 1946.

luchaban por la supremacía deportiva y administrativa —aunque separados por una considerable distancia geográfica— eran aspectos inevitables, pero la vocación mundial de la FIFA no se detuvo en la dimensión transatlántica, sobre todo después de la creación de la Copa del Mundo. En sus propias palabras, los funcionarios de la FIFA, en especial el secretario general, se consideraban a sí mismos como “misioneros del fútbol”, cuya tarea consistía en extender la práctica del juego y el número de asociaciones afiliadas. Esta misión no estuvo exenta de riesgos para ellos, o para aquellos a los que querían atraer y convertir.

En 1923, la asociación de fútbol egipcia fue la primera de África en convertirse en miembro de la FIFA. Dos años más tarde, la asociación de fútbol de Siam (Tailandia) se convirtió en la primera agrupación asiática en estar afiliada a la FIFA, seguida por Japón en 1929. Estas afiliaciones ofrecen, tal vez, alguna evidencia de que la FIFA se consideraba a sí misma como una organización mundial. En 1932-1933, la asociación japonesa administró sólo 98 clubes y su selección nacional únicamente había jugado partidos internacionales contra China y Filipinas,⁴² mientras que la asociación de Siam tenía catorce clubes y no tenía selección nacional.⁴³ Sin embargo, la organización de la Copa del Mundo requería una ampliación de la geografía de la FIFA.

Desde 1934 en adelante, se formaron grupos de clasificación para decidir los 16 equipos que competirían en la Copa del Mundo. La FIFA deseaba crear grupos no europeos con el fin de garantizar la participación de equipos fuera de Europa y América del Sur. Esa fue tarea de los secretarios generales, Carl A.W. Hirschman, entre 1906 y 1931, y luego Ivo Schricker, desde 1932 hasta 1951: explorar nuevos territorios de fútbol, especialmente en Medio Oriente. Ellos trataron de promover la formación de asociaciones en los territorios bajo el mandato de la Liga de las Naciones. Después de que Hirschman hubiera invitado a Georges Mamamiri, secretario general del Beyrouth Club de la Renaissance Sportive, para unirse a su *petite société des nations sportives* en 1930,⁴⁴ Schricker propuso unir a los equipos libane-

⁴² FIFA-A, *Manual de la FIFA 1932-1933*, pp. 183-184.

⁴³ *Ibid.*, p. 235.

⁴⁴ FIFA-A, serie de correspondencia con asociaciones nacionales (en adelante CAN), Siria, carta de Carl A.W. Hirschman a Georges Mamamiri, 9 de diciembre de 1930.

ses y sirios en la misma asociación, cosa que Pierre Gemayel —secretario de la asociación libanesa y futuro fundador del partido falangista— rehusó.⁴⁵ Líbano y Siria eventualmente se unieron a la FIFA en 1935 y 1937, respectivamente.

Con la existencia de este tipo de asociaciones de fútbol afiliadas a la FIFA, sus funcionarios trataron de construir un grupo de clasificación del Mediterráneo para la Copa del Mundo francesa de 1938, que incluiría Turquía, Siria, Líbano, Palestina y Egipto. Fueron varios los factores que les impidieron hacerlo, pero la razón principal fue el costo de un torneo de este tipo para las recién establecidas y, a veces, pobres asociaciones de fútbol. A pesar de que Egipto seguía siendo el único representante potencial de la zona, tuvo que vencer a Rumania con el fin de asegurar su paso a Francia. Sin embargo, la Asociación de Fútbol de Egipto parecía reacia a asumir el riesgo de pagar el viaje de sus jugadores a Bucarest. Mientras que el partido de ida tuvo que ser jugado en El Cairo en diciembre de 1937 y, aunque la Asociación de Fútbol de Rumania había aceptado todas las exigencias de Egipto, los funcionarios egipcios argumentaron “que era imposible jugar durante el mes de Ramadán”.⁴⁶ Esto resultó ser una afirmación falsa, ya que el Club de Austria First Vienna FC había sido invitado a jugar un partido contra Egipto durante el mes sagrado. La FIFA consideró que la FA egipcia había renunciado de facto. Como Egipto sólo había tenido que vencer a un equipo de Palestina para clasificar en la Copa Mundial de 1934, cuatro años después, la tarea parecía mucho más difícil y la Asociación de Fútbol de Egipto se arriesgaba a perder dinero y prestigio deportivo en la operación.

El dinero también estaba en juego cuando los organizadores franceses y la FIFA decidieron dar la bienvenida a un equipo asiático en Francia. El Lejano Oriente de hecho no fue olvidado en el mapeo del fútbol mundial. Con el fin de incluir un equipo que representara a esta zona en el Mundial de 1938, se creó un grupo de clasificación que incluía a Japón y las Indias Orientales Holandesas, este grupo garantizaba un lugar para Asia en la Copa del Mundo. Debido a que los ataques contra China por parte de las

⁴⁵ FIFA-A, CAN, Líbano, cartas de Ivo Schricker al secretario general de la Federación Francesa de Fútbol, Henri Delaunay, 17 de octubre de 1934, y a Pierre Gemayel, secretario de la asociación libanesa, 1 de diciembre de 1934.

⁴⁶ FIFA-A, CE, minutas de la reunión celebrada en San Remo, los días 8 y 9 de enero de 1938.

tropas japonesas impidieron que los partidos de clasificación se llevaran a cabo, la FIFA invitó a jugadores de Java y Sumatra en su lugar. Henri Delaunay, persona clave del Comité Organizador francés, intentó limitar los gastos de viaje de este equipo completamente desconocido —y compuesto, además, de “nativos”— proporcionándoles sólo un pasaje de tercera clase en el barco a Marsella. Este tratamiento fue condenado por Karel Lotsy, miembro neerlandés del Comité Ejecutivo, quien se quejó de que no estaban siendo tratados como “iguales a las demás asociaciones no europeas que, en virtud del Reglamento de la Copa Mundial, recibieron la totalidad de sus gastos de viaje”.⁴⁷ Resultaba evidente que no todas las asociaciones de fútbol eran iguales de acuerdo con la visión oficial de la FIFA a finales de la década de 1930, a pesar de la retórica universalista de sus funcionarios. La presencia de un equipo asiático en la competencia final fue apoyada sobre todo por razones simbólicas.

Los funcionarios de la FIFA estaban especialmente ansiosos por promover el juego en la *terrae incognitae*, sobre todo en América Central, donde el imperialismo yanqui había promovido la propagación de un deporte popular americano: el béisbol. Los países centroamericanos acababan de llegar al fútbol internacional y una de las mayores asociaciones —la de Costa Rica, creada en 1921 y miembro de la FIFA desde 1927— comprendía sólo veinte clubes afiliados en tres divisiones en 1932.⁴⁸ La FIFA quiso afiliar estas nuevas asociaciones, que empezaron a jugar entre sí en los Juegos Centroamericanos, por lo tanto, en octubre de 1937, Ivo Schricker escribió a Esteban Díaz, presidente de la Asociación de Fútbol de Honduras, para destacar las ventajas de afiliarse: “jugar en contra de cualquier otra asociación de la FIFA, sin necesidad de un permiso especial”.⁴⁹

Con frecuencia, estas asociaciones no eran más que las ramas deportivas de los Ministerios de Educación Pública o consejos nacionales del deporte y, como consecuencia, tenían vínculos directos con las estructuras de poder

⁴⁷ Archivos de la Federación Francesa de Fútbol, Copa Mundial de 1938, Organización y viaje de las Indias Orientales Holandesas, carta de Ivo Schricker a Henri Delaunay, 15 de diciembre 1937.

⁴⁸ FIFA-A, CAN, Costa Rica, carta del secretario general de la Federación de Fútbol de Costa Rica a Ivo Schricker, 19 de noviembre de 1932.

⁴⁹ FIFA-A, CAN, Honduras, carta de Ivo Schricker a Esteban Díaz, 4 de octubre de 1937.

establecidas. Aparte de las rivalidades políticas entre estas pequeñas repúblicas, controladas por las aristocracias y los ejércitos locales, el principal obstáculo para el desarrollo del fútbol era la competencia de los deportes estadounidenses. Una gran parte de América Central, así como varios países del Caribe, pertenecían al ámbito cultural y deportivo de Estados Unidos. Héctor Beeche, presidente de la Federación Costarricense de Fútbol, quien apoyó la campaña de reclutamiento de Schricker, escribió en 1938: “Casi no se juega fútbol en Nicaragua, y si la Comisión Nacional de Deportes decide afiliarse, sólo lo haría por su deseo de convertirse en miembro de la FIFA, ya que el deporte nacional es el béisbol, seguido de cerca por el baloncesto”.⁵⁰ Su argumento fue el mismo durante la segunda edición de los Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrada en Panamá en febrero de 1938. Los únicos equipos que compitieron en el torneo de fútbol fueron Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Panamá y Venezuela. Al corroborar que los informes referentes al pequeño número de asistentes a los partidos de fútbol eran correctos, el presidente de la Federación Costarricense de Fútbol sólo pudo reconocer la hegemonía de los deportes americanos: “es imposible exigir que todo el mundo asista a todos los deportes, la gente está cansada después de ver los juegos de béisbol y baloncesto, y entiendo muy bien que el público prefiere sus deportes favoritos, el béisbol o el baloncesto, a cualquier otro”.⁵¹

A pesar de los esfuerzos de Beeche, las únicas asociaciones que se unieron a la FIFA en 1938 fueron El Salvador y Panamá. Sin embargo, se estableció la Confederación Centroamericana y del Caribe de Fútbol, con Beeche como su primer presidente. Lejos de ser un mero conducto para la FIFA, la nueva organización, que había sido autorizada por el Congreso de Berlín, de inmediato se hizo eco de las quejas de América del Sur en cuanto a la naturaleza eurocéntrica de la FIFA. En marzo de 1938, Beeche sugirió que “se nombraran dos representantes de América Central, lo que reflejaría el número de países que pueden unirse y que desean participar en estos torneos, donde aprenderán mucho”. Al igual que en los deportes estadounidenses, sugirió que la FIFA siguiera el ejemplo de la Federación Interna-

⁵⁰ FIFA-A, CAN, Costa Rica, carta de Héctor Beeche a Ivo Schricker, 23 de diciembre de 1937.

⁵¹ FIFA-A, Costa Rica, reporte de Héctor Beeche sobre los Juegos Centroamericanos y del Caribe, n.d.

cional de Baloncesto (FIBA), que “permite a cada continente formar grupos conocidos como zonas y no sólo permite esto, sino que también lo busca activamente y se recomienda”.⁵²

Aunque la periferia del fútbol trató de expresar formas independientes de pensar, la FIFA buscó arreglar el mapa del mundo del fútbol sobre la base del estado-nación y establecer jurisprudencias universales. A pesar de que la facultad de realizar cambios a las reglas del juego seguía siendo de dominio exclusivo de la IFAB, en la que la FIFA tenía sólo una participación minoritaria, numerosas asociaciones recurrieron a la FIFA para llamar la atención de la organización sobre cuestiones arbitrales difíciles. Para ello, se creó en enero de 1929 un Comité de Árbitros encargado de implementar e interpretar las leyes del juego. La reunión fue presidida por el alemán Peco Bauwens e integrada por el francés Henri Delaunay y el italiano Giovanni Mauro, los tres eran, o habían sido, árbitros; el comité tomó decisiones sobre los casos que no estaban contemplados en las reglas del juego. Por ejemplo, en 1935, la Federación Mexicana de Fútbol preguntó por las medidas que un árbitro debe tomar cuando un jugador en posesión del balón se detiene a consecuencia de confundir el silbato de un espectador con el del árbitro.⁵³ Ese mismo año, el secretario del Club Fenerbahce de Estambul presentó el caso de una final de campeonato en la que “uno de los jueces de línea abandonó el terreno de juego alegando que era imposible continuar”,⁵⁴ sin dar ninguna otra explicación. Dos años más tarde, Schricker explicó las normas existentes en relación con la sustitución de un portero lesionado a Enrique Molina Aguirre, secretario de Deportes del Ministerio de Educación de Guatemala.⁵⁵ Así, al convertirse en el intermediario entre el Consejo Internacional, los clubes y las asociaciones nacionales, y explicar la aplicación de las 17 reglas del juego, la FIFA ha consolidado su posición central en el mundo del fútbol, en términos de la regulación no sólo del desarrollo del juego sino también de sus valores.

⁵² FIFA-A, CAN, Costa Rica, carta de Héctor Beeche a Ivo Schricker, 23 de diciembre de 1937.

⁵³ FIFA-A, Comité de Árbitros, minutas de la reunión celebrada en París, el 5 de octubre de 1935.

⁵⁴ FIFA-A, CAN, Turquía, carta de Ahmet Muvaffak a la FIFA, 2 de agosto de 1935.

⁵⁵ FIFA-A, CAN, Guatemala, carta de Ivo Schricker a Enrique Molina Aguirre, 28 de mayo de 1937.

La FIFA también promovió una peculiar manera de utilizar el cuerpo, sobre todo en relación con la parte más utilizada del mismo para jugar fútbol: los pies. Funcionarios de la FIFA obligaron a los jugadores a usar zapatos, una obligación que no se ajustaba a los hábitos de los futbolistas asiáticos y africanos que, por razones económicas y prácticas, jugaban descalzos. El tema surgió, claramente, al comienzo del proceso de descolonización. En 1948, un año después de la independencia india y la división de la India británica, el equipo nacional de la India participó en los Juegos Olímpicos de Londres, después de la admisión en 1947 de la All India Football Federation en la FIFA. Aunque el críquet y el hockey ya eran deportes emblemáticos para la población india, el fútbol tuvo sus fortalezas en lugares como Bengala, donde, a principios del siglo XX, había servido como un símbolo de resistencia a las autoridades británicas.⁵⁶ La admisión de la India, así como la de Pakistán en 1948, permitió a la FIFA extender su esfera de influencia en el sur de Asia y ampliar la gama de participantes potenciales para la final de la Copa Mundial. Sin embargo, la retirada de la India de la Copa del Mundo de 1950 puso de manifiesto la fuerza de las distintivas tradiciones nacionales de juego, así como cierta reticencia de los miembros europeos a admitir equipos asiáticos como auténticos competidores de la Copa Mundial. El grupo XI de clasificación de la Copa Mundial contemplaba equipos de Asia meridional y sudoriental: Filipinas, Birmania y la India. El equipo indio, jugando descalzo, clasificó por delante de rivales más débiles. Aunque el equipo indio descalzo había dado batalla contra el equipo de aficionados de Francia en los cuartos de final de los Juegos Olímpicos de Londres en 1948 (derrota por 2-1), no se le permitió jugar sin zapatos en Brasil. Ivo Schricker hizo una recomendación no oficial al secretario de la Federación de Fútbol de la India, Ray Dutta, para que hiciera que sus jugadores “usaran zapatos ligeros, no pesados”.⁵⁷ Otros funcionarios europeos expresaron sus reservas sobre el valor de los jugadores asiáticos. Stanley Rous, entonces secretario de la FA, sugirió que la Federación India debería enfrentar a equipos europeos como Suiza, España y Portugal antes

⁵⁶ Paul Dimeo, “Colonial Bodies, Colonial Sport: ‘Martial’ Punjabis, ‘Effeminate’ Bengalis and the Development of Indian Football”, *International Journal of the History of Sport*, vol. 19, núm. 1, 2002, pp. 72-90.

⁵⁷ FIFA-A, CAN, India, carta de Ivo Schricker a Ray Dutta, 23 de febrero de 1950.

de la competencia en Brasil, con el fin de establecer la competitividad de sus jugadores. Según Rous, hubo rumores en Europa de una derrota 11-0 sufrida por el equipo de la India contra el club sueco Helsingborg.⁵⁸

Al final, la Federación India decidió no enviar a su equipo a tan remoto destino para obtener inciertos resultados. Sin embargo, en su desempeño dentro de los Juegos Olímpicos, el equipo de la India, al jugar descalzo, representó un enfoque diferente para el deporte, al evitar los códigos occidentales de vestimenta y los accesorios que se utilizaban en el desarrollo del juego. Durante un partido en la India en 1938, el capitán del equipo amateur británico Islington Corinthians señaló con humor: “los indios juegan al fútbol real, lo que ellos llaman el fútbol en Europa es, después de todo, sólo *zapatobol*”.⁵⁹

No estaban solos: en 1951, el archivo de membresía enviado por la Federación de Fútbol de Vietnam declaró que la Liga Norte de Vietnam, compuesta de “nueve equipos con zapatos contra los quince descalzos, más los del sur, 28 equipos con zapatos y quince sin”.⁶⁰ De igual manera, los equipos de Nigeria, Ghana y Uganda jugaron descalzos en Gran Bretaña en 1949, 1951 y 1956 respectivamente.⁶¹ Las condiciones económicas y climáticas fueron las principales motivaciones de esta elección, aunque en el África francesa los llamados educados o asimilados jugaron con zapatos como prueba de su asimilación, aunque en realidad se trataba de una declaración política, como en Congo-Brazzaville a mediados de la década de 1930.⁶² De hecho, el uso o no uso marcó rápidamente la línea divisoria entre un tipo exuberante de fútbol informal, que era una especie de híbrido, y un fútbol oficial y politizado que, aunque a menudo contaba con escasos recursos, tuvo la capacidad de aprovechar el talento de los primeros. Es significativo que en las 17 normas del juego entonces establecidas y distribuidas por la FIFA en sus publicaciones, los zapatos fueran la pieza de la

⁵⁸ FIFA-A, CAN, India, carta de Ray Dutta a Ivo Schriker, 10 de enero de 1950.

⁵⁹ Boria Majumdar y Kausik Bandyopahyay, *Sin goles: la historia de una nación futbolística única*, Nueva Delhi, Viking, 2006, p. 28.

⁶⁰ FIFA-A, CAN, Vietnam, carta de Nguyen Phuoc-Vong a Jules Rimet, 20 de junio de 1951.

⁶¹ Phil Vasili, *Colouring Over The White Line: The History of Black Footballers in Britain*, Edimburgo, Mainstream Publishing Company, 2000, pp. 72-92.

⁶² Phyllis Martin, *Leisure and Society in Colonial Brazzaville*, París, Karthala, 2006, pp. 150-151.

vestimenta más detallada, hasta el punto de que “un jugador no puede no usar nada, lo cual es peligroso para otro jugador” (Ley 4).⁶³ Además, se especificó que “la vestimenta habitual de un jugador consiste en un jersey o camiseta, pantalones cortos, calcetas y botas de fútbol”.⁶⁴ Dentro del fútbol oficial, seguido de cerca por los nuevos poderes, los jugadores no tendrían ninguna dificultad para adherirse a estas regulaciones de la vestimenta, ya que fue permitida la popularización de los colores y los símbolos nacionales, que avivaban las llamas de un joven y con frecuencia agresivo nacionalismo.

LAS EXIGENCIAS DEL FÚTBOL AFRICANO

En la década de 1930, el mapa del mundo del fútbol había sido dibujado por las publicaciones de la FIFA: en su manual y en reseñas oficiales, mencionaron la existencia de ligas y federaciones en el Reino Unido, Francia y las colonias belgas en África. Sin embargo, los funcionarios de la FIFA consideraron que la regulación de los futbolistas nativos era responsabilidad de las asociaciones coloniales europeas. Las cosas cambiaron cuando el fútbol empezó a ser utilizado como un arma en el proceso de descolonización y la FIFA tuvo que juzgar en casos como el del equipo argelino Frente de Liberación Nacional (FLN). Por otra parte, la afiliación generalizada de asociaciones africanas colocó a la FIFA en una posición nueva y difícil: sus funcionarios tuvieron que hacer frente a las nuevas demandas de las organizaciones deportivas politizadas. Lejos de expresar un tipo de neocolonialismo deportivo, estas complejas relaciones a menudo transmitieron la ambivalencia y la incomprensión entre los hombres que representan diferentes ideas de cómo debe organizarse el fútbol. En última instancia, la oposición a la política de la FIFA se convirtió en una forma de unificar un continente dividido.

El fútbol no estuvo ausente en el proceso de descolonización. A principios de la década de 1920 los clubes fueron creados por las comunidades nacionalistas o musulmanas en la parte francesa de África del Norte. La Espérance Sportive de Túnez (1919) y el Club Africano (1920), en Túnez,

⁶³ FIFA-A, *Manual de la FIFA*, 1950, p. 11.

⁶⁴ *Ibid.*

el Étoile Sportive du Sahel (1925) en Susa, y el Club Tunisien (1928) en Sfax despertaron el fervor popular musulmán, especialmente cuando se enfrentaron y vencieron a clubes franceses como el Stade Gaulois. En Argelia, los jugadores del Club de Mouloudia Algérois —fundado en agosto de 1921— llevaban una camisa verde y roja, “el color del Islam [y] el color favorito del Profeta”.⁶⁵ Ya que la propaganda política fue estrictamente controlada, el fútbol ofreció una forma alternativa de expresión de las identidades nacionales y religiosas dentro del contexto colonial. Del mismo modo, durante la Segunda Guerra Mundial, Nnamdi Azikiwe, el líder de los nacionalistas nigerianos y fundador del club ZAC, se aprovechó de sus juegos, organizados oficialmente para recaudar fondos, para apoyar a la metrópoli en guerra y hacer llegar afrentas violentas y anticoloniales.⁶⁶ Un año después del final de la Segunda Guerra Mundial, en el África occidental francesa, se creó la Coupe de l’Afrique Occidentale Française y pronto igualó a clubes de Dakar, Bamako, Cotonou y Conakry. Como antes en Europa y América del Sur, el fútbol contribuyó a la construcción de “comunidades imaginadas”,⁶⁷ aumentando las identidades locales que luchaban a través del deporte contra la colonización francesa y con el objetivo de ser diferentes de sus hermanos africanos.⁶⁸

Los funcionarios de la FIFA tomaron conciencia del desarrollo del fútbol en África cuando los empleados europeos de la Asociación de Fútbol de Nigeria solicitaron su afiliación a la FIFA en 1950, y cuando sus homólogos de Costa de Oro (hoy Ghana) solicitaron a la FIFA, tres años después, que reconociera el juego anual que auspiciaba entre los dos territorios colonia-

⁶⁵ Youssef Fatés, “Le club sportif, structure d’encadrement et de formation nationaliste de la jeunesse musulmane pendant la période coloniale” (El club deportivo, estructura de directivos y de formación nacionalista de la juventud musulmana durante el periodo colonial), en Nicolas Bancel, Daniel Denis y Youssef Fatés (eds.), *De l’Indochine à l’Algérie: la jeunesse en mouvements des deux côtés du miroir colonial 1940-1962*, París, La Découverte, 2003, p. 157.

⁶⁶ Véase Wiebe Boer, “A Story of Heroes, of Epics: The Rise of Football in Nigeria”, en Gary Armstrong y Richard Giulianotti (eds.), *Football in Africa: Conflict, Conciliation, and Community*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 59-79; Wiebe Boer, “Football, Mobilization and Protest: Nnamdi Azikiwe and the Goodwill Tours of World War II”, *Lagos Historical Review*, núm. 6, 2006, pp. 39-61.

⁶⁷ Benedict Anderson, *Imagined Communities*, Londres, Verso, 1983.

⁶⁸ Bernadette Deville-Danthu, *Le sport en noir et blanc: du sport colonial au sport africain dans les anciens territoires français d’Afrique occidentale (1920-1965)*, París, L’Harmattan, 1997, p. 329.

les como “partidos internacionales”.⁶⁹ Pronto Zúrich tuvo que hacer frente a la complicada mezcla de deporte y política: en 1954, un grupo de jugadores “nativos” de Leopoldville (Kinshasa) escribió al presidente de la FIFA, Jules Rimet, en protesta por una decisión adoptada por la federación de fútbol local, la Asociación Royale Sportive Congolaise (ARSC); a medida que la firma del contrato de Léon Mokuna con el club Sporting de Portugal avanzaba, la ARSC negó dejarlo emigrar a Portugal con el pretexto de que la medida era ilegal. El líder de los futbolistas de Leopoldville argumentó que si “la regla era contraria a ellos, era porque eran negros”. Agregó que ellos creían que “varios de sus hermanos de color que vivían en Francia, Estados Unidos, y así sucesivamente, no sufrieron el mismo destino”.⁷⁰ Finalmente a Mokuna se le permitió abandonar el Congo Belga en diciembre de 1954, gracias a la intervención de la FIFA.

Hacer frente a cuestiones políticas complejas no era nada nuevo para el Comité Ejecutivo de la FIFA: había tenido que pronunciarse sobre estos casos en la década de 1930, especialmente en relación con la guerra civil española y la cuestión de la selección vasca. Del mismo modo, la guerra de Argelia ganó una dimensión de fútbol cuando el FLN, después de atacar dos estadios en Argel en 1957, estableció un equipo nacional argelino formado por profesionales, con los mejores jugadores argelinos musulmanes del campeonato francés.⁷¹ Desde su base en Túnez, este llamado equipo del FLN jugó varios partidos en los países árabes y soviéticos en apoyo a la causa argelina. Sin embargo, desde los primeros partidos jugados en abril de 1958, entre los equipos marroquí y de Túnez, la Federación Francesa de Fútbol solicitó a la FIFA prohibir a sus miembros jugar contra un equipo de “rebeldes”. Mientras que el archivo completo de la FIFA sobre este tema parece haberse perdido, resulta claro que la FIFA actuó muy rápidamente al suspender la membresía temporal del equipo marroquí y las federaciones tunecinas. Esta rápida reacción fue sin duda motivada por la

⁶⁹ FIFA-A, CAN, Ghana, carta de Richard Akwei a la FIFA, 31 de agosto de 1953.

⁷⁰ FIFA-A, CAN, Bélgica, carta de Firmin Yenga a Jules Rimet, 23 de octubre de 1954.

⁷¹ Pierre Lanfranchi, “Mekloufi: un footballeur français dans la guerre d’Algérie”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 103, 1994, pp. 70-74; Michel Nait-Challal, *Dribbleurs de l’indépendance: l’incroyable histoire de l’équipe du FLN algérien*, París, Éditions Prolongations, 2008; Kader Abde-rahim, *L’indépendance comme seul but*, París, Paris-Méditerranée, 2008.

influencia de la Federación Francesa de Fútbol, por la familiaridad de la FIFA con estos casos y, por último pero no menos importante, por el deseo de instruir a las nuevas federaciones sobre el comportamiento apropiado en tales circunstancias.

Naldi Huber, un arquitecto italiano que trabajaba en Etiopía, que también era árbitro y asesor técnico del Ministerio etíope de Deporte, escribió a la FIFA el primero de enero de 1948. Solicitó información, en particular sobre “reglas de cualquier tipo, que fueran útiles con fines de propaganda”. Asimismo, subrayó que: “Los equipos locales (etíopes) no quieren saber cómo jugar con zapatos; algunos locales no aceptan que las reglas se apliquen a todos por igual y, por el momento, no habrá ninguna ayuda gubernamental”.⁷²

Si bien la cuestión de jugar descalzos se convirtió más adelante en un tema internacional, Naldi Huber destacó dos cuestiones fundamentales con las que la FIFA tuvo que lidiar en el inicio de la descolonización: la violencia y los problemas con el arbitraje relacionados con la intensa politización del fútbol y la política de ayuda al desarrollo de la FIFA. Estas cuestiones no fueron clave hasta el comienzo de la década de 1960 cuando las asociaciones independientes se afiliaron a la FIFA.

Las relaciones entre la FIFA y África rápidamente se contaminaron por motivos políticos y la falta de entendimiento cultural mutuo. Un análisis de la correspondencia de la FIFA con las asociaciones nacionales de África pone de relieve una situación más compleja que una interpretación de la relación entre la FIFA y África en términos de centro-periferia o dependencia,⁷³ o como una forma de neocolonialismo por un lado y la resistencia africana por el otro.⁷⁴ Para ciertos funcionarios de la FIFA, como el presidente inglés Stanley Rous (entre 1961 y 1974), que compartían la creencia de que el mundo del deporte consistía, sobre todo, en un ejército de voluntarios, la llegada de las asociaciones controladas por los ministerios del gobierno con objetivos ideológicos abiertamente declarados causó una fuerte impresión. Al regresar de un viaje a Congo-Brazzaville en 1965, Rous expresó su sorpresa ante el Comité Ejecutivo de la FIFA por la fuerza de los vínculos entre

⁷² FIFA-A, CNA, Etiopía, carta de Naldi Huber a Jules Rimet, 1 de enero de 1948.

⁷³ Darby, “Africa’s Place...”, *op. cit.*

⁷⁴ Darby, *Africa...*, *op. cit.*

el fútbol y el poder en esa parte de África, donde, según él, las asociaciones no eran más que apéndices del gobierno.⁷⁵

De igual manera, la correspondencia recibida en la sede de la FIFA por parte de las asociaciones africanas estaba llena de informes y cartas que se quejaban de la mala conducta de los espectadores y los funcionarios, tanto que los primeros partidos internacionales de fútbol en África estuvieron marcados por la violencia pública, así como por la violencia entre los jugadores y las fuerzas de policía encargadas de la supervisión de los partidos.⁷⁶ Los árbitros, en particular, se convirtieron en chivos expiatorios de las multitudes y las fuerzas del orden; algunos, como Pierre Goudal Lohourignon, un árbitro de Costa de Marfil, aceptó esto y le escribió al secretario general de la FIFA, Helmut Käser, en 1969:

En casa, en Costa de Marfil, los partidarios no protegen a los árbitros. Para ellos, los árbitros siempre se equivocan. Incluso se ven amenazados a veces. Esto no me asusta [...] El público y los funcionarios pueden ser perdonados; ellos no están educados y no están conscientes de las reglas de juego establecidas por la FIFA hace 65 años. Estoy ansioso por seguir siendo, durante mucho tiempo, uno de los vigilantes, uno de los magistrados de este deporte, porque el que hace bien su trabajo, no tiene por qué temer convertirse en un mártir.⁷⁷

Pero los árbitros también fueron susceptibles y culpables de corrupción. Yidnekatchew Tessema, un funcionario etíope y presidente de la Confederación Africana de Fútbol entre 1972 y 1987, admitió:

El arbitraje en África está en riesgo de degeneración debido a la corrupción. Afinidades políticas, raciales y religiosas ya están planteando problemas muy serios. La interferencia de los poderes políticos en materia de deporte a menudo hace de la imparcialidad de los árbitros un mero concepto teórico [...] ¿Cómo podemos liberar a los árbitros africanos de cualquier prejuicio político, lingüístico y religioso, sino con mano dura a los culpables?⁷⁸

⁷⁵ FIFA-A, Reportes de visitas presidenciales 1963-1969, reporte de Stanley Rous, “El problema en Asia y África y las sugerencias de cómo podrían ser resueltos”, 27 de septiembre de 1965.

⁷⁶ Paul Dietschy y David-Claude Kemo-Keimbou, *L’Afrique et la planète football*, París, EPA, 2010, p. 179-185.

⁷⁷ FIFA-A, Costa de Marfil, carta de Pierre Goudal Lohourignon a Helmut Käser, 16 de diciembre de 1969.

⁷⁸ FIFA-A, CAN, Kenia, carta de Yidnekatchew Tessema a Helmut Käser, 6 de mayo de 1968.

Esta situación alimentó los prejuicios de las asociaciones europeas y sudamericanas que dominaban la FIFA. La oposición entre los continentes se vio reforzada en 1954 con la aprobación oficial de las confederaciones continentales. A la luz de la creciente popularidad del fútbol, era necesario crear instituciones que pudieran dar respuesta a los problemas en el ámbito local. Para los fundadores de la UEFA, inaugurada en Basilea en junio de 1954, esas instituciones eran necesarias, sobre todo, para defender los intereses europeos. En particular, se decidió adoptar la propuesta realizada por Stanley Rous de únicamente “elegir a los hombres que no sólo se sentaran en la FIFA, a fin de salvaguardar su independencia”.⁷⁹ De hecho, a pesar de los desacuerdos del periodo de entreguerras, los europeos y los sudamericanos unieron fuerzas para mantener sus posiciones. A los ojos de muchos, las asociaciones africanas y asiáticas tenían que probarse a sí mismas antes de exigir nada de la FIFA. En el Congreso de Londres, en 1961, la Asociación Escocesa de Fútbol propuso una modificación de los estatutos de la FIFA con la que las nuevas asociaciones sólo podían obtener el reconocimiento oficial tras un periodo de prueba de cinco años; el congreso rechazó esta propuesta.

La distribución de lugares en la fase final de la Copa Mundial de 1966 efectivamente limitó la posición y el papel de los nuevos miembros de la FIFA, como las asociaciones africana, asiática y de Oceanía, que tuvieron que competir por un solo lugar. Entonces, Kwame Nkrumah, el presidente de la República de Ghana y jefe vitalicio de su Organización Central de Deporte, quien —siguiendo el ejemplo de los grandes líderes africanos, como Sékou Toure y el general Mobutu—, vio el fútbol como medio de afirmación continental y mundial, comenzó un boicot contra esta supuesta injusticia. Ohene Djan, director del deporte en Ghana y representante de África en el Comité Ejecutivo de la FIFA, envió a sus colegas africanos un telegrama en el que los instruía para refutar “lo absurdo de las supuestas consideraciones geográficas y económicas que dictaron la agrupación de las asociaciones africanas y asiáticas”.⁸⁰

⁷⁹ UEFA, *50 years UEFA: 1954-2004*, 2 vols., Nyon, UEFA, 2004, vol. 1, p. 46.

⁸⁰ FIFA-A, Faouzi Mahjoub, Confederación Africana de Fútbol (en adelante CAF), minutas de la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en El Cairo los días 21 y 22 de julio de 1964.

El primer país en renunciar a su puesto en la competencia fue Túnez. A raíz de una resolución dirigida al Comité Ejecutivo de la FIFA, en agosto de 1964, que exigía que África tuviera el derecho a un lugar en la final,⁸¹ las asociaciones africanas se retiraron de la competencia. Stanley Rous declaró estar “conmocionado al ver que los países africanos se habían retirado de la Copa Mundial”⁸² y, de conformidad con las normas de competencia, debían pagar una multa de cinco mil francos suizos antes del 31 de diciembre de 1965. Además, el Congreso votó una propuesta formulada por el Comité Ejecutivo que estipulaba que “las asociaciones miembros de la FIFA [deben] participar en, al menos, uno de los torneos organizados por la FIFA —la Copa del Mundo o los Juegos Olímpicos— a menos que hayan sido expresamente exentos”.⁸³

Mientras se negaba la apertura de la Copa del Mundo a los países en desarrollo, Rous entendió que era necesario volver a establecer un diálogo con las asociaciones africanas. Desde 1963, un Comité Consultivo, compuesto por el presidente, el secretario general y miembros del Comité Ejecutivo de la FIFA, examinó, junto con representantes de las confederaciones, las cuestiones específicas de cada continente. Su reunión en noviembre de 1965 se ocupó principalmente de las preguntas de la Copa del Mundo de 1966 y de 1970.⁸⁴ Durante esta reunión, todo el mundo tuvo la oportunidad de exponer y defender su posición. Ohene Djan “expresó que en su opinión la Copa del Mundo debía ser una competencia totalmente global y que por lo menos un representante de cada continente debía poder jugar”.⁸⁵ Aunque Rous no prometió expresamente satisfacer las demandas de África, aseguró a los interesados que a partir de entonces estarían representados en las comisiones permanentes y que el tema se discutiría.

A partir de 1968 se cumplieron las exigencias: el boicot había funcionado. El Comité Organizador de la Copa Mundial de 1970, que se reunió en

⁸¹ FIFA-A, CCC, CAF, resolución recibida por la FIFA el 20 de agosto de 1964.

⁸² FIFA-A, Congreso, minutas de la XXXIV sesión ordinaria del Congreso, celebrada en Tokio el día 8 de octubre de 1964.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ FIFA-A, CCC, CAF, carta de Helmut Käser a Mourhad Famy, 1 de octubre de 1965.

⁸⁵ FIFA-A, Comité Consultivo, FIFA-CAF, minutas de la 4ª reunión del Comité Consultivo de la FIFA/Confederación Africana de Fútbol, celebrada el día 9 de noviembre de 1965 en el Hotel Amílcar, Túnez.

Casablanca en febrero de 1969, contó con un segundo miembro de África, Yidnekatchew Tessema, así como un representante de Asia, entre sus miembros. Los doce equipos africanos podrían, a partir de entonces, competir por un lugar único en la clasificación; lo mismo se aplicaría a los cuatro equipos asiáticos, a los que se añadieron Australia y Nueva Zelanda, así como —por razones diplomáticas y según el acuerdo de Tessema— Rhodesia. Después de un debate bastante largo, la cláusula fue aprobada “por ocho votos, sin oposición o abstención, que todos los continentes [deberían] estar representados directamente”.⁸⁶

Sin embargo, las asociaciones africanas tenían otras dos quejas contra Rous. La primera se refería a Sudáfrica.⁸⁷ Desde el comienzo del apartheid, la FIFA se negó sistemáticamente a reconocer la interracial Federación de Fútbol de Sudáfrica (SASF: South African Soccer Federation) en vez de la Asociación de Fútbol de Sudáfrica (FASA: Football Association of South Africa), compuesta por blancos. Los funcionarios de la FIFA mostraron gran indecisión antes de alinearse en complicidad con el deporte del apartheid, pese a la negativa de Stanley Rous. Las demandas de África se presentaron de manera permanente ante la FASA tras su suspensión en el Congreso de Tokio de 1964.⁸⁸ Como resultado del problema de Sudáfrica, la Confederación Africana de Fútbol —dominada por Egipto y sujeta a las rivalidades entre los países angloparlantes y francoparlantes, entre las naciones del norte de África, y entre las del Magreb-Machrek y África subsahariana— fue incapaz de llegar a un acuerdo.

La segunda queja se refería al grado de ayuda prestada a las asociaciones africanas. La FIFA se había contentado con organizar dos cursos de formación para árbitros, en Túnez en 1963 y en Addis Abeba en 1968, así como un curso de capacitación para entrenadores en la capital de Túnez en 1965. Rous, ex árbitro internacional, consideró que el único medio para mejorar el nivel del fútbol en los nuevos países era elevar el nivel de los árbitros y el respeto por el espíritu deportivo, pero el número de cursos se

⁸⁶ FIFA-A, Copa Mundial de 1970, minutas de la 4ª sesión del Comité Organizador celebrada en el Hotel Mansour, Casablanca, Marruecos, el día 1 de febrero de 1968.

⁸⁷ Para la historia del fútbol en Sudáfrica, véase Peter Alegi, *Laduma! Soccer, Politics and Society in South Africa*, Scottville, Universidad de KwaZulu/Natal Press, 2004.

⁸⁸ Para mayores detalles, véase Dietschy y Kemo-Keimbu, *L'Afrique, op. cit.*, pp. 217-232.

mantuvo bajo, hasta el punto de que, entre 1962 y 1966, a África le fue asignado el mínimo de gastos de desarrollo de técnicas con 13 777.95 francos, en comparación con 107 930.28 francos para Asia. Los funcionarios de la Confederación Asiática de Fútbol, que con frecuencia eran los ciudadanos de antiguas colonias británicas, habían conseguido, con habilidad y discreción, la ayuda de Stanley Rous.

La revuelta de 1966 y la debilidad del programa de ayuda no escaparon a la perspicacia de João Havelange, el presidente de la Asociación Brasileña de Fútbol, cuya ambición era convertirse en el primer presidente no europeo de la FIFA. Para lograr esto, Havelange en primer lugar asumió el papel de un político en campaña electoral. Como presidente de la Confederación Brasileña de Deportes (1958-1973) capitalizó el prestigio que ganó el equipo tricampeón de *Pelé* en el Mundial. También se aprovechó de la frustración experimentada por los países africanos ante el trato de Rous. Cuando Brasil organizó una mini-Copa del Mundo en 1972, Havelange se aseguró de invitar a una selección africana compuesta por jugadores de cinco países. Esta competencia anunciaba el mayor acceso que deseaba conceder a los países más pequeños, en particular en África, a la Copa del Mundo, así como una política de desarrollo que tenía previsto poner en marcha para acompañar esta apertura, de acuerdo con los valores de la FIFA que, según él, era “una organización que [podría] ampliar los lazos de solidaridad y hermandad a través del deporte”.⁸⁹ La defensa de estos valores, en concordancia con las expectativas de los países africanos, se convirtió en la piedra angular de su campaña presidencial para la FIFA en 1974.

Estas promesas fueron efectivas: en el XXXIX Congreso de la FIFA, celebrado en Fráncfort, João Havelange, con el apoyo de la mayoría de los delegados africanos, derrotó a Stanley Rous en la segunda vuelta de la elección presidencial, por 68 votos contra 52. Aquel mes de septiembre reiteró su compromiso con el desarrollo de África ante tres periodistas africanos, pero se mantuvo un tanto ambiguo con respecto al tiempo para realizar estas acciones.⁹⁰ En el Congreso de Montreal en 1976, en el contexto de un boicot por parte de los países africanos, FASA fue finalmente expulsado de

⁸⁹ FIFA-A, Presidentes, campaña de Havelange, 1974.

⁹⁰ João Havelange, “Mes objectifs pour développer le football mondial”, *France Football, édition africaine*, 17 de septiembre de 1974.

la FIFA. Tres años más tarde, sin embargo, la FIFA se vio obligada a abrir la Copa del Mundo: en marzo de 1979 el Comité Ejecutivo decidió que el número de representantes de Asia y África en la Copa del Mundo se duplicaría a partir de la Copa Mundial española de 1982.

CONCLUSIÓN

¿Cómo una organización internacional dominada por los europeos fue capaz de gobernar el fútbol y ayudar a que se convirtiera en un juego global? La historia de las relaciones entre la FIFA y América Latina, Asia y las asociaciones de África, muestra que la construcción del fútbol mundial, por parte de la FIFA, no era una mera operación imperialista. Por el contrario, los funcionarios de la FIFA tuvieron que revisar sus concepciones eurocéntricas a menudo con el fin de ganar nuevos miembros y, sobre todo, asegurar la existencia de su organización. Esto se logró con respecto a América del Sur, a pesar de una gran crisis en la segunda mitad de la década de 1930. Los funcionarios de la FIFA también intentaron extender su jurisdicción a través de la participación de quienes se les oponían, como en el caso de la resistencia de las culturas deportivas nacionales que se dedican a los juegos americanos o de los futbolistas que quieren seguir desempeñándose de acuerdo con sus propias tradiciones, como los pies descalzos. Esta fue una buena preparación para la acogida de nuevas asociaciones africanas, que a menudo exigían y vociferaban contra lo que consideraban como la forma europea de fútbol en el poder.

A pesar de que las asociaciones de Europa occidental ya habían adoptado el profesionalismo, los semanarios de fútbol se habían convertido en un sector dinámico de la prensa deportiva y la Copa Mundial había asegurado la estabilidad financiera de la FIFA y el dinero no era el problema principal en el fútbol internacional, las cosas cambiaron con el aumento de la globalización económica del deporte desde la década de 1970. Europa y la FIFA dejaron de ser los misioneros de un deporte inglés y una cultura, pero se convirtieron y siguen siendo el centro de un sistema mundial en el que ahora, en diferentes grados, América Latina y África son periferias. ❧

De la genética británica a la impronta criolla en Argentina

Oscar Barnade

“**A** mi juicio, este juego tardará mucho en extenderse hasta entre los mismos residentes británicos, pero pienso insistir, porque lo considero el mejor pasatiempo, más fácil y barato para la juventud de la clase media, como también para el pueblo, aunque esto parezca una perfecta ilusión para muchos. Como usted lo sabe, mi gran amor es el cricket, pero lo estoy descuidando en aras del fútbol. Los amigos nativos que juegan cricket con nosotros se ofendieron algo cuando Heald y yo los invitamos a entrar al Buenos Ayres Football Club, y el oficial Gallino nos hizo mucha gracia cuando declaró que aún no se había vuelto loco para hacer semejante cosa, que podía costarle su inmediata separación del ejército”.¹ Podría decirse que Thomas Hogg, considerado el primer padre del fútbol argentino, fue un visionario. Esas líneas las envió a pedido de Edward Mulhall, director del diario de la comunidad británica en la Argentina *The Standard*, quien también editaba el anuario *Handbook del Río de la Plata*. Mulhall le había pedido a Hogg sus impresiones sobre el fútbol y otros aspectos de la vida deportiva. Fue entonces, en 1867, cuando la semilla del nuevo deporte, que se había organizado formalmente hacía apenas cuatro años en Londres bajo los auspicios de la Football Association, se cultivó en la zona más austral de Sudamérica.

Thomas y James Hogg, Walter Heald y otros socios del Buenos Ayres Cricket Club fundaron, el 9 de mayo de 1867, el Buenos Ayres Football Club (BAFC). Eran jóvenes empleados en el comercio que habían llegado a

¹ Edward Mulhall, *Handbook del Río de la Plata*, Buenos Aires, MG, 1885. Carta enviada por Thomas Hogg el 28 de diciembre de 1867.

Argentina a trabajar para empresas y bancos británicos. Muchos de ellos, educados en escuelas públicas inglesas, como Eton, Harrow o Rugby, estaban al tanto de las novedades reglamentarias que se habían producido en Cambridge primero, en 1853, y en Londres después, el 26 de octubre de 1863, cuando en una taberna masónica se fundó la Football Association. En Argentina, hasta ese momento, el Buenos Ayres Cricket Club resultaba una entidad de avanzada en pleno siglo XIX. Si bien no existen registros fidedignos sobre la fecha real de fundación, se estima que inició sus actividades en 1831; el 8 de diciembre de 1864 inauguró su campo deportivo, todo un emblema para la sociedad porteña de entonces. Estaba en la zona de los bosques de Palermo, precisamente en el Parque Tres de Febrero, y allí tuvieron su bautismo en el país cuatro deportes: fútbol, tenis, rugby y atletismo. El extranjero que visite la ciudad de Buenos Aires en pleno siglo XXI podrá divisar fácilmente el lugar, ya que allí, en Avenida Sarmiento y Figueroa Alcorta, se levantó en 1967 el Planetario Galileo Galilei.

Los fundadores del BAFC tomaron cuatro resoluciones: “1) Que el club se llame El Club de Football de Buenos Aires. 2) Que el comité de cuatro (miembros) sea elegido para manejar los asuntos del club. 3) Que la suscripción para la presente temporada sea de 30 pesos. 4) Que se adopten las reglas de la Football Association con algunas ligeras modificaciones. Los miembros del comité eran todos nacidos en Inglaterra, incluido un quinto integrante (el secretario/tesorero) y pertenecieron a la generación de victorianos que tan bien describió Eric Hobsbawn en su libro *La era del capital, 1848-1875*”.² Tres palabras en inglés (*some slight modifications*) dejan abierta la incógnita. ¿A qué jugaron aquellos pioneros? ¿Al Football Association? ¿Al Football Rugby? ¿O a una mezcla de ambas reglamentaciones?

El diario *The Standard* acompañó desde sus páginas el proceso fundacional que se estaba viviendo. “Hoy habrá un partido de *football* en Palermo; creemos que será el primero jugado en Buenos Aires, y entendemos que media ciudad (refiriéndose a los miembros de la comunidad británica de Buenos Aires) estará allí si el clima se presenta favorable. El partido en La Boca nunca se jugó debido a las inundaciones en los Potreros”.³ Es cierto,

² Víctor Raffo, “El origen británico del deporte argentino”, Buenos Aires, Gráfica MPS, 2004.

³ *The Standard*, 20 de junio de 1867.

el primer encuentro estaba previsto para el 25 de mayo, aniversario del primer gobierno patrio, pero fue suspendido por lluvia. En el feriado del Corpus Christi, el 20 de junio, lograron hacer historia. Dieciséis nombres británicos dejaron su huella; de un lado jugaron Thomas Hogg, James Hogg, Thomas Barlow Smith, William Forrester, James Wensley Bond, E.S. Smith, Norman Harry Smith y John Ramsbotham; del otro, Walter Heald, Herbert Thomas Barge, Thomas Best, Urban Smith, John Harry Wilmott, R. Ramsay, J. Simpson y William Boschetti.

20 de junio. Jueves. Hoy es feriado y el día del partido de fútbol. James Hogg y yo fuimos a Palermo en el tren de las diez en punto para acondicionar la cancha de cricket como habíamos acordado. Luego de poner todas las banderas fuimos a la Confitería (lo de Hansen) a comer un poco de pan y queso con cerveza negra, y apenas terminamos el resto de los jugadores llegó en el tren de las doce; no pudimos sumar más de ocho jugadores por equipo, lo que hizo que la labor se hiciera muy pesada, jugamos por alrededor de dos horas y terminamos completamente exhaustos.⁴

Al día siguiente, el 21 de junio, *The Standard* publicó una breve crónica del encuentro:

Partido de Football. El Club abrió su temporada con una briosa lucha entre equipos armados en la cancha. Fue muy difícil encontrar un lugar apropiado para el partido y una solicitud debió hacerse al club de cricket para que su comité autorizara jugar en su cancha en Palermo, lo que el club de *football* se encargó de agradecer. No hubo tantos jugadores como se había esperado, porque muchos de los que habían prometido unirse al partido prefirieron ver cómo se desarrollaba este primer encuentro. El juego comenzó a las 12.30 y la fortuna se declaró a favor del equipo de Mr. Hogg por 4 a 0, resultado que se debió principalmente al juego superior de los jugadores de Hogg; en el bando perdedor, el juego de Barge generó gran admiración, y si un jugador podía salvar el partido, indudablemente él lo hubiera hecho. Sin embargo, considerando que era la primera vez que los jugadores jugaban juntos, fue para destacar que todos ellos lo hicieron bien, y cuando a las 14.30 el partido terminó, fue resuelto de manera unánime, jugar otro partido el 29.

⁴ Diario personal de Walter Heald, secretario del Buenos Ayres Football Club, en V. Raffo, *op. cit.*

Ese año la temporada futbolística contó con dos encuentros más, el del sábado 29 de junio y el del martes 9 de julio. De este último sólo se conoció su existencia en 2004, cuando Víctor Raffo publicó el diario íntimo de Walter Heald en el libro *El origen británico del deporte argentino*.

LA SEGUNDA FUNDACIÓN DEL FÚTBOL EN ARGENTINA

Lo sucedido en 1867 fue efímero. Durante los siguientes 25 años los partidos de fútbol en Buenos Aires y en el resto del país se sucedieron a cuentagotas. Y la epidemia de fiebre amarilla profundizó la dispersión. “El único adversario peligroso con el que se topó el cricket —y también el resto de las prácticas deportivas— fue la fiebre amarilla. Entre febrero y junio de 1871, la epidemia mató a miles y alteró muchos hábitos sociales. En Buenos Aires, quedó constancia de algún partido entre casados y solteros en Palermo, pero el grueso de la actividad se mudó al interior bonaerense, hacia donde buscaron refugio quienes podían migrar de los horrores y de los miedos que dominaban la ciudad.”⁵ Encontrar información en los medios periodísticos de entonces relacionada con la actividad futbolística es tarea de un arqueólogo. Jorge Gallego, historiador del Centro para la Investigación de la Historia del Fútbol (CIHF) enumeró los eventos vinculados al fútbol que hubo en el país entre 1878 y 1889:

- 1878 Buenos Aires (24 de enero) El diario *El Nacional* realizó un comentario sobre fútbol; fue el primero —en castellano— aparecido en una publicación argentina...
- Buenos Aires (6 de junio) BAFC vs. Oficiales de los buques británicos *Volange* y *Elk*. Se jugó en el campo del Flores Cricket C. (fundado en 1872). Fue el primer juego disputado contra un elenco “del exterior”. Ganó el local [...] con el único gol logrado en el tiempo de juego acordado previamente.
- 1880 Buenos Aires (9 de julio) BAFC vs. Zingari C.C. Primer juego con socios de dos clubes diferentes. No fue un encuentro interclubes: ambos equipos se eligieron antes del *kick off*.

⁵ Ariel Scher, Jorge Busico y Guillermo Blanco, *Deporte nacional*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

- 1881. Buenos Aires (2 de noviembre). Fundación del Flores Collegiate. Dirigido por J.H. Gybbon-Spilsbury fue una escuela pionera en deportes, entre ellos el fútbol.
- 1882 Córdoba (17 de abril). Fundación del Córdoba Athletic Club. En 1890 se convertiría en el primer centro del fútbol local. Es el club decano de esa ciudad y provincia.
- 1884 Buenos Aires (1 de febrero). Fundación del Buenos Aires English High School. Creado y dirigido por Alejandro Watson Hutton. El Alumni A.C. se originó en este colegio.
- Lomas de Zamora, Buenos Aires. Creación del B. Aires Great South A.C., por ferroviarios del Ferrocarril del Sud. Pronto iniciará actividades de fútbol y rugby.
- 1886 Buenos Aires y Rosario (1 de febrero). Ambas ciudades quedaron unidas por ferrocarril. Eso permitió el intercambio deportivo entre las mismas.
- Buenos Aires (10 de junio). Tercera y definitiva fundación del BAFC. Gran impulsor de los deportes citados. Fusionado en 1951 con el “eterno” BACC, constituye el actual Buenos Aires Cricket & Rugby Club.
- 1887. Temperley, Buenos Aires. Great South A.C.: 0 BAFC: 2. La crónica afirmó: “Creemos que éste, el primer partido de *football association* jugado en el país, será el comienzo de enfrentamientos bajo estas reglas; esperamos poder ver muchos partidos la próxima temporada [...]. La interpretación más precisa sería que el juego fue de fútbol “puro”, sin elementos del rugby...”
- 1888 Rosario (20 de julio). Primer juego entre Rosario y Buenos Aires. Empataron 2 a 2.
- 1889 Buenos Aires (29 de junio). Buenos Aires: 5; Rosario: 1. Se jugó en el campo de la Rugby Union, Highfield, Belgrano. Un nombre sorprendente entre los locales: A. Calvo: fue el primero de origen hispánico hallado en las alineaciones del país.⁶

⁶ Jorge Gallego y Luis Prats, *A 120 años del primer partido internacional entre británicos de Buenos Aires y Montevideo*, publicado por Clarín.com el 14 de agosto de 2009.

Así como la ciudad de Buenos Aires tiene dos fundaciones, la de Pedro de Mendoza en 1536 y la de Juan de Garay en 1580, los inicios del fútbol en Argentina también tienen dos momentos inaugurales. El primero, el citado de Thomas Hogg en 1867. El segundo, el relacionado con Alexander Watson Hutton a partir de 1882. Ernesto Escobar Bavio, profundo conocedor de la época del club Alumni, lo relató así:

El 25 de febrero de 1882 llegó a Buenos Aires un caballero escocés. Era uno de esos hombres alentados por ideales nobilísimos y estimulados por un inquebrantable anhelo de hacer bien. Era un joven misionero del saber el que venía a estas tierras, repleto de bagaje de ciencia y de ensueños. Llegaba en un buen momento el extranjero ilustre de 29 años de edad, encendido el corazón de lealtad y llenas sus manos con la semilla fecunda y bendita apta para el campo propicio del estudio.⁷

Dos años estuvo Watson Hutton al frente del Saint Andrew's. Disgustado porque el colegio no construía un gimnasio para la actividad deportiva, decidió irse y fundar un establecimiento a su medida, el Buenos Aires English High School. Así, le fue dando al fútbol un papel protagónico. De ahí surgirían muchas de las iniciativas que delinearían el fútbol que vendría en el país. Entre ellas, Alumni, estandarte de una etapa de la historia incipiente del fútbol (o *football* en aquella época) en Argentina.

Mientras Watson Hutton les enseñaba a jugar al fútbol a sus alumnos dentro del colegio, muchísimos hombres de la comunidad británica, vinculados a los ferrocarriles, a los bancos, a las empresas y a la marina británica habían adoptado el deporte como el pasatiempo favorito. Aquello que había nacido también puertas adentro de las escuelas públicas —la revolución industrial y el afán conquistador británico— se diseminó por todo el mundo. Argentina no fue la excepción, el Río de la Plata, tampoco. Entonces, no es extraño que mucho antes del primer partido internacional entre Argentina y Uruguay, disputado en 1902, dos equipos de residentes británicos, uno de Argentina y el otro en Uruguay, se hayan enfrentado al menos seis veces hacia finales del siglo XIX. El primero de estos duelos se disputó

⁷ Ernesto Escobar Bavio, *Alumni, cuna de campeones y escuela de hidalguía*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1953.

el 15 de agosto de 1889, en Montevideo, y el Buenos Aires Team (compuesto en su totalidad por socios del Buenos Ayres Football Club) derrotó 3-1 al Montevideo Team (integrado por jugadores del Montevideo Cricket Club y el Montevideo Rowing). “Se aclaró en los anuncios que sería un partido *under Association rules*, es decir bajo las reglas del fútbol asociación, que ya se había diferenciado del rugby para tomar un camino definitivo y diferente. Sin embargo, es difícil imaginar un juego todavía carente del tiro penal o la presencia de los *umpires* en el campo y el árbitro exterior al mismo”,⁸ explican Jorge Gallego y Luis Prats.

Por aquella época, Carlos Pellegrini, del Partido Autonomista Nacional, conducía los destinos del país desde la presidencia. Eran tiempos turbulentos en la política. Bartolomé Mitre y Leandro Alem, líderes de la Unión Cívica en la llamada Revolución del Parque, que terminó con la presidencia de Juárez Celman, buscaban acuerdos y no los encontraban. En junio de 1891, Alem fundó la Unión Cívica Radical. La crisis económica ponía en jaque la continuidad del Banco Provincia y las construcciones portuarias generaban acusaciones de corrupción. Los ciudadanos de Buenos Aires se preocupaban por la escasa iluminación debido a “la economía en los focos eléctricos”, por las cada vez más frecuentes estafas y por el precio de convenio que no era respetado por algunos peluqueros. El segundo censo en el país se realizó en 1895: arrojó algo más de cuatro millones de habitantes, de los cuales 21 790 eran británicos: llegaban por otros intereses, de la mano de empresas comerciales, ferroviarias y constructoras, pero influían en la política nacional. El desarrollo de la actividad deportiva entre la comunidad británica de Buenos Aires continuaba en ascenso. La idea de organizar un torneo, como el que ya se estaba disputando en Inglaterra, no tardó en surgir. Alec Lamont, un empleado ferroviario, impulsó la fundación de la Argentine Association Football League el 7 de marzo de 1891, que presidió F.L. Wooley. “Habrá hoy un partido entre el Buenos Ayres Association Football Club y el Saint Andrews Club, que se jugará en el Old Ground, en Flores, detrás de la playa de cargas del Ferrocarril del Oeste. El inicio será a las dos de la tarde en punto. Los integrantes del Saint Andrews se juntarán en la Plaza Victoria a las 12.30”, avisó el diario *The Standard* el 12 de

⁸ J. Gallego y L. Prats, *op. cit.*

abril de 1891. Saint Andrew's ganó 5 a 2. También ese día, Old Caledonian venció 6 a 0 a Belgrano Football Club. Quedó libre Buenos Aires & Rosario Railways, ya que el sexto inscrito, Hurlingham, finalmente desistió de participar. Esa fue la primera fecha del primer torneo de fútbol organizado no sólo en Argentina sino en América. Saint Andrew's y Old Caledonians igualaron el primer lugar. Hubo un fallo salomónico y ambos fueron declarados campeones. Después, el desafío por las medallas lo ganaron los escolares 3 a 1. La vida de esta liga fue fugaz. No hubo fútbol oficial en 1892 y en 1893 apareció en escena Watson Hutton. Nueva liga y la misma idea: jugar, competir y divertirse.

Igual. Igual que la anterior. En febrero de 1893, esa gente puso energía en todo menos en buscar un nuevo nombre. El 21 de febrero volvieron a llamar Argentine Association Football League a la entidad desde la que se propusieron organizar el fútbol en el país. En el centro de la escena estaba Alexander Watson Hutton, quien había actuado como árbitro en algunos de los partidos de 1891 y llevaba nueve años convencido de la apuesta deportiva, especialmente futbolística, en su Buenos Aires English High School. Parte de esa apuesta consistió en importar al profesor William Waters, portador de la primera pelota de fútbol que ingresó en el país, de acuerdo con el relato de Ernesto Escobar Bavio en su mítico libro *Alumni*. Fue lógica, entonces, la determinación del grupo británico que fundó la Association de designar presidente a Watson Hutton. Lamont, el promotor de la entidad de dos años antes, fue el secretario.⁹

Así nació la actual Asociación del Fútbol Argentino (AFA), que se reconoce sucesora de aquella fundada por Watson Hutton el 21 de febrero de 1893. Desde entonces, ininterrumpidamente, se juega un campeonato de Primera División en Argentina.

En los primeros torneos, entre 1893 y 1899, la organización y el juego estaban destinados exclusivamente a la comunidad británica. En la fundación participaron Quilmes Club (que no es el actual), Caledonian's, Saint Andrew's, English High School (BAEHS), Lomas Athletic Club y Flores Athletic Club. Y el primer torneo lo jugaron Lomas (campeón), Flores, Quilmes, BAEHS y Buenos Aires & Rosario Railways. En Rosario, Corrien-

⁹ Ariel Scher, Jorge Busico y Guillermo Blanco, *Deporte nacional*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

tes, Córdoba, Tucumán, Mendoza, y en todas las ciudades del país a las que llegaba la extensa red ferroviaria armada por los ingleses, también el fútbol echaba raíces. Pero a diferencia de las ligas que fundaron en el interior del país, la Argentine Association Football League consiguió la afiliación a la Football Association en 1904. La institución porteña, nacida en la ciudad de Buenos Aires, tenía la representación ante la entidad madre. Las ligas que querían formar parte de la excursión de equipos extranjeros debían estar afiliadas a la asociación porteña (incluso la liga uruguaya lo hizo). El fútbol oficial que se jugaba en un país de 2 780 400 de kilómetros cuadrados se circunscribía apenas en 203 km² de la Capital Federal y sus alrededores. Este centralismo dominó siempre la actividad política, económica y deportiva del país. Incluso en 2014, la Asociación del Fútbol Argentino, que tiene la afiliación a la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) desde 1912, es una entidad con personalidad jurídica en la ciudad de Buenos Aires y apenas cien clubes porteños y del Gran Buenos Aires están afiliados directamente (también algunos rosarinos y de la capital santafesina). Sin embargo, para la FIFA, según el informe elaborado en 2006 y denominado *Big Count*, Argentina es el vigésimo país con más clubes en el mundo, unos tres mil, de acuerdo con los datos aportados por la propia AFA. Los otros 2 900 están afiliados indirectamente a la AFA, ya que a las ligas del interior las agrupa el Consejo Federal de Fútbol. Por eso la presidencia de la AFA siempre la ha ejercido un dirigente porteño (Julio Grondona llegó a ese cargo en 1979 a través de Independiente de Avellaneda, pero surgió como dirigente de un club muy humilde como ha sido Arsenal de Sarandí hasta 2002, año en que ascendió por primera vez a primera división). Es muy difícil, en el sistema centralista imperante, que el cargo lo ocupe un directivo de un club del interior del país.

En el contexto incipiente del *football* en Argentina, los dirigentes británicos mantuvieron el control de la liga hasta mediados de 1900. La primera disputa por el poder la tuvieron con la nueva dirigencia criolla, que representaba a los clubes más aristocráticos de la ciudad de Buenos Aires, como Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, Estudiantil Porteño, Porteño, Estudiantes de Buenos Aires y San Isidro. Sin embargo, mientras las clases medias y altas de la sociedad porteña se disputaban el poder, el fútbol estaba atrapando a los jóvenes de las clases más populares, la mayoría relacionados

con la nueva inmigración, en su mayoría italiana (aunque no únicamente). En los barrios de la ciudad de Buenos Aires se armaban equipos de fútbol y se fundaban clubes a un ritmo vertiginoso. Así lo explica el historiador Julio Frydenberg:

El clima general reinante en la época alentaba la creación de asociaciones. En nuestro caso, las prácticas y los discursos a favor del aglutinamiento institucional fueron emitidos desde la nueva área de educación física de la escuela pública y privada, desde las asociaciones de inmigrantes y desde los propios clubes ingleses y de la élite criolla. Todos estos factores influyeron en los jóvenes atraídos hacia la práctica del fútbol que nació inseparablemente unida a la creación de instituciones. Parece que no era necesario fundar un club para jugar al fútbol, sino sólo formar un equipo. Sin embargo, el fenómeno de la difusión popular de la práctica futbolística aparece encarnado en la apoyatura institucional del club. Para ser un *footballer* fue suficiente ser miembro de un club, y no fue necesario saber jugar al fútbol. Cuando once jóvenes se agrupaban formando un equipo, dedicaban su tiempo en fundar un club, eligiendo su nombre, sus dirigentes, el diseño de su sello, etc. Aquí se puede apreciar el nacimiento del equipo-club. Un club creado para formar un equipo y poder así competir con otros semejantes en el espacio del fútbol aficionado. En este universo competitivo, con el tiempo, convivieron clubes que siguieron siendo sólo un equipo-club, con otras asociaciones integradas, por ejemplo con cinco *teams*, o sea, con el mismo origen fueron logrando otro nivel de desarrollo.¹⁰

En ese periodo se fundaron en Argentina varios los clubes que permanecerían y algunos dominarían la escena nacional hasta la actualidad: Argentino de Quilmes (1899), Tigre (1902), Racing Club de Avellanada (1903), River Plate, Ferrocarril Oeste (Ferro), Atlanta y Argentinos Juniors (1904), Independiente de Avellanada, Boca Juniors, Platense, Estudiantes de La Plata (1905), Defensores de Belgrano (1906), Colegiales, San Lorenzo y Huracán (1908) y Vélez y Excursionistas (1910). Salvo Ferro, vinculado a la empresa del Ferrocarril del Oeste, el origen social de los otros clubes estaba emparentado con las clases populares. En el interior del país sucedía lo mismo, así nacieron Atlético Tucumán y Gimnasia y Tiro de Salta (1902), Newell's

¹⁰ Julio Frydenberg, "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires, 1900-1910", *Revista Entrepassados*, 1997.

Old Boys de Rosario (1903), Belgrano de Córdoba y Colón de Santa Fe (1905), Central Córdoba de Rosario (1906), Unión de Santa Fe y San Martín de San Juan (1907) y San Martín de Tucumán (1909).

Mientras brotaban nuevos clubes, en la liga oficial dominaba Alumni, el equipo de los ex alumnos del Buenos Aires English High School, el colegio fundado por Alexander Watson Hutton. Entre 1900 y 1911, Alumni fue siempre campeón, a excepción de los torneos de 1904 y 1908 que se los quedó el Belgrano Athletic. A pesar de haber sido campeón en 1911, Alumni dejó de jugar al año siguiente y desapareció como club en 1913. Alumni había sido reorganizado en 1908, “con el objeto de fomentar y practicar toda clase de deportes y en especial el *football*”. Fue el último intento para dejar de ser un equipo y crecer como club, como eran Lomas, Belgrano y Quilmes. Como crecieron luego Boca, River y muchos más. Pero era demasiado tarde. Cierta carácter elitista, cerrado al clamor popular (“El equipito de los Brown”, decía despectivamente en los anuncios el diario *La Mañana* en 1911), la idea de destinar las recaudaciones para obras de beneficencia o para la liga y no para el club, el juego fuerte que se estaba imponiendo —el amateurismo encubierto—, la falta de cancha y la escisión de 1912, aceleraron el final.

Sólo hizo la etapa inicial de ese proceso (fútbol exclusivamente) pero con la honrosa y extraordinaria particularidad que le bastó quedarse allí, sin seguir la evolución; le bastó intentar el cambio sin lograrlo, le bastó ser lo que fue, para realizar lo que nadie pudo hacer en la encomiable vastedad de su construir; impulsar el fútbol argentino fecunda y ejemplarmente, sacándolo con sorprendente rapidez del terreno indeciso de lo experimental.¹¹

En 1912 se produjo la primera escisión en el fútbol argentino, y en 1919, la segunda. Estos dos hechos fueron acelerando el alejamiento de la dirigencia de las entidades de origen británico primero y de las aristocráticas después.

La cuestión del dinero ocupó bastante rápido el centro de las controversias. Tanto que, en junio de 1912, la conducción del fútbol se dividió y hubo dos organizaciones en vez de una. La Argentine Football Association se continuó en la Asociación Argentina de Football, pero surgió la Federación Argentina de Football, encabezada por Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBFA) y su

¹¹ E. Escobar Bavio, *op. cit.*

principal dirigente, Ricardo Aldao, figura clave de la época. El historiador Diego Estévez explicó que esa última “no quería que sus socios pagasen entrada, ya que consideraba que tenían derecho a ingresar gratuitamente a la cancha. Por otra parte, el club se oponía fervientemente al pago de compensaciones a los futbolistas, los cuales comenzaban a originar el denominado amateurismo marrón. Tanto GEBa como Porteño, su principal aliado, formaban sus planteles con jugadores de posición económica acomodada, que no necesitaban ese tipo de retribuciones para dedicarse al fútbol. La mayoría de los equipos, en cambio, reclutaba futbolistas de clases humildes”. En ese contexto, se duplicó la cantidad de campeones. En los tres años de existencia de la Federación, se consagraron Porteño, Estudiantes de La Plata y, de nuevo, Porteño. La Asociación tuvo en su trono de 1912 a Quilmes. Y luego vio, igual que vieron miles, la maravilla del mejor equipo de la década: Racing.¹²

Se explica en *Deporte nacional*, una obra monumental que resume 200 años de historia del deporte en Argentina.

Racing Club de Avellaneda, campeón consecutivo entre 1913 y 1919, representó una nueva era en Argentina. Fue el símbolo del fútbol criollo, en contraste con la genética británica de Alumni. La diferencia no sólo estaba en la forma de jugar sino en la manera de entender la participación en el juego, como explica el sociólogo Roberto Di Gianno: “El crack, ese original producto de la cultura aluvional que llegará con el tiempo a convertirse en un distinguido aporte de la cultura deportiva argentina a la universal, ponía en duda el orden jerárquico establecido en base a una especie de ‘derecho natural’ al mando de los sectores dominantes, siempre necesitados de postular la superioridad de la matriz anglosajona sobre el resto, donde detectaban muchas deficiencias culturales”.¹³ Si bien la dirigencia deportiva siguió vinculada durante mucho tiempo a los sectores dominantes, el cambio de extracción social también se advirtió en ésta.

Pasaron casi cincuenta años desde la primera semilla, en 1867, hasta la consagración de Racing, en 1913. Primero fueron un grupo de pioneros que se animaron a jugar al *football* en una cancha de cricket de Palermo. Ese

¹² A. Scher, J. Busico y G. Blanco, *op. cit.*

¹³ Roberto di Giano, “El fútbol de élite y su apropiación de los sectores populares”, en Hugo Biagini y Arturo Roig, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, t. 1, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

movimiento fundacional terminó abrazando las reglas del *football rugby*. Después, la llegada de Alexander Watson Hutton le dio un nuevo impulso al deporte, ya con las reglas del *football association*. Y finalmente, luego de una etapa netamente británica, a principios de la década de 1910, el fenómeno del fútbol ya tenía su propia impronta en Argentina, la cual escribiría su historia criolla desde ese entonces. ❧

Football, modernismo y música popular en el Brasil*

Bernardo Borges Buarque de Hollanda

A lo largo del siglo XX, la música popular y el fútbol se convirtieron en dos grandes símbolos de la identidad de Brasil. La cristalización de esta imagen del país penetró en las percepciones comunes hasta el punto de desparramarse por el mundo. Los dos símbolos de esta idea de nación han jugado, además, un papel decisivo en la gran mayoría de la población brasileña, como una especie de tarjeta de presentación y de autorrepresentación del país. El prestigio de la música popular y el éxito del fútbol en las Copas del Mundo de 1938 (con un tercer lugar en el mundial de Francia luego de dos comienzos tibios en 1930 y 1934), los triunfos de 1958, 1962 y 1970, y más recientemente en 1994 y 2002; sumadas a las generaciones talentosas de 1982 y 1986, han sido un espacio de compensación frente al gran descrédito, durante décadas, de las instituciones políticas, los modelos de conducta moral y las pocas perspectivas de ascensos económicos en la sociedad brasileña.

La manera en que cada uno de estos símbolos se ha erigido y se ha incorporado a la idea de “lo brasileño” se ha producido de manera singular y a partir de momentos distintos. Dentro de la corriente modernista, aun si se encuentran y se entrecruzan en ciertas ocasiones, la música y el fútbol fueron concebidos, inicialmente, de modo opuesto. Así, el presente texto busca trazar el recorrido de ambos símbolos con base en supuestos modernistas y a partir de un acontecimiento significativo como fue la Semana de Arte Moderno de 1922. Podremos entonces identificar que la convergencia de

* Traducción del francés de Fernando Segura M. Trejo.

ambas entidades, la música popular y el fútbol, ha sido la idea latente y explícita de improvisación en tanto modalidad distintiva.

Esta idea se ha visto, en un discurso nativo, como la capacidad y el recurso del brasileño de adaptación y búsqueda de soluciones rápidas, capaz de resolver situaciones no previstas en el trabajo y en múltiples circunstancias cotidianas. El argumento aquí propuesto sostiene que esta concepción de la improvisación constituye la base del potencial creativo subrayado por el sociólogo Gilberto Freyre en su legitimación del fútbol.

No obstante, el interés de los intelectuales por la música popular y por sus manifestaciones folclóricas se remonta al romanticismo de finales del siglo XIX. La figura de Silvio Romero puede considerarse en ese sentido como embleática entre la generación de 1870, en la medida en que busca salvaguardar la poesía popular, los cuentos tradicionales y la literatura oral dispersa en las regiones más ocultas del país.¹ De una forma similar a lo que acontecía en Europa, tal como lo señala el historiador inglés Peter Burke en *La cultura popular en la Europa moderna*,² la recolección del repertorio musical era una tarea del hombre cultivado de la época. La preservación del material folclórico, observada como una pieza de anticuario, para citar al sociólogo Renato Ortiz, formaba parte de un ideal de recuperación de los bienes culturales que mantendrían el acervo cultural de la nación.³

Así, en las primeras décadas del siglo XX, la actividad “misionera” alrededor de la música continuó en vigor, a pesar de los nuevos personajes y los diferentes contextos. Graça Aranha, en su ensayo “Espíritu moderno” (1924),⁴ apunta que la música popular es el elemento unificador del carácter nacional brasileño. La influencia del romanticismo alemán hizo que Aranha, autor de *Canaã* (1903), se volcara hacia la idea del “alma del pueblo”. La singularidad de cada nación se encontraría en una manifestación cultural específica que reuniría diversos aspectos de la tradición popular. En el caso brasileño, Graça Aranha veía en la música la verdadera expresión y legítima representante de la “nacionalidad”.

¹ S. Romero, *Estudos sobre a poesia popular do Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1977.

² P. Burke, *A cultura popular na Idade Moderna*, São Paulo, Companhia das Letras, 1989.

³ R. Ortiz, “Românticos e folcloristas”, *Cultura popular*, São Paulo, Olho D’água, 1992.

⁴ G. Aranha, *Obra completa*, Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1969.

Allá por las décadas de 1920 y 1930, el modernismo surgiría con gran entusiasmo, redoblado por el folclore y la música popular. Mário de Andrade, Renato Almeida y Heitor Villa-Lobos, entre otros, actualizaban el romántico nacionalismo de búsqueda y conservación de material rítmico, melódico y poético de la música brasileña. El proyecto de recuperación de canciones anónimas repartidas por el interior del país poseía una característica no solamente de incursión etnográfica sino también étnica. En los viajes realizados por intelectuales, ya sea en el Mato Grosso, el Amazonas o los pequeños pueblos del Nordeste, había un interés por las manifestaciones indígenas y negras. Hasta entonces rechazadas o consideradas como residuales frente a la cultura europea, las tradiciones autóctonas y africanas comenzarían a ser pilares fundamentales dentro de la afirmación de una identidad nacional.

En tal sentido, la atención de los escritores modernistas de las décadas de 1920 y 1930 no se limitaba a las regiones rurales o los rincones desconocidos del vasto interior. Las zonas urbanas y sus grandes contingentes de población negra, sus suburbios de apariencia rural y sus barrios bulliciosos formaban parte del repertorio a tomar en cuenta: São Paulo, Recife y Río de Janeiro representaban los principales polos urbanos de atracción del modernismo.

Con respecto a la ciudad de Río de Janeiro, el antropólogo Hermano Viana ha relatado un episodio emblemático de circulación cultural.⁵ En 1926, los escritores Gilberto Freyre, Sérgio Buarque y Prudente de Moraes Neto tuvieron un encuentro con los músicos Pixinguinha, Donga y Patrício Teixeira. Este encuentro nocturno, en un bar tradicional de Río de Janeiro, sería el signo de la vinculación de intelectuales modernistas eruditos, integrantes de una élite, con compositores populares negros, oriundos de los segmentos semiurbanos subalternos.

La tentativa de integración y fijación de estos elementos, concebidos como típicos de “lo brasileño”, agregados a la denominada cultura nacional, guiaría las acciones de algunos intelectuales, como Mário de Andrade y Villa-Lobos después de la década de 1920 y sobre todo a partir de la Revolución de 1930. La vida política e institucional, impulsada por Gustavo Ca-

⁵ H. Vianna, *O mistério do samba*, Río de Janeiro, Zahar, 1995.

panema y Rodrigo Melo Franco de Andrade, desde el Ministerio de la Educación al Servicio del Patrimonio Artístico Nacional, sería un lugar privilegiado para la creación y la consolidación del arte popular como parte de una identidad nacional en la era del presidente Getúlio Vargas, tal como lo ha sistematizado el crítico Antonio Cândido en su ensayo “A Revolução de 30 e a cultura”.⁶

De esa manera, a pesar de su asimilación por parte del Estado y de la influencia de la industria fonográfica, e incluso de los medios de comunicación propios de la cultura de masas como la radio, que absorbían la mayor parte de la producción de los compositores en los años treinta y cuarenta; la música popular constituiría uno de los elementos articulados por los modernistas en el discurso de las tradiciones nacionales legítimas y puras.

*

En cambio, el fútbol siguió un recorrido bastante diferente y fue recibido de una manera diametralmente opuesta por los intelectuales de la década de la Semana de Arte Moderno de 1922. Si la música popular y el folclore pertenecían a una perspectiva “salvadora” del proyecto del modernismo, el fenómeno futbolístico en el Brasil de los años veinte no entraba en las preocupaciones misioneras de sus escritores. Incluso, la presencia intensa de los deportes en la vida social brasileña era ya tan fuerte que Mário de Andrade, en *Macunaíma* (1928), como cabeza del modernismo, representaba en una ficción el *football* como una de las tres plagas que devastaban el país. Al lado del lagarto del café y del lagarto rosado, el fútbol, inventado por el héroe encolerizado, Macunaíma, era una peste que infectaba las ciudades y se propagaba por los campos de Brasil. No es sorprendente que, según esta rapsodia literaria, el héroe de la ficción de Mário de Andrade poseyera una marcada aversión por la práctica deportiva.⁷

La introducción del *football* en Brasil, realizada en la transición del siglo XIX al XX, se debe a jóvenes atletas, inmigrantes o hijos de inmigrantes europeos (Charles Miller en São Paulo, Oscar Cox en Río de Janeiro), o bien a hijos de las élites brasileñas (Marcos Carneiro de Mendonça, portero del

⁶ A. Cândido, *A educação pela noite e outros ensaios*, Río de Janeiro, Ouro Sobre Azul, 2006.

⁷ M. de Andrade, *Macunaíma, o herói sem nenhum caráter*, Belo Horizonte-Río de Janeiro, Garnier, 2001.

Fluminense), quienes se reunían en el seno de los clubes distinguidos de las grandes ciudades. Estos nuevos personajes de la escena nacional, en su casi totalidad estudiantes de derecho, ingeniería y medicina, eran afines al ethos positivista de la ciencia, y aportaban no sólo las últimas noticias de Europa, sino, sobre todo, una mentalidad que preconizaba la importancia del entrenamiento físico, la disciplina y el culto al cuerpo.

De acuerdo con el historiador Nicolau Sevcenko, en el largo capítulo que consagra a la radiante capital de la joven República de Brasil (Río de Janeiro) a principios del siglo XX, las transformaciones tecnológicas y científicas mediante las cuales el capitalismo europeo se implantaba desde la década de 1870 tenían efectos en todos los niveles de representación de la sociedad brasileña. La industrialización y la urbanización implicaban cambios profundos en el ritmo de la vida ciudadana. La formación de contingentes obreros, el crecimiento de los flujos migratorios europeos y el aumento demográfico demandaban una arquitectura especial para las ciudades. La mecanización y la velocidad eran imperativos en esos “tiempos modernos”.⁸

En ese contexto, el desprecio y el rechazo de los escritores modernistas hacia el *football* se manifestaban por varios canales. El *football*, subproducto de importación, provenía de los gustos de una élite anglófona y francófona, ávida de novedades y de exotismos. Desde el punto de vista del primitivismo y el nacionalismo modernistas, el *football* constituía uno de esos fenómenos típicos de la dependencia brasileña, una adopción de otro artículo de lujo o pasatiempo de origen británico.

Admirado por las élites de Río y de São Paulo, el *football amateur* de los años veinte sugería un espacio aristocrático de goce del tiempo y de ociosidad, tanto para los espectadores como para los practicantes. Para la burguesía de Río y São Paulo, la práctica deportiva se afincaba en los valores de la competencia, la iniciativa, la equidad de derechos y el perfeccionamiento individual. En ese sentido, es posible comprender por qué el entorno del *football* era completamente indiferente a la apreciación y al interés del modernismo a lo largo de la década de los veinte.

⁸ N. Sevcenko, “A capital irradiante: técnica, ritmos e ritos do Rio”, *História da vida privada no Brasil 3*, São Paulo, Companhia das Letras, 1997.

No obstante, es posible encontrar, un poco por aquí, un poco por allá, en algún poema o en algún cuento, algunos indicios de esta presencia del *football* en la sociedad, que comienza a ganar terreno año tras año. Mário de Andrade, siempre atento a los hechos cotidianos, en su poema “Paulicéia desvairada” (1922)⁹ se refiere a un domingo que moviliza a la ciudad:

Hoje quem joga?... O Paulistano
 Para o Jardim América das rosas e dos pontapés!
 Friedenreich fez goal! Corner! Que juiz!
 Gostar de Bianco? Adoro. Qual Bartô...
 E o meu xará maravilhoso!...
 —Futilidade, civilização...¹⁰

Pero, a pesar de su existencia en el día a día del habitante de São Paulo, el *football* significaba para Mário de Andrade un elemento fútil entre los innumerables atractivos llegados desde Europa. El poeta-cronista señala con cierta sensibilidad el entusiasmo de aquellos que corren para asistir a un partido, pero, al mismo tiempo, cuestiona el lado burgués del deporte, impregnado de términos extranjeros y practicado con violencia en clubes tradicionales de la ciudad.

La referencia a Arthur Friedenreich es significativa, dado que se trata del primer ídolo nacional del *football* brasileño de las décadas de 1910 y 1920, quien descendía —de forma sugestiva— de un inmigrante alemán y de una lavandera de color. Según el historiador Nicolau Sevcenko, Arthur Friedenreich y Edu Chaves, este último un as de la aviación, eran dos grandes ídolos deportivos de la ciudad de São Paulo.¹¹ Friedenreich, conocido como *El Tigre*, sería un sujeto de interés al inicio de los años treinta de otro escritor modernista, Menotti del Picchia. El autor de *Juca Mulato* escribió el guión del film *Campeão do futebol*, dirigido en 1931 por Genésio Arruda, en el cual le rinde homenaje al crack de la época: Friedenreich.

⁹ M. de Andrade, *De Paulicéia desvairada a café (Poesias completas)*, São Paulo, Círculo do Livro, 1980.

¹⁰ ¿Quién juega hoy?/ El Paulistano;/ Por el Jardim América de las rosas y los puntapiés!/ ¡Friedenreich ha marcado un gol! ¡Corner! ¡Que árbitro!/ ¿Si me gusta Bianco? Me encanta. Que Bartô.../ ¡que maravilloso homónimo!.../ —Futilidad, civilización...

¹¹ N. Sevcenko, “Transformações na linguagem e advento da cultura modernista no Brasil”, *Estudos históricos*, Río de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, núm. 11, 1993.

De la misma manera, el *football* no pasaría desapercibido para la pluma de Oswald de Andrade. En las peripecias del libro *Memórias sentimentais de João Miramar*,¹² Oswald de Andrade incluye el poema: “Bungalow das rosas e dos pontapés”, de notable semejanza con poemas anteriores de Mário de Andrade:

Bondes gols
Aleguais
Noctâmbulos de matches campeões
E poeira
Com vesperais
Desenvoltas tennis girls
No Paulistano
Paso doble.¹³

Oswald de Andrade capta mediante sus versos libres, de manera instantánea, casi fotográfica, la presencia del *football* en la moderna São Paulo. Al lado de los tranvías, elementos simbólicos del progreso, los goles se integran a ese nuevo tiempo de agitación y frenesí que contagia a la metrópoli. El *football* figura así como un matiz cosmopolita que otorga a São Paulo un nuevo espectáculo, igual que sucedía en las grandes ciudades europeas. Más tarde, en un artículo publicado en el periódico *Estado de São Paulo*, Oswald de Andrade vuelve a evocar la referencia al *football*, pero esta vez como un fenómeno de modernidad con cierta base religiosa, ubicado al lado del cine y la política.

En 1927, Antônio de Alcântara Machado publica el cuento “Corinthians (2) vs Palestra (1)”.¹⁴ En su relato, el *football* difiere de la imagen que Mário de Andrade y Oswald de Andrade habían proyectado. Ya no se trata más de un motivo temático que se imponía por su inserción en la cotidianeidad de la ciudad. El partido (el *match*) pasa a ocupar el centro de

¹² O. de Andrade, *Memórias sentimentais de João Miramar*, São Paulo, Globo, [1924] 1991.

¹³ Camino de goles/Aleguais (un grito característicos de los aficionados de São Paulo)/Noctâmbulos de los partidos campeones/Y del polvo/De vísperas/dasataos zapatos deportivos de mujeres/Al Paulistano/Paso doble.

¹⁴ A. de A. Machado, “Corinthians (2) vs. Palestra (1)”, *Brás, Bexiga e Barra Funda*, Río de Janeiro, Imago, 1997. Se trata de dos grandes equipos de la ciudad de São Paulo.

una historia y su lenguaje se introduce en la estructura del texto. Alcântara Machado relata el partido captando los movimientos, las inflexiones y los nexos de un juego futbolístico. El escritor, oriundo de São Paulo, presenta una oralidad propia del deporte, con interjecciones características de los espectadores y las circunvalaciones de los jugadores alrededor del balón. Con esta narrativa creativa en forma de cuento, el autor consigue, a partir del *football*, un tipo de experiencia lingüística que fascinaba a los modernistas de la década de 1920.

Los años treinta inauguran así una nueva etapa en la historia del *football* y, por consiguiente, del lazo con los modernistas de la segunda fase del movimiento. Si en la década anterior el *football* es percibido como un fenómeno cotidiano urbano y como medio de experiencia estilística, a partir de los años treinta la cuestión de la representatividad nacional comienza a ser el eje de la preocupación de los modernistas. Esto se verifica también por el hecho de que los campeones del *football* empiezan a tener una dimensión continental en la misma década, en la cual se organizan tres copas del mundo: en 1930, en Uruguay; en 1934, en Italia, y en 1938, en Francia. Esta última es la primera en ser transmitida por radio, demostrando la importancia de las emisiones radiofónicas en el proceso de popularización del *football* (ya llamado mayoritariamente *futebol*) a una escala nacional más amplia que las ciudades de São Paulo y Río de Janeiro.

Estos torneos se suman a los campeonatos sudamericanos, a los partidos contra los uruguayos, los argentinos y los chilenos en las competiciones llamadas *Taça Rio Branco*, *Copa Roca* y *Copa O'Higgins* respectivamente. Tales encuentros son cruciales en la formulación de la cuestión de una identidad en la medida en la que otorgan una oportunidad de discutir la imagen del país presentada al exterior, y de reforzar, al mismo tiempo, la idea de unidad nacional mediante el deporte. A lo largo de los años treinta, los modernistas no se opondrán a las repercusiones de este debate en la vida social brasileña.

Incluso las modestas participaciones de Brasil en las Copas del Mundo de 1930 y 1934 produjeron intensas discusiones sobre la composición étnica de los equipos brasileños, formados de manera casi hegemónica por jugadores blancos. La experiencia victoriosa de un equipo de atletas blancos, negros y mestizos en la *Copa Rio Branco* de 1932, cuando Brasil venció a

Uruguay, campeones del mundo dos años antes (1930) y bicampeones olímpicos (1924 y 1928), se convierte en un hito en los debates sobre la selección.

Desde 1933, con la profesionalización del *football*, y con la entrada oficial de jugadores negros y mulatos, el amateurismo de élite debe ajustarse a la nueva realidad deportiva. Los buenos desempeños de los jugadores afrodescendientes abre la puerta para la asociación entre la identidad deportiva y la diferencia étnica en la constitución del pueblo brasileño. La originalidad étnica en el *futebol* llega a su apogeo con la participación en la Copa del Mundo de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) en 1938, realizada en Francia. Seguida en masa a través de las transmisiones radiales, Brasil obtiene el tercer lugar, su mejor *performance* hasta el momento en los mundiales, gracias a la audacia de Leônidas da Silva y de Domingos da Guia: ambos jugadores nutren el sentimiento de identificación con una patria mestiza y multiétnica.

Oswald de Andrade, lejos de ser un apasionado de los deportes, describió el éxito futbolístico del “país” en Francia 1938 con el siguiente poema-telegrama: “E a Europa curvou-se ante o Brasil” (Y Europa se inclinó frente a Brasil). En otro poema anterior, siguiendo el testimonio de crítica teatral de Décio de Almeida Prado, el autor se había referido a la excursión del club amateur de São Paulo, O Paulistano, por Europa en 1925, la cual contaba con la participación de Arthur Friedenreich. Una gira en la cual el equipo Paulistano consiguió amplias victorias en Portugal. La imagen suscitada por la poesía sugiere una Europa, representada en particular por los portugueses, arrollada por las proezas de los brasileños. Así, mediante el *football*, Brasil estaba frente a una posibilidad concreta de invertir el tradicional lazo de dependencia e inferioridad frente a las potencias y relaciones con el Viejo Mundo.

Los modernistas empezaron a percibir un medio por el cual la idea de la inferioridad del brasileño —conceptualizada más tarde por el cronista Nelson Rodrigues en su fórmula del “complejo del perro bastardo”— podía ser superada. Mário de Andrade, quien al principio despreciaba el *football* en la década de 1920, en una narrativa de 1939, titulada “Brasil-Argentina”, pone énfasis en la transformación verificada por el *football*. El proceso de apropiación de una idea de identidad de nación adquiere un carácter antropófago en el siguiente pasaje:

Decenas de tribus diferentes se organizan, se engranan y reciben mil y una influencias extrañas, pero aceptan de los otros sólo aquello que es realmente asimilable e inmediatamente digerible para los elementos sensibles de la fibra nacional.¹⁵

Las sensaciones descritas por Mário de Andrade en su crónica son fluidas y capaces de transferirse a las epopeyas de los equipos brasileños, los argentinos e incluso la vieja mitología olímpica griega. Lo que se desprende de las divagaciones del escritor en lo que se refiere al *football* es precisamente la capacidad propia del *football* de devenir eso que Roberto Schwarz ha denominado “nacional por sustrato”, es decir, encarnar las representaciones colectivas alrededor de la nación, depurándola de los “elementos importados”.

La concepción de Mário de Andrade sobre el *football* incorporaba también la antropofagia concebida por Oswald de Andrade, donde se afirmaba la capacidad brasileña de “deglución”, es decir, una forma de asimilación de influencias extranjeras y de su transformación en expresiones puramente nacionales. Por consiguiente, las interpretaciones modernistas de la segunda generación ganaban contornos propios y veían en el *futebol* una manera más de acercarse a sus propias concepciones de “lo brasileño”.

*

La década de 1940 puede considerarse, en consecuencia, como esencial para que los nuevos escritores modernistas fijen lo que se refiere al papel de la improvisación futbolística en las representaciones sobre el carácter del *futebol* brasileño. En este periodo, los escritores regionalistas procedentes del Nordeste entran en escena, como por ejemplo el sociólogo Gilberto Freyre, el novelista José Lins do Rego, la escritora Rachel de Queiroz y el poeta Jorge de Lima; aunque la mayor parte de ellos vivía ya en Río de Janeiro y se reunían en la librería José Olympio.

Las observaciones sobre la Copa del Mundo de 1938 dieron al autor de *Casa-grande & senzala*¹⁶ la identificación de un estilo brasileño bien definido de jugar al *football*. En las notas de su libro *Sociologia*,¹⁷ Gilberto Freyre opone el *futebol-arte* al *football-científico* europeo. Los comentarios de Frey-

¹⁵ M. de Andrade, “Brasil-Argentina”, *Os filhos da Candinha*, São Paulo, Martins, 1963.

¹⁶ G. Freyre, *Casa-grande & senzala*, Río de Janeiro, Record, 1992.

¹⁷ G. Freyre, *Sociologia*, Río de Janeiro, José Olympio, [1943] 1967.

re, en las notas al pie de página de su libro, serían retomados más tarde en su prefacio al clásico libro de Mário Filho, *O negro no futebol brasileiro* (*El negro en el fútbol brasileño*) de 1947.¹⁸ La opinión de Gilberto Freyre sobre el *futebol* sería desarrollada varios años después por el antropólogo Roberto DaMatta, responsable de la reflexión socioantropológica de la figura del “malandro” y sobre las prácticas cotidianas brasileñas, como la constante improvisación y la idea del engaño y la trampa sistemática a las reglas a través del “jeitinho” (una especie de desenvolvimiento pícaro).

Según Freyre, inspirado en el *performance* de Leônidas da Silva en el mundial de 1938, el jugador brasileño ha moldeado un deporte británico gracias a una manera típica de jugar, integrada en la concepción misma del mestizaje, que privilegia la calidad individual en detrimento de la organización colectiva. La diferencia fundada en la improvisación, entendida aquí como la capacidad ligada a las virtudes de la habilidad, la sorpresa y la utilización creativa de microespacios en el campo de juego, serían la clave de la interpretación de Freyre para explicar el éxito de Brasil en los partidos internacionales.

Gilberto Freyre y José Lins do Rego serán los dos grandes nombres de la intelectualidad de este periodo. Ambos serán en ese sentido los principales responsables de introducir el tema del *futebol* como parte de la cultura propiamente brasileña. En esta construcción, muchos autores confieren a la obra del periodista Mário Filho un papel capital en el desarrollo del *futebol* brasileiro. Este último, promotor, militante e ideólogo del deporte en el país en tiempos de la presidencia de Getúlio Vargas, publica varios libros a lo largo de la década de 1940: *Copa Rio Branco 32*,¹⁹ *Histórias do Flamengo*,²⁰ *O negro no futebol brasileiro* (1947) y *Romance do football* (1949). En estos libros, Mário Filho ambiciona relatar la historia del fútbol brasileño, uniendo sus recuerdos personales a una búsqueda innovadora, basada en fuentes orales a partir de entrevistas a viejos protagonistas.

El punto de interés aquí radica en que la obra de Mário Filho insta a las interpretaciones modernistas a identificar la diferencia de la improvisación

¹⁸ M.R. Filho, *O negro no futebol brasileiro*, Río de Janeiro, Mauad, 2003.

¹⁹ M.R. Filho, *Copa Rio Branco 32*, prefácio de José Lins do Rego, Río de Janeiro, Pongetti, 1943.

²⁰ M.R. Filho, *Histórias do Flamengo*, Río de Janeiro, Gernasa, 1945.

brasileña en el universo social y al mismo tiempo en el universo futbolístico. En tal sentido, el primer libro de Filho, que narra la conquista de la copa *Copa Rio Branco* —torneo jugado contra los uruguayos— es presentado por José Lins do Rego con una referencia directa a la idea de improvisación como una característica nacional y natural del brasileño en general. Adoptando un tono entusiasta, Lins do Rego afirma:

Los muchachos que ganaron en Montevideo han sido un retrato de democracia social, donde Paulinho, hijo de una familia importante, se unió con el jugador de color Leônidas, con el mestizo Oscarino y el blanco Martins. Todo fue hecho en un modo bien brasileño, con el uso pleno de la *improvisación* [las cursivas son parte del presente análisis]. Cuando leí este libro [de Mário Filho], realmente creí en el potencial de Brasil, en las calidades de nuestros mestizos, en la energía y la inteligencia de los hombres que la tierra brasileña ha forjado en sus orígenes diversos, otorgándoles una originalidad que algún día será digna de admiración en el mundo.²¹

Cuatro años después de ese libro, en 1947, debido a la publicación de *O negro no futebol brasileiro*, el mismo Gilberto Freyre propone una pista teórica sobre la originalidad brasileña en la práctica del *futebol* a partir de la flexibilidad corporal del atleta mestizo. Freyre se permite asimismo una estrategia discursiva audaz, teniendo en cuenta que sus consideraciones se sitúan en el periodo que transcurre entre las décadas de 1920 y 1950, cuando el *futebol* brasileño tenía un sentimiento de inferioridad respecto al *football* argentino y al uruguayo. Así, cuando Freyre privilegia las facetas de exhibición en detrimento de la fuerza, cuando opone el arte a la ciencia como estilos de juego, el sociólogo aprovechaba ciertos aspectos que le interesaban en lo personal para describir el brillo del jugador brasileño —como metáfora del hombre común— en un momento en el cual Brasil no poseía más que algún campeonato sudamericano y ninguno mundial.

En la perspectiva de Freyre, el valor de la improvisación en el *futebol* brasileño se debe a la preponderancia del espíritu del juego tradicional sobre el carácter de los deportes. Prevalece una esfera lúdica, no profesional del todo, desinteresada por decirlo de alguna manera, ligada al goce y, con

²¹ M.R. Filho, *Copa Rio Branco* 32, *op. cit.*

cierta interpretación antropológica, a un ambiente rural o de pequeñas ciudades del campo. Un ambiente que, según Freyre, permitía una práctica del *futebol* diferente respecto a la de otros países. Según sus propios términos, el *futebol* de Brasil tendría ingredientes irracionales y animistas:

Estas energías e impulsos, en lugar de sublimarse o de encontrar su satisfacción en los deportes o las prácticas rurales de los días de fiesta, predominantes en un Brasil patriarcal —los juegos de caballo, las carreras de toros, la pesca, las noches enteras de samba u otras danzas extenuantes, las grandes rondas de los *sertões*, la caza del indio o del negro fugado de sus patrones, la melancolía de la rutina agraria y de las mujeres— no son aspectos degradados moral y socialmente, sino que se han convertido en proezas contenidas en el *cangaço* o en el *rabo-de-arraia* de la *capoeira*, célebres en la historia de la sociedad brasileña. Se trata de deportes totalmente nacionales.²²

En ese sentido, los prefacios de José Lins do Rego y Gilberto Freyre sirvieron como firmas intelectuales de las obras de Mário Filho. El escritor de Paraíba y el sociólogo de Pernambuco que adjudican un soporte a las cualidades y al talento literario del periodista, toman algunos aspectos de este relato escrito desde una historiografía casi romántica del *football* en Brasil. De esta manera, con base en los escritos de Mário Filho, José Lins do Rego y Gilberto Freyre veían varios fenómenos originales en el *futebol*: el predominio del lugar del “negro” y la incorporación de la música en el estilo de jugar. Siguiendo con Gilberto Freyre:

Del pie característico brasileño, se puede decir que sigue siendo, en la mayor parte del país, aquel pie pequeño que el mulato mostraba con cierto orgullo frente al pie demasiado grande del portugués, del inglés, del alemán o del negro. El pie ágil, pero dócil, producto de la *capoeira*, del sambista, del jugador de *football* brasileño y su técnica tiene más que ver con la danza dionisiaca, que con el juego guerrero, marcial, de los británicos.²³

A partir de ese momento comienza a cristalizarse la imagen, estereotipada actualmente, de que frente a la rigidez corporal europea, el negro y el mu-

²² G. Freyre, *Interpretação do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 2001.

²³ *Idem*.

lato brasileños se destacan por la docilidad de sus cuerpos. Mientras que la mayoría de los sistemas tácticos y técnicos se creaban en Europa, tal como el antiguo WM, el discurso brasileño, del cual Freyre era quizá el representante más importante, acentuaba la aversión a los entrenamientos, dado que confiaba plenamente en su capacidad de improvisación. Este tipo de creencias se fincaban en gran medida en la figura del artillero Leônidas da Silva, explosivo e irracional en su juego. Según esta creencia, el jugador no tenía necesidad de entrenamientos rigurosos, sistemáticos y repetitivos, sino algún tiempo para entretenerse, hacer ejercicios con el balón, algún que otro ejercicio y reír con los compañeros.

Dócil y versátil, el desempeño corporal no era una creación original del *football*, sino simplemente una transferencia. La agilidad física y los quiebres de cintura inesperados provenían directamente de la música popular y del folclore, expresiones derivadas del carnaval o de la *capoeira*. De esta manera, la legitimidad del *futebol* en la cultura brasileña se sostenía sobre elementos ya consolidados en la imagen de la identidad nacional: la malicia y la improvisación. La música entregaba al *futebol* eso que los intelectuales modernistas ya habían detectado durante los años veinte, a saber, los criterios y la fuente de “lo brasileño”.

El vínculo entre la música y los deportes no era sin embargo un hecho aislado y restringido de Brasil. Un proceso similar se verificaba en otros países de América Latina. El antropólogo argentino Eduardo Archetti, en un libro más reciente,²⁴ demuestra el proceso análogo de nacionalización de los deportes extranjeros mediante la identificación con la música. En Cuba, el *baseball*, proveniente de Estados Unidos, ha sido incorporado a un discurso nacionalista mediante la adecuación a la música tradicional cubana, la salsa. En Argentina, la identidad nacional ligada al *football* se ha asociado, de acuerdo con Archetti, al tango.

Sin embargo, Gilberto Freyre en una serie de conferencias dictadas en Estados Unidos a lo largo de 1944, reunidas en un libro cuyo título general es *Interpretação do Brasil*, buscaba alimentar su tesis de la similitud entre la manera de danzar y la de jugar al *futebol* no solamente en un ámbito nacional, sino latinoamericano, en sintonía con escritores extranjeros:

²⁴ E.P. Archetti, *Football, Polo and the Tango in Argentina*, Oxford y Nueva York, Berg, 1994.

Después de haber publicado mis primeras notas sobre estos dos temas —los estilos regionales de danzar y de jugar al *futebol*, el *futebol* como una danza con ciertas características africanas— leí la excelente página de Waldo Frank, en la cual encuentra que el tango es una danza-musical escultural; y al mismo tiempo, dice que al observar a un grupo de brasileños jugado al *football*, se da cuenta de que buscaban trasladar el balón como si ejecutaran una línea melódica de una samba. Además, reproduce casi la misma observación que yo mismo hice en un artículo escrito en 1938, aunque estoy seguro de que nunca lo leyó, al igual que otro artículo publicado en 1940, sobre las diversas maneras de bailar de los brasileños en varias regiones —de Bahía a la región de Río Grande— las danzas de Carnaval.²⁵

Como parte de un proceso más amplio que acontecía en varios países, es posible percibir la manera en la cual el *football* se aclimataba en Brasil a partir del discurso intelectual, en específico de su representante principal, Freyre, ya consolidado para el caso de la samba. En ese sentido, antes de la formulación de los regionalismos del Nordeste sobre la influencia del estilo brasileño del *futebol*, Mário de Andrade, en la crónica citada, escrita en Río de Janeiro, abordaba ya el *football* desde ciertas imágenes musicales. Mário de Andrade mencionaba la elasticidad, los cortes de cintura sutiles, los gestos engañosos de samba, los cambios de velocidad e invocaba la figura de Dionisio, dios griego de la ebriedad, como lo haría también Gilberto Freyre.

Poco preocupado por el resultado del *match*, Mário de Andrade se confesaba encantado: “Que cosa tan bella, que ballet tan admirable resulta ser un *match de football*”.²⁶ Esta misma lectura también la confirma Paulo Mendes Campos, cronista deportivo de ocasión:

²⁵ G. Freyre, *Interpretação do Brasil*, *op. cit.*

²⁶ Vale la pena destacar que el propio Mário de Andrade, que veía el fútbol como una actividad innecesaria, sin interés y esnob durante la década de 1920, para finales de la década de 1930 y principios de la de 1940 se convirtió en un poeta-escritor fascinado e inspirado por el *football*. Es preciso considerar que los contextos de la práctica de este deporte eran muy diferentes en esas décadas. Mientras que para los años veinte la hegemonía estaba en los clubes privados burgueses, para el final de la década de los treinta el *futebol* brasileño incluía a jugadores de color tanto en los campeonatos profesionales como entre las figuras de la selección nacional. El estilo de juego se aproximaba más entonces a quiebres de cintura y jugadas improvisadas, los elementos que fascinaron a los modernistas de estas décadas.

Mário de Andrade era alguien muy entusiasta del *football*. Se quejaba a menudo de los 350 compromisos que le impedían asistir a los estadios. En sus libros hay varias referencias al *football*, siempre con un especial reconocimiento. Mário tenía una predilección especial por el célebre medio-centro Brandão. Sobre el cual siempre decía: es una ma-ra-villa de bailarín.

Tales opiniones encontraban resonancia en los propios jugadores. Así, en un testimonio de Domingos da Guia, quien se llega a referir a la idea de malicia, los lazos entre el *football* y la música se establecen claramente:

Mi hermano mayor me decía siempre: el vivo es aquel gato que siempre cae de pie [...], ¿qué acaso no eres bueno con el balón? La verdad siempre he sido talentoso con el balón y eso me ha ayudado mucho en el campo de juego. Siempre haciendo amagues a los contrincantes, incluso recuerdo fragmentos precisos de algunos, un *dribble* corto, lo inventé imitando al *miudinho*, un tipo de samba que sé bailar.

Como ya se ha indicado antes, el antropólogo Hermano Viana señalaba en el inicio de *O mistério do samba* el encuentro, durante los años veinte, de los escritores modernistas con los más expresivos compositores de samba en Río de Janeiro. Tal evento representaría un momento catalizador de una unión idealizada entre las élites cultivadas y los compositores negros, originarios de las clases subalternas. De la misma forma, es plausible identificar durante los años cuarenta el vínculo entre intelectuales regionalistas y modernistas, como Gilberto Freyre y José Lins do Rego, con los jugadores de *futebol* de origen negro, como Leônidas da Silva, Domingos da Guia y Fausto. Esto, amén de que se trate de un fenómeno deportivo urbano, propagado por los medios de comunicación típicos de la cultura de masas de las décadas de 1930 y 1940, como la radio y los periódicos. Pero esta lectura incluía al *futebol* en la centralidad de la cultura popular. Así, dicho encuentro unía el *futebol* con el proyecto modernista de construcción de símbolos nacionales. La música y el folclore ya se habían integrado antes y se trata de esta época de transición entre las décadas de 1930 y 1940 cuando se consolida intelectualmente la imagen futbolística deseada de Brasil, aunada a la idea de la improvisación y la docilidad corporal. ❧

Entrevista con Emmanuel Petit, campeón del mundo en Francia 1998*

Fernando Segura M.Trejo

Emmanuel Petit nació en 1970 en Dièppe, departamento de la Seine Maritime en la región de Normandía. Debutó en el club de Mónaco en 1990, con el que fue campeón en 1996. Jugó en el Arsenal de Inglaterra (campeón en 1998), en el Chelsea (Inglaterra) y en el Barcelona. Con su selección fue campeón del mundo en 1998, con la cual marcó el último gol de la final contra Brasil. Fue también campeón de Europa en el año 2000. Desde su época de jugador siempre ha sido crítico del entorno del fútbol profesional. Actualmente trabaja como comentarista de televisión en France 2. La entrevista que aquí se presenta hace hincapié en aspectos de su historia personal así como en las repercusiones generadas por el título de 1998 en Francia.

Emmanuel, como jugador de fútbol te tocó vivir una de las máximas glorias a las que cualquier jugador puede aspirar: haber sido campeón del mundo con la selección de tu país. ¿Cómo puedes definirte a ti mismo luego de ese acontecimiento?

Como un personaje complejo, de múltiples facetas. Sensible a la alegría y al sufrimiento de las personas. Solidario en la medida de mis posibilidades. Trato de mantener una línea de conducta en mi vida que me permita

* Extractos de una entrevista realizada en París en marzo de 2011, en el marco de una investigación para tesis doctoral en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales. Entrevista inédita hasta la publicación de este número de *Istor* en México. Emmanuel Petit y Fernando Segura trabajaron en un proyecto periodístico de análisis del mundial de Sudáfrica 2010 y coincidieron en la preparación de un mundial de fútbol para personas sin techo, que se realizó en París en agosto de 2011, donde Petit fue padrino de la iniciativa y Segura miembro del comité local de organización.

dormir tranquilo, en el sentido de que procuro no guardarme cosas y ser generoso. Siempre estoy atento a las preocupaciones de las personas que se acercan a mí. Pocas veces puedo resolver los problemas del otro, aunque trato de escucharlo y orientarlo. Pero debo definirme también como un emprendedor. Actualmente soy comentarista deportivo en la televisión pública, pero también tengo mis propios emprendimientos inmobiliarios, estoy asociado con un grupo de amigos en el negocio de los derechos de partidos amistosos internacionales y soy padrino de dos asociaciones civiles que tienen causas sociales nobles. Realizamos encuentros para personas en sillas de ruedas con el objetivo de recaudar fondos para ellas y soy coleccionista de arte también.

Y de esas facetas que describes ligadas a la sensibilidad, ¿qué es lo que te ha aportado el fútbol?

Muchas cosas, porque en el fútbol nadie te regala nada. Entonces sé muy bien lo que cuesta conseguir algo. Sé lo que es sentirte solo y la importancia de que alguien te tienda una mano. Siento que mi sensibilidad es anterior al fútbol, es algo que ya tenía en mí. Pero todo lo que me ocurrió gracias, o a causa del fútbol, me ha dado un sentido del sacrificio. Cuando era jugador en formación en Mónaco recibí una llamada de mi familia. Perdimos a mi hermano, cayó desmayado en una cancha de fútbol y quedó tendido. Ahí tuve que elegir: dejarlo todo y caer en depresión total, perder el sentido de lo que hacía y lo que quería para mí, o darlo todo y llegar a la cima del fútbol. Ahora con el tiempo puedo contarle, puedo expresar que cuando festejé mi gol en la final de 1998, frente a Brasil,¹ dediqué ese momento, el más importante de mi vida deportiva, a mi hermano. Ser campeón del mundo te pone en la vitrina, pero hay miles de jugadores que hacen sacrificios mayores, que encuentran sentido a sus carreras en nombre de seres queridos o de una voluntad inquebrantable y que incluso no llegan a la primera división. Pero para ellos el fútbol también es una cuestión de sueños y sobre todo de esfuerzos y disciplina.

¹ Tercer gol de la final de la Copa del Mundo en el estadio Saint-Denis, Francia 3, Brasil 0, 12 de julio de 1998.

*¿Cómo ves la consagración del título de campeones del mundo de 1998 con la perspectiva de los años?*²

A título personal, creo que el fútbol empezó a existir como referencia para la gran mayoría de la sociedad francesa. Nuestros predecesores deberían haber sido campeones del mundo,² pero se nos dio a nosotros, una generación posterior. A partir de 1998, nuestro grupo de campeones entró en una esfera sin paralelo para el jugador de fútbol francés. Las repercusiones de ese título se desparrramaron sobre todo en la idea de lo nacional, de una Francia ganadora. Con frecuencia llego a pensar que nos convertimos por la fuerza de las cosas en una especie de embajadores de Francia. No hay que olvidar que detrás del eslogan de “Blancs, Blacks, Beurres”³ que usaron los medios y los políticos, había en efecto en ese equipo una mezcla de colores, de orígenes, de hijos de inmigrantes y de franceses “blancos”, por decirlo de alguna manera. Es decir, una forma de integración social que no se ve en otros ámbitos de la vida social, económica y política del país. Fue como si una barrera racial y social fuera superada con el triunfo de nuestro equipo. Todo eso mostró que el deporte, el fútbol en particular, pudo triunfar ahí donde la política había fracasado.

Pero ese eslogan, ¿en qué medida no se convirtió más en un discurso que en una realidad plasmable?

Nuestra victoria fue recuperada en el discurso por el mundo político, al igual que cualquier otro acontecimiento que marca la sensibilidad nacional. Nosotros mismos fuimos completamente sobrepasados por la envergadura de las reacciones. Es triste que no se haya podido permear en una verdadera política de integración social en las *banlieues*⁴ mediante la fuerza del deporte como un pilar de construcción de ciudadanía. Y mucho más allá del deporte, a través de la educación y de la cultura en términos más amplios. No se supo aprovechar la energía positiva que el triunfo de 1998 desparrramó en el país en las semanas posteriores al título. No hubo continuidad ni consistencia. Y ahí culpo a toda la clase política del país, que si bien nos felicitó y sus altos cuadros quisieron conocernos en persona, después de las

² Generación de Michel Platini, campeones de Europa y de Juegos Olímpicos en 1984.

³ El eslogan puede ser traducido como “Blancos, negros y árabes”.

⁴ Zonas urbanas sensibles, unidades habitacionales generalmente alrededor de las ciudades.

fotos y de las declaraciones, llenas de discursos demagógicos, todo eso no se tradujo en un verdadero movimiento para la juventud. Luego de la euforia momentánea, ni siquiera nos dieron misiones deportivas oficiales. Como campeones del mundo podríamos haber contribuido al deporte popular con más firmeza, ideas y presencia. Tuvimos que crear una entidad, nuestra, France 98, para tratar de encauzar algunas acciones solidarias por nuestra cuenta. Con esa asociación, una organización no gubernamental, hicimos cosas extraordinarias durante varios años. Recaudamos fondos para los damnificados de un terremoto en Argelia⁵ y también de la explosión de una industria química en Toulouse.⁶ Nos comprometíamos no solamente con la ayuda de nuestros bolsillos, sino que a través de nuestros contactos podíamos multiplicar los fondos, los avisos y el llamado a la solidaridad. Hicimos muchos partidos amistosos también con fines humanitarios. Pero poco a poco, a falta de circuitos y de la delegación de responsabilidades a generaciones más jóvenes, los egos empezaron a chocar entre nosotros. La asociación sigue existiendo pero ya no es una entidad que nos represente a todos los miembros del equipo de Francia 1998, como sí lo fue en un inicio.

¿Cómo vivieron ustedes el hecho de convertirse, de repente, en héroes nacionales?

Cuando ves que unos días después del triunfo de 1998 un millón de personas se reúnen en los Champs-Élysées⁷ para celebrar y aplaudirnos, un acontecimiento así, de esa magnitud, no había sucedido en París desde la Liberación en 1945, cuando el general De Gaulle ingresó en la ciudad con tropas francesas y norteamericanas. Provocamos una euforia poco común en millones de personas, no sólo las que estaban ahí en el festejo sino en toda Francia, y seguramente en franceses en el exterior, que festejaban en ese momento delante de sus televisiones. En esas semanas fuimos venerados realmente como héroes nacionales. Ya no importaban nuestras personalidades, nuestro carácter, nuestra historia como jugadores o como equipo, lo

⁵ El terremoto de mayo de 2003 en el norte de Argelia, que produjo derrumbes en varias ciudades y pueblos, incluida la capital Argel, con más de dos mil muertos y miles de heridos.

⁶ La industria química AZF (Azote Fertilisant) explotó cerca de la ciudad de Toulouse el 21 de septiembre de 2001, el resultado: 31 muertos oficiales y alrededor de 2 500 heridos.

⁷ Avenida de los Campos Elíseos, detrás del Arco del Triunfo en París.

que importaba era que éramos campeones del mundo y nada más. Las llamadas de promotores, de empresas que querían nuestra imagen, de canales de televisión, las radios, la prensa escrita se multiplicaron al punto que no podíamos atender todos los pedidos. Todo el mundo te llama, sobre todo las marcas y los medios, y te proponen cosas. Negocios, comisiones, pedidos a cambio de productos de las marcas, eso sin contar autógrafos y gestos espontáneos de admiradores. Incluso de personas que no siguen la actualidad del fútbol regularmente, y mucho menos el campeonato francés. Yo ya jugaba en el Arsenal de Inglaterra en 1998, pero algunos de mis compañeros estaban todavía en la liga francesa, como Bernard Diomède o Stephane Guivarc'h, que había sido goleador en el Auxerre, y muchas personas ni sabían dónde jugaban ellos, pero como éramos campeones del mundo nos pedían autógrafos y fotos a todos. Pero esos pedidos de los aficionados eran generalmente en momentos colectivos, cuando se reunía gente a la salida de un programa o cuando pasábamos para hacer una foto oficial. Sin embargo, me di cuenta en lo personal que cuando una persona me veía en la calle o en una tienda, y se daba cuenta de mi presencia, me hablaba con mucha timidez, me pedía una foto para su hijo o un autógrafo. Una timidez en la cual sentía que casi me pedían perdón. Eso es por el estatus que representa ser campeón del mundo, muchas personas se posicionan como si estuvieran hablando con seres superiores, cuando en realidad no lo veo así. Entonces entendí la repercusión del éxito en el fútbol, el hecho de convertirte, quieras o no, lo aceptes o no, en una estrella mediática.

¿Cómo se vive eso en lo personal, en la intimidad de la persona, detrás de la figura del jugador de fútbol?

Es algo muy difícil, algo paradójico. Por un lado, se trata de un sentimiento muy gratificante, dado que ese título de campeón no pertenece solamente a una federación, a un equipo o a un club, sino que le pertenece a todo el mundo, a todo aquel que quiera apropiarse de él y disfrutarlo. Eso no se da con frecuencia en el fútbol. Además, a partir de ese título no se te juzga por el salario que ganas, ni por el auto o la ropa que usas, sino que se te reconoce como alguien que ha hecho una contribución a la sociedad, al menos a la felicidad de muchas personas. Los gestos de amor y de afecto se multiplican desde ese momento y parece que no se agotan. Todavía hoy,

cuando voy a un restaurante, a una panadería, a comprar una revista, recibo expresiones de agradecimiento por algo que hicimos en 1998. Mucha gente nos tiene presentes en su vida. Para algunos, cuando te encuentran personalmente es como si te reconocieran, como parte de su familia, por el hecho de haberte visto tantas veces en la televisión. Se trata de un costado de la historia realmente positivo. Pero por otro, ninguno de nosotros fue educado, ni siquiera preparado para lidiar con el éxito. De repente, de una vida con cierta visibilidad por ser futbolista, pasas a un estatus de estrella no solamente nacional, sino internacional. No es fácil manejar esa notoriedad todos los días, siempre estar con el ánimo de saludar, de respetar a todo aquel que se acerca, no herir sensibilidades si un día no tienes tiempo de detenerte, de entablar un diálogo o de estar a la altura de las circunstancias. A veces me digo, tenemos un aura que sobrepasa nuestras capacidades y no siempre podemos honrarla. En algunos momentos puede darte miedo saber que eres incapaz de responder a todas las solicitudes cotidianas. Uno se pregunta, ¿soy realmente tan importante? Es ahí donde a veces deseas pasar desapercibido.

¿Cómo se puede lidiar con tanta celebridad?

Desde mi punto de vista hay que vivirla a fondo para conocer las implicaciones. De manera que conoces los límites, las facetas positivas y las negativas e incluso para avanzar en el conocimiento de uno mismo. Si no tienes la capacidad de digerir esa notoriedad y de manejar el flujo de dinero que se abre cuando te vuelves una estrella internacional, existe la posibilidad de que te quiebres. Tengo la impresión de que muchos de nosotros nos quebramos en varios momentos. Algunos no se han podido recuperar y han inventado personajes para proteger sus personalidades. Uno puede pensar que recibir tantas expresiones de afecto siempre es positivo, pero en realidad no estamos acostumbrados a eso en nuestro día a día. Si somos realistas, debemos decirnos que somos futbolistas, no somos médicos cirujanos, ni enfermeros, ni bomberos, es decir, no hemos salvado la vida de nadie. Debemos relativizar la trascendencia del fútbol. Finalmente no se trata más que de fútbol. Tiene su importancia, pero quizá no debería tener tanta, existen muchos excesos en los atributos que le damos en nuestras sociedades.

En ese sentido, ¿cómo podrían las federaciones de fútbol ayudar a contener al jugador luego del éxito, o del fracaso?

Creo que podrían hacer muchas cosas que no hacen. El hecho es que no hay ningún tipo de seguimiento psicológico, ya que marca la pauta del vacío en el cual se deja al jugador de fútbol. La preparación podría empezar por un acompañamiento desde un inicio, ahí donde el jugador se forma, hasta un llamado para matizar las etapas del éxito. Para recuperar la humildad y el piso cuando el jugador empieza a ganar notoriedad. La notoriedad puede ser algo muy efímero. Hoy puedes estar en lo alto de la sociedad. Pero es suficiente con que te endilguen un fracaso para que se te condene. A mí me tocó vivir el fracaso de Francia en 1993, cuando Bulgaria nos dejó fuera del mundial de 1994, que se realizó en Estados Unidos, en el último minuto en el Parque de los Príncipes, es decir en el estadio donde nuestra selección jugaba los partidos como local. Era yo muy joven en ese momento, pero estaba en el terreno de juego cuando eso sucedió. No tuvimos ningún tipo de acompañamiento para digerirlo. En el fútbol, si no puedes lidiar con las emociones y recuperarte rápidamente de los golpes, puedes quedar fuera del circuito y nadie se preocupará por tu vida. Digo nadie en referencia a las autoridades, en un sentido amplio, que te felicitan y te llaman cuando las cosas te van bien. Si no tienes un respaldo personal que te sostenga en los momentos en que quieres esconderte, la competencia de alto nivel puede destruir tu personalidad. Eso le ha pasado a muchos jugadores, incluidos algunos legendarios, que han caído en los vicios y han terminado sus días como hombres solitarios y atormentados. Debemos tener en mente que en el fútbol es mucho más frecuente el fracaso que el éxito. Muchas veces me digo que para llegar al más alto nivel, además de las circunstancias y de la suerte, que siempre juegan un papel para unos a favor y para otros en contra, los jugadores deben ser y parecer superhombres, para soportar toda la presión, todas las tentaciones, críticas y expectativas que se depositan en ellos. Hay que tener un equilibrio personal para el cual muy pocas veces se nos ayuda desde las instituciones. Somos tratados como meras mercancías. Cuando somos funcionales y servimos a las marcas, somos adorados, venerados, aclamados. Es suficiente con que dejes de ser funcional, o entres en un bache, para que las llamadas disminuyan o cesen.

¿Cuáles han sido tus fracasos en el fútbol? Para no hablar entonces únicamente de éxitos.

Para mí el mayor no fue quedar fuera del Mundial de 1994, porque tenía 23 años, y eran pocos los partidos que había jugado con la selección nacional. No lo consideré como un fracaso, porque sabía que tendría la revancha, porque era joven en mi andar futbolístico. Mi desilusión más grande fue quedar fuera de la selección que fue a la Eurocopa de Gran Bretaña en 1996. Ahí, con 25 años, venía una campaña extraordinaria, con el Mónaco en la liga francesa. Arsène Wenger, mi entrenador en ese equipo y quien luego me llevó al Arsenal en Londres, me había dado una confianza plena y sentía que era mi momento. Sin embargo, quedé fuera de la lista en el último momento. Ese año me divorcié y entré en un bache total, en una depresión aguda. Lo que me hizo resurgir fue mi fuerza mental y todo se vio compensado con el título de campeón del mundo en 1998. Pero para completar parte de la respuesta a la pregunta anterior, sobre cómo se puede vivir con esa presión opresiva sobre el jugador de fútbol que va camino del éxito, o aquel que ya ha conseguido notoriedad, pienso que el jugador se crea una especie de defensa psicológica, relativiza el éxito que está viviendo, lo toma como algo que no tiene mucha importancia. Lo vive sin mucha conciencia, y lo hace a propósito, para poder sobrellevarlo. Si el jugador se detiene en todos los aspectos que lo rodean y les da vueltas en su cabeza, no puede salir a entrenar, ni dormir antes de un partido, porque estaría muerto de miedo. Entonces, el jugador se relaja un poco, se aísla y se crea para él una burbuja, trata de simular lo que vivía de joven antes de un encuentro en una liga amateur. Y eso le permite lidiar no sólo con la presión, porque la siente menos, sino disfrutar de alguna manera de su profesión.

¿Fue esa una manera para ti de lidiar con la presión?

Lo fue, sí. Pero pude llegar a esa etapa luego de superar mi crisis personal. Aprendí a disfrutar y distraerme con otras actividades desde que me mudé a Londres. Cuando jugaba en la liga francesa, en el Mónaco, todo pasaba por el fútbol para mí. Me metía una presión desmedida a mí mismo. Eso me hizo concentrarme durante mi etapa de formación y mis primeros años de jugador. Aparte del fútbol, lo único que hacía era visitar un presidio

cercano a Mónaco, en territorio francés. Esas visitas me procuraban un diálogo con personas que por sus trayectorias o accidentes de vida apreciaban mi presencia en tanto joven jugador de fútbol. Hay que considerar que estaba en mi época de formación, la mayoría ni me conocía, pero como iba a visitarlos empezaron a seguir mis pasos y de eso hablábamos mucho en mis visitas. Confieso que me dieron una fuerza espiritual muy importante en esos años. Además de otorgarle un sentido adicional al privilegio que yo tenía de poder dedicarme a lo que más me gustaba, que era el fútbol. Eso me hizo entender y valorar mucho el hecho de que no todos tenemos el privilegio de dedicarnos a nuestra pasión. Luego de ser campeón con el Mónaco se dio la posibilidad de ir a jugar en Inglaterra. Ahí se me abrió aún más el horizonte porque además de tener un modo de vida estable en cuanto a rutina y a horas de descanso empecé a descubrir el arte, a visitar galerías, exposiciones y museos, entre otras cosas. Siento que los jugadores de fútbol debemos abrirnos a otras áreas culturales, el teatro, la música, el arte o el cine por ejemplo. Nos ayuda a salir de nuestra burbuja y nos hace más cultos. Eso nos puede permitir a poner cierta distancia en lo que hacemos y de esa manera dramatizar menos.

Por último, ¿cuál es la reflexión que te merece la huelga de los jugadores de la selección francesa en el mundial de Sudáfrica 2010? Estuviste muy solicitado en los debates televisivos sobre el tema en esos momentos.

Creo que hay que separar muchas cosas. En el momento, cuando no sabíamos exactamente lo que sucedía, los medios de comunicación buscaron rápidamente enjuiciar a los jugadores. Los políticos también. Escuchamos y vimos por televisión un discurso moralizador en la Asamblea Nacional de la ministra del Deporte. Y los medios se hicieron eco de toda clase de rumores e interpretaciones moralistas. Yo tampoco entendía lo que pasaba, pero atiné rápidamente en decir que había que tomar distancia y esperar un poco para comprender esa huelga efímera que estaban haciendo los jugadores. Si llegaron a ese punto fue porque realmente había una fractura interna. Eso lo entendí muy rápido. A mí lo que más me molestó no fue esa reacción, que en sí no me parece inmoral como dijeron los medios, sino que les reprocho haber jugado sin entrega, casi sin amor en ninguno de los tres partidos del mundial. Los tres partidos de la primera ronda son

los únicos que tienes asegurados para jugar en un mundial. El resto los juegas si haces las cosas bien y si la suerte te acompaña. A mí me tocó ser campeón en 1998, pero en el mundial siguiente, en Corea-Japón 2002, Zidane, que era más importante para ese equipo en lo simbólico y representativo que en el anterior mundial, cuando realmente se consagró en la final, se lesionó unos días antes del primer partido contra Senegal, que perdimos en nuestra presentación como campeones defensores. Eso afectó al grupo, no hicimos las cosas bien y nos volvimos en primera ronda. Entonces yo también sé lo que se siente no estar a la altura en un mundial. Sin embargo, en 2002 siento que teníamos más potencial, pero no nos faltó de ninguna manera entrega. Hicimos lo que pudimos pero no alcanzó. La selección de 2010 en Sudáfrica no tenía tampoco mucho más para superar los octavos de finales en mi opinión, y no por falta de talento individual sino por falta de cohesión. Eso me indignó. Sentía que no respetaban la camiseta. Pero luego, cuando fuimos descubriendo más cosas sobre el clima interno de aquella delegación, uno se da cuenta de que los jugadores tenían un malestar profundo con los medios de comunicación y varios problemas en el seno del grupo, además de una relación muy inestable con el cuerpo técnico. Sin embargo, el clima más tenso con los medios venía de una pésima relación de varios meses con el diario *L'Equipe*, que aprovechó el mínimo descuido durante el mundial para ventilar frases que en un vestuario pueden ser parte de reacciones naturales y los jugadores lidian con ellas todo el tiempo. Ahí, todavía no sabemos cómo obtuvieron la frase “tan polémica”...⁸ ni quién la comunicó al diario. Hay muchos rumores al respecto, pero nada cierto ni confirmado. Existen incluso acusaciones cruzadas. Pero hay algo claro, *L'Equipe* estaba deseando asestar un golpe. Si yo voy a una redacción de prensa, y miren que me ha ocurrido muchas veces ver o escuchar cosas increíbles, y me pusiera a ventilarlas, más de un periodista o un editor en jefe estaría en el ojo del huracán. Creo que fue bastante desleal lo que hi-

⁸ Cambia el tono para dejar la frase entre comillas. En el entretiempo entre Francia y México, cuando el partido iba 0 a 0, según *L'Equipe*, Raymond Domenech, el entrenador francés, habría reclamado a Anelka cuestiones tácticas, a lo cual este último habría respondido: “*Va te faire enculer, sale fils de pute*”. Una frase que luego sería desmentida por el jugador, nunca desmentida por el técnico pero tampoco confirmada y que fue así reproducida en primera página el 18 de junio de 2010, motivo de escándalos y diversas interpretaciones durante semanas en la prensa deportiva francesa.

cieron al publicar palabras de Anelka en una disputa verbal con el entrenador. Eso se llama querer vender una bomba mediática a cualquier precio, sin ética alguna, sólo para conseguir una primera plana llamativa, que fue la que más se ha vendido en no sé cuántos años. Insisto, sigo sin compartir las reacciones de los jugadores. Pero habría que ponerse a pensar que los futbolistas, en tanto trabajadores, también podrían ejercer derechos laborales que se reconocen en otras áreas y que cuando un jugador los exige se toma como si fuera un villano o un desubicado. Es un asunto que requiere mucho debate, pero en el fútbol espectáculo el debate pasa por otro lado, pasa por atacar, por vender y no por comprender los verdaderos problemas. Le vendría bien al fútbol en general una buena dosis de sensatez en todos los sectores que de él viven. ❧

México: historia de un fútbol internacional

Una entrevista con Heriberto Murrieta

Luis Barrón

¿Cómo inicia la historia del fútbol en México? El fútbol en México nace a partir de la influencia extranjera y, sin embargo, no tiene mucha relación con el ámbito internacional...

Yo he estado en Orizaba, Veracruz, varias veces, y los orizabeños aseguran ser los pioneros del fútbol en México; pero por lo que yo he leído desde hace muchos años, históricamente le asisten más datos a la ciudad de Pachuca como cuna del fútbol. En la compañía minera Real del Monte, los ingleses comenzaron a practicar el fútbol; se jugaba un fútbol muy rudimentario en el estadio de Hidalgo. Por eso dicen que esa es la cuna del fútbol mexicano, y ahí empezó a desarrollarse lentamente el fútbol en nuestro país, con aquellos trabajadores de Pachuca que empezaban a patear la pelota y a jugar con cierta idea de lo que los ingleses aportaban en cuanto a reglas y a desarrollo de un partido.

Y en el caso de Orizaba, ¿sería por la influencia francesa la llegada del fútbol? Me parece que en esa zona hubo muchos asentamientos franceses...

Mi padre era de Teziutlán, Puebla, y tengo mucha familia en la Costa Esmeralda en Veracruz, en Martínez de la Torre, en San Rafael; y sí hubo asentamientos franceses en toda esa zona y concretamente ahí en San Rafael. Hay un museo, muy sencillo, austero, en una casona antigua en el corazón de San Rafael, con algunos recuerdos de los inmigrantes franceses que llegaron a asentarse en esa zona. De hecho, parte de la familia de mi abuela materna tiene ascendencia francesa y ahí llegó una colonia francesa importante.

Quizá habría que explorar la influencia francesa en nuestro fútbol...

Sí, sin duda, ese es un tema pendiente, cómo no.

En el siglo XX, yo veo dos periodos en la historia del fútbol mexicano: uno en el que su relación con el mundo se limita a la llegada de jugadores extranjeros —sobre todo sudamericanos— y que tiene como clímax el mundial de 1970 y otro, que comienza con la llegada de Hugo Sánchez al Real Madrid, y en el que el fútbol mexicano se abre al mundo...

Yo creo que sí, aunque hubo brotes de internacionalización antes de la llegada de Hugo Sánchez a España. Varios jugadores mexicanos habían estado en España, pero Hugo Sánchez abre el camino para lo que vemos ahora. Yo creo que Hugo tuvo esa personalidad, ese carácter, ese talento y la capacidad para rozarse con los más grandes de esa época y convertirse en un ganador en Europa. Hugo Sánchez abrió el camino, se le debe mucho en ese sentido. Pero yo identifico otro momento importante después de Hugo en ese proceso, que es la llegada de César Luis Menotti a México, y la primera participación mexicana en la Copa América, que fue en 1993. Ya se han cumplido veinte años de esa irrupción de México en la historia del fútbol internacional, en la que la selección de México demostró que podía competir con las selecciones que siempre habían sido superiores a ella en las décadas anteriores. Así que, junto con lo de Hugo, yo establecería la presencia mexicana en la Copa América como ese gran paso para empezar a internacionalizar, realmente con argumentos, con calidad y con talento el fútbol mexicano.

En esa Copa América, en la que la selección mexicana resultó subcampeona, participó una camada de jugadores y, sobre todo, su director técnico, Miguel Mejía Barrón, que le reconocen todavía a Menotti ese papel. Dicen, incluso, que fue él quien enseñó a los técnicos mexicanos a cobrar bien. ¿Ahí empieza la dolarización del fútbol mexicano?

Sí, la dolarización empieza ahí porque, antes, grandes jugadores como Carlos Reynoso, Evanivaldo Castro *Cabinho*, Daniel Brailovsky, Antonio Carlos Santos o Miguel Marín, no cobraban ni remotamente lo que se cobra ahora. Yo creo que la dolarización ha contribuido, junto con la inflación en el fútbol internacional, a la inflación en el fútbol mexicano. Los sueldos de los

jugadores del Barcelona, del Real Madrid, del Manchester United, del Bayern Munich son estratosféricos. Se ha inflado demasiado el fútbol, es verdad; hoy se cobran sueldos que jamás imaginaron cobrar los jugadores de antes en el fútbol mexicano. El fútbol es ahora una gran industria, un gran negocio, aunque no para todos los clubes, como mucha gente podría pensar. Algunos de ellos sobreviven sin grandes ganancias, y muy pocos realmente han de ser buen negocio. Pero yo creo que sí: Menotti enseñó a cobrar a los técnicos mexicanos y también, con el paso de los años, los futbolistas mexicanos han empezado a cobrar sueldos que no se imaginaron antes.

Esto, ¿le ha afectado al fútbol de México? ¿Por eso no crece?

Sí, esto es importantísimo. Aquí hay que hablar de los manejos en el fútbol de México, que hacen que exista un terreno poco fértil para el desarrollo del futbolista nativo. Hay un número elevado de extranjeros en el fútbol mexicano. Yo creo que tendría que reducirse a tres extranjeros por equipo. Ocurre que los promotores, coludidos con los dueños de los equipos, encarecen de forma indiscriminada las cartas de algunos jugadores extranjeros que no valen la pena, y acaban por contratar jugadores que tienen poco tiempo de estadía en México. Hay muchos negocios de por medio, en los que los promotores y dueños se quedan con mucho dinero por encarecer las cartas de los jugadores; y el resultado es que juegan extranjeros que impiden que haya plazas para futbolistas mexicanos. Hay datos contundentes al respecto: en diez equipos mexicanos se registraron 151 jugadores no nacidos en México; de éstos, 60 no juegan actualmente en la liga. Es decir, 40 por ciento de esos jugadores sólo vienen a cobrar, no aportan beneficios y generan grandes rezagos en las oportunidades para jugadores mexicanos de alto rendimiento. Por esto insisto que hay que reducir el número de extranjeros. Si se redujera a tres el número de extranjeros en la cancha, automáticamente se abrirían 34 plazas para jugadores mexicanos. Este es un tema que he trabajado mucho, y es alarmante la cantidad de extranjeros que no dejan huella en el fútbol de México; se contrata a extranjeros que no son excelentes, que no echan raíces, que no aportan mayor cosa y que, sin embargo, impiden que el futbolista nativo tenga más desarrollo. Así que también esto es consecuencia de la inflación en el fútbol, que es terrible en esta época y que no implica, necesariamente, una mejoría en la calidad.

¿Cuáles son los obstáculos que enfrenta el fútbol de México para tener presencia en el fútbol internacional? Brasil, Uruguay, Argentina, muchos países europeos tienen el fútbol en su historia; no se puede escribir su historia sin el fútbol. En el caso de México, el fútbol no es parte de nuestra historia...

Yo creo que hace falta profesionalización en todos los sentidos; priorizar lo deportivo sobre lo comercial o, por lo menos, saber llevar ambas cosas con mayor equilibrio e inteligencia. En muchas ocasiones, la selección mexicana adquiere compromisos comerciales con partidos en Estados Unidos que representan un gran ingreso en taquilla, pero que no necesariamente le permiten a nuestro fútbol elevar su nivel por la baja calidad de los rivales a los que enfrenta. En la medida en que se equilibre de manera más inteligente lo comercial con lo deportivo podremos tener un fútbol más competitivo. Insisto en que el número de extranjeros es un problema. Y otro tema importante es que el sistema de competencia que tenemos en México no fomenta la excelencia, sino que fomenta la mediocridad. Un equipo que termina el torneo regular en octavo, noveno o hasta décimo lugar de la tabla general puede ser campeón en México. Ese sistema de competencia no funciona para elevar el nivel de calidad. Yo creo que en tanto no se baje el número de extranjeros y no se cambie el sistema de competencia, difícilmente vamos a tener un nivel mejor de fútbol.

Hoy hay una preferencia, sobre todo entre los jóvenes en México, por el fútbol internacional. Visto desde un punto de vista nacionalista, ¿cómo se puede combatir esto?

Yo creo que esto es ya casi irreversible, porque hay dos factores importantes que deben considerarse: uno es que hoy hay un mayor acceso para ver el fútbol de Europa en los canales de televisión de paga en México. Si le preguntas a un niño en México a qué equipo le va, es muy posible que te responda que al Barcelona o al Real Madrid antes que a las Chivas, el América, el Cruz Azul, los Pumas o a cualquier equipo nacional. Este es un fenómeno muy interesante. El otro es la deslumbrante calidad del espectáculo del fútbol en Europa y su comercialización, porque estos futbolistas están en todo el mundo. En los años setenta, le íbamos al Atlante, al América, al Cruz Azul, al Toluca, a los Pumas y ni siquiera conocíamos quiénes jugaban en el Real Madrid, en el Barcelona o en el Manchester United. Sólo los muy adentrados en el fútbol sabían. Es decir, los medios

de comunicación, el internet, la televisión que transmite los partidos de Europa nos han acercado muchísimo al fútbol que se juega a diez o doce mil kilómetros de distancia. Por eso veo esta tendencia ya como algo irreversible. Eso aunado a un tono medio de desempeño futbolístico, a unas fuerzas muy parejas, a un torneo en el que cualquiera puede ganar, en un nivel medio o bajo de calidad, pues volteamos a ver hacia Europa, y los niños idolatran a Messi, a Cristiano Ronaldo más que a los jugadores que están en la liga local. Esta globalización, esta mercantilización, este fenómeno global de comunicación televisiva principalmente, pues están afectando el nivel de popularidad del fútbol mexicano.

En México hay grandes colonias de extranjeros muy aficionados, con historias muy largas, como los españoles, por supuesto; los argentinos, ahora los venezolanos, por los problemas políticos que enfrentan en su país, tienen una historia más corta. Pero yo percibo una relación muy cordial de los mexicanos con ellos... pero no con los estadounidenses. ¿Por qué ocurre esto? ¿Es parte del nacionalismo mexicano?

Hace unos días estuve en Phoenix, Arizona, en un partido amistoso entre Estados Unidos y México y fui testigo de esto. Esto se debe a que hace unos treinta años, Estados Unidos no representaba una preocupación para el fútbol mexicano. Estados Unidos jugaba un fútbol rudimentario, de pura garra, y México ganaba tranquilamente. Pero, lógicamente, Estados Unidos tiene una estructura buena en muchos aspectos de su vida social, entre ellos el deporte; han ido creciendo, contratando gente valiosa, asesores internacionales. El técnico actual de su selección es Jürgen Klinsmann, alemán, un hombre muy capaz. Por eso, el fútbol estadounidense ha ido subiendo poco a poco su nivel, a tal grado que ya le tomó la medida al fútbol mexicano. Aquí nos dormimos en nuestros laureles y Estados Unidos ya rebasó a México. Ahora ellos son el gigante de la Confederation of North, Central America and Caribbean Association Football (Concacaf). La prueba está en que de 2000 para acá, Estados Unidos ha ganado quince veces y México únicamente cinco. Los últimos cuatro enfrentamientos en Columbus, Ohio, Estados Unidos los ha ganado por el mismo marcador de dos contra cero. En fin. Estados Unidos ha crecido y por eso hay un encono mayor con Estados Unidos, por esa razón. Se supone que México y Estados Unidos son los dos gigantes de la Concacaf, pero el nuevo gigante es Esta-

dos Unidos. De hecho, un triunfo de Estados Unidos sobre Panamá en la eliminatoria para el próximo mundial en Brasil es lo que le permitió a México, de panzazo, calificar; les tenemos que agradecer a ellos la calificación. Y hay mucha pugna por esta calificación —y lo percibí ahora que estuve allá—, porque los estadounidenses sienten que les tenemos que dar las gracias. Landon Donovan también ha sido un factor muy importante para esta rivalidad, porque es un jugador con mucha personalidad, con talento, muy aguerrido, muy americano en su manera de fomentar esta rivalidad con dichos y declaraciones. Hay una rivalidad directa con Estados Unidos porque estamos en la misma zona de calificación —Concacaf—, lo que no tenemos con Argentina o con Brasil, por ejemplo.

Y aprovechando que estamos hablando de la relación del fútbol de México con el de otras naciones, si me permites, quiero decir que repruebo la presencia en México de las llamadas barras, de los grupos de animación. Yo creo, como ciudadano y como comentarista deportivo, que los problemas de violencia relacionados con estos grupos son un reflejo de otros problema sociales en México, como la violencia en las calles, el desempleo juvenil, la descomposición social y otros factores que se convierten en caldo de cultivo para el desorden, que pueden llegar a ser hasta focos de drogadicción. Lo que veo más grave es esta necesidad de copiar lo malo, de copiar burdamente lo que no corresponde a esta tierra. ¿Por qué sudamericanizar la tribuna si nosotros tenemos una manera propia de expresar, de ver y de sentir el fútbol? Yo repruebo estas copias, y si la tendencia sigue como va, no falta mucho para que, desgraciadamente, haya algún muerto en una tribuna. La Federación de Fútbol y las autoridades tienen que poner un alto e ir desintegrando a las barras, porque está probado que ni siquiera ven el fútbol, son grupos de poder y generadores de violencia —no todos los integrantes de las barras, por supuesto, pero sí muchos de ellos—. Yo creo que han sido una nefasta importación de Sudamérica al fútbol mexicano. Nuestro amigo Fernando Segura Trejo, en su artículo “Ritualización y mercantilización de la violencia en el fútbol”, que no tiene desperdicio, nos cuenta claramente cómo, en 1996, se importa una primera barra en Pachuca y cómo otros directivos mexicanos —cuyos nombres no menciona— pagaron a barristas argentinos para que vinieran a enseñarle a mexicanos cómo son el ritual, los cánticos y toda esta forma de sentir el

fútbol que no pertenece a esta tierra; pero como somos bueno para copiar lo malo, y el resultado está a la vista.

Habría que copiar entonces lo bueno: cómo han manejado el problema en Inglaterra, en Holanda...

Por supuesto. Bélgica, me parece, también lo ha hecho muy bien. Hay que copiar los modelos como el de la Union of European Football Associations (UEFA), que tiene un protocolo, que se puede consultar en internet, para evitar el racismo en el fútbol. De hecho, qué bueno que ya hace un par de meses la Federación Mexicana de Fútbol lo copió para saber qué hacer cuando hay algún acto racista en la tribuna, qué debe hacer el árbitro, qué debe hacer el sonido local, qué deben hacer las directivas, cuáles son las multas para evitar los actos de racismo que también, desafortunadamente, ocurren en nuestro fútbol.

Y la relación del fútbol de México con el de Centroamérica, ¿es equivalente a la que tenemos con Estados Unidos?

Sí, claro, y es por lo mismo, porque son rivales de la misma zona de calificación, la Concacaf; de ahí las broncas tremendas que ha habido con Honduras, con El Salvador. Don Fernando Marcos me contaba mucho de esa rivalidad, y su hijo hablaba también de los problemas en los que lo metió su papá con aquellas referencias al fútbol centroamericano como “el de la pelota cuadrada” y demás, que irritaban mucho a los futbolistas y a los centroamericanos en general. También hay una supuesta superioridad y una soberbia del fútbol mexicano, histórica, que ha irritado a los centroamericanos. Así como con Estados Unidos que antes no existía, ahora también la hay con El Salvador, con Honduras y con Costa Rica, concretamente.

Muchas gracias Beto, es un tema inagotable, y ojalá podamos charlar otra vez pronto. ☺

El mundial de fútbol en el país del fútbol ¿Qué lugar es este?*

Luiz Carlos Ribeiro

La celebración del Mundial de Fútbol en 2014 en Brasil comporta una serie de significados, tanto políticos como epistemológicos. Incluso un análisis breve sobre el acontecimiento, como el que aquí se presenta, exige que se aborden al menos un poco estos aspectos, ya que la pasión de los brasileños por el fútbol no puede analizarse como si fuera una cosa fija o inmóvil. Cuando se la trata así, se vuelve autorreferencial y pierde su significado.

A final de cuentas, la idea que existe de Brasil, tanto en el ámbito nacional como internacional, es casi una reducción a unos cuantos estereotipos: samba, playa, carnaval y fútbol. Son imágenes que se confunden con el mismo Brasil, y con lo que de él se entiende como pueblo, nación y Estado. Son ideas fundacionales de Brasil, construidas a base de tensiones y negociaciones a lo largo de los últimos ciento cincuenta años y que, para comprenderlas, es necesario despojarlas de este carácter nacional.

Así, para la mayoría de las personas la celebración del mayor evento del fútbol en el “país del fútbol” parece ser un acontecimiento natural, una especie de ritual místico del encuentro de lo mágico con lo real. Es como si, con la celebración del Mundial de Fútbol en 2014 en Brasil, el fútbol volviera a encontrarse en suelo sagrado. Una tierra de donde surgieron verdaderos dioses, como Pelé, Garrincha, Romário, Ronaldo, entre tantos otros, y que conquistaron, como ningún otro país, cinco copas del mundo. Es como si se cerrara un círculo espiritual del cual nadie quiere estar ausente: jugadores, dirigentes, medios especializados, fanáticos comunes. Una celebración universal que parece disolver todas las tensiones.

* Traducción del portugués de Elizabeth Flores.

Todo esto tiene la fuerza de una verdad a causa de que las pasiones son intrínsecas —y por lo tanto efectivas y reales— al mundo del fútbol. Gracias a los procesos actuales de flexibilización de las fronteras culturales y en especial a causa de la agilidad de los nuevos medios de comunicación y la flexibilización de la circulación tanto de personas como de capital, la fuerza emocional del fútbol ha sido un elemento decisivo para su transformación, en las últimas décadas, hasta llegar a ser la industria del entretenimiento más grande y de mayor alcance global. Pero es precisamente esta magia que vuelve tan natural esta transformación lo que debe inquietarnos a los científicos políticos.

MARCOS FUNDADORES

Para esto, propongo la siguiente reflexión sobre cómo esta mística del fútbol se superpone al mismo Brasil desde finales del siglo XIX, y de qué modo sigue siendo así ahora, a principios del siglo XXI.

La primera verificación histórica es la de que el fútbol moderno nace en el imperio británico a finales del siglo XIX, cargado tanto de conciencia como de distinción de clases. Su alcance ideológico no se limitaba a un discurso vacío de nación, sino en una nación que presuponía la estructura y el orden burgueses. Es decir, un país pensado a partir de un sesgo de clase.¹ Y es con esas referencias ideológicas, burguesas y modernizantes, como el fútbol se internacionaliza y se instala en Brasil, a finales del XIX. De esa manera, la eficacia de su fijación puede explicarse por su carácter de clase y por constituirse en soporte cultural del ideal de civilización y de progreso.

Otro elemento a considerar es que, al igual que en las sociedades occidentales, también en Brasil las élites políticas e intelectuales fueron quienes formaron la idea de nación y de Estado. Como observa Renato Ortiz, las ciencias sociales nacieron a lo largo del siglo XIX en contextos nacionales, por eso en sociología se habla de corrientes francesa o alemana, o se habla de antropología británica y norteamericana.² Pero mientras en estas sociedades

¹ Eric Hobsbawm, *A era dos impérios: 1875-1914*. 2ª ed., Río de Janeiro, Paz e Terra, 1989.

² Renato Ortiz, “As ciências sociais e a cultura”, *Tempo Social, Rev. Sociol.*, 14 (1), pp. 19-32, mayo de 2002.

el desarrollo industrial y la sociedad de masas generaron nuevas tensiones, lo que de alguna manera condujo a la exigencia de la autonomía de la ciencia política en relación con el país, no sucedió lo mismo en las sociedades latinoamericanas. En éstas, las élites políticas e intelectuales, impotentes para llevar a buen fin la anhelada modernización industrial y responder a las tensiones sociales internas, se vieron en la obligación de asociarse a la cultura popular para legitimarse como clase dirigente. La búsqueda de elementos de la identidad nacional en la cultura local se volvió crucial para el cerrado círculo de intelectuales y políticos. En este contexto, los temas populares pasan a formar la base de la civilización brasileña, entre ellos, la idealización del mestizo, la samba, el carnaval y, sobre todo, el fútbol.

Ya en los inicios de esta configuración registramos la intención evidente de las élites de asociar la pertenencia nacional con la capacidad del fútbol para crear un sentimiento de pertenencia a determinado equipo. Existen varios ejemplos de ello, pero destaco la editorial del *Jornal do Brasil* en ocasión del Campeonato Sul-Brasileiro de 1919, que se llevó a cabo en Río de Janeiro entre las selecciones nacionales de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. La postura del periódico refleja la fuerza cultural del fútbol y cómo el interés en relacionarlo con el proyecto de nación comenzaba a volverse lugar común en la cultura política brasileña.

Entre los círculos de jóvenes se considera antipatriota el desinterés en el resultado de la contienda continental, ¡sí esta declaración viene de boca de un brasileño! Y en las calles no se admite ni siquiera por esnobismo una afirmación de esta naturaleza.³

En el país comenzaba a construirse un precepto de “moral nacional”. Un deber ético, tanto nacional como moral, de amar al país. Una cultura política de la cual es difícil salirse, con el riesgo de sufrir algún tipo de acusación de traición. Un recurso de índole emocional como estrategia de justificación estética de las acciones de legitimación del Estado-nación.⁴ Y el

³ *Apud* Niculau Sevcenko, *Orfeu extático na metrópole. São Paulo, sociedade e cultura nos frementes anos 20*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992, p. 62. Formado sólo por cariocas y paulistas, la selección resultó campeona y obtuvo su primer título internacional.

⁴ Christophe Prochasson, “Le socialisme des indignés. Contribution à l’histoire des émotions politiques”, en Anne-Claude Ambroise-Rendu y Christian Delporte (dirs.), *L’indignation. Histoire d’une émotion politique et morale*, París, Nouveau Monde, 2008, pp. 173-190.

fútbol, igual que el himno y la bandera nacionales, se agrega al capital político de involucramiento emocional.

La síntesis de esta representación se encuentra en varios intelectuales brasileños, quienes ayudaron a elaborar y a diseminar la idea del sincretismo étnico, como parte de nuestro esfuerzo por fundar una civilización singular, la civilización de los trópicos. Algunos de los elementos constitutivos de este imaginario fueron la fuerza emotiva de la música negra, originada en las favelas, o el drible mágico que emanaba de los pies de nuestros mulatos, como nos lo describe Gilberto Freyre, asociando el estilo brasileño de jugar fútbol al que denominó “mulatismo *flamboyante*”.⁵

Después de Freyre, otros siguieron la misma línea, como Mário Filho en su obra de 1947, *O negro no foot-ball brasileiro*, que nos habla del ascenso social del negro por medio del fútbol.⁶ Cerrando ese círculo —ya en la década de 1980— se encuentra la producción intelectual del antropólogo Roberto Da Matta, con la teoría de que entender el fútbol es entender el drama de la formación del mismo Brasil: “El fútbol que se practica, que se vive, se discute y se teoriza en Brasil sería una forma específica, entre tantas otras, por la cual la sociedad brasileña habla, se presenta, se revela y por lo tanto, se deja descubrir”.⁷

Finalmente, consideremos el campo deportivo. Los Mundiales de Fútbol de 1950, 1958, 1962 y 1970, de maneras diferentes, ayudaron a consolidar el imaginario del fútbol como la síntesis que explica a Brasil. Pero, una vez más, es preciso observar que esta yuxtaposición es una construcción discursiva que responde a los intereses de un reducido sector intelectual y político, comprometido con la tarea de explicarle la sociedad brasileña a los brasileños, aparentemente incapaces de entenderla por sí mismos.

De esta forma, el Mundial de 1950, realizado en Brasil, se considera un gran desastre deportivo nacional. Al perder el último encuentro contra Uruguay, en pleno estadio Maracaná, la selección nacional de fútbol reavivó entre cronistas y políticos el debate sobre las debilidades que importa

⁵ Gilberto Freyre, *Sociologia*, Río de Janeiro, José Olympio, 1945, p. 432.

⁶ Mário Filho, *O negro no foot-ball brasileiro*, Río de Janeiro, Irmão Pongetti Editores, 1947.

⁷ Roberto Da Matta, “Esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro”, en Roberto Da Matta (coord.), *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Río de Janeiro, Pinakothke, 1982, p. 21.

nuestra modernidad inconclusa. Una derrota que volvió a abrir la discusión sobre la capacidad efectiva del mulato de construir una nación soberana. La derrota se volvió expresión de la ineptitud del hombre brasileño de constituirse como pueblo. De su desapego e incapacidad de formar una conciencia nacional. En palabras de Nelson Rodrigues, el principal problema era el complejo brasileño de inferioridad en relación a los europeos, su complejo de descastado.⁸

Por el contrario, en 1958, en Suecia, la lectura fue en el sentido inverso, igual que en 1962, en Chile, cuando la selección brasileña se consagró como campeón, habiendo lanzado al escenario internacional a jugadores como Garrincha, Pelé y Nilson Santos, entre varios otros. Ahora, por el contrario del comentario *descastado*, “el problema de cada uno de nosotros es ser o no ser Garrincha”.⁹ A causa de esta nueva interpretación, Pelé, Garrincha y los demás bicampeones mundiales del fútbol redimían a la nación brasileña y la colocaban de nuevo entre los países civilizados.

En el año 1970, cuando Brasil ganaba por tercera vez la Copa de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), en México, los cronistas tradicionales ya dividían el espacio discursivo con las herramientas mediáticas del régimen de la dictadura cívico-militar, entre otras, la televisión. La idea de nación se reconfiguró y quedó despojada de la idea nacional comprometida con la cultura popular. El proyecto de las élites locales ya no era la alianza nacional de las distintas clases, sino el de abrir el camino a un programa de desarrollo a través del capital internacional.

Tras el mal desempeño de 1966 en el Mundial de Inglaterra, y con Garrincha y Pelé en la fase final de sus carreras como futbolistas, las expectativas para el mundial de 1970 no eran muy promisorias. Las prioridades del régimen eran el combate violento a quienes consideraba subversivos y la modernización de la economía en alianza con los inversionistas extranjeros.

Así, la fuerza emotiva del fútbol se sumó a una actualización del amor a la patria, sintetizado ahora en el slogan “Brasil, ámalo o déjalo”. Una referencia clara al hecho de que toda crítica al gobierno era vista como una

⁸ Nelson Rodrigues, “Complexo de vira-latas (1958)”, en Nelson Rodrigues, *À sombra das chuteiras imortais*, São Paulo, Companhia das Letras, 1993. pp. 51-52.

⁹ Nelson Rodrigues, “Garrincha, passarinho apedrejado”, en Nelson Rodrigues, *A pátria em chuteiras*, São Paulo, Companhia das Letras, 1994, p. 78

subversión y una traición a la patria. A diferencia de lo que sucedió en los mundiales anteriores, la idea ya no era ligar el fútbol brasileño con las raíces mulatas, o asociar el drible a gente con actividades criminales, sino a un supuesto fútbol que buscaba, con táctica y disciplina, la eficacia de un buen resultado. Pero, lejos de esas estrategias, fueron los méritos deportivos de jugadores como Pelé, Gerson, Tostão, Rivelino y Jairzinho las que hicieron posible que Brasil conquistara un mundial más. La idea de que los intereses políticos del régimen autoritario fueron determinantes para la conquista de la copa del mundo en México es otro mito que es necesario estudiar más a fondo.

UNA NUEVA CONFIGURACIÓN

La crisis económica mundial de mediados de los setenta inicia, de forma muy rápida, el agotamiento de un modelo de sociedad que se había consolidado en el *welfare state*. A causa de la flexibilización de los mercados y de la desterritorialización del capital, comienzan a desdibujarse las barreras entre Occidente y el resto del mundo (*The West and the Rest*).¹⁰ Conceptos como Occidente, individuo moderno, nación, pueblo y Estado comienzan a volverse líquidos.¹¹

En Brasil, la crisis económica aceleró el fin del régimen autoritario y permitió una renovación democrática importante. Lo que ocurrió a continuación, en Brasil y en el mundo entero, fueron movimientos rápidos e intensos, tanto en el campo deportivo como en la política y en la economía. En resumen, nos estamos refiriendo a los efectos de la globalización en las décadas de 1990 y 2000.

En este contexto, el movimiento de mundialización del capital actualiza las funciones sociales de los actores políticos de Brasil. Las élites, al haber encontrado en la internacionalización de la economía local la

¹⁰ Stuart Hall, “Brasília: representação da UNESCO no Brasil”, en Stuart Hall, *Da diáspora: identidades e mediações culturais*, Belo Horizonte, Editora Universidade Federal de Minas Gerais, 2003, p. 112.

¹¹ Alain Ehrenberg, *La fatigue d'être soi: Dépression et société*, París, Odile Jacob, 1998; Zygmunt Bauman, *O mal-estar da pós-modernidade*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores, 1999; Robert Castel y Claudine Haroche, *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi*, París, Hachette, 2001.

optimización de sus intereses económicos, pueden prescindir del Estado-nación para legitimarse como clase dirigente. Del mismo modo, las tasas de crecimiento económico del país permitieron una reducción significativa del desempleo y un aumento promedio en los salarios. Con esto, importantes sectores de la población salen de la extrema pobreza, lo que se traduce en un crecimiento de la clase media. El resultado es que, al menos entre los sectores medios urbanos, con mayor poder de presión, las demandas sociales se reconfiguran.

Con el estímulo de la entrada a la lógica del mercado global, el hecho de pensar el país dejó de ser una necesidad central para la afirmación del brasileño. La sociedad brasileña ahora se vuelve hacia la internacionalización o hacia las identidades locales o de grupo, como los derechos de la mujer, de los negros, de los homosexuales, del consumidor, al empleo, a la vivienda, en resumidas cuentas, derechos ciudadanos, y la afirmación nacional pierde cada vez más importancia.

En el medio intelectual y académico, la democratización del acceso a la literatura internacional y el cada vez menor interés de las élites en la afirmación nacional hicieron posible que las ciencias sociales lograran autonomía como ciencia, reduciendo significativamente su previa misión ideológica de explicar y legitimar a Brasil como nación.

En el campo deportivo, la intensa circulación, renovación e internacionalización de los jugadores despoja a la selección nacional del sentido de pertenencia. Los atletas son poco conocidos, ya que la carrera de la mayoría de ellos ha ocurrido en equipos extranjeros. Además, a muchos se les relaciona con la idea de que juegan sólo por dinero, sin ningún apego a los colores del club o de la selección nacional. La disputa para lograr la conquista de un lugar en la selección principal sería, según esta lógica, apenas una manera de incrementar su valor en el mercado internacional. Fenómeno opuesto al de las generaciones anteriores a la globalización. En el mismo sentido, la constante aparición de los dirigentes de la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF) en escándalos de corrupción que involucran a la selección nacional contribuye a la reducción del apego del ciudadano común a la mística del fútbol.

Al mismo tiempo, el proceso de democratización de las instituciones políticas (Estado, partidos políticos, entidades deportivas), ocurrida en la

década de 1990, parece no acompañar la rápida y frágil internacionalización de la economía brasileña. En consecuencia, la tendencia es que, en la medida en que la defensa de lo nacional se vacía de significado, va creciendo la lucha por sus intereses entre grupos sociales específicos, o incluso difusos, como el de la crítica a la corrupción.

Las manifestaciones violentas en las calles, que han ocurrido de forma sistemática desde junio de 2013, es una evidencia del desfase entre el crecimiento de la economía y la capacidad de las instituciones para atender las nuevas demandas sociales, mismas que no siempre quedan muy claras.

El hecho de que estas manifestaciones hayan ocurrido al mismo tiempo que la celebración de la Copa Confederaciones del Fútbol, a cargo de la FIFA y la CBF, no es mera coincidencia. La inauguración de nuevos estadios o su remodelación para el Mundial de Fútbol de 2014, en su mayoría trabajos realizados con alarmantes cantidades de recursos públicos, vino a aumentar aún más la indignación de algunos sectores de la población.

A pesar de que la motivación inicial de las manifestaciones de 2013 (convocadas por medio de las redes sociales en internet) fue el alza en los precios del transporte colectivo urbano, rápidamente se transformó en una convulsión más compleja. La expresión “estándar FIFA” de calidad, usada originalmente para justificar los elevados costos de los estadios de fútbol, pasó a ser utilizada por los manifestantes en relación a los precarios sistemas públicos escolares u hospitalarios, la violencia policiaca en el control de la delincuencia, la profunda desigualdad social a pesar del crecimiento económico, entre otros temas sociales. “Queremos hospitales estándar FIFA” se volvió una consigna común en las manifestaciones en las calles.

OBSERVACIONES FINALES

El objetivo de este texto fue comentar cómo las pasiones que el fútbol ejerce sobre las personas no puede naturalizarse, como si la fuerza emocional reconocida pudiera abordarse históricamente. Lo “real” y lo “místico” del fútbol constituyen una ambivalencia que exige ser tratada como algo dialogable y cognoscible.

Un ejemplo es la mística que se construye en torno a las habilidades del jugador de fútbol brasileño. Éstas no son un etos nacional, a pesar de que

es verdad que hay un gran número de jugadores brasileños que fomentan esta apariencia. Son capacidades que pueden comprenderse en la formación cultural brasileña, como las que se expresan en la estética de la anomia. Competencia que ha sido interpretada como señal de alteridad. Lo exótico como alteridad e identidad de un “no ser”, de la incompletud civilizatoria brasileña, pero que también se afirmó de forma efectiva en el campo deportivo: en el “modito de ser” del hombre común ante los dribles desconcertantes de los jugadores de fútbol. A final de cuentas, la construcción y la autointroyección de lo exótico —la capoeira, el fútbol, el carnaval, la samba, la sexualidad, la alegría— como afirmación de una identidad negociada. La exploración de este estereotipo como estrategia de sobrevivencia.¹²

El éxito intelectual y político —nacional e internacional— de las ideas de la democracia racial brasileña, desde Gilberto Freyre, es un buen parámetro. El discurso político e intelectual vistió la marginalidad de la civilización brasileña con el traje de lo exótico. Lo exótico explica a Brasil. Una autoexotización necesaria frente al vacío de la modernidad anhelada.

La intensificación de la internacionalización de la economía nacional despoja parte de esta originalidad asignada, pero aún sobrevive y se recrea, hoy quizá más en el marketing comercial que en el discurso político. Una imagen que le interesa preservar más a la FIFA, a la CBF y a los patrocinadores del Mundial para el público exterior, pero de eficacia interna limitada. Hoy el ciudadano brasileño parece querer más que samba, carnaval y fútbol. ❧

¹² Igor José de Renó Machado, *Cárcere público. Processos de exotização entre brasileiros no Porto*, Lisboa, Instituto de Ciencias Sociales-Universidad de Lisboa, 2009.

Maradona y Messi, ensayo sobre la continuidad y la ruptura

Sergio Levinsky

Jorge Valdano, mucho más que ex futbolista, entrenador, empresario o dirigente ligado al deporte, un intelectual que interpreta el fenómeno como pocos en el mundo, contaba hace poco tiempo que caminando por las calles de la pequeña ciudad de Las Parejas, donde nació, se le acercó un niño que al verlo le pareció alguien “conocido” y no tuvo empacho en preguntarle quién era. La timidez del ex jugador argentino le permitió escudarse con la respuesta “yo jugué con Maradona”, pero ante su sorpresa, su interlocutor insistió: “pero ¿usted conoce a Messi y a Cristiano Ronaldo?”

Esto sucedía en una ciudad argentina, pequeña ciudad del interior de la provincia de Santa Fe y, tal vez en segundos, mostraba de manera brutal lo que significa el paso del tiempo y los cambios de paradigmas incluso en la idolatría de un pueblo que vibró como pocas veces en su historia moderna cuando la selección argentina ganó su último Mundial en México 1986 con las genialidades de Diego Armando Maradona (y también los goles de Jorge Valdano o el último de Jorge Burruchaga ante Alemania tras el genial pase del 10), acaso su más grande alegría en los últimos cincuenta años.

Hoy, el mejor jugador del mundo también es argentino, lleva exactamente la mitad de su vida al momento de redactarse estas líneas (tiene 26 años), en uno de los clubes más grandes a escala global, como el Barcelona (donde también jugó Maradona en 1982, aunque nunca tan identificado con la entidad), lleva ganados cuatro Balones de Oro que lo reconocen como *top* pero, para muchos, especialmente en su propio país, la única manera de alcanzar al ídolo anterior, o al menos discutirle la primacía histórica, será ganando el Mundial de Brasil, aunque cabe decir que tendrá seguramente la posibilidad de disputar también el de Rusia 2018, si nada raro ocurre.

En efecto, Messi debe luchar casi contra un imposible. Porque Maradona ya terminó su carrera, lo que lo convierte en mito futbolero. No puede equivocarse ya en su trayectoria de futbolista (sí quizá en otras dimensiones, como todo ser humano), pero no puede ya dar pasos en falso como jugador, y su éxito en México 1986, especialmente sus dos goles históricos ante Inglaterra, mucho más que un rival deportivo para los argentinos, y por la factura de ambos, hasta lo han colocado en una situación de semidiós y hasta se ha conformado la “iglesia maradoniana” con ochenta mil fieles en todo el mundo.

Una de las últimas biografías escritas sobre Messi¹ y no casualmente publicadas en Argentina, termina diciendo, a modo de elogio, que “nunca alguien fue tan Maradona como Messi”, una forma de compararlos, pero al mismo tiempo, sostener que es prácticamente imposible alcanzar ese listón.

Una pregunta que podemos formularnos, a esta altura, es si efectivamente Messi quiere ser como Maradona. Tienen, en efecto, varios puntos de conexión, aunque cabe responder rápidamente que corresponden a tiempos distintos, formas de juego distintas, posiciones no exactamente iguales en el campo de juego, velocidades distintas, preparaciones físicas distintas, marcas distintas sobre ellos, tecnologías distintas asociadas al deporte.

César Luis Menotti, entrenador de la selección argentina que ganó el Mundial de 1978 como local, suele decir que si existió un Maradona en la Argentina es porque antes existió un José Manuel Moreno, un Enrique Omar Sívori, un Mario Kempes, a lo que podría agregarse que si Messi nació en la Argentina es por la misma razón y por la existencia de Maradona también. Esto significa que los hechos no son casuales sino causales. Un punto de conexión entre dos *supercracks* de sus tiempos como Maradona y Messi pasa por su habilidad natural, cada uno en su contexto, con sus diferentes caracteres y filosofías de vida y hasta, también, su clase social.

Pero los dos nacen como consecuencia de una primera conformación de un estilo propio de juego, argentino, criollo, opuesto al inglés, que tiene como fundamento el juego al ras del suelo, la gambeta (superar al rival en el “uno contra uno”), la imprevisión y la creatividad.

¹ Marcelo Sottile, “Messi, el distinto”, *Diario Olé*, 2013.

El reconocido periodista Borocotó, de la revista argentina *El Gráfico*,² utilizó la figura de *El Pibe* para describir a partir de él la frescura, la espontaneidad y la libertad en el jovencito que juega al fútbol, asociados a la infancia, a la primera adolescencia. Se trata de un juego despreocupado, sin maestros, como se solía jugar desde la perspectiva inglesa doctrinaria, la misma que trajo el fútbol al puerto del Río de la Plata.

Desde este punto de vista, el antropólogo argentino Eduardo Archetti³ sostiene que Maradona es un pibe y nunca dejará de serlo y representa un estado de perfección y de libertad cuando dejamos de lado aspectos negativos de alguien. Ser un pibe, entonces, también es sentir la presión que viene de la propia familia, la escuela y la sociedad y, asimismo, ser imperfecto, pero estas imperfecciones se relacionan con lo que se espera de una persona madura y Maradona, se sabe, no es perfecto como hombre, pero ha sido perfecto en su estética como jugador.

A estos efectos de la definición de “pibe”, de un fútbol que se convierte en aspiracional desde lo socioeconómico en un país como Argentina, en el que el fútbol representa un modo de ascender en el escalafón por mérito propio, Maradona lo personifica como pocos, describiendo acaso la historia perfecta, esa que se origina en una zona muy humilde, naciendo en las llamadas “villas miseria” en el gran Buenos Aires, hasta llegar a la ostentación del lujo, caer estrepitosamente, devorado por un sistema que nunca lo preparó para ese lugar de privilegio, y volver a recuperarse desde su propia lucha interior.

Si puede decirse que Maradona representa la síntesis de tantos *cracks* que lo antecedieron, parece estar más cerca de Omar Sívori, el *crack* que jugó en River Plate, provocando admiración de propios y rivales entre 1955 y 1957 y una venta a la Juventus de Turín posibilitó terminar de construir el Estadio Monumental, o del huesudo y habilidoso *wing* derecho de los años setenta, René Orlando Houseman (campeón mundial en 1978), o de su ídolo de la infancia, Ricardo Bochini (el mítico jugador de Independiente de Avellaneda, máximo ídolo de su historia), por lo general, jugadores poco afectos a la disciplina colectiva y resolutivos desde su individualidad.

² Revista fundada en 1919 y aún en circulación, de gran influencia en la Argentina y el continente sudamericano para los amantes del fútbol y todas las actividades deportivas.

³ E. Archetti, E., *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

Si Maradona representa al “pibe” por naturaleza, Messi, décadas más tarde, será más un “niño” ligado al amor intrínseco por el juego, sin ninguna otra connotación. Por esta razón es que su tremenda capacidad de llevar el balón acaba rompiendo con cualquier esquema, aun aquellos que derivaron en toda clase de títulos nacionales e internacionales para el Barcelona.

Algunos llegaron a comparar la relación de Messi con la pelota con la de un perro cuando juega con ella, que sólo fija la vista en el objeto y no quiere que nadie se la quite, porque el vínculo que el *crack* del Barcelona establece con el balón es estrictamente lúdico. Sin embargo, pocos jugadores en la historia del fútbol han sido tan generosos con sus compañeros como Messi. Tiene la extraña habilidad de servir a un sistema táctico si es necesario, y ha resignado partidos enteros con posibilidades de marcar para asistir a otros cuando la situación lo requiere.

Pocas veces un jugador tan brillante y tan desequilibrante, aun cuando su juego le costara el lugar a otros *cracks* del equipo, como Samuel Eto'o, David Villa o Zlatan Ibrahimovic, ha sido una pieza tan clave para un sistema colectivo, y en esto puede decirse que los genes de Messi tienen un parecido mayor con Alfredo Di Stéfano, en sus tiempos gloriosos de Real Madrid. Messi no sólo se parece a Di Stéfano en esto, sino en muchas otras circunstancias, al menos hasta ahora. Ambos desarrollaron su carrera en el exterior, en la Liga Española (aunque Di Stéfano debutó y jugó en Argentina), y ambos trascendieron por lo hecho en sus clubes y no tuvieron, uno casi en toda su carrera, y el otro al menos en sus primeros años, una gran identificación con sus selecciones argentinas.⁴

Maradona y Messi tuvieron luchas interiores muy duras, aunque distintas. Maradona deja de ser “pibe” cuando salta al fútbol europeo, cuando se curte con el desencanto de ser dejado (sin explicaciones valederas) fuera del Mundial de 1978 cuando ya era una estrella y goleador del torneo argentino, y cuando debe tener sus primeros enfrentamientos con la prensa europea y con el polémico presidente del Barcelona, Josep Lluís Núñez.

⁴ Pero recordemos que Lionel Messi fue campeón y figura con Argentina sub 20 en el mundial de Holanda en 2005, una cita mundialista que empezó a disputarse en 1977 y que precisamente Maradona ganó en Japón en 1979. Messi brilló también en el oro olímpico en Pekín 2008 junto a Sergio Agüero y Juan Román Riquelme.

A partir de ahí, se transforma en un poder en sí mismo, mediático, futbolístico, que crece en la medida en que se convierte en el “salvador” del Nápoles, en su máximo estandarte que excede al fútbol, y se le planta a la mismísima Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), especialmente al ganar el Mundial de 1986. Pero tendrá siempre un espíritu contestatario producto de su crianza, de sus inicios con limitaciones económicas, su conciencia de clase futbolera, ese desplazarse por los medios con la irreverencia que lo acerca al mito de James Dean y la eterna juventud.

Maradona y Messi se conectan también en que los dos son *cracks* producto de un país como Argentina que exporta carne humana (artistas, bailarines, científicos), pero provienen de tiempos distintos.

Pese a su pobreza iniciática, Maradona proviene de la Argentina de los años setenta, aún rica, con una crisis incipiente, pero en la que en la propia “villa miseria” hay asados, y los padres de los amigos llevan equipos enteros de chicos en sus camionetas gastadas, pero propias al fin.

Messi, por el contrario, proviene de una clase media baja de Rosario, cuyo padre trabajaba en una empresa estatal y su madre era ama de casa, pero ya nacido en una Argentina en el umbral de una crisis terminal que, al año de irse a Barcelona, derivaría en un cambio de paradigma como consecuencia de veinticinco años de un plan económico que favoreció a las grandes potencias y grupos corporativos que se llevaron buena parte de sus riquezas, dejándole al país una deuda descomunal.

En esos paradigmas culturales, no es ilógico que Maradona resulte más curioso con el mundo que lo rodea, que se haya granjeado enemistades al admitir que se llegó a plantear dejar de ser futbolista luego de ver las condiciones de vida de África durante una gira con Boca Juniors en 1981, o manifestar su idolatría por Fidel Castro luego de un viaje a Cuba en 1987, o cuando intentó formar un sindicato internacional de futbolistas paralelo a la Federación Internacional de Futbolistas Profesionales (Fifpro), al que vio demasiado poco contestatario con el poder, o cuando se quejó por los privilegios de la Iglesia.

Ese mismo contexto de declaraciones altisonantes le permite a Maradona, hasta el día de hoy, manifestar más su competitividad con su entorno, y ni siquiera Messi, que pertenece a otro tiempo, queda al margen de la si-

tuación, ante la chance certera (especialmente con el Mundial de Brasil a la vista) de que lo pueda superar como estrella del fútbol mundial.

Esto apareció nítidamente cuando Maradona y Messi compartieron el pasado Mundial de Sudáfrica 2010 y los dos años previos del ciclo, cuando Maradona fue entrenador de la selección nacional.

Si para el afuera siempre la relación apareció como afectuosa, diplomática, muchos descubrieron otros ricos elementos en ella. Desde aquella frase de Maradona de que la selección argentina es “(Javier) Mascherano y diez más”, hasta seguir manteniendo la capitania en el hoy defensor del Barcelona, o un esquema táctico que no favorecía al *crack* y que le daba a Carlos Tévez (quien más medía en la popularidad de los argentinos según los *sponsors*) un gran protagonismo.

Messi tuvo otras luchas que Maradona, más internas, más cerradas, menos sociales, más particulares, desde su imposibilidad de crecer y la necesidad de una hormona específica, que derivó en una gran polémica, primero con su club, Newell’s Old Boys de Rosario, y luego su viaje definitivo al Barcelona, que le costó el tratamiento; su dura adaptación a la nueva realidad (de la que se hace mención en muchas de las biografías que aparecieron en estos últimos años), con la separación familiar de hecho, incluida, con su madre y hermana regresando a vivir a Rosario, y más adelante, abriéndose camino en la selección nacional, cuando los medios, vinculados al “maradonismo” y a la estéril comparación entre los dos *cracks*, cerraron toda posibilidad de acercarse, en el afecto popular, al gran mito de la argentinidad.

Sin embargo, pasado el fracaso de la selección argentina en el Mundial 2010, la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) comprendió al fin que Messi necesitaba el mismo respaldo que Maradona había tenido en sus tiempos de fulgor y primero designó a un entrenador afín, como Sergio Batista y, luego de otro fracaso como la eliminación en la Copa América de 2011 en condición de local, a Alejandro Sabella.

Estos últimos años de selección argentina encontraron a Messi en constante evolución personal y futbolística, fue padre, cambiaron algunas situaciones en su vida, y aún sin ser una voz altisonante como Maradona, se convirtió en líder del vestuario por derecho propio y por rendimientos futbolísticos para el asombro, y respetado y entendido por Sabella, tuvo su día

fundacional para su relación con los argentinos cuando se sobrepuso al tremendo calor en Barranquilla y se hizo cargo del equipo que dio vuelta el resultado ante Colombia por la clasificación mundialista en 2012.

Ya no se pudo detener, desde ese momento, la escalada de Messi a la categoría de ídolo y aquellas virtudes que antes aparecían teñidas de azulgrana, del Barcelona, como parte de un ser extraño que vivía lejos del país y al que nada parecía importarle, ahora se resaltaban como parte de una nueva argentinidad.

Messi había estado cerca de pensar en dejar de aceptar ser convocado a la selección argentina cuando más de una vez, en sus cruces del Océano Atlántico, se había encontrado con un ambiente indiferente, cuando no hostil, y con una prensa que no lo defendía y que constantemente lo comparaba con el mito viviente. Pero se sobrepuso y tal vez el Mundial de Brasil lo encumbre todavía más.

Uno, Maradona, es la argentinidad, quizá en su máxima expresión y radicalidad (de y para muchos, no para todos por supuesto), pero representa cabalmente al argentino medio. Es polémico, sentimental, cambiante, sa-gaz, ocurrente, punzante, divertido, soberbio, melancólico, contestatario, competitivo, y lo ha ganado todo y en el momento perfecto ante el rival soñado.

El otro, Messi, es tímido, taciturno, familiar, sencillo, cumplidor, disciplinado, sistemático, solidario, profesional, inquebrantable, de bajo perfil y con una ocasión perfecta, como un Mundial en Brasil, y a la misma edad con la que Maradona triunfó en México 1986, para convertirse en mito.

Uno tenía un guante en el pie, una pegada lujosa, una precisión milagrosa, un talento especial para la improvisación (Maradona). El otro, la capacidad para llevar el balón pegado al pie a gran velocidad, un jugador con el talento de la era de la *PlayStation* (Messi). Si la pelota para Maradona, en el siglo XX, es la prolongación de su prodigiosa zurda, para Messi, en el siglo XXI, ya es casi parte constitutiva de su cuerpo. ¿Puede Messi convivir con Maradona?

Ambos son argentinos, *supercracks*, producto de los mismos genes futbolísticos, pero dos vidas diferentes, en contextos diferentes. ❧

Fútbol y poder económico

Sobre *Fútbol, emigración y neonacionalismo*

de Arturo Santamaría

Gustavo A. del Ángel Mobarak
y Lorena Pérez Hernández

La actividad futbolística es uno de los fenómenos económicos más importantes en la historia reciente. A partir de su profesionalización y masificación, este deporte ha experimentado una creciente vinculación con los grupos de poder económico, tanto en el espacio global como en México. No obstante, no existe un corpus que analice las implicaciones económicas para el caso de México, a pesar de que hay una bibliografía que estudia sus implicaciones sociales y culturales. En este breve ensayo reflexionamos sobre por qué es relevante revisar las aristas económicas del fútbol, principalmente aquellas que nos obligan a tener una visión de largo plazo, así como entender de qué manera se vinculan las instituciones económicas del fútbol con el resto de la organización económica y social de un país.

Para llevar a cabo esta discusión, partimos de las nociones plasmadas en el libro *Fútbol, emigración y neonacionalismo*, de Arturo Santamaría Gómez (2010). En éste convergen tres fenómenos históricos: fútbol, migración y nacionalismo, en un estudio de corte sociológico. Para nuestra discusión, este libro permite atisbar bases societales y de cultura que inciden (o bien determinan) un resultado económico.

El autor, para explicar las transformaciones que ha presentado el fútbol como deporte profesional y su vinculación con el nacionalismo dentro y fuera de México, identifica dos etapas históricas. En la primera el Estado es el responsable de articular y propagar el nacionalismo en su país. Para la segunda, que corresponde a lo que el autor llama la “globalización neoliberal”, los medios de comunicación han asumido esta función.

De acuerdo con el autor, a lo largo de las últimas décadas el Estado mexicano redujo su ámbito de dominio e influencia ideológica, cultural y

cívica en la sociedad en favor de los medios de comunicación. Este desplazamiento fue resultado del desgaste político que el Estado mexicano presentó debido a sus prácticas autoritarias y antidemocráticas. La pérdida de legitimidad política contribuyó a que el Estado perdiera “muchísima fuerza en la representación simbólica del pueblo mexicano y en la impartición de una educación nacionalista que no iba acorde al nuevo modelo económico”.¹ A la par de estos procesos, se consolidó un modelo televisivo que ya marcaba pautas de comportamiento cultural dominante entre los mexicanos. De hecho, las televisoras privadas, Televisa y TV Azteca, han sido las principales constructoras de referentes nacionales.

Esto se reforzó con el hecho de que las relaciones entre el Estado mexicano y los empresarios se modificaron. La figura presidencial no sólo perdió peso en la toma de decisiones ante el crecimiento de los grupos empresariales, sino que vio disminuida su presencia simbólica en todas las clases sociales.²

De acuerdo con el autor, para la etapa de lo que él llama “la globalización neoliberal”, el Estado mexicano está lejos de forjar y sostener, a través de la historia patria y cívica, la identidad nacional. Ahora son los medios de comunicación privados los que ejercen mayor influencia en la creación de una identidad a través de la cultura del consumismo y del espectáculo mundano.³ De esta manera, el duopolio televisivo mexicano estableció una nueva relación con el Estado y los consumidores. “A través del consumismo se reforzó una identidad nacional que dejaba atrás la identidad basada en el nacionalismo de los valores patrios.”⁴ Esto dio paso a un neonacionalismo, pero en un contexto de globalidad y neoliberalismo.

Entre los referentes nacionales que la televisión monopolizó está el espectáculo deportivo, particularmente el fútbol. Gracias a la televisión el balompié se convirtió en un fenómeno de audiencia masiva y, por esta ra-

¹ Arturo Santamaría, *Fútbol, emigrantes y neonacionalismo*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2010, p. 34.

² Véanse Luis Medina, *Hacia el nuevo Estado. México 1920-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, y Soledad Loaeza, *Las consecuencias políticas de la expropiación bancaria*, Jornadas 153, México, El Colegio de México, 2008.

³ A. Santamaría, *op. cit.*, p. 39. Véanse también Néstor García Canelini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990, y Eduardo Galeano, *El fútbol a sol y sombra*, México, Siglo XXI, 1995.

⁴ A. Santamaría, *op. cit.*, p. 42.

zón, debía tener “una nueva fisonomía, debía ser un espectáculo atractivo, dinámico, que fuera capaz de conciliar el deporte con la política, los grandes negocios, la publicidad a gran escala y el desarrollo deportivo a nivel internacional; [...] a partir de ese momento, la televisión y el deporte tuvieron un solo dueño”.⁵

Por encima de lo político, lo cívico y lo comercial, el fútbol encarna los rasgos de la identidad de un país. El estilo futbolístico de naciones como Brasil, Alemania, Argentina, Uruguay, Italia e Inglaterra, además de ser un referente en el balompié internacional, también expresa características de su ser nacional. A diferencia de estos países, sobre México se dice con frecuencia que “representa fielmente las características menos favorables de la identidad mexicana”.⁶

Por otra parte, el Estado y los medios de comunicación, cada uno en su etapa histórica, usaron política e ideológicamente el fútbol como un referente del éxito y fracaso del país. El autor retoma una tesis que sostiene que:

Los estudios antropológicos y sociológicos [...] sobre fútbol, cada vez más abundantes en Europa, Sudamérica y Estados Unidos, aunque no en México, suelen establecer una relación muy estrecha entre el desempeño de un representante nacional y su estilo de juego con los rasgos dominantes, constantes o de larga permanencia en una cultura nacional. Esa tesis es quizá menos difícil de comprobar que otra más osada: el deporte —y más en particular el fútbol en numerosos países [...]. Sobre todo en naciones con Estados fallidos, débiles o en crisis prolongadas, se presenta como el símbolo más aceptado de la identidad nacional y el más sólido representante de las nuevas ceremonias patrióticas.⁷

Santamaría estudia a las selecciones italiana, uruguaya, inglesa, brasileña, alemana y argentina, cuyos Estados y medios de comunicación hicieron uso político del desempeño de sus seleccionados en los mundiales a los que asistieron, y que equipararon el éxito o fracaso de su representación con la situación interna de cada nación. La escuadra mexicana no se cuece aparte.

Santamaría realiza una revisión de las interpretaciones que elaboraron intelectuales del siglo XX, como Antonio Caso, Samuel Ramos y Octavio Paz,

⁵ *Ibid.*, p. 46.

⁶ *Ibid.*, p. 47.

⁷ *Ibid.*, p. 49.

entre otros, sobre lo que ellos denominaban el carácter psicológico y cultural del comportamiento del mexicano, con el propósito de encontrar alguna relación entre la cultura nacional y un posible estilo futbolístico mexicano. Algunos han subrayado las carencias del futbolista nacional, entre ellas, la falta de profesionalismo. En 1962, Manuel Seyde llegó al extremo de generalizar este comportamiento como parte de nuestra vida nacional: “El profesionalismo del fútbol mexicano es una charada. Como en casi todos los niveles de nuestra vida nacional, este trabajador también se esconde, se reserva, no se entrega plenamente. [...] Su irresponsabilidad es su armadura”.⁸

Empero, después del Mundial de Sudáfrica, escritores contemporáneos como Juan Villoro y Rafael Pérez Gay compararon a la selección mayor “con las de Colombia y Chile para señalar características derrotistas en sus escuadras, como se hace comúnmente con el Tricolor. Con esta comparación implícitamente acusan que —con excepción de Brasil, Argentina y quizá Uruguay, si recurrimos al pasado de éste—, los países latinoamericanos adolecen de una personalidad apta para los grandes triunfos”.⁹

Sin embargo, las críticas de los analistas en México no han hecho suficiente mella entre la comunidad de origen mexicano que vive en Estados Unidos. Por el contrario, cuando el conjunto mexicano juega en aquel país, su apoyo se traduce en un buen negocio para la Federación Mexicana de Fútbol, pero más para la Soccer United Marketing, la compañía de mercadeo del fútbol más importante de la Unión Americana. El *consumo de la nostalgia*, como se ha dado en llamar a todos aquellos bienes y servicios, entre ellos el fútbol, que el inmigrante consume como una forma de reproducir los espacios y condiciones que dejó en México.¹⁰ La identificación de los inmigrantes mexicanos en territorio norteamericano con el deporte y el nacionalismo de la segunda etapa histórica han creado un mercado sumamente lucrativo, tanto para la Federación Mexicana como para las televisoras nacionales y las empresas estadounidenses que promueven los juegos de la selección mexicana.

El autor explica cómo el fútbol se ha transformado en un espacio de cohesión y organización social que ha contribuido a la articulación de una

⁸ *Ibid.*, pp. 168-169.

⁹ *Ibid.*, p. 183.

¹⁰ *Ibid.*, p. 263.

identidad cultural entre los migrantes latinoamericanos y sus hijos que viven en Estados Unidos. Las ligas de fútbol *amateur* son dispositivos que contribuyen a preservar “una identidad cultural de origen y de grupo, y también vehículos de reeducación y adaptación a una normatividad y cultura cívicas, diferentes a las de la nación de donde se partió”.¹¹

El aumento de ligas *amateur* en distintas zonas del territorio estadounidense sólo puede entenderse por el crecimiento de la población hispana en ese país, lo que se traduce en un jugoso negocio económico. Basta el siguiente ejemplo para ilustrarlo: “en ciertas regiones de Estados Unidos el alquiler de campos de fútbol puede llegar a costar hasta 50 mil dólares al año”.¹² El negocio del fútbol resulta más lucrativo en las ligas profesionales y en los encuentros entre el equipo mexicano y el estadounidense. Está claro que la rivalidad entre ambas escuadras genera dinero; por otra parte, existe un trasfondo histórico e ideológico que ensancha o merma el orgullo nacional. El Tricolor es visto como vengador de las injusticias y vejaciones que viven los mexicanos en Estados Unidos.¹³ El fútbol profesional “le da [al migrante mexicano] los anclajes vitales del suelo mexicano”.¹⁴

Un estudio como *Fútbol, emigración y neonacionalismo* intenta dar una interpretación sobre la interrelación entre esos tres fenómenos; el libro presta especial atención a una comunidad desterritorializada que busca encontrarse con su origen. Ahora bien, en toda esa discusión surge de forma implícita la problemática económica del balompié, porque salen a colación los bienes y servicios tanto comerciales como simbólicos que se generan. Esto conduce, obligadamente, a plantear preguntas sobre la naturaleza de las interrelaciones económicas de este deporte.

La relevancia directa y más prosaica de los aspectos económicos del fútbol se manifiesta en su dimensión como negocio. Por ejemplo, los malos resultados de la selección mexicana, que suelen poner en duda su participación en los campeonatos mundiales, son una situación que genera nerviosismo no sólo entre sus aficionados, sino también en aquellos empresarios, patrocinadores e intereses involucrados directa o indirecta-

¹¹ *Ibid.*, p. 299.

¹² *Ibid.*, p. 297.

¹³ *Ibid.*, p. 365.

¹⁴ *Ibid.*, p. 401.

mente en el negocio del balompié. Los perdedores no son sólo los equipos o los aficionados, sino los grandes sectores comerciales como los medios de comunicación, los patrocinadores del equipo mexicano y los comercializadores de la camiseta oficial (Adidas), cuyas pérdidas económicas llegaron a estimarse en mil millones de dólares.

La economía del fútbol, sin embargo, involucra también un interés analítico sobre el funcionamiento de las relaciones y las decisiones económicas. John Gooddard, en una revisión bibliográfica sobre este tema, explica que la economía del fútbol se ha centrado en el análisis de los jugadores de fútbol como un mercado de trabajo (principalmente movilidad y precios), los clubes y equipos de fútbol como una empresa, estudios competitivos de la industria, análisis económico de la discriminación y referencias a la rotación de directivos.¹⁵ Obviamente, mucha de la bibliografía está enfocada en casos de Europa y principalmente del Reino Unido.¹⁶ Estos estudios permiten entender los aspectos más directos y sobresalientes del negocio futbolero.

Para México se ha publicado poco sobre este tema, pero destaca el ensayo de Isaac Katz.¹⁷ La mayoría de los estudios pertenecen al campo de la sociología y de la antropología cultural.¹⁸ Esta tendencia también se refleja en los países latinoamericanos, en los que se ha producido una cantidad enorme de estudios sobre el fútbol: Argentina y Uruguay.¹⁹

Sin embargo, el análisis económico del fútbol nos explica un estado presente de cosas y no necesariamente nos ayuda a concluir cómo y por qué los eventos han evolucionado de una forma u otra. Para preguntar sobre el comportamiento del mercado de los jugadores o tener un análisis competitivo de la industria, no es necesario elaborar un análisis de largo plazo. De

¹⁵ John Gooddard, "The Economics of Soccer", en Wladimir Andreff y Stefan Szymanski (eds.), *Handbook on the Economics of Sport*, Cheltenham, Edward Elgar, 2006.

¹⁶ Veáanse, John Gooddard y S. Dobson, *The Economics of Football*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, y Bernd Frick, *Conquering the Pitch. The Economics of Soccer*, Nueva York, Springer, en prensa.

¹⁷ Isaac Katz, "Estructura de mercado, incentivos y el desempeño de la selección mexicana de fútbol en los campeonatos mundiales", en Andrés Roemer y Enrique Ghersi, *¿Por qué amamos el fútbol?: un enfoque de política pública*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2008.

¹⁸ Roger Magazine, *Golden and Blue Like my Heart: Masculinity, Youth, and Power among Soccer Fans in Mexico City*, Tucson, University of Arizona Press, 2007.

¹⁹ Joseph Arbena, *Latin American Sport: An Annotated Bibliography*, Westport, Greenwood Press, 1999.

hecho, la historia no es necesaria para responder ninguna pregunta sobre la coyuntura económica de la industria en tiempo presente; no obstante, hay preguntas analíticas que sí lo requieren.

Un ejemplo es la relación del fútbol con el poder económico, al menos con los grupos empresariales que mantienen la propiedad y el usufructo económico de los clubes de fútbol y la actividad de éstos, *vis à vis* clubes que no mantienen una relación con grupos de poder económico. Esta es una pregunta relevante, ya que se trata de un fenómeno persistente, que afecta el desempeño de la industria y que reverbera en varios ámbitos (como ejemplo se encuentran los casos de adquisiciones recientes de equipos de la liga mexicana por parte de empresarios). De hecho, el libro que aquí se comenta hace referencia constante a este fenómeno, pero no puede responderse a plenitud sin analizar cómo han evolucionado las instituciones económicas y la economía política de esta industria, esto es, la historia económica o, con mayor precisión, la historia empresarial del fútbol.

En México, muchos clubes de fútbol fueron fundados por grupos de migrantes europeos o por trabajadores de grandes empresas en las que había técnicos y especialistas de origen europeo. A lo largo del siglo XX y en particular en las últimas décadas prácticamente todos los equipos son propiedad privada o tienen una fuerte presencia de empresarios en su directiva, algunos de ellos ligados a los intereses empresariales más fuertes del país. Esto ha ido de la mano de la profesionalización del fútbol en el país. Las figuras legales con las que están constituidos los clubes varían, incluyendo asociaciones civiles y sociedades anónimas. La tendencia aparente ha sido que los equipos se vinculen a grupos empresariales más grandes y a cierta concentración de la propiedad, pero es algo que aún tendría que ser demostrado con datos duros.

Un caso ilustrativo es el equipo más antiguo del país, el Club de Fútbol Pachuca (fundado en 1901 en una empresa minera). El Pachuca, a lo largo de su historia, se mantuvo en manos privadas. En 2012, el magnate Carlos Slim compró 30 por ciento de ese club a través de su empresa de telefonía América Móvil. En el mismo movimiento, también compró 30 por ciento del Club León, que previamente también estaba en manos privadas.

Otro equipo antiguo, el Club Deportivo Guadalajara (fundado en 1906) fue adquirido en 2002 por el empresario Jorge Vergara (adquirió original-

mente 87 por ciento). El Atlas, también de Guadalajara (fundado en 1916) tuvo durante muchos años una propiedad diluida entre partes privadas, pero en noviembre de 2013, la empresa TV Azteca, encabezada por Ricardo Salinas Pliego, compró el equipo. El mismo grupo adquirió, también a través de TV Azteca, el Monarcas Morelia (fundado en 1924) en 1996, hasta entonces también en manos privadas.

El Club América (fundado en 1916) era privado desde los años cuarenta y fue adquirido en 1959 por Emilo Azcárraga Milmo, propietario de lo que era entonces Telesistema Mexicano (hoy Televisa), que mantiene la propiedad del club. La misma empresa también es propietaria del equipo Necaxa (fundado en 1923 por los trabajadores de esa central eléctrica).

El Club Atlante (fundado entre 1916 y 1917) fue comprado en 1987 por José Antonio García, propietario de la cadena de tiendas deportivas Garcís. Desde 1994, Alejandro Burillo Azcárraga, a través de Grupo Pegaso, un grupo empresarial diversificado y de dimensión importante, adquirió las acciones de García hasta alcanzar 90 por ciento de la propiedad.

El Club de Fútbol Monterrey (fundado en 1945) fue adquirido en 2006 por el grupo Fomento Económico Mexicano (Femsa) de Monterrey, una empresa dominante en la producción y comercialización de bebidas y alimentos. También en Monterrey, el Universitario de Nuevo León (conocido como Tigres y fundado en 1960), originalmente perteneciente a la Universidad Autónoma de Nuevo León, cedió en 1996 los derechos para administrar el equipo a Cementos Mexicanos (Cemex), empresa dominante en materiales de construcción.

El equipo Tiburones Rojos del Veracruz (fundado en 1943) fue adquirido en 2012 por Ernesto Tinajero, propietario de la empresa de cable Cablecom. Hay equipos cuya propiedad está concentrada, pero no pertenece a los grupos empresariales dominantes de la economía mexicana, por ejemplo, el Querétaro Fútbol Club (fundado en 1950) fue adquirido en 2013 por el empresario Amado Yáñez. Del Puebla Fútbol Club (fundado en 1904), Ricardo Henaine Mezher es el socio mayoritario.

Por su parte, el Cruz Azul (fundado en 1927 y vinculado a la empresa cementera del mismo nombre) siempre mantuvo la razón social de cooperativa; no obstante, en su gobierno corporativo siempre tuvo injerencia del hombre que controla la empresa. Una excepción es el equipo Pumas de la

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el cual se mantiene como propiedad de la UNAM a través de un patronato específico. Aparentemente es una fuente de ingreso relevante para esa institución.

Con estos datos, se plantean varias preguntas, por ejemplo, ¿por qué alguien, una empresa o un grupo empresarial, invierte en fútbol? En primer lugar, hay fuentes importantes de ganancias económicas y en la actualidad la más importante son los derechos de transmisión; otras fuentes de lucro son las entradas a juegos, la publicidad y las ganancias marginales sobre publicidad que hacen los jugadores, venta de mercancías y memorabilia, así como posesión de activos productivos como estadios y escuelas. No obstante, esas fuentes son cambiantes a lo largo del tiempo, por ejemplo, los derechos de transmisión no eran importantes hace décadas e incluso ahora con internet y otras formas de televisión se están reconfigurando; pero esto no responde totalmente a la pregunta. En el caso de los equipos mexicanos, la mayoría es rentable, en el de los clubes de España, muchos llevan años en números rojos, algunos prácticamente en quiebra, y mantienen alto grado de endeudamiento.

Las formas y fenómenos de identidad que emanan de los clubes deportivos pueden llegar, tarde o temprano, a convertirse en un negocio rentable. Este es el caso de clubes que surgen de bases muy diversificadas, pero que eventualmente se convierten en propiedad de un grupo concentrado al representar un negocio jugoso. El caso opuesto es el de clubes que como empresa no son rentables, pero que generan el consumo de un bien simbólico o cultural; esto lleva a que un club que no sea rentable como negocio, se mantenga a pesar de las pérdidas.

¿Influye en eso la estructura de propiedad, gobierno corporativo y configuración organizacional de una “empresa” de fútbol? Por ejemplo, en España la mayor parte de los clubes está constituida por sociedades en una forma de propiedad diluida, que es una forma extendida en los países europeos (no obstante que clubes completos han sido adquiridos por magnates rusos y de países petroleros de Medio Oriente). En México, por el contrario, la propiedad está altamente concentrada en pocas manos y en eso han ido cobrando relevancia los grandes grupos empresariales y magnates locales. Queda entonces la pregunta: ¿por qué en México se refleja la concentración de la propiedad empresarial también en el fútbol? Las preguntas

pueden ser inagotables y las que arriba se señalan están aún por responderse. Se trata de una invitación a realizar la historia empresarial del fútbol. Si ya contamos con una base de análisis sociológico del fútbol, es más viable, ahora, buscar entender la naturaleza de sus instituciones económicas. *í*

La odisea bárbara del *buen vecino* Daniel Sada y las políticas de la traducción en Estados Unidos

Sarah Pollack

Hace unas semanas se presentó en el Instituto Cervantes de Nueva York un nuevo volumen de ensayos críticos que sus compiladores —Will H. Corral, Juan E. de Castro y Nicholas Birns— titularon *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and After*.¹ El índice incluye a 69 novelistas latinoamericanos nacidos entre 1949 y la década de los setenta que los editores consideran los más relevantes en la actualidad. Si abro el presente ensayo refiriéndome a este volumen —probablemente la enciclopedia más cuidada y completa de los últimos quince años— es porque nos ofrece una apertura a ciertas problemáticas interrelacionadas que podemos llamar en términos amplios, junto con Gayatri Spivak, las políticas de la traducción.² Me interesa examinar específicamente las políticas de la traducción al inglés de la narrativa latinoamericana con un enfoque en México: es decir cómo y por qué se escogen ciertas obras para la traducción y otras no; cómo se leen estas traducciones; cómo, en consecuencia, se fomenta una traducción cultural de la región de procedencia de sus autores y, finalmente, cómo la traducción al inglés retroalimenta y condiciona el campo literario y cultural latinoamericano. La interrelación de estas cuestiones se hace evidente al repasar uno de los cuatro criterios que guiaron a los compiladores en su selección de los escritores incluidos en el volumen: la traducción al inglés de su obra. Aunque no se sigue este criterio al pie de la letra en la selección —y precisamente porque *no* se sigue al pie de la letra—, esta

¹ W.H. Corral, J.E. de Castro y N. Birns (eds.), *The Contemporary Spanish American Novel: Bolaño and After*, Nueva York, Bloomsbury, 2013.

² G.C. Spivak, “The Politics of Translation”, en *Outside in the Teaching Machine*, Nueva York, Routledge, 1993, pp. 179-200.

enciclopedia nos invita a observar el lugar central que ocupan la traducción y el inglés como factores determinantes de los otros criterios: la recepción crítica favorable, que los compiladores miden por la presencia de los autores en cursos universitarios en el ámbito mundial, y la “evidente autoridad literaria de su ficción hasta la fecha”.³ El subtítulo, *Bolaño and After*, anuncia un parteaguas que tiene implicaciones particulares para la literatura latinoamericana en vías de traducción.⁴

Para dar un ejemplo concreto, el 25 de noviembre de 2012, cuando el novelista estadounidense Jonathan Franzen abrió el Salón Literario de la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, contestó una pregunta del público acerca de la representación de Latinoamérica construida desde la traducción de su literatura al inglés. Franzen dijo que ya que el realismo mágico “se agotó, Roberto Bolaño ha llegado a ser el nuevo rostro de América Latina”.⁵ Las palabras de Franzen hacen eco de un lugar común en los últimos seis años en Estados Unidos: nombrar a Bolaño, después de la publicación de las traducciones al inglés de Farrar, Straus y Giroux de *Los detectives salvajes* (1998, inglés 2007) y su obra póstuma *2666* (2004, inglés 2008), es hablar del “Gabriel García Márquez de nuestros tiempos”.⁶ Si, dentro del mercado estadounidense, por medio de la sinécdoque de la cosificación literaria, la revolucionaria *Cien años de soledad* (1967), y más específicamente el realismo mágico de Macondo, se volvió la clave de los muy diversos proyectos literarios de los autores de los años sesenta y setenta, habría que preguntarse si y cómo una operación parecida se está produciendo con Bolaño. Aunque el autor chileno “reinó como paradigma”⁷ durante una década entre escritores, críticos y lectores latinoamericanos antes de alcanzar el estrellato en Estados Unidos, dado que el número de obras

³ Todas las traducciones son mías a menos que se indique otra fuente.

⁴ Partes de la introducción de este texto se publicaron primero en inglés. Véase S. Pollack, “After Bolaño: Rethinking the Politics of Latin American Literature in Translation”, *PMLA*, 128, núm. 3, 2013, pp. 660-667.

⁵ J. Franzen, “Apertura del Salón Literario, Feria Internacional del Libro de Guadalajara”, Auditorio Juan Rulfo, Guadalajara, México, 25 de noviembre de 2012, conversación con Jorge Volpi.

⁶ S. Moore, “The Killing Field”, *The Washington Post*, 23 de noviembre de 2008 [consultado: 19 de noviembre de 2012].

⁷ J. Volpi, *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, Barcelona, Random House Mondadori, 2009, p. 115.

literarias latinoamericanas traducidas al inglés sigue siendo muy limitado y la mayoría “pasa inadvertida”,⁸ es en este contexto donde se magnifica el lugar central de Bolaño en el nuevo canon de la problemática *Weltliteratur* o la república mundial de las letras en la iteración de Pascale Casanova.⁹ Esto nos obliga a examinar cómo su éxito en el mercado estadounidense contribuye a determinar las políticas de traducción de otros textos, su circulación y mercadeo como identidades comerciables. Como anuncia la revista literaria *The Coffin Factory* a sus lectores anglófonos, “hay un segundo *boom* de literatura latinoamericana que probablemente se debe [...] a Roberto Bolaño, cuya popularidad reabrió la puerta de las casas editoriales estadounidenses a los escritores latinoamericanos”.¹⁰

En lo que sigue me propongo analizar brevemente algunos aspectos de las traducciones de Bolaño al inglés para luego reflexionar sobre las coordenadas activas en la traducción de otras obras latinoamericanas al inglés, enfocándome en el caso específico de la novela *Casi nunca*, de Daniel Sada. Mi acercamiento, siguiendo el llamado de los teóricos Susan Bassnett y André Lefevere para una “vuelta cultural” en los estudios de la traducción, busca comparar la recepción de ciertos libros dentro de un arco histórico que nos ayude a comprender las conceptualizaciones de identidades culturales que con frecuencia influyen en las políticas de traducción del mercado literario actual. Pero antes unas estadísticas básicas. Las traducciones literarias, de poesía y de ficción, en Estados Unidos representan sólo 0.7 por ciento de todas las publicaciones del país;¹¹ en 2012, la Universidad de Rochester identificó un total de 385 títulos de obras literarias traducidas de *todas* las lenguas, de los cuales 34 provienen de Hispanoamérica. De estas 34, siete eran obras narrativas de autores mexicanos.¹²

⁸ Three Percent, “About Three Percent”, *Three Percent. A Resource for International Literature at the University of Rochester*, The University of Rochester [consultado: 3 de enero de 2014].

⁹ P. Casanova, *The World Republic of Letters*, M.B. DeBevoise (trad.), en E.W. Said (ed.), *Convergences: Inventories of the Present*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

¹⁰ “Review: *The Secret History of Costaguana* by Juan Gabriel Vásquez”, *The Coffin Factory*, 13 de septiembre de 2011 [consultado: 5 de octubre de 2012].

¹¹ *Idem*.

¹² México consistentemente figura como uno de los tres países latinoamericanos que cuenta con más traducciones literarias al año al inglés: ocho en 2008; diez en 2009; diez en 2010; tres en 2011. Hasta septiembre, se habían identificado cinco obras mexicanas traducidas en 2013. Véase la base de datos “Translation Database”, *Three Percent. A Resource for International Literature at the*

Hasta la fecha (2013), sólo se han identificado tres obras de narrativa mexicana. En comparación, es importante recordar que alrededor de 88 por ciento de todas las traducciones literarias del mundo se publican en Europa. De esas traducciones, de 1995 a 2005, la lengua fuente de más de 60 por ciento de ellas —es decir unos 20 mil títulos al año— era el inglés, hecho que probablemente no ha cambiado mucho desde entonces.¹³ Dentro del contexto tan limitado de las traducciones al inglés, el éxito de las obras maestras de Bolaño se amplifica aún más, para ofrecer nuevas formas de leer a Latinoamérica y su literatura y operar como un prisma por medio del cual se seleccionan otras obras para la traducción, por emplear la metáfora de refracción prismática para conceptualizar cómo las traducciones “son procesadas para ciertos públicos lectores”.¹⁴ Desde luego soy consciente de que este tipo de lectura, como advierte Mirella Agorni,¹⁵ es reductiva por naturaleza y susceptible al peligro de identificar “patrones coherentes pero artificiales”¹⁶ al examinar el corpus restringido de la literatura latinoamericana en su traducción al inglés. Quisiera por eso aclarar que estas no son las únicas apreciaciones en Estados Unidos de los libros a los cuales me refiero, y que este ensayo se limita a describir sólo una pieza del rompecabezas fragmentado y discontinuo de las tendencias generales de la traducción, que suma toda una serie de elecciones independientes de agentes específicos dentro del campo literario. No obstante, para apreciar mejor las relaciones dinámicas y comprometidas de cualquier texto individual, sostengo lo crucial que resulta describir los contex-

University of Rochester, The University of Rochester, 5 de septiembre de 2013 [consultado: 3 de enero de 2014].

¹³ *Budapest Observatory*, “Publishing Translations in Europe. Trends 1990-2005 Based on Analysis of the Index Translationum Database”, p. 8, ed. de la serie Alexandra Büchler, Aberystwyth, Literature Across Frontiers, Mercator Institute for Media, Language and Culture, 2011.

¹⁴ A. Lefevre y S. Bassnett, “Introduction: Proust’s Grandmother and the Thousand and One Nights: The ‘Cultural Turn’ in Translation Studies”, p. 72, en S. Bassnett y A. Lefevre (eds.), *Translation, History and Culture*, Londres y Nueva York, Pinter, 1990, pp. 1-13; A. Lefevre, “Translated Literature: Towards an Integrated Theory”, *The Bulletin of the Midwest Modern Language Association*, vol. 14, núm. 1, 1981, pp. 68-78.

¹⁵ M. Agorni, “Locating Systems and Individuals in Translation Studies”, en M. Wolf y A. Fukari (eds.), *Constructing a Sociology of Translation*, Ámsterdam, John Benjamins B.V., 2007, pp. 123-134.

¹⁶ *Ibid.*, p. 131.

tos interpretativos dominantes de la literatura latinoamericana traducida y sus comunidades imaginadas.¹⁷

Esta misma lógica informó las evaluaciones críticas de Sylvia Molloy y Ángel Rama al describir la lectura estadounidense de los libros del *boom* de la década de 1960,¹⁸ que a partir del éxito sin precedente de la traducción de Gregory Rabassa de *Cien años de soledad* en 1970, precipitó la estereotípica “fabricación de un ‘sur’ latinoamericano” mágico y exótico en miniatura, destilando lo que Molloy llama el “imperativo del realismo mágico”.¹⁹ Esta reificación de América Latina, que dominó el mercado literario durante tres décadas, explica el éxito de autores como Laura Esquivel e Isabel Allende, y la promoción en inglés de otros, incluyendo a Borges, como parte del realismo mágico *a posteriori*. En un artículo que escribí antes de la aparición en inglés de *2666* de Bolaño,²⁰ aventuré una lectura parecida del *bestseller* internacional *Los detectives salvajes* en su traducción al inglés. Trazando el ascenso de Bolaño en el mercado estadounidense en el contexto del post-boom —su enorme capital cultural en Latinoamérica y España, sus premios, las primeras traducciones en Francia y otros países de Europa, su entrada al campo literario estadounidense con la editorial New Directions, el subsecuente *marketing* de sus obras y biografía— propuse la hipótesis de que *Los detectives* se había vuelto una exitosa recodificación simbólica de América Latina. Con su vida dividida geográficamente entre Chile, México y España, Bolaño se identificó como latinoamericano,²¹ rehuyendo etiquetas nacionales; sus críticos leen sus dos obras principales, con sus geografías desparramadas, de manera parecida. En ese primer texto sugerí que por medio de esta novela, que se trata de una pandilla de jóvenes poetas autodenominados realvisceralistas, América Latina podía ser

¹⁷ B. Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres y Nueva York, Verso, 1983.

¹⁸ Á. Rama, “El boom en perspectiva”, *La novela latinoamericana 1920-1980*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1982, pp. 235-293.

¹⁹ S. Molloy, “Postcolonial Latin America and the Magic Realist Imperative: A Report to the Academy”, en S. Bermann y M. Wood (eds.), *Nation, Language, and the Ethics of Translation*, Princeton, Princeton University Press, 2005, pp. 370-379.

²⁰ S. Pollack, “Latin America Translated (Again): Roberto Bolaño’s *The Savage Detectives* in the United States”, *Comparative Literature*, vol. 61, núm. 3, 2009, pp. 346-365.

²¹ M. Maristain, *El hijo mister playa. Una semblanza de Roberto Bolaño*, Oaxaca, Almadía, 2012, p. 62.

interpretada como un espacio nostálgico, salvaguardando el idealismo revolucionario de los años setenta, rico en aventuras y aventureros salvajes y sexys à la Che Guevara, reminiscentes de los poetas Beats, repletos de intransigentes rebeliones existenciales y artísticas, una imagen fomentada por los mitos —reales e inventados— correspondientes a la biografía de Bolaño, ampliamente difundida en Estados Unidos.²²

Del mismo modo en que el sociólogo Pierre Bourdieu describe el fenómeno en su “Prefacio” a *Las reglas del arte*,²³ mi lectura ha suscitado el tipo de resistencia que ciertos críticos oponen ante acercamientos a obras estéticas que, como el mío, retan las apreciaciones hermenéuticas de la trascendencia. Defiendo este ejercicio, y propongo incluso extenderlo a *2666* porque, a pesar de la interpretación sutil de cualquier lector específico, las obras de Bolaño ya son productos literarios arrancados de sus contextos históricos y literarios y, hasta cierto grado, inevitablemente esencializados. En el centro de *2666* está la apocalíptica e inventada Santa Teresa en el desierto de Sonora, la transposición textual de Ciudad Juárez, hacia donde conducen todos los caminos de las cinco partes semiautónomas de esta novela de “sistema-mundo”.²⁴ Tanto el arco histórico —desde la Alemania nazi hasta los ataques terroristas del 11 de septiembre— como los itinerarios geográficos —de la Europa oriental y occidental a Nueva York y de allí a la frontera entre México y Estados Unidos— convergen en esta tierra baldía y global de la era neoliberal industrial, desbordada con los cadáveres mutilados y violados de mujeres. ¿Cómo se ha asimilado esta obra traducida en su nuevo mercado? Creo que Bolaño anticipa una respuesta en la tercera parte de la novela, por medio del personaje Oscar Fate, un periodista afroamericano que viaja a Santa Teresa para cubrir un combate de box, ignorante de los asesinatos cuando llega. A Fate le dicen, “Nadie presta atención a los asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo”,²⁵ pero discernir ese secreto, le advierte una reportera mexicana, le llevaría y

²² Para un repaso detallado de las reseñas estadounidenses, véase W.H. Corral *Bolaño traducido: Nueva literatura mundial*, Madrid, Ediciones Escalera, 2011.

²³ P. Bourdieu, *The Rules of Art. Genesis and Structure of the Literary Field*, S. Emanuel (trad.), Stanford, Stanford University Press, 1995, p. xvi.

²⁴ S. Deckard, “Peripheral Realism, Millennial Capitalism and Roberto Bolaño’s *2666*”, *Modern Language Quarterly*, vol. 73, núm. 3, 2012, pp. 351-372.

²⁵ R. Bolaño, *2666*, N. Wimmer (trad.), Nueva York, Farrar, Straus & Giroux, 2008, p. 439.

probablemente le costaría la vida.²⁶ Cuando Fate rescata a Rosa Amalfitano, una “diosa” española en palabras de Bolaño, pastoreándola en el cruce del submundo mexicano a Estados Unidos, ella dice que “Estamos vivos porque no hemos visto ni sabemos nada”.²⁷ Si la comprensión sistémica de los cientos de feminicidios irresueltos, que se describen con detalles gráficos en la cuarta parte de la novela, es imposible, entonces el lector puede quedarse con la impresión simbólica de incompreensión de Fate, resumida en las primeras frases de la sección dedicada a él: “¿Cuándo empecé todo? Pensó. ¿En qué momento me sumergí? Un oscuro lago azteca vagamente familiar. La pesadilla”.²⁸ O como sugiere la traductora al inglés, Natasha Wimmer, “Santa Teresa es sobre todo una ciudad de la imaginación, la evocación de un estado mental”.²⁹

Aunque muchos reseñistas estadounidenses, como la novelista Francine Prose, identificaron el tema del libro como “el errático pero implacable plan de fuga del mal humano de una época y un continente a otro”,³⁰ el hecho es que “esta novela, como un buitre terrorífico y hermoso, sigue aterrizando en Santa Teresa”.³¹ Al elegir Santa Teresa como el elenco actual del mal humano, la académica Sharae Deckard sugiere que “las imágenes del mundo infernal post Tratado de Libre Comercio de fábricas y de narcocorridos pueden ser reasimiladas en el imaginario dominante de México como una tierra de nadie infernal, repleta de sexo y violencia nativos, en contraste con el norte civilizado de Estados Unidos”.³² Al no referirse a este infierno con el nombre de Ciudad Juárez, Bolaño abre la posibilidad de convertir a Santa Teresa en un significante flotante, un anti-Macondo que bien podría ser la clave de quién sabe cuántas ciudades latinoamericanas. Podemos conjeturar con Jorge Volpi, entonces, que “las razones [del ascenso de Bolaño] no son tan distintas de las que motivaron el de García Márquez cuarenta años atrás: para el mundo desarrollado, uno

²⁶ *Ibid.*, pp. 378-379.

²⁷ *Ibid.*, p. 435.

²⁸ *Ibid.*, p. 295.

²⁹ *Ibid.*, p. 4.

³⁰ F. Prose, “More is More: Roberto Bolaño’s Magnum Opus”, *Harper’s Magazine*, diciembre de 2008, pp. 91-96.

³¹ R. Bolaño, *2666*, *op. cit.*, p. 92.

³² S. Deckard, *op. cit.*, p. 16.

y otro han sido espejos de un exotismo necesario, y el paso del realismo mágico al realvisceralismo suena, de pronto, casi previsible”.³³

A diferencia de *Cien años de soledad*, sin embargo, no creo que *Los detectives* y *2666* hayan generado una sola reificación de la región y de su literatura que sirva como una única vara para medir otras obras a la hora de ser consideradas para la traducción, dado que Bolaño emerge en un campo literario donde tienen cabida varios subgéneros exitosos y autores latinoamericanos ya establecidos que siguen siendo traducidos. No obstante, varios vectores importantes se derivan de estas novelas y la figura-autor de Bolaño mismo facilitan el pasaje de *ciertas* obras nuevas al mercado estadounidense,³⁴ porque, como sugiere Spivak, “el campo nunca está nivelado”.³⁵ Enfatizo el nombre de Bolaño junto con sus obras de la misma manera en que Michel Foucault analizó la irrupción de la noción moderna del autor, como un factor extra-textual que media en la interpretación de una obra, otorgándole un significado suplementario a la lectura del texto.

Limitaré mis comentarios a ejemplos de obras mexicanas traducidas en los últimos cinco años para identificar dos paradigmas de traducción realzados por el éxito de Bolaño como marcadores prominentes de la ficción latinoamericana para el mercado anglófono. El primero hace eco de *Los detectives salvajes* y el etos romántico de los jóvenes poetas dispuestos a sacrificarlo todo en busca de su perdida madre vanguardista, como es evidente en la novela del propio Volpi, *A pesar del oscuro silencio* (1992, *In Spite of the Dark Silence*, 2011). En ella el protagonista, llamado Jorge, se obsesiona con la vida y obra de Jorge Cuesta hasta identificarse a tal grado con el poeta que termina imitando fielmente su suicidio. El mismo motivo se activa en *Los ingravidos* de Valeria Luiselli (2011, *Faces in the Crowd*, 2012) novela en la cual una joven escritora, cuyo trabajo es identificar el próximo Bolaño

³³ J. Volpi, “The Future of Latin American Fiction (Part III)”, *Three Percent. A Resource for International Literature at the University of Rochester*. The University of Rochester, 11 de noviembre de 2009 [consultado: 3 de enero de 2014].

³⁴ Entre otros factores que buscan generar capital simbólico y que median la selección de obras para la traducción al inglés, sería un error subestimar la importancia de eventos como “Bogotá 39” en 2007 (la reunión muy publicitada de 39 autores latinoamericanos menores de 40 años), la publicación del número especial “The Best of Young Spanish-Language Novelists”, en la revista literaria *Granta* en 2010 y de antologías como *The Future Is Not Ours*, de 2012, editado por Diego Trelles Paz.

³⁵ S. Friedman, “Why Not Compare?”, *PMLA*, vol. 126, núm. 3, 2011, pp. 753-762.

para traducirlo al inglés, reconstruye el periodo neoyorkino del poeta del grupo Contemporáneos Gilberto Owen durante su residencia en Harlem, hasta que ambas vidas se intersectan.

El segundo paradigma, el más efectivo de los dos, basado en el México de Santa Teresa, es central en novelas como *El miedo a los animales* de Enrique Serna (1995, *Fear of Animals*, 2008), *Idos de la mente* de Luis Humberto Costhwaite (2005, *Out of Their Minds: The Incredible and (Sometimes) Sad Story of Ramón and Cornelio*, 2009) y *Los minutos negros* de Martín Solares (2009, *The Black Minutes*, 2010). En una reseña de esta última novela, Chad Post, uno de los promotores más visibles de la literatura traducida y director de la editorial Open Letter Press, imita la voz de Roberto Bolaño y anota: “este libro híper-noir, oscuro, retorcido, *freaky* sobre la guerra mexicana del narco se parece de muchas maneras a *2666* [...] un neo-noir confuso, con un montón de jugoso sexo, armas, violencia, muerte y, por supuesto, mucha, mucha política”.³⁶ De forma similar, *Fiesta en la madriguera* de Juan Pablo Villalobos (2010, *Down the Rabbit Hole*, 2012), sobre la iniciación en la violencia del hijo precoz de un narco poderoso encerrado en su palacio, se ha vendido como “un libro que se lee como un brote lateral, llegado desde ‘La parte de los crímenes’ en *2666* de Roberto Bolaño”³⁷ o, como reza otra reseña, “uno podría decir justificadamente que la violencia, la inocencia y la corrupción son los temas del libro y, por extensión, los temas de México”.³⁸

Aparte de volver a ciertos motivos más atractivos para la traducción, Bolaño mismo se ha transformado en un referente domesticado por las letras anglófonas —“one of *our* greatest writers”, dice Junot Díaz—,³⁹ y por ende puede ser considerado como un nuevo árbitro para la traducción. Sus apasionadas declaraciones a favor de ciertos autores, reunidas en el volumen *Entre paréntesis* (2004, *Between Parentheses*, 2011) ahora son productos litera-

³⁶ C. Post, “The Black Minutes [Why This Book Should Win the BTBA]”, *Three Percent. A Resource for International Literature at the University of Rochester*, The University of Rochester, 14 de marzo de 2011 [consultado: 3 de enero de 2014].

³⁷ M. Maristain, *op. cit.*, p. 315.

³⁸ V. Francone, “Three Percent Review. *Down the Rabbit Hole* by Juan Pablo Villalobos”, *Three Percent. A Resource for International Literature at the University of Rochester*. The University of Rochester [consultado: 3 de diciembre de 2014].

³⁹ J. Díaz, “Junot Díaz: By the Book”, *The New York Times*, 30 de agosto de 2012 [consultado: 3 de enero de 2014].

rios en sí. Paralelamente, los autores celebrados por Bolaño son cada vez más visibles en las traducciones: César Aira, Andrés Neuman, Alan Pauls, Rodrigo Fresán, Rodrigo Rey Rosa, Horacio Castellanos Moya, Mario Santiago Papasquiaro y Daniel Sada. La ficción de Sada (1953-2011) es considerada por críticos como Christopher Domínguez Michael como la “más endiabladamente difícil de la literatura mexicana” por su reformulación del lenguaje neobarroco.⁴⁰ Esto implica un caso interesante para estudiar más de cerca las dinámicas de las recientes políticas de traducción que luchan con Bolaño por un lugar central en el campo literario.

El 20 de abril de 2012, Rachel Nolan publicó en el *New York Times Sunday Book Review* una reseña laudatoria de *Almost Never*, la traducción al inglés que Katherine Silver hizo de *Casi nunca*, publicada por Graywolf Press, una de las firmas editoras sin fines de lucro más importantes del país.⁴¹ Graywolf recibe fondos de la Fundación Lannan para publicar literatura traducida y sus libros los distribuye Farrar, Straus & Giroux, la misma editorial que publicó *The Savage Detectives* y *2666*. Meses después, en diciembre del año pasado, el *Times* seleccionó la primera obra traducida al inglés de Sada para su lista de los “100 libros notables de 2012”, un honor poco usual para una novela traducida, elegida junto con apenas tres traducciones más. De hecho, desde hace quince años, sólo Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Bolaño han representado a América Latina en su lista anual. Aunque *Almost Never* no obtuvo el mismo éxito comercial y crítico que Bolaño, esta obra de Sada atinó en un nivel poco frecuente dentro del mercado estadounidense, si uno atiende a comentarios como el de Ethan Nosowsky, el editor de Sada en inglés: “Pues, tienes que meterlos. Necesitas que la gente diga ‘Este es un autor importante de la literatura mundial’. Y eso se logró con Sada, creo”.⁴²

Antes de trazar la trayectoria de *Almost Never*, es importante recordar la gradual acumulación de capital cultural de Sada en español: el premio Xavier

⁴⁰ C. Domínguez Michael, “Lección del maestro: *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* de Daniel Sada”, *Letras Libres*, vol. I, núm. 10, 1999, pp. 90-91.

⁴¹ Graywolf Press, “About Graywolf Press”, *Graywolfpress.org*. [consultado: 4 de enero de 2014]. Para agilizar la lectura, usaré el título en inglés cuando me refiera a la traducción y en español cuando mencione el original.

⁴² S. Esposito y E. Nosowsky, “That Other Word: Episode 9/ Ethan Nosowsky”, *That Other Word*, The American University of Paris, 2013 [consultado: 4 de enero de 2014].

Villaurrutia por *Registro de causantes* en 1990; obras publicadas en Alfaguara, Tusquets, Planeta y finalmente Anagrama, donde Sada siempre quiso publicar sus novelas; el Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares por *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* que consolidó su reputación en español; el Premio Bellas Artes de Narrativa Colima por *Ritmo Delta* en 2006; el Premio Herralde por *Casi nunca* en 2008 y el Premio Nacional de Ciencias y Artes de 2011, poco antes de morir. Las adaptaciones cinematográficas de Marcel Sisniega de *Una de dos* (1994, film de 2004) y *Luces artificiales* (2002), traducida para la pantalla grande como *El guapo* (2007), ampliaron su visibilidad, como también el respaldo público de Carlos Fuentes y finalmente el de Roberto Bolaño. Como comentó Adriana Jiménez, la viuda de Sada, Bolaño “le abrió las puertas en Europa”.⁴³ El traductor de Bolaño al francés, Robert Amutio, también tradujo *Una de dos* en 2002, que apareció seguido de *Porque parece mentira*, traducido por Claude Fell en 2009. Si menciono estos aspectos de su obra es porque es importante subrayar cuáles de ellos y de qué modo se valoran en la microeconomía del capital cultural antes de su traducción al inglés. A pesar de ser reconocido como una de las voces latinoamericanas más originales, Sada era casi invisible en Estados Unidos hasta hace poco, con algunas excepciones: dos cuentos en antologías, un fragmento de *Una de dos* publicado en forma bilingüe, una entrevista en la revista *Bomb* con el novelista cubano José Manuel Prieto y una presentación en el Festival PEN World Voices en Nueva York en 2009.

Al repasar la crónica del “descubrimiento” de Sada por Graywolf Press, las primeras traducciones al inglés parecen haber importado poco. El editor Ethan Nosowsky dice haber estado interesado en Sada durante años, pero que no se hacía nada al respecto debido a la reputación de su obra como “totalmente intraducible”.⁴⁴ ¿Pero qué quiere decir *intraducible*? Como demostraron sus primeros traductores, trasladar al inglés su prosa métrica es un reto, pero no es imposible: un desafío parecido a la traducción de José Lezama Lima o João Guimarães Rosa. “Intraducible” debe entenderse entonces como no comercializable, es decir, *invendible*. Como explica Esther Allen, la ex directora del PEN Translation Fund, “claro, lo que la mayoría de

⁴³ A. Castañeda, “México para Daniel Sada: tragedia, dolor y farsa”, *SinEmbargo.MX*, 28 de noviembre de 2012 [consultado: 4 de enero de 2014].

⁴⁴ S. Esposito y E. Nosowsky, *op. cit.*

los editores quieren saber de verdad es si el libro venderá en el mercado estadounidense”.⁴⁵ ¿Qué factores, entonces, hicieron que Sada se volviera repentinamente *traducible*? Nosowsky menciona el Premio Herralde, la visibilidad de Sada en la FIL de Guadalajara, además de las recomendaciones personales de José Manuel Prieto, David Lida —un autor estadounidense que radica en la ciudad de México— y especialmente la del escritor guatemalteco-americano Francisco Goldman, a quien con frecuencia se le atribuye el “descubrimiento” de Bolaño en inglés, pues fueron sus recomendaciones las que terminaron por convencer a Barbara Epler, la presidenta de New Directions, de adquirir los derechos.⁴⁶ Con el visto bueno de Goldman y los otros, la traducción de Sada debió resultar finalmente atractiva. Pero junto con esta red de agentes en el campo literario estadounidense debe incluirse sin duda la voz de ultratumba del propio Bolaño, autor de uno de los mayores elogios de la carrera de Sada, ofrecido en la última entrevista que el autor chileno concedió: “De mi generación, admiro a Daniel Sada, cuyo proyecto de escritura me parece el más arriesgado”.⁴⁷ Así, debemos tomar con toda seriedad la opinión de un reseñista de *Almost Never*: “Cuando alguien como Roberto Bolaño opina sobre asuntos literarios, aun desde la tumba, uno se levanta y toma nota”.⁴⁸ Es significativo notar, sin embargo, que el libro en verdad más arriesgado de Sada, *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*, no fue un buen candidato para la traducción. Nosowsky explica que necesitaba algo “cómico, más corto, menos imposible, determinadamente vanguardista en cuanto a su juego lingüístico”.⁴⁹

Este último comentario nos lleva al meollo de las políticas de la traducción de literatura al inglés. En la guía que la editorial Graywolf da a los evaluadores de obras extranjeras para escribir los dictámenes que se usan para determinar qué obras traducir y publicar, se lee que su público lector es “pro-

⁴⁵ E. Allen, “Esther Allen: Confessions of a Silent Genre”, *PEN America 5: Silences*, PEN American Center [consultado: 4 de enero de 2014].

⁴⁶ W. Davidson, “This Week in Fiction: The True Bolaño”, *Page Turner, The New Yorker*, 16 de enero de 2012 [consultado: 4 de enero de 2014].

⁴⁷ M. Maristain, “La última entrevista a Roberto Bolaño”, *Libros & Letras*, 59, 2006 [consultado: 4 de enero de 2014].

⁴⁸ The Enabler, “Review: *Almost Never* by Daniel Sada”, *Insatiablebooksluts*, 12 de julio de 2012 [consultado: 4 de enero de 2014].

⁴⁹ S. Esposito y E. Nosowsky, *op. cit.*

blemente parecido al de [la revista] *New Yorker*, con cierta coincidencia con el de [la editorial] *McSweeney's*". Este perfil —un lector que varía entre el conocimiento promedio y la alta cultura, o lo que en inglés va del *mid* al *high-brow*— se localiza en el sector más sofisticado del espectro consumidor, donde se esperaría que se encontraran las obras más complejas y demandantes. Es importante recordar que *Graywolf* no es una editorial comercial y que por eso no está sujeta a decisiones estrictamente financieras, pero aunque la editorial explica que busca obras que “desafíen los límites estéticos”, resulta revelador analizar las reglas generales de selección, que son curiosamente más restrictivas y que a continuación reproduzco en su totalidad:

Para nuestra lista de traducciones, buscamos libros que comuniquen algo específico de su país de origen —queremos un libro que sólo pueda haber sido escrito en Francia, por ejemplo, y no un libro que podría haber sido escrito fácilmente por alguien en Kansas—. Al mismo tiempo, el contexto y los temas del libro necesitan ser comprensibles e interesantes para el lector americano. *El hijo del acordeonista* de Bernardo Atxaga ejemplifica bien este equilibrio: aunque la novela se ubica en la región vasca de España durante la guerra civil española, la novela está enmarcada por la vida del personaje principal en la California contemporánea. Esto provee un puente para los lectores entre los temas nacionales e internacionales y añade interés para los lectores americanos.

Basta con parafrasear lo anterior para observar la condición paradójica de estas indicaciones: el libro debe sentirse “extranjero”, pero su extranjería debe ser “comprensible”, lo que quiere decir algo predecible y reconocible como representante de su país original o, dicho de otro modo, una identidad originalmente extranjera pero luego domesticada y acomodada a un redituable objeto del mercado editorial estadounidense.

Si repasamos brevemente algunas de las reseñas de *Almost Never*, es posible constatar que la novela efectivamente cumple con estos requisitos: “una mirada libidinosa y ligeramente sarcástica del concepto completo del machismo como existía a mediados de la década de los cuarenta en México”;⁵⁰ “un desafortunado hedonista es forzado a elegir entre la castidad y lo carnal

⁵⁰ M. Whipple, “Daniel Sada: *Almost Never*”, *Seeing the World Through Books*, 9 de abril de 2012 [consultado: 4 de enero de 2014].

[...] en su iteración en español, el relato es divertido, pícaro, obsceno”,⁵¹ concluye otro, y otro más: “en una sociedad que reprime el sexo, la gente está dominada por el deseo a un grado absurdo. Esa es la lección primaria de *Almost Never*”,⁵² y un último: “el obseso sexual, poseso sexual y enajenado sexual Demetrio Sordo [...] es un personaje salaz y libidinoso siempre en busca del viejo ‘entro y salgo’. Ambientada en los últimos años de la década de 1940, la impresionante novela de Sada está repleta de personajes vivaces y coloridos”.⁵³ En resumen, estamos ante características inequívocamente “mexicanas”: machismo, el complejo de la virgen-puta, una cápsula de tiempo del supuesto pasado mexicano que se corresponde con ciertas formas evidentes del estereotipo nacional (polvoriento, “atrasado”,⁵⁴ premoderno, supersticioso: un “infierno” rural, como el mismo Sada refería) y, por encima de todo, sexo, sexo y más sexo. Como señalan los propios reseñistas, la novela es claramente una comedia de enredos —el narrador omnisciente emplea en su relato palabras que subrayan el aspecto teatral de los personajes: “guión”, “escenario”, “ensayo” y “actor”, entre otras—. Sin embargo, lo absurdo se contrarresta con los numerosos “hechos” sobre el México de posguerra que aparece a través del texto, borrando la línea entre la sátira social y el realismo. Ideas preconcebidas sobre lo mexicano, en consecuencia, que prevalecen intactas en estas lecturas.

Recordemos que las pautas de selección de Graywolf sugieren que un buen candidato para traducción debe ofrecer al lector estadounidense un punto de entrada, una puerta parcialmente abierta que facilite el tránsito hacia lo semidesconocido. En el caso de *Almost Never*, además del atractivo universal de las aventuras sexuales, ese tránsito se lleva a cabo de modo paratextual a través de Bolaño, cuyas palabras de apoyo promocionan y aprueban el libro en la portada.

Si volvemos a la reseña de *Almost Never* escrita por Rachel Nolan en *The New York Times*, la presentación que ella hace de la novela de Sada comien-

⁵¹ M. Arana, “Book World: *Almost Never* by Daniel Sada”, *The Washington Post*, 10 de mayo de 2012 [consultado: 4 de enero de 2014].

⁵² M. Buening, “Daniel Sada’s *Almost Never* Is Wittily Crass”, *PopMatters*, 28 de junio de 2012 [consultado: 4 de enero de 2014].

⁵³ Powell’s Books, “*Almost Never* by Daniel Sada” [consultado: 4 de enero de 2014].

⁵⁴ P. Kerschen, “*Almost Never* by Daniel Sada”, *The Quarterly Conversation*, 28, 4 de junio de 2012 [consultado: 4 de enero de 2014].

za con una genealogía simplificada de la literatura mexicana para lectores anglófonos no-iniciados: “Si lees sólo a tres novelistas sobre México —y deberías leer muchos más, pero ese es asunto tuyo— elije a Juan Rulfo, Roberto Bolaño y Daniel Sada. Rulfo abrió el camino para el realismo mágico con *Pedro Páramo*, publicada en 1955, una década antes del *boom*. Bolaño, un chileno cuyo gran tema fue México, afirmó que el realismo era lo suficientemente mágico como para sostener una novela, y sus pandillas de realvisceralistas y asesinos lo comprueban. Por su parte, Sada [...] se deleitó con juegos de palabras y parodias en su celebración joyceana del norte vaquero de México”.⁵⁵ Para el consumidor literario de Estados Unidos, que ya había asimilado a Bolaño como un referente cultural del *mainstream*, el camino evolutivo de Sada ha sido claramente trazado: como *The Savage Detectives*, *Almost Never* ofrece una sexualidad radical y una serie de pintorescos —pero prácticamente reales— personajes mexicanos que colindan con lo absurdo. La contribución de Sada radica en que esos personajes provienen de los estados del norte (en lugar de terminar allí) y que están contruidos por su proteico y torrencial lenguaje literario.

Katherine Silver recientemente ganó la beca 2013 de la National Endowment for the Arts para traducir la novela *Una de dos*, un libro de cuentos y otra novela corta de Sada, continuando así el trabajo iniciado con *Almost Never*. Aunque la traducción al inglés de *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* probablemente no ocurrirá en los próximos años (si es que algún día llega a traducirse), esta monumental novela sí se tradujo en Francia en 2009, permitiéndonos conjeturar cómo sería su encarnación en Estados Unidos. Ante el desbordado título, el traductor al francés, Claude Fell, optó por el conciso *L’odyssée barbare*, una suerte de reformulación del epíteto “salvaje” que después de Bolaño se ha convertido en sinónimo de Latinoamérica y su literatura. El reseñista francés Éric Bonnargent aplaudió el título traducido, señalando que representa “un programa entero. Se trata de una odisea. Existió Homero. Existió Joyce. Ahora existe Sada. La *Odisea* de Homero marca el nacimiento del *logos* [...]. Una odisea bárbara es, entonces, una odisea invertida, no la victoria del *logos*, sino el triunfo de la des-

⁵⁵ R. Nolan, “Unbridled. *Almost Never*, a Novel by Daniel Sada”, *The New York Times*, 20 de abril de 2012 [consultado: 4 de enero de 2014].

trucción, el desorden, lo irracional. Esta barbarie está presente en el contenido y en la forma de la obra”.⁵⁶ En otras palabras, Remadrín es tan barroca como Santa Teresa, un lugar salvaje que desafía la lógica y el lenguaje y que está poblado con cadáveres.

Con este breve estudio de la obra de Sada en inglés, acaso por momentos reductivo, quiero también subrayar una persistente tensión en los estudios sobre la traducción entre los modelos que describen los vectores generales del campo literario⁵⁷ y aquellos que privilegian “descripciones densas” de la traducción,⁵⁸ es decir, la manera en que se inscriben significados en los contextos de la fuente original y su lengua y la cultura de recepción. Estas corrientes teóricas opuestas reflejan una discusión mayor sobre el trabajo que hacemos como críticos y se remite a la validez misma de los estudios literarios comparados. Como explica Susan Stanford Friedman, la conceptualización de todo sistema teórico —basado en una descontextualización implícita y necesaria para derivar una tesis— siempre debe confrontar las fisuras y las discontinuidades de lo “particular y lo no-normativo”.⁵⁹ Dice Friedman: “si el peligro de comparar es el borramiento potencial de lo particular y lo no-normativo, el peligro de no comparar involucra la supresión de lo general y lo teórico. La atención que la comparación pone en lo particular y lo teórico negocia entre el provincialismo potencial de lo puramente local y el falso universalismo de lo puramente global”.⁶⁰ Entendiendo los argumentos de Friedman como un llamado al comparatismo, mi acercamiento a la obra traducida de Daniel Sada busca localizar la recepción de sus libros en un arco histórico que pueda ayudarnos a comprender las conceptualizaciones dominantes de las identidades culturales que con frecuencia definen las políticas de la traducción en el mercado literario actual. Es allí donde se nos ofrecen con insistencia seductora las nuevas formas acomodadas de leer a Latinoamérica, a sus comunidades imaginadas y, desde luego, su literatura. ❧

⁵⁶ É. Bonargent, “Chaos étoilé. Daniel Sada, *L’Odyssée barbare*”, *L’Anagnoste*, 25 de noviembre de 2011 [consultado: 4 de enero de 2014].

⁵⁷ G. Toury, *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Ámsterdam y Filadelfia, John Benjamins, 1995.

⁵⁸ C. Geertz, *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, Basic Books, 1973.

⁵⁹ S.S. Friedman, *op. cit.*, p. 756.

⁶⁰ *Idem.*

De capos, sicarios, cárteles y otras ficciones

Roberto Bolaño y la repolitización de la narconovela mexicana

Oswaldo Zavala

En la tercera de las cinco partes que integran la novela *2666* (2004) de Roberto Bolaño, el personaje de Oscar Fate, un periodista negro de Nueva York, se convierte en el repentino salvador de una joven que podría haber sido una más de las cientos de mujeres asesinadas en la ciudad fronteriza de Santa Teresa, como se sabe, el metroplex postindustrial basado en Ciudad Juárez. Al calor del alcohol y las drogas, Fate sigue a un grupo de fronterizos hasta la casa de uno de ellos, donde advierte que la vida de Rosa Amalfitano corre peligro. En una de las secuencias de acción más cinematográficas de la novela, Fate golpea y derriba a un hombre que lo amenaza con una pistola y escapa con Rosa, a quien apenas conoce. Juntos cruzan la frontera hacia Estados Unidos, desde donde Rosa planea abordar un avión a su natal España, siguiendo el plan de escape ideado por su padre. A salvo, Rosa sabe que el éxito de su huida no fue fortuito y así se lo explica a Fate: “Estamos vivos porque no hemos visto ni sabemos nada”.¹

Las improvisadas acciones de Fate en esta parte de *2666* son el resultado de un conocimiento equívoco y superficial de Santa Teresa. Su ignorancia es el resultado de un limitado entendimiento de la violencia sistémica de género en la frontera, como es denunciado en una cita con frecuencia subrayada por la crítica: “Nadie presta atención a estos asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo”.² El problema político esencial que articula Bolaño, y que será el eje de lo que propongo en estas páginas, está

¹ R. Bolaño, *2666*, N. Wimmer (trad.), Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2008, p. 435.

² *Ibid.*, p. 439.

codificado en el personaje de Fate: su incapacidad para entender no sólo no desvía sus actos, sino que de hecho los *produce*. Su postura ética es el resultado de lo que el filósofo francés Alain Badiou llama “una relación sin relación”,³ despolitizando su agencia en la esfera pública de modo que su rescate de Rosa no tiene consecuencias para la red criminal de la frontera. En otras palabras, Fate puede salvar a Rosa precisamente porque su intervención es políticamente inconsecuente. Su ignorancia es el salvoconducto que les permite cruzar la frontera. Es, por así decirlo, el hombre que sabía demasiado poco. ¿Pero qué ocurre con aquellos personajes que sí buscan *comprender* las redes de criminalidad y de poder? ¿Qué ocurre cuando la intervención es deliberadamente política?

El crítico español Alberto Moreiras interpreta en forma literal la revelación del “secreto del mundo” oculta en el feminicidio fronterizo como la promesa de un conocimiento que, precisamente porque abarca la totalidad del mundo, debe necesariamente localizarse en el *exterior* del discurso literario. Siguiendo esa lógica, Moreiras concluye que la literatura “no puede determinar sus propias condiciones de enunciación”.⁴ Por ello, para Moreiras la literatura es “impropiamente” literaria, es decir, es una práctica discursiva insuficiente para dilucidar un conocimiento cuya vastedad rebasa el espacio literario. Para estudiar esta impropiedad, Moreiras propone el término “infrapolítica” para definir una práctica literaria que emana de una tensión epistemológica entre lo ético y lo político, pero sin instalarse fijamente en ninguna de esas dos dimensiones de lo real. La literatura impropia puede intuir el “secreto” del mundo, pero se revela incapaz de representarlo, y en cambio sólo puede referirlo periféricamente, buscando sus trazos mínimos, como hace Bolaño, en el cuerpo ultrajado de la mujer fronteriza. Moreiras lleva hasta sus últimas consecuencias su análisis del campo literario y su interpretación de la obra de Bolaño para afirmar que la literatura contemporánea debe abandonar la alegoría de lo nacional. El argumento sin duda es pertinente y nos obliga a preguntarnos

³ A. Badiou y S. Žižek, *Philosophy in the Present*, Cambridge, Polity Press, 2009, p. 11.

⁴ A. Moreiras, “Infrapolitics and the Thriller: A Prolegomenon to Every Possible Form of Antimoralist Literary Criticism. On Héctor Aguilar Camín’s *La guerra de Galio* and *Morir en el golfo*”, en E. Graff Zivin (ed.), *The Ethics of Latin American Literary Criticism*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 147-179.

si puede existir un proyecto de nación cuando el pacto ético de coexistencia básica entre ciudadanos, que sustenta toda comunidad, se ha roto debido a una incesante ola de crímenes como los de Ciudad Juárez-Santa Teresa.

La lectura de Moreiras de *2666* es representativa de un debate mayor que actualmente ocupa ciertas agendas académicas en las universidades de Estados Unidos. Se trata de lo que críticos como Erin Graff Zivin, el propio Moreiras y otros han denominado como el “giro ético” de los estudios literarios. Este cambio aborda la configuración de formas individualizadas de subjetividad en una era supuestamente posnacional, en la cual se afirma que la noción de lo político en tanto forma colectiva de agencia y resistencia, al igual que la literatura, es ahora insuficiente. En la era neoliberal latinoamericana, se ha vuelto un lugar común para algunos en la academia estadounidense insistir en esa generalizada condición posnacional en la que las fronteras estatales se diluyen ante la fluidez del libre mercado. Como si la propia soberanía del Estado en el sistema actual del capital global no fuera sino un artefacto del siglo XIX, el vocabulario en ciertos debates académicos en Estados Unidos está saturado por términos análogos al de *infrapolítica* propuesto por Moreiras, que comparte una misma base epistemológica pospolítica con la idea de *guerra global* del italiano Carlo Galli, el *interregnum* de William Spanos, la *posthegemonía* de Jon Beasley-Murray o la *postsoberanía* de Oscar Ariel Cabezas, por mencionar los más recurrentes. El objetivo común de estas agendas es deconstruir lo que el politólogo alemán Carl Schmitt definió como la esencia de lo político: la distinción entre el amigo y el enemigo. Con esta noción fundacional, Schmitt descubre la dimensión constitutiva del orden espacial concreto del Estado moderno, pues la distinción entre el amigo y el enemigo establece un dentro y un afuera, un *nosotros* y un *ellos* o, dicho de otro modo, fija las condiciones de posibilidad de un Estado-nación, como afirma Schmitt en su influyente tratado de 1927 titulado precisamente *El concepto de lo político*. Esta definición de la esencia de lo político a su vez permite a Schmitt argumentar que los intereses entre grupos aliados sólo pueden establecerse en relación con sus adversarios. De ahí se sigue que la noción de lo político se activa con la formación de grupos antagónicos. Anota Schmitt:

Toda antítesis religiosa, moral, económica o ética se transforma en política si es lo suficientemente fuerte como para agrupar a seres humanos de manera efectiva de acuerdo con [una diferencia] de amigo y enemigo. Lo político no reside en la batalla en sí, que tiene sus propias leyes técnicas, psicológicas y militares, sino en un modo de conducta que está determinada por esa posibilidad, al evaluar con claridad la situación concreta y a partir de allí poder distinguir correctamente al amigo real y al enemigo real.⁵

Los defensores de la democracia liberal consideran problemático el pensamiento de Schmitt en el mejor de los casos, pues tras el fin de la Guerra Fría, el llamado democrático a un humanismo universal en los países de Occidente parece haber reemplazado los antagonismos políticos, particularmente con el descentramiento de la globalización y su ubicuo libre mercado. Desplazándome en la dirección opuesta y siguiendo el trabajo de pensadores como Alain Badiou, Slavoj Žižek y Chantal Mouffe, propongo con lo que sigue hacer un llamado urgente para reconsiderar lo político como un eje relevante de análisis literario, en especial ante la proliferación reciente de narconarrativas en México. Si he comenzado este texto invocando la despolitización de ciertas agendas académicas en Estados Unidos es porque ese mismo fenómeno se relaciona directamente con las estrategias de representación de la violencia en la literatura mexicana reciente. Mi primer objetivo será entonces señalar cómo, paralelamente a esas agendas críticas, la literatura latinoamericana reciente atraviesa por un profundo *impasse* de despolitización, el cual se produce como una reificación de la lógica cultural del capitalismo tardío promovida tanto por los discursos ideológicos sobre la globalización y el fin de la historia como por una matriz discursiva oficial que en México condiciona la manera en que nos imaginamos y discutimos eso que llamamos con demasiada soltura *narco*. Para ello ofreceré una breve interpretación de *2666* como una obra capital de diferencia crítica, marcada por una decidida repolitización que se propone repensar el poder del Estado y la cuestión fundamental de su soberanía. Contra Moreiras y otros críticos que afirman la condición “impropia” de lo literario y que reclaman la renuncia del potencial alegórico de la literatura,

⁵ C. Schmitt, *The Concept of the Political*, G. Schwab (trad.), Chicago, University of Chicago Press, 1996 [1932].

argumentaré que proyectos como el de Bolaño producen una recodificación de la función alegórica que revela el trazo absoluto y concreto de la nación y sus inamovibles fronteras.

En su ensayo *Elogio de las fronteras*,⁶ el intelectual francés Régis Debray reexamina las fronteras geopolíticas mundiales para contrarrestar la tendencia de ciertos intelectuales europeos y estadounidenses a celebrar la suelta condición posnacional de nuestros tiempos. Según Debray, la teorías posnacionales de esa “internacional universitaria de teóricos de gran conocimiento pero de escasa experiencia”⁷ se contrasta con la concreta proliferación de fronteras:

nunca se habían creado tantas fronteras como en los últimos cincuenta años. Veintisiete mil kilómetros de nuestras fronteras se han trazado desde 1991, especialmente en Europa y Eurasia. Diez mil más de muros, barreras y sofisticadas cercas están programadas para los próximos años. Entre 2009 y 2010, Michel Foucher, experto en geopolítica, pudo contar 26 casos de conflictos fronterizos serios entre Estados. Lo real es aquello que nos resiste y que se burla de nuestros castillos en el aire. La frontera puede bien parecer un fósil obscuro, pero se nos resiste como un hombre enloquecido. Le saca la lengua a Google Earth e incendia las planicies —los Balcanes, Asia Central, el Cáucaso, el Cuerno de África, incluso la pacífica Bélgica.⁸

El análisis de Debray desafía el trabajo de pensadores como el historiador Carlo Galli, quien afirma que la globalización ha vuelto obsoleto “el concepto concreto y espacialmente determinado del enemigo”,⁹ llevando la teoría política de Schmitt a un punto de agotamiento sobre todo después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Las ideas de Galli hacen eco del intento que Jacques Derrida realizó por deconstruir la teoría de Schmitt con el argumento de que la verdadera identidad del enemigo nunca puede establecerse concretamente, pues su taxonomía permanece

⁶ R. Debray, *Éloge des frontières*, París, Gallimard, 2010.

⁷ *Ibid.*, p. 21.

⁸ *Ibid.*, p. 19.

⁹ C. Galli, *Political Spaces and Global War*, E. Fay (trad.), Minneapolis, University of Minneapolis Press, 2010, p. 182.

ambigua y “accesible sólo en el discurso”, pues “ninguna política ha sido adecuada a su concepto”.¹⁰ En su célebre tratado sobre *Las políticas de la amistad*, Derrida afirma que todo individuo puede iniciar un acto de amistad independiente sin invocar necesariamente a un amigo correspondiente o a un enemigo antagónico. Así, según Derrida, en el nivel más básico, la praxis material de lo político elude el principio de antagonismo propuesto por Schmitt.

No debe sorprendernos que una tendencia similar domine las agendas críticas que estudian las narconarrativas de los últimos diez años tanto en Estados Unidos como en México. En su libro *The Mexican Exception*, por ejemplo, el crítico estadounidense Gareth Williams anota que “la guerra contra las drogas es un conflicto interno al capital, más que un conflicto entre dominios soberanos externos o ideas distintas de organización social”.¹¹ Desde su perspectiva, el narco es esencialmente un fenómeno económico *exterior* a la estructura y poder del Estado y sólo *interno* a la lógica del capitalismo. El análisis de Williams es consistente con los trabajos de la mayoría de críticos académicos e intelectuales dentro y fuera de México, como es el caso de Sergio González Rodríguez, Herman Herlinghaus y Gabriela Polit, quienes elucidan el narcotráfico como un fenómeno impredecible y adaptable, constantemente innovando el mercado clandestino de sustancias ilegales del modo en que un agresivo corredor de bolsa se relaciona con los volátiles sistemas financieros. Incluso una prominente académica como Rossan Reguillo define el comercio de la droga como una “narco máquina” de naturaleza “ubicua, elusiva, fantasmagórica”, que ocupa “un espacio deslocalizado que es imposible de simbolizar”.¹² Resulta evidente que estos acercamientos al tráfico de drogas reproducen la lógica operativa del neoliberalismo, en la que el poder soberano del Estado es descentrado y fragmentado, para producir una red de vectores múltiples y aleatorios cuya especificidad política es inherentemente dispersa.

¹⁰ J. Derrida, *The Politics of Friendship*, G. Collins (trad.), Nueva York y Londres, Verso, 2005 [1997], p. 114.

¹¹ G. Williams, *The Mexican Exception: Sovereignty, Police, and Democracy*, Nueva York, Palgrave, 2011, p. 154.

¹² R. Reguillo, “The Narco-Machine and the Work of Violence: Notes Toward its Decodification”, *E-misférica*. 8.2, 2011, en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/en/e-misferica-82/reguillo>

Todavía más importante resulta comprender que estos acercamientos son sintomáticos de una crisis de Estado real que ha evolucionado en las últimas dos décadas, exacerbada por la globalización, pero que sin embargo, como propongo discutir, continúa siendo política en el sentido schmitiano de la palabra. En un marcado contraste con los teóricos y críticos antes mencionados, el sociólogo mexicano Luis Astorga —una referencia fundamental en el tema— hilvana la historia del tráfico de drogas en México con la historia de las prohibiciones de Estado, que constituyen las condiciones de posibilidad de la existencia y desarrollo del crimen organizado. Según Astorga, el Estado mexicano disciplinó y subordinó consistentemente a las organizaciones criminales, forzándolas a operar bajo el control del poder político del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Siguiendo las estrategias de criminalización de la droga creadas por las presidencias de Richard Nixon y Ronald Reagan en Estados Unidos durante las décadas de 1970 y 1980, el PRI concibió el narco como un asunto de seguridad nacional y, como tal, bajo el dominio político absoluto del Estado, a través del involucramiento directo del ejército y de fuerzas federales, estatales y municipales. Bajo la autoridad de la élite política, soldados y agentes policiales crearon así un fluido y ordenado sistema de tráfico con un mínimo índice de violencia.

Durante esas décadas, el PRI detentó también el monopolio *discursivo* sobre el narcotráfico. Ese monopolio evolucionó hacia una matriz de discurso performativo que predomina hasta hoy y cuyo principal objetivo no es explicar correctamente los mecanismos del comercio ilegal de drogas, sino determinar los parámetros de su definición. Esta matriz, según anota Astorga, “impone un cierto sentido con pretensiones universales”,¹³ que condiciona la mayor parte del conocimiento sobre el narco e *inventa* una mitología narrativa. Así, a la fecha el narco se discute en general con un vocabulario recibido de esa matriz mitológica discursiva —capos, sicarios, cárteles— y su recurrente narrativa: organizaciones violentas, degeneradas, inmorales, psicópatas, en los márgenes de la sociedad civil, que desafían el poder del Estado. Sin mayores pruebas que sustenten el discurso que construye estos términos, en México se habla de supuestos cárteles que agrupan organizaciones criminales que se declaran la guerra incesantemente, lo

¹³ L. Astorga, *Mitología del “narcotraficante” en México*, México, Plaza y Valdés, 1995, pp. 10-11.

que rompe la lógica económica de la noción de “cártel”, que supone distintos grupos de interés colaborando por un objetivo común.

Con la caída del PRI, el Estado policial fue gradualmente desmantelado durante la presidencia de Vicente Fox, cuya incapacidad para articular una política de seguridad nacional, según Astorga, llevó a “un mayor nivel de autonomía de las corporaciones policiacas, el ejército y los traficantes respecto del poder político”.¹⁴ Esto se tradujo en una proliferación de nuevas asociaciones criminales entre gobernadores, empresarios locales y traficantes en estados como Chihuahua, Michoacán, Nuevo León y Tamaulipas. Es en ese contexto en que la presidencia de Felipe Calderón apostó por una supuesta “guerra contra las drogas”. Dos conceptos son clave para comprender la guerra de Calderón: la noción de inmunidad propuesta por el filósofo italiano Roberto Esposito —la acción de una sociedad en contra de sí misma para eliminar elementos indeseables—¹⁵ y la teoría sobre la soberanía articulada por Carl Schmitt. Corrigiendo a Max Weber y su célebre definición del Estado como “la forma de comunidad humana que tiene el monopolio de la violencia física,¹⁶ Schmitt explica que el Estado detenta en realidad el monopolio de la *excepción*, que define

no como el monopolio para cooptar o para gobernar, sino como el monopolio para decidir. La excepción revela con mayor claridad la esencia de la autoridad del Estado. La decisión se distancia aquí de la norma legal y (para formularlo paradójicamente) la autoridad comprueba que para producir la ley no es necesario basarse en la ley.¹⁷

Los niveles de violencia sin precedentes en México durante la presidencia de Calderón, sobre todo en los estados del norte del país, deben entenderse como el intento desesperado por constituir el poder soberano del Estado que se inmuniza a sí mismo y que se propone disciplinar a los grupos criminales adheridos a los poderes estatales que constituyeron sus propios fue-

¹⁴ L. Astorga, *Seguridad, traficantes y militares*, México, Tusquets, 2007, p. 51.

¹⁵ R. Esposito, *Terms of the Political. Community, Immunity, Biopolitics*, R.N. Welch (trad.), Nueva York, Fordham University Press, 2013.

¹⁶ M. Weber, *The Vocation Lectures*, D. Owen y T.B. Strong (eds.), R. Livingstone (trad.), Indianapolis, Hackett Publishing Company, 2004, p. 33.

¹⁷ C. Schmitt, *Political Theology*, G. Schwab (trad.), Chicago, University of Chicago Press, 2005 [1934], p. 13.

ros de excepción y autorregulación con respecto del gobierno federal. Como se sabe, el despliegue nacional de miles de soldados y policías federales ordenado por Calderón resultó en el asesinato de más de cien mil personas y 30 mil desaparecidos, más de cuatro veces el número de víctimas de la llamada “guerra sucia” emprendida por las dictaduras militares de Argentina en las décadas de 1970 y 1980. En una acción sin precedentes en nuestro país, la estrategia de Calderón ha sido denunciada formalmente por 23 mil ciudadanos mexicanos ante la Corte Penal Internacional de La Haya.¹⁸ La denuncia implica la ejecución de una estrategia federal que operó como un Estado de excepción con el fin de reconstituir *políticamente* el dominio central del Estado sobre el narco.

Mientras que académicos como Gareth Williams afirman que “lejos del estado territorial del monarca soberano, la soberanía se ha vuelto cada vez más dispersa y descentrada”,¹⁹ el sociólogo mexicano Fernando Escalante Gonzalbo argumenta correctamente que los controles disciplinarios de Estado están más que nunca presentes en las más recientes configuraciones de las políticas de seguridad nacional tanto en México como en Estados Unidos. Escalante Gonzalbo añade que el espectacular despliegue simbólico de ambos países, que subraya “la importancia de la frontera como una línea física y material”,²⁰ continúa generando un discurso político que justifica las intervenciones militares binacionales sobre el narcotráfico. En la última década, el campo literario mexicano ha reconocido y premiado numerosas narconarrativas que, independientemente de su nivel de realismo, reproducen las coordinadas exactas de ese discurso oficial. Novelas como *La reina del sur* (2002) de Arturo Pérez-Reverte, *Trabajos del reino* (2004) de Yuri Herrera, *Perra brava* (2010) de Orfa Alarcón y *Fiesta en la madriguera* (2010) de Juan Pablo Villalobos, imaginan colectivamente a un país infestado por violentos cárteles de la droga liderados por mitológicos capos que operan desde un *afuera* hipotético de la sociedad civil, desafiando el poder

¹⁸ K. Zabludovsky, “Mexico: Complaint Over President Is Filed With Hague Court”, *The New York Times*, 25 de noviembre de 2011, en <http://www.nytimes.com/2011/11/26/world/americas/complaint-over-calderon-is-filed-with-hague-court.html?ref=felipecalderon> [consultado: 10 de enero de 2012].

¹⁹ G. Williams, *op. cit.*, p. 228.

²⁰ F. Escalante Gonzalbo, *El crimen como realidad y representación*, México, El Colegio de México, 2012, p. 37.

del Estado. Contra esta popular y redituable corriente literaria, la novela *2666* de Roberto Bolaño, junto con otras notables excepciones, relocaliza la narconarrativa en el ámbito de lo político y se resiste a la seductora mitología de los cárteles de la droga para, en cambio, identificar al Estado como el significante central del narco. Como discutí al principio de este artículo con la escena en que el periodista Oscar Fate salva la vida de Rosa Amalfitano, la representación que Bolaño hace de la frontera está estructurada alrededor de una colectividad de personajes que confrontan el feminicidio de Santa Teresa no desde una postura ética despolitizada sino produciendo una acción política transformadora. *2666* es en este sentido una novela sobre ciudadanos que reclaman un lugar en el campo político en contra de la fuerza corruptora de políticos, policías, militares y empresarios involucrados en el crimen organizado. El problema de la mayoría de las narconarrativas que se enfocan en las víctimas es que al mismo tiempo dejan de lado la dimensión política del crimen. Por eso es crucial comprender las distintas formas de violencia que operan en una determinada sociedad. El filósofo esloveno Slavoj Žižek señala la importancia de atender menos los casos de violencia *subjetiva* —que él define como los actos de violencia perpetrados por individuos claramente identificables— para articular en cambio una crítica de la violencia *sistémica*, es decir, “las más sutiles formas de coerción que sostienen las relaciones de dominación y explotación”.²¹ A diferencia de la crítica que Derrida hace del concepto de lo político de Carl Schmitt, Žižek argumenta que en un mundo de violencia sistémica la distinción entre el amigo y el enemigo “es siempre un procedimiento performativo que, en contraste con sus apariencias engañosas, trae a la luz y construye el ‘verdadero rostro’ del enemigo”.²² Refutando a los académicos que se apresuran a declarar el agotamiento de lo político y el triunfo de la globalización posnacional, Žižek sostiene que “nuestras plurales y tolerantes democracias siguen siendo profundamente schmiteanas”,²³ pues todavía se apoyan en la lógica binaria del amigo versus el enemigo y están más que nunca obsesionadas con la demarcación precisa de las fronteras geopolíticas mundiales.

²¹ S. Žižek, *Violence*, Nueva York, Picador, 2008, p. 9.

²² S. Žižek, “*Homo sacer* in Afghanistan”, *Lacanian Ink*, 20, 2002, pp. 100-113.

²³ *Ibid.*, p. 101.

2666 funciona como un procedimiento literario performativo que repolitiza su representación del narco al dramatizar las acciones de los personajes que se enfrentan a la violencia sistémica fronteriza. Un ejemplo de ello es el episodio en que Pedro Negrete, jefe de la policía de Santa Teresa, contrata al joven Lalo Cura para trabajar como “hombre de confianza” de su compadre Pedro Rengifo, un prominente empresario local.²⁴ Cuando Lalo Cura salva la vida de la esposa de Rengifo durante un atentado perpetrado por dos sicarios, entre ellos un policía estatal, Negrete decide convertir a Lalo en detective, pero es sólo mucho después cuando Lalo comprende que el empresario Rengifo es también narcotraficante. Esta íntima relación entre policías locales, empresarios y narcos es aludida más adelante cuando otro policía comenta con Lalo Cura el asesinato de la reportera de radio Isabel Urrea, cuya agenda personal revela en la investigación del crimen ciertos aspectos del orden político local:

Encontré los teléfonos de tres narcos. Uno de ellos era Pedro Rengifo. También encontré los números de varios judiciales, entre ellos un jefazo de Hermosillo. ¿Qué hacían esos teléfonos en la agenda de una simple locutora? ¿Los había entrevistado, los había llevado a la radio? ¿Era amiga de ellos? ¿Y si no era amiga quién le había proporcionado esos teléfonos? Misterio.²⁵

Integrado a nuevas lógicas de poder locales, como propone la trama fronteriza de *2666*, el narco operó durante los primeros años del siglo XXI bajo las motivaciones políticas de gobernadores, procuradurías estatales y empresarios con el objetivo en común de construir fueros semiautónomos e independientes del poder federal central. Se entiende claramente por qué la estrategia militar de Calderón intentó después imponer la misma dinámica de subordinación que articuló la hegemonía del PRI, pero ahora contra los nuevos enemigos del Estado: los poderes estatales que desafiaron al débil Estado panista legado por Vicente Fox. Esa misma forma de lo político explica también la recentralización del poder del Estado que ha distinguido desde el inicio a la presidencia de Enrique Peña Nieto. Pasar por alto esta profunda politización doméstica del narco en las últimas dos décadas es simplemente no comprender la esencia actual del narco en México.

²⁴ R. Bolaño, *op. cit.*, p. 481.

²⁵ *Ibid.*, p. 580.

La proliferación y el éxito comercial de esas novelas que promueven la narrativa oficial de la lucha de cárteles y la celebridad global de capos como Joaquín *El Chapo* Guzmán se debe en gran medida a la imposibilidad de pensar políticamente el fenómeno. La imaginación política de Bolaño en *2666*, sin embargo, tiene resonancias en unas cuantas novelas que dramatizan el poder soberano del Estado y su dominio sobre el narco. Menciono sólo tres lecturas obligadas por falta de tiempo: *Contrabando* (2008) de Víctor Hugo Rascón Banda, novela que, como ya discutimos en un seminario, ofrece un poderoso relato testimonial sobre el narco en la Sierra Madre Occidental de Chihuahua controlado por el ejército y la policía federal en los tiempos dorados del PRI; *El lenguaje del juego* (2012) donde Daniel Sada narra las peripecias del dueño de una pizzería en un pequeño pueblo del norte atrapado en una guerra entre narcos, políticos y caciques locales y foráneos durante los sangrientos años de la presidencia de Calderón, y finalmente *Arrecife* (2012), novela en que Juan Villoro se imagina un México postapocalíptico en el cual los conglomerados transnacionales lucran con los desastres ecológicos y la persistente y muy mexicana narcoviolenencia siempre regulada por el Estado.

La urgencia de reconsiderar lo político ha sido el eje de múltiples debates desde principios de la década de 1990. La politóloga belga Chantal Mouffe advierte desde entonces que “el proceso de neutralización y despolitización que ya había notado Schmitt ha progresado” en la política contemporánea al punto de que “el capitalismo demócrata liberal se ha impuesto como la única solución racional al problema de organización de sociedades modernas”.²⁶ En México, el despolitizado régimen de representación adoptado por la mayoría de las narconarrativas continúa estando epistemológicamente basado en la matriz discursiva oficial que el sociólogo Luis Astorga detectó hace casi veinte años, durante la era del Estado soberano del PRI. Hoy, junto con aquellas novelas que repolitizan las representaciones del narco, *2666* de Bolaño plantea interrogantes cruciales que requieren nuestra atención inmediata: ¿puede una colectividad reconstituir el campo político para convertirse de nuevo, como analiza Jacques Rancière, en “la parte de los que no tienen parte”?²⁷ ¿Es la literatura una prác-

²⁶ C. Mouffe (ed.), *The Challenge of Carl Schmitt*, Nueva York y Londres, Verso, 1999, pp. 2 y 3.

²⁷ J. Rancière, *Disagreement: Politics and Philosophy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999, p. 77.

tica intelectual privilegiada capaz de crear un discurso performativo y a la vez político? Entre los académicos que responden que no a estas preguntas y que en cambio insisten en la condición pospolítica de nuestros tiempos, el crítico estadounidense Brett Levinson intenta un último argumento:

Entre más ejecuta *2666* su deber como literatura, más pierde su sentido como declaración política e histórica. Entre más dice de la historia, más renuncia a su estatuto como literatura. La literatura nunca es política. Atendiendo a la política, olvida la literatura; atendiendo la literatura, le da la espalda a la política. No puede tener las dos cosas sin dejar caer ambas.²⁸

Pero como he intentado demostrar aquí, *2666* responde a esta crítica: la literatura es un discurso performativo siempre potencialmente político, y lo político es ante todo una operación performativa para identificar a los amigos y separarlos de los enemigos de la historia. Al reclamar su potencial político, como la obra maestra de Bolaño, la literatura revela el verdadero rostro del poder y la posibilidad igualmente real de confrontarlo. ❧

²⁸ B. Levinson, "Case Closed: Madness and Dissociation in *2666*", *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 18, núms. 2-3, 2009, pp. 177-191.

Angerona: mitos y realidades del cafetal cubano de Cornelio Souchay y Úrsula Lambert*

Guenther Roth

Roble de olor, una película de 2003, realizada por el director cubano Rigoberto López Pego, ha puesto de relieve ante el público internacional el nombre de Cornelio Souchay, junto al de Úrsula Lambert. La película lo retrata como un idealista, dueño de un sembradío, que pierde la vida en una confrontación con la sociedad hostil, mientras romantiza su relación con Úrsula Lambert, una mulata libre de Haití que defendió fieramente su religión afrocaribeña y su herencia revolucionaria en el juicio por brujería y abolicionismo que enfrentó. Al final de la película, la voz de la mujer explica a la audiencia: “Las acciones en esta película son ficción, pero el amor entre Úrsula Lambert y Cornelio Souchay fue real”. Rigoberto López me escribió el 7 de noviembre de 2004: “La cinta es ficticia y no habla sobre la biografía real de Cornelio Souchay y Úrsula Lambert. De cualquier forma, está inspirada en la relación amorosa que vivieron en la primera mitad del siglo XIX en el sembradío de café Angerona, fundado por ellos y cuyas ruinas pueden visitarse. Así, la película es ficción histórica, una metáfora. La tradición oral de la región ha preservado la leyenda del amor entre el alemán Cornelio Souchay y la haitiana Úrsula Lambert. En los noventa, de hecho en 1987, Leonardo Padura publicó, en *Juventud Rebelde*, “El romance de Angerona”, que relata la historia fabulada del alemán y la haitiana, fundadores de la más próspera plantación de café en la Cuba occidental del siglo XIX.¹

* Traducción del inglés de Alfredo Núñez Lanz.

¹ Rigoberto López Pego (nacido en 1947 en La Habana), es bien conocido por su trabajo en el cine documental. El presente guión fue escrito en conjunto con Eugenio Hernández Espinosa (nacido en 1936), director del Centro Bertold Brecht en La Habana.

En entrevista con *Granma Internacional*, en 2003, Rigoberto López habló de lo que él llama un proyecto de “realismo mágico”, además: “en continuidad con mi trabajo, con mi mundo de poesía, de algún tiempo acá he sentido la necesidad de hacer un filme abordando las ideas y pensamientos que subyacen en un sujeto. *Roble de olor* es una película sobre construir y defender una utopía, sobre defender una identidad y, a su vez, es un discurso contra la intransigencia, contra la intolerancia [...]. Una historia que es similar a la nuestra, la del pueblo cubano”.²

El filme ha resultado controvertido. Algunos críticos lo han llamado una telenovela desarticulada y se han quejado de que no es correcto ni histórica ni políticamente. Otros le han dado la bienvenida en su trasfondo político y cultural, como una historia simbólica de las relaciones interraciales en Cuba y han valorado especialmente la valiente reivindicación de la identidad afrocubana de Úrsula Lambert.³ En “El romance de Angerona”, Leonardo Padura atribuyó a Úrsula un rol crucial en la fundación del sembradío de café, el cafetal, del que habla como un “magnífico imperio haitiano-alemán”, una frase repetida desde entonces por otros escritores.⁴

En la película, el romance, noticias y también algunos recuentos históricos, ficción, hechos y desinformación se mezclan entre sí. Mientras los cineastas y escritores tienen licencias poéticas, los historiadores investigan los hechos, que incluyen, de cualquier manera, la repercusión cultural y política de la ficción. El cine y el romance evolucionan

² Entrevista conducida por Mireya Castañeda, publicada por *Digital Granma Internacional*, 10 de enero de 2003.

³ Véase Sandra del Valle Casals, “Haití: Imagen documental y ficcional desde lo real-maravilloso en el cine de Rigoberto López”, *La Jiribilla*, núm. 140, 2004. En la película, la heroína es interpretada por Lia Chapman, hija de madre haitiana y padre dominicano (*La Prensa*, San Diego, 28 de marzo de 2003). A Chapman, que creció en la ciudad de Nueva York, le gustó tanto el guión que insistió en interpretar a Úrsula. Se dijo que la audiencia en La Habana reaccionó con una ovación a su discurso durante el juicio. Para una entrevista con Lia Chapman y Rigoberto López, véase Jon Hillson, “Suite Habana and Scent of Oak open in Hollywood”, *CubaNow.net* (octubre de 2003). Para conocer las razones de López para escoger a Chapman en vez de a alguna otra actriz cubana, véase la entrevista con Mireya Castañeda en *Digital Granma Internacional*, 10 de enero de 2003.

⁴ Leonardo Padura, “El romance de Angerona”, originalmente publicado en *Juventud Rebelde* en 1987. Le agradezco al autor por enviarme este texto electrónicamente.

de algunos hechos a la invención imaginativa. Mientras Leonardo Padura se proponía imaginar una tórrida relación amorosa que sería consumada en la cofundación de una magnífica plantación, Rigoberto López y Eugenio Hernández Espinosa proceden del romance al mensaje político acerca de la identidad nacional cubana y haitiana en el pasado y el presente. El interés del novelista y el cineasta se derivó de algunos documentos publicados en el boletín del Archivo Nacional de Cuba, que despertaron el interés público por la historia y el sitio de Angerona, fundado en 1813 y después nombrado como la diosa romana del silencio.

En 1989 las ruinas de Angerona fueron declaradas monumento nacional.⁵ La plantación se encuentra situada a algunas millas al oeste de La Habana y cerca de Artemisa, un pequeño pueblo nombrado como la diosa griega. La guía turística *Cuba. Moon Handbooks* de 2004 contiene una fotografía de los arcos frontales de la mansión en ruinas con la que abre también la película. La guía identifica correctamente a Cornelio Souchay como el fundador, pero se equivoca al aseverar que la estatua de mármol ubicada al frente de la mansión representaba a la diosa Artemisa. La escultura fue robada recientemente, en 2001, aunque mucho tiempo atrás había perdido el brazo derecho, cuyo dedo sellaba los labios.⁶ James A. Michener también confundió a la diosa, cuando el historiador cubano Manuel Moreno Fragnals le mostró las ruinas. Desinformado, Michener especuló sobre quién pudo haber construido el enorme complejo.⁷

⁵ El 6 de junio de 1989 la Comisión Nacional de Patrimonio declaró Angerona monumento nacional y asignó la responsabilidad de su preservación al Museo de Artemisa —que muy probablemente no tenga fondos para ese propósito—. Véase “Angerona: una historia de amor” en el sitio web de Radio Artemisa, 4 de diciembre de 2004.

⁶ Véase Christopher P. Baker, *Cuba, Moon Handbooks*, Berkeley, Avalon Travel Publishing, 3^a ed., 2004, p. 509.

⁷ Véase James A. Michener (1907-1997) y John Kings, *Six Days in Havana*, Austin, University of Texas Press, 1989, pp. 85-89, con diez imágenes. En su cuento “Gemelos”, sobre una familia separada por Fidel Castro, Michener describe las ruinas de Angerona con el nombre “Molino de Flores” e inventa una escena de la liberación de los esclavos de la década de 1880; véase Michener, *Caribbean*, Nueva York, Fawcett, 1989, 728 pp.

EVIDENCIA DE LA RELACIÓN ENTRE ÚRSULA LAMBERT Y CORNELIO SOUCHAY

Trataré de llegar a los datos de la historia y la familia Souchay hasta donde las fuentes permitan.⁸ En ausencia de evidencia histórica concreta, la historia de Úrsula Lambert y Cornelio Souchay se presta a la especulación y ornamentación literaria. Las relaciones íntimas entre negras o mulatas libres y europeos o criollos constituyen una parte significativa de la sociedad caribeña y se explican sólo en parte por la escasez de mujeres blancas.⁹ En consecuencia, la mitología de la mulata se convirtió en una parte importante de la identidad cubana (la Cuba mulata) como se ve reflejada en el gran corpus literario, empezando por las primeras novelas antiesclavistas de la mitad del siglo XIX, en particular la obra *Cecilia*

⁸ En la creciente bibliografía sobre el tema, no ha habido un cuidado histórico sobre el amplio contexto social en el que el apellido Souchay se inserta. Durante los años en que Cornelio se convirtió en un importante dueño de cafetales, un grupo de familias anglo-germanas alrededor de los hugonotes Souchay llegó a constituir una de las agrupaciones mercantes más ricas de Inglaterra, operando alrededor del mundo desde sus bases en Londres y Manchester. Los Souchay y familias relacionadas fueron una pieza clave en la expansión del mundo económico y en el ascenso del “capitalismo cosmopolita” del siglo XIX. Véase mi estudio: *Max Webers deutsch-englische Familiengeschichte 1800-1950*, Tübinga, Mohr Siebeck, 2001. Para leer un resumen en inglés, véanse mis artículos “Max Weber, Scion of the Cosmopolitan Bourgeoisie. Historical Context and Present-Day Relevance”, en Charles Camic *et al.* (eds.), *Max Weber's Economy and Society. A Critical Companion*, Stanford, Stanford University Press, 2005, pp. 31-46, y “Max Weber: Family History, Economic Policy, Exchange Reform”, *International Journal of Politics, Culture and Society*, 15 (3), 2002, pp. 509-520, reimpresso en *Sociedade e Estado*, 17 (1), 2002, pp. 56-73.

⁹ En la bibliografía consultada aquí, los españoles nativos, los peninsulares, se diferenciaban de los criollos: españoles, franceses y africanos nacidos en Cuba. Los esclavos nacidos en África eran llamados bozales. El término mulato tiene un significado amplio, por eso el uso de las comillas para referirse a ese término, que propone John Garrigus: “Uso las comillas para encerrar la palabra “mulato” y otros términos raciales semejantes por dos razones. La primera, que sus coetáneos aplicaron el término para nombrar a la totalidad de la población de color libre, aunque algunas de estas personas fueran completamente descendientes de africanos y muchos otros fueran, técnicamente, alguna mezcla de africano y europeo. En segundo lugar, utilizo las comillas porque este capítulo es sobre la construcción social de estos términos raciales”. Véase John Garrigus, “New Christians, ‘New Whites’: Sephardic Jews, Free People of Color, and Citizenship in French Saint-Domingue, 1760-1789”, en Paolo Bernardini y Norman Fiering (eds.), *The Jews and the Expansion of Europe to the West, 1450-1800*, Nueva York, Berghahn, 2001, p. 327. Doris Y. Kadish usa “negro libre, persona de color libre y mulato de forma indistinta para referirse a una clase entre esclavos y blancos, aunque hay, de hecho, diferencias significativas”, Doris Y. Kadish (ed.), *Slavery in the Caribbean Francophone World*, Athens, University of Georgia Press, 2000, p. 13.

Valdés¹⁰ de Cirilo Villaverde.¹¹ Úrsula Lambert es descrita como “una mulata libre de asombrosa inteligencia”, “una mujer negra, hermosa y distinguida”, “una negra haitiana libre”, “una negra libre de origen haitiano-africano” y “la bella mestiza haitiana”.¹² Padura libremente la eleva a “la negra más bella, distinguida, apetitosa y mejor perfumada de San Cristóbal de La Habana”.

Hasta donde sé, no existen documentos personales que ayuden a esclarecer la naturaleza de la relación entre Úrsula Lambert y Cornelio Souchay, con dos importantes excepciones: en su breve testamento del 4 de septiembre de 1835, él manifestó que ella tendría bajo su cuidado un documento sellado con las especificaciones de sus cláusulas testamentarias, además de otros papeles. Después de su muerte, Úrsula juró ante el juez Francisco Rubio Campo que ella no tenía ese documento, sólo el testamento de una sola página que la mencionaba nada más a ella y a los albaceas Enrique Gatke, Rafael Díaz, Francisco Álvarez y Espinosa y Pedro Calderón. El juez certificó su juramento, ya que ella declaró no saber escribir.¹³ Sin importar lo que estuviera en el documento

¹⁰ Véase, por ejemplo, Vera M. Kutzinski, *Sugar's Secrets. Race and the Erotics of Cuban Nationalism*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1993; Sibylle Fischer, *Modernity Disavowed. Haiti and the Cultures of Slavery*, Durham, Duke University Press, 2004; Adriana Méndez Rodenas, “Tropics of Deceit: Desire and the Double in Cuban Antislavery Narrative”, *Cuban Studies*, 28, 1999, pp. 83-99; A. Méndez Rodenas, “Identity and Incest in Cecilia Valdés: Villaverde and the Origin(s) of the Text”, *Cuban Studies*, 24, 1994, pp. 83-104, donde la autora observa: “*Cecilia Valdés* es un texto fundacional de la nacionalidad cubana no solamente porque señala las características raciales de la mulata cubana, sino también porque reconstruye la tragedia del incesto como un componente estructural de la psique cubana”, p. 83.

¹¹ Villaverde escribió el primer manuscrito de su novela en 1839, cuando visitó Angerona. Por esta razón, Rigoberto López y Reynaldo González piensan que Angerona fue el modelo. Durante sus años de exilio en Nueva York, Villaverde, que había sido sentenciado a muerte alrededor de 1850, revisó y expandió la novela (1881). Véase la nueva traducción al inglés de Helen Lane, editada por Sibylle Fischer, *Cecilia Valdés or El Angel Hill*, Oxford, Oxford University Press, 2005; una traducción más vieja de Mariano J. Lorente, *The Quadroon or Cecilia Valdés. A Romance of Old Havana*, Boston, Page, 1935. Bajo el título de *Cecilia*, la novela fue llevada al cine por Humberto Solas en 1982. Véase Reynaldo González, “Scent of an Oak: Love, Racism and Intolerance in a New Cuban Film”, *CubaNow.net* (2003-2004). Yo no reconozco ninguna representación física de Angerona en la novela (pp. 224-242), pero quizá evoque algo de su atmósfera.

¹² Karen Brito Breijo, “Historia entre ruinas”, Havana Tropic (website); Reynaldo González, “Todo no es verdad en el filme *Roble de olor*”, *La Jiribilla*, núm. 128; *Cubarte*, mayo de 2004; *Cubaencuentro.com*, 29 de octubre de 2003; *Excelencias Turísticas del Caribe*, edición núm. 5, 2005.

¹³ Compras de terrenos, testamentos, inventarios y otros documentos sobre herencias y disposiciones de deudas están impresas en el Boletín del Archivo Nacional de Cuba; véase Jorge

sellado, Cornelio cambió su testamento el 11 de junio de 1837, un día antes de su muerte, casi a los cincuenta y tres años. En el testamento de 1835 él declaró que los únicos documentos que debían reconocerse como válidos serían los que tuvieran la frase “roble de olor” añadida con su propia letra (en la película estas tres palabras se convierten en una clave secreta entre los dos amantes). En el anexo de 1837, que comienza con la frase legitimadora, Cornelio le otorga a Úrsula una anualidad de por vida de 1200 pesos, en el entendido de que ella no reclamará los 20 mil pesos que él le debía. El hecho de que tratara de hacer una cláusula para ella en su lecho de muerte sugiere una relación personal significativa o al menos un sentimiento de estar en deuda con ella.¹⁴ Esto señala el rol fundamental de Úrsula en Angerona y fortalece las declaraciones actuales que afirman que la creación de Angerona fue la exitosa obra de ambos.

De hecho, a comienzo de los años treinta del siglo XIX, Úrsula Lambert sacó a la luz su contribución de capital de una manera muy inusual para una mujer de su desfavorecida posición —a saber, a través de una valiente objeción legal—. Cornelio estipuló la pensión anual de por vida con la condición de que ella renunciara a reclamar los 20 mil pesos que él le debía, habiendo usado esa cantidad con el consentimiento de ella para pagar una deuda.¹⁵ Él había declarado previamente la deuda en el transcurso de un acuerdo con acreedores, aprobado por las autoridades el 16 de febrero de 1833. Cuando el abogado de otros acreedores excluyó la demanda de Úrsula porque ella no tenía una posición reconocida oficialmente que la respaldara, ella peleó con ayuda de su abogado, que la representó argumentando: “No veo por qué el hecho de que me de-

du Bouchet López y Albert du Bouchet Hernández, “Colección de documentos para la historia del cafetal Angerona: Las primeras compras de tierra por don Cornelio Souchay”, núm. 1, 1986, pp. 65-81; Jorge du Bouchet, “Testamento, codicilo, muerte y entierro de don Cornelio Souchay”, núm. 2, 1987, pp. 35-43, y “La fortuna de don Cornelio Souchay”, núm. 3, 1989, pp. 58-98. Para el testamento de Úrsula Lambert del 15 de julio de 1837, véase J. du Bouchet y A. Du Bouchet, “Colección de documentos...”, *op. cit.*, p. 42.

¹⁴ Porque Cornelio estaba muy débil para escribir, Rafael Díaz escribió el anexo el día anterior a la muerte de su amigo y socio. La primera cláusula apuntaba a él y a su sobrino André Souchay como administradores conjuntos. La segunda estipulaba la pensión de Úrsula.

¹⁵ “Es también mi última voluntad que a Úrsula Lambert se le asegure una pensión de mil doscientos pesos anuales [...] bien entendido que no reclamará los veinte mil pesos que representaba en mi concurso y de los que he usado con su consentimiento”, véase J. du Bouchet, “Testamento...”, *op. cit.*, p. 41.

ban 20 mil pesos debiera ser tan repugnante por la única razón de que soy una mujer [...]. Los servicios de una mujer pueden ser más productivos que los de cualquier hombre [...]. A mi trabajo debe dársele un nombre que explique lo mucho que ha contribuido a la productividad y ganancias de la plantación”.¹⁶

De acuerdo con Berta Martínez, aparentemente la fuente de otros muchos relatos, Úrsula llegó a Angerona en mayo de 1822, se encargó de la vivienda y asumió una función de gran importancia para la productividad del cafetal: gestionó la enfermería y el pabellón de los niños (la “casa de los criollitos”), donde vivían hasta cumplir los diez años de edad. Su salario consistía en 150 a 200 pesos mensuales, y también incluía los costos de enseñar a las mujeres a cuidar de los enfermos.¹⁷ Después de la muerte de Cornelio, se dijo que ella permaneció un tiempo en Angerona antes de volver a sus negocios en La Habana, donde murió alrededor de 1860.¹⁸ De acuerdo con María del Carmen Barcia, al mo-

¹⁶ Dejado en la oscuridad por Jorge du Bouchet (“La fortuna...”, *op. cit.*, p. 60), el asunto ha sido elucidado por Luz Mena, “Stretching the Limits of Gendered Spaces: Black and Mulatto Women in 1830s Havana”, *Cuban Studies*, 36, 2005, pp. 87-104. Ella dio a conocer un papel inédito de la historiadora cubana Berta Martínez Páez, “Úrsula Lambert, la diosa negra del cafetal Angerona,” donde las fuentes en el Archivo Nacional en La Habana están listadas. Luz Mena juzga: “La pregunta obvia sobre por qué Souchay no nombró a Úrsula ‘administradora’ y por qué no le dio simplemente un regalo de dinero equivalente a la suma que le debía, en vez de tratar de justificar su deuda sin la documentación apropiada, no era relevante en el caso. Está claro que cualquier acción le habría causado un escándalo social. El trabajo de administrador estaba reservado a los hombres blancos. Un enorme regalo de dinero proveniente de un hombre blanco a una mujer negra pudo haber sugerido un romance ilícito entre ellos, una relación que ambos no tenían u ocultaron muy cuidadosamente” L. Mena, *op. cit.*, p. 95.

¹⁷ Esto encaja con la descripción general de las plantaciones esclavistas que hace Moreno Fragnals: “Cuando el personal aumentaba a cuatrocientos, un doctor se mudaba al molino en vez de tener un salario por visitas eventuales. A partir de la década de 1840 había también una mujer negra y libre llamada “Mama negra” (¿Sería Úrsula una temprana “mama negra”?), véase Manuel Moreno Fragnals, *The Sugar Mill. The Socioeconomic Complex of Sugar in Cuba 1760-1860*, trad. de Cedric Belfrage, Nueva York, Monthly Review Press, 1976, p. 152.

¹⁸ Véase K. Brito Breijo, *op. cit.* Esta autora también cita a Berta Martínez como la fuente de su información histórica. Un trabajo escrito por Martínez “Una pequeña crónica para Úrsula Lambert”, fue anunciado en una conferencia sobre mujeres en la Universidad de La Habana en noviembre de 2005, Taller International, website. Quizá Úrsula se quedó un año más hasta que André Souchay, sobrino y sucesor de Cornelio, regresara de su estancia en Alemania —que duró por lo menos cuatro meses— con su novia Bertha Hesse —con quien se casó el 27 de julio de 1838— y su hermano Hermann. Esto estableció una casa de ambiente alemán, en la que Úrsula no podía desempeñar un papel indispensable. En la película, una figura inspirada en Bertha Hesse aparece en la historia como la competencia sexual de Úrsula por la atención de Cornelio.

mento de su muerte, Úrsula era dueña de una casa, artículos de oro, coral y diamantes, pero además poseía veintiún esclavos y cuatro mil pesos en efectivo.¹⁹

Úrsula Lambert, cuyo año de nacimiento se desconoce, llegó a La Habana a una edad temprana, con miles de familias francesas y criollas refugiadas que huyeron de Santo Domingo y trajeron consigo dinero y esclavos.²⁰ Ellos hicieron de Cuba el nuevo centro de producción de café. Padura afirma que Úrsula Lambert —su apellido es más frecuente en Francia que su nombre— llegó de la hacienda paterna “El Cabo” y se las arregló para traer consigo algo de capital que le permitió poner un negocio de ropa y perfumes en La Habana. Si esto es cierto, la pregunta ronda en si era la hija, legítima o ilegítima, de un mulato dueño de una plantación y esclavos. En ese caso, ella habría pertenecido a “la gente de color”, que era un grupo importante en Santo Domingo,²¹ pero su pasado familiar permanece oculto.

Se ha dicho que Cornelio conoció a Úrsula en 1809 en La Habana. Como hombre soltero, europeo, de veinticinco años, sin fortuna y descendiente de una familia conocida localmente —los inmigrantes franceses protestantes, de linaje hugonote— bien pudo o quiso mantenerse aleja-

¹⁹ Véase el reporte de Dalia Acosta, “Esclavas o libertas, verdaderas transgresoras de su época”, en el trabajo de María del Carmen Barcia, “De esclavas a señoras: pequeños espacios de poder”, Cimacnoticias (website), 22 de febrero de 2005. Los detalles quizá estén basados, una vez más, en Berta Martínez. Padura asegura que Úrsula rechazó su anualidad. Esto se repite en “Todo no es verdad en el filme *Roble de olor*”, *Cubarte*, mayo de 2004. En el segundo artículo, de cualquier forma, pudo haber una confusión con los 20 mil pesos mencionados en el codicilo de 1837, en conexión con la pensión, que aquí erróneamente se reduce a 200 pesos al año. El artículo también asegura falsamente que Cornelio vivía con una hermana.

²⁰ Para el contexto general de la repercusión económica de los refugiados, véase Franklin W. Knight, *Slave Society in Cuba During the Nineteenth Century*, Madison, University of Wisconsin Press, 1970. Durante algún tiempo, Cornelio fue tomado por un sembrador francés, comprensiblemente debido a su apellido. Pronto, en 1835, el viajero inglés Charles Augustus Murray visitó el distrito de San Marcos y describió la plantación de café que Isidro Méndez confundió con Angerona. Pero el sembrador “Mr. C.” era un francés de edad avanzada refugiado de Santo Domingo. Véase Isidro Méndez, “Biografía del Cafetal Angerona”, *Revista de Arqueología y Etnología*, vol. VII, núm. 15-16, 1952, pp. 269-289, esp. 275; compárese con A. Murray, *Travels in North America During the Years 1834, 1835 and 1836*, Londres, Bentley, 1839, vol. 2, pp. 225-230.

²¹ “Las personas de color libres en Santo Domingo [...] poseían un tercio de la plantación, un cuarto de los esclavos y un cuarto de la propiedad inmobiliaria [...]. Ellos también competían vigorosamente en el comercio e intercambio”, véase Joan Dayan, *Haití, historia y los dioses*, Berkeley, University of California Press, 1995, p. 224.

do de las piadosas hijas católicas de la élite mercantil y agropecuaria. Úrsula, como una mulata libre de la parte francófona de Santo Domingo, tenía una posición social vulnerable y oportunidades limitadas de ascender. Socialmente marginados en diferentes aspectos y ambos solteros, eran libres de escogerse el uno al otro para su beneficio mutuo.²²

LOS PRIMEROS AÑOS EN CUBA DE CORNELIO SOUCHAY Y LOS INICIOS DE ANGERONA

En contraste con las décadas que pasó en Cuba, casi nada se sabe sobre los primeros años de vida de Cornelio. Nació el 21 de octubre de 1784 en Hanau (Hesse), una pequeña colonia residencial con una amplia población hugonote. Registrado de nacimiento con el nombre Corneille, su nombre alemán fue Cornelius. Él y sus hermanos pronto quedaron huérfanos: en 1787, su padre, Isaac Pierre (1748-?) arruinó a su propio padre, el orfebre de Hanau Esay Souchay, abandonó a su familia y desapareció en Rusia; poco después, la madre de Cornelius murió. Luego

²² Si ningún comerciante y sembrador español era socialmente sospechoso para los peninsulares y criollos, ellos quizá se volvían tímidos antes de legalizar sus relaciones con mujeres criollas, incluso apartando los problemas por sus afiliaciones religiosas. Antonio Gallenga, que visitó Cuba en 1870 como corresponsal del *Times* de Londres, describió un encuentro con un educado europeo, aparentemente alemán, que vivía con una mujer criolla sin ninguna intención de casarse con ella: “Por lo que concierne a la moralidad, sólo necesito mencionar que uno de mis amables anfitriones en un puerto del sur —un europeo nativo, un hombre bien educado, que me recibió con una excelente cerveza bávara y también con una sonata de Beethoven y una selección de la *Muette de Portici*, todo exquisitamente ejecutado en el violín, acompañado de una bella dama en el piano-forte— siendo un cumplido para mí su ejecución y la de su propia esposa, tomó la primera oportunidad para llevarme afuera y susurrarme al oído que la dama no era su esposa, en tanto que las esposas en Cuba eran enteramente extranjeras y fin de la discusión; que ambos, los peninsulares y extranjeros sólo ‘mantenían la compañía’ de mujeres cubanas que no tenían objeciones en el acuerdo [...]. Es justo decir que, aunque mi buen amigo evidentemente concebía que ‘casarse con una cubana sería perder la casta’, yo conozco instancias donde ingleses u otros colonos extranjeros se han casado con mujeres criollas y ellos no tenían reparo en aceptar las consecuencias”. Véase Antonio Gallenga, *The Pearl of the Antilles*, Londres, Chapman, 1873, reimp. Nueva York, Negro Universities Press, 1970. Gallenga (1810-1885), también conocido como un publicista del Risorgimento italiano bajo el nombre de guerra Luigi Mariotti, se casó con Juliet Schunck (1826-1855) en Manchester en 1847 y así entró al amplio clan Souchay. Véase también su autobiografía, *Episodes of My Second Life*, Londres, Chapman & Hall, 1884, vol. 2. Para el contexto general, véase Verena Martínez-Alier, *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba. A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*, Londres, Cambridge University Press, 1974.

de que la familia quedara arruinada, el abuelo Esay y sus nietos se mudaron a Lübeck, lugar donde creció una nueva rama de la familia Souchay. Como era usual, el pequeño Cornelius fue enviado con sus parientes para su educación; su tía Marianne Souchay (1766-1838) estaba casada con Ludwig von Kapff (1765-1841), un comerciante de vinos en Bremen.²³ Como huérfano sin capital para iniciar una vida, no tenía nada que perder probando suerte en América. Él también llegó como uno de los muchos refugiados políticos y económicos del periodo napoleónico, ante la apertura general de América Latina —incluyendo la Cuba española y Puerto Rico— hacia los empresarios extranjeros. Cornelius abandonó Bremen en 1804, cuando tenía veinte años, y primero exploró Baltimore y Filadelfia antes de mudarse a La Habana en 1807 y convertirse en don Cornelio.²⁴

Baltimore tenía relaciones comerciales con Santo Domingo y, como La Habana, se había convertido en un paraíso para los refugiados francófonos provenientes de la victoriosa revolución de los esclavos de la década de 1790 en Haití. En su historia de amor, Padura hace que Cornelio Souchay vea a la primera mujer negra de carne y hueso en Baltimore y se sienta extremadamente atraído por ella, pero lejos de la licencia poética, los negros y mulatos haitianos eran numerosos desde que “las buenas relaciones comerciales entre los cultivadores y los comerciantes de Maryland y los agricultores caribeños hicieron de Baltimore una terminal lógica para los emigrados. Cientos de negros y mulatos, muchos de los cuales se identificaban o pertenecían a la clase agraria caribeña en términos de simpatía, intereses personales, educación y fortuna, constituían una porción significativa de las sucesivas olas de la migración franco-caribeña”.²⁵

²³ Véase Otto Doehner, *Das Hugentengeschlecht Souchay de la Duboissière und seine Nachkommen*, Neustadt, Degener, 1961, pp. 42, 47, 50.

²⁴ Souchay no pudo anticipar que el presidente Jefferson impusiera un embargo en noviembre de 1807 que redujo ampliamente el comercio con Cuba hasta 1809. Al mismo tiempo, había una expectativa general de que la isla quizá sería comprada por Estados Unidos, como Jefferson, de hecho, trató de hacer desde que España había perdido el control por la invasión napoleónica de la península ibérica. Durante un tiempo hubo una situación muy fluida en Cuba, que facilitó la entrada a los comerciantes extranjeros.

²⁵ Diane Batts Morrow, “Francophone Residents of Antebellum Baltimore and the Origins of the Oblate Sisters of Providence”, en Doris Y. Kadish (ed.), *op. cit.*, p. 123. Por un tiempo, Estados

De acuerdo con Padura, Souchay comenzó en La Habana como vendedor en la conocida firma de Antonio de Frías y Compañía, pero en pocos años se convirtió en socio anónimo. La firma importaba harina de Estados Unidos, pero sus grandes ganancias en realidad provenían de la trata legal o ilegal de esclavos: “En verdad ellos fueron los segundos tratantes de esclavos más grandes de Cuba”, según Padura.²⁶ Nuevos socios pusieron su capital en la firma, por lo que sucesivamente se llamó Frías, Gutiérrez, Morland y Compañía y Frías, Morland y Compañía. Se dice que Cornelio tenía veinte por ciento compartido de la empresa, pero lo mantuvo en secreto por las políticas vacilantes del gobierno en temas de migración y comercio.²⁷

Con el tiempo, Cornelio concibió el plan de convertirse en dueño de una plantación con esclavos propios. En agosto de 1813 “Don Cornelio Suesé [Souchay]” adquirió de María Blaza Bosmeniel, en San Marcos de la Artemisa, una fracción de tierra al precio de 14 mil pesos. Pagaría por ella mil pesos anuales con el cinco por ciento de intereses. Como a una planta de café le toma cuatro años crecer para poder producir y los esclavos fueron adquiridos gradualmente, Angerona no podía ser una gran

Unidos tuvo una política vacilante respecto de la revolución en Santo Domingo. Hamilton y Jefferson enviaron ayuda a los atormentados colonos franceses. Timothy Pickering, secretario de Estado de 1795 a 1800, hizo un esfuerzo para apoyar a Toussaint Louverture, pero cuando Jefferson se convirtió en presidente en 1800, inició una larga política de hostilidad hacia la nueva nación, que reflejaba los intereses esclavistas del sur. Véase Garry Wills, *Negro President. Jefferson and the Slave Power*, Boston, Houghton Mifflin, 2003, pp. 33-46.

²⁶ La firma Frías competía con James Drake & Co., que también importaba comida, textiles y madera de Estados Unidos en sociedad con Charles W. Storey en Newburyport, y después con Edward Cohen y Alexander Kleinwort. Véase Roland T. Ely, *Cuando reinaba su majestad el azúcar*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2001 [1963]. Mucha de la comida de importación servía para alimentar a los esclavos.

²⁷ Dado el aprendizaje de Cornelio Souchay en Bremen, parece ser que él también manejaba el negocio de importación y exportación en ese puerto y en Hamburgo. Por ejemplo, el 5 de diciembre de 1817, Frías & Co. recibió el carguero suco *Catalina* con “ropa” desde Hamburgo, *Diario del Gobierno de La Habana*, de acuerdo con la amable información de Sherry Johnson (email del 26 de julio de 2005). Los comerciantes de Hamburgo y Bremen estuvieron bien representados de 1820 a 1830 en Cuba, de acuerdo con la documentación en la introducción de Renate Hauschild-Thiessen en *Ein Hamburger auf Kuba. Briefe des Kaufmanns Alfred Beneke 1842-1844*, Hamburgo, Gesellschaft der Bücherfreunde, 1971. Beneke era un empleado en Weber, Balbiani & Co., de la que tres parientes lejanos de la familia de Max Weber eran socios; el alemán Gerhard Balbiani era el socio católico.

empresa hasta principios de los años veinte.²⁸ Después, tuvo que haber ocurrido una rápida expansión, ya que para 1928 Angerona era considerada el segundo cafetal más grande de la isla, donde había más de dos mil. En La Habana, Cornelio continuó siendo socio en las compañías Frías desde 1814 hasta 1825 y finalmente actuó como liquidador después de la muerte de Antonio de Frías. Era normal para los socios disolver o reorganizar cada ciertos años, pero también era normal contraer grandes deudas y era frecuente que los comerciantes, agricultores y ganaderos se declararan en quiebra, aunado al hecho de que las exportaciones de café y azúcar, así como la importación ilegal de esclavos estaban sujetos a grandes y rápidas fluctuaciones en precio y cantidad. Las deudas e hipotecas de Cornelio no eran inusuales. En 1830, él, la viuda y los herederos de don Antonio fueron obligados a vender a “Roberto Oliver en Baltimore la sexta parte del valor que tenía cada uno en el cafetal Santa Amelia, situado en Sabanilla de Vivos y Muertos, con 95 negros esclavos de ambos sexos, de todas las edades y nacionalidades [...] al precio de 18030 pesos. Esta fue la deuda de la terminada Frías y Compañía”.²⁹

Para alguien como Cornelio Souchay que no había crecido en una sociedad esclavista fue un gran paso convertirse en dueño de esclavos, aunque esta aseveración disminuye por su (presunta) participación en la trata de esclavos. En cambio, en el caso de Úrsula Lambert, la esclavitud fue siempre parte de la vida. No hay ninguna prueba directa de lo que pensaban de las antinomias éticas de la esclavitud. Esto contrasta con el racismo ideológico y práctico documentado por parte de su sucesor y sobrino, André Souchay (1812-1853), una persona sin escrúpulos éticos. En 1845 el trotamundos Carl Heinrich Graf von Goertz pasó tres

²⁸ La construcción paso a paso de un típico cafetal está descrita en Hugh Thomas, *Cuba or the Pursuit of Freedom*, Londres, Eyre & Spottiswoode, 1971.

²⁹ J. du Bouchet cita los protocolos en el Archivo Nacional, 60: entre otros acreedores estaban Abraham Durninger y Federico y Everardo Delius en Bremen, Israel Thorndike en Boston y muchos comerciantes e inversores españoles. La ley cubana protegía, de cualquier modo, las plantaciones de decomisos por deudas y a los esclavos importados ilegalmente que no podían ser llevados a otro lugar una vez que hubieran llegado a sus destinos finales. Hacia 1834 las naves cubanas de esclavos, financiadas por comerciantes de La Habana y Santiago de Cuba, dominaban el mercado. Véase Herbert Klein, *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 225.

semanas en Angerona.³⁰ Afirmando que citaba a su anfitrión “casi literalmente” Goertz aseguraba que André imponía, sin problemas de conciencia, una superioridad alemana, moral y cultural, sobre los esclavos y los criollos: “Diez años de experiencia le enseñaron, dice Souchay, que el carácter del negro es tan inferior que uno no puede encontrar ningún motivo moral para sus acciones. Su sentido moral está completamente subdesarrollado. Todas sus acciones se derivan de los instintos animales o cálculos ladinos para su propio beneficio. No hay uno solo, entre los 320 negros, que no haya recibido latigazos, y ninguno que no lo haya merecido [...]. Madame Souchay [Bertha Hesse] habló de la lealtad de las esclavas domésticas. Puede ser que la feminidad, aun en la forma inferior de los negros, conduzca a un apego hacia los miembros blancos de su sexo. Es de lamentar que el floreciente estado de Angerona sigue siendo un ideal inalcanzable para los criollos. Con una rara muestra de eficiencia y experiencia teórica y práctica, don André gestiona su plantación con la ayuda de subordinados alemanes [Úrsula Lambert se había ido hacía tiempo]. Pero el perezoso criollo considera que está por debajo de su presumida dignidad adquirir los conocimientos necesarios”.³¹

EL REVERENDO ABIEL INSPECCIONA EL “MODELO HUMANO DE LA PLANTACIÓN” ANGERONA

Esto plantea la pregunta de si don Cornelio, a diferencia de su sobrino, era excepcional en el sentido de que se conducía por ideas humanitarias. La aseveración repetida con frecuencia sobre la ideología y práctica

³⁰ Carl Heinrich Graf von Goertz, *Reise um die Welt*, Stuttgart, 1852, vol. 2, p. 213. La visita de Goertz se puede fechar en 1845 porque él menciona el gran huracán de 1844, pero no el de 1846, que también causó muchos daños a los cafetales. Yo considero que es posible que la denigración de los esclavos y criollos de don Andrés tuviera un elemento de autojustificación como dueño de esclavos, con la intención de parecer lo más aristocrático posible ante su importante invitado, que presidió durante muchos años la Alta Casa del Gran Ducado de Hesse-Darmstadt.

³¹ Goertz, *op. cit.*, p. 218. Él también menciona que el “gran levantamiento de 1844” no “infectó” a los esclavos de Angerona, “los mejor portados, más trabajadores y más sumisos esclavos de la isla” (p. 216). La escalera de 1844, nombrada así después de que las víctimas fueran atadas a la escalera durante una horripilante flagelación que incluyó la tortura de miles y el asesinato de cientos de esclavos, pero también de “personas libres de color” a manos de las autoridades, que inventaron una vasta conspiración cuando, de hecho, solamente unos pocos levantamientos habían ocurrido en 1843. Para mayor información sobre los esfuerzos conspiratorios, véase David

humanitaria de Cornelio se originó en la narración del único testigo vivencial, el reverendo Abiel Abbot (1770-1828), pastor de la primera iglesia (congregacional) en Beverly, Massachusetts, que visitó Angerona de abril a mayo de 1828. (Sin reconocer a los dioses romanos, escribió mal el nombre, poniéndolo como “Angenora o Argenora”.) Su descripción difiere radicalmente de la de Goertz. Contraria a la declaración de André, que aseguraba que Cornelio era un “solitario que desalentaba a los visitantes por el hecho de haber nombrado su finca Angerona y erigir una estatua de la diosa del silencio [...] y por dejar la avenida de incomparable belleza llena de setos espinosos”. Abbot encontró a Cornelio “tan comunicativo como cualquier curioso hubiera deseado [...]. Como esta vasta hacienda es dirigida con principios en cierto modo originales —aunque quizá algunos dirían que son excéntricos— no obstante con excelentes logros, y así como los muchos y costosos arreglos tienen un notable carácter humanitario tanto que resultan también de una disciplina singular, varios de mis amigos que conocen al propietario me acompañaron a verlo. Afortunadamente estaba el sembrador, que también es comerciante, en la hacienda”.³² En general, la conclusión de Abbot fue: “El mejor comentario en estos tratos humanos es que no hay en la isla, como muchos lo han señalado, un grupo de negros más saludable, musculoso y activo”.

El cuidadoso recuento de Abbot demuestra que las prácticas de Cornelio Souchay eran una mezcla de sentimientos humanitarios y cálculos racionales y eso revela indiscutiblemente sus lados oscuros ante los más “brillantes”, entre los que ciertamente estaba una conciencia peculiarmente humanitaria. No es de sorprender que la contribución de Úrsula

R. Murray, *Odious Commerce. Britain, Spain and the Abolition of the Cuban Slave Trade*, Londres, Cambridge University Press, 1980, capítulo 9, “The Escalera Conspiracy”.

³² Abiel Abbot, *Letters Written in the Interior of Cuba*, Boston, Bowles and Dearborn, 1829, pp. 140, 144-145, 213; una nueva traducción al español es *Cartas escritas en el interior de Cuba*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1965, pp. 210-218. Abbot fue a América del Sur y Cuba con la esperanza de mejorar su decaída salud. Murió en el viaje de regreso el 7 de junio de 1828, frente al puerto de Nueva York, y fue enterrado en Staten Island. Era un observador serio que reportó regularmente sus observaciones a los miembros de su familia y amigos. Tenía la intención de publicar sus cartas casi inmediatamente y “escribió las indicaciones, en la víspera de su partida de Cuba, para la disposición de su manuscrito, en caso de su deceso” (de la advertencia del libro).

Lambert permanezca visible sólo en una forma indirecta. Abbot quedó especialmente impresionado por la “espléndida enfermería”, que aún estaba en construcción: “La planta del sótano está terminada y la planta principal está casi lista [...] despliega buen gusto y humanidad. El edificio se terminará con una tercera planta en la parte central, dividida en dos dormitorios, el principal para la matrona o enfermera principal del establecimiento [esa sería de Úrsula], la otra para la botica”. Pero el sótano no sólo contenía cuartos aislados para pacientes con enfermedades contagiosas, también había lugar para hombres y mujeres porque, era “espacioso y bien ventilado”. También existía un almacén, que “en caso de insurrección funciona como un lugar de confinamiento”.

Cuando noventa esclavos se contagiaron de viruela en 1825, solamente uno murió (¿Cuánto de esto se debió a los esfuerzos de Úrsula Lambert?) Entre la parte pragmática y la parte humanitaria de Cornelio estaban los treinta refugios que había erigido en el campo como protección contra aguaceros repentinos. Abbot notó que “el propietario cuidadosamente evita sobreexplotar a sus negros para que no llenen su enfermería”, pero el trabajo únicamente cesaba completamente el primero de enero, cuando los esclavos recibían un cambio de ropa y el indulto a sus castigos. Ese día estaba “enteramente entregado al júbilo y la festividad [...] y por un día en el año los esclavos se olvidan del patrón”.

Abbot ofreció una perspectiva benigna del pabellón cerrado donde vivían los negros, con su enorme puerta de hierro. “Cuando la plantación está tan abarrotada como el propietario espera, este cuarto se convierte en una pequeña ciudad negra con calles y ángulos rectos”. Esto indica que Cornelio aspiraba a tener muchos más esclavos de los que tenía, que sumaban 450. Abbot aprobaba su encierro: “Durante la noche, la puerta está efectivamente cerrada [...]. La seguridad es una ventaja tanto para los esclavos como para los patrones y por lo tanto es un asunto de humanidad. Promueve la regulación de hábitos y conductas,

Sin saber suficiente español, Abbot siempre estuvo acompañado por “más de un caballero familiarizado con las lenguas de la isla” (del prefacio). Él no mencionó quién lo acompañó en su primera visita y en qué idioma conversó con Cornelio Souchay, que era, por lo menos, trilingüe, como lo era “Monsieur P.”, con quien Abbot pasó a través de la hacienda en su segunda visita, cuando conoció solamente al mayoral (¿alemán?).

previene el robo y la conspiración, y muchos de esos actos delictivos que llevan a la caza de hombres con perros o se castigan con la muerte”.³³

Abbot se impresionó por los esfuerzos higiénicos “en la enfermería y el aislamiento de los pequeños criollos, un interesante y atestado sitio. Primero entras al patio, cerrado por una pared de yeso, cuya parte alta está rodeada con vidrios rotos. Este patio tiene un piso enyesado, como un secador de café, donde los criollos no pueden encontrar tierra para comer, que sabemos que son propensos a hacerlo, causándoles inflamación intestinal y acabando con muchos de ellos. Aquí vi una doble hilera de cunas, y a una joven criatura de sólo quince años sentada entre dos de ellas para cuidar de sus gemelos. En todo el espacio cerrado había noventa y cinco criollos de menos de diez años de edad y el menor disturbio entre ellos es instantáneamente acallado, cuando se posa sobre ellos la negrura desnuda del brazo de su maestro”.³⁴ El número de niños parece extraordinariamente grande tomando en cuenta la gran mortandad infantil y el extendido infanticidio, pero el censo póstumo de 1838 es incluso más elevado.³⁵ Abbot observó: “Los niños son algunas veces destruidos por los celos de los esposos y también por la negligencia y

³³ Esta observación viene de la carta con fecha del 19 de febrero, proveniente de la plantación “La Carolina”, p. 13. Abbot continúa utilizando el término “bohea” en vez de barracón. En tiempos anteriores, las cabañas de los negros o boheas usualmente no estaban cerradas. En vista del gran número de esclavos, Cornelio construyó una especie de barracón que se convirtió en el modelo para las plantaciones azucareras. Las notas de Abbot demuestran que aunque tenía un reconocido temperamento apostólico, no se oponía a la esclavitud. Él consideraba superior, de cualquier modo, el sistema español en comparación con el americano, porque hacía la manumisión más fácil en teoría, aunque no en la práctica. Se suponía que los esclavos podían ser libres cuando fueran capaces de pagar el precio que su amo había pagado por ellos; ellos podían hacer esto, por ejemplo, criando y vendiendo cerdos. Con el predominio de los ingenios en décadas posteriores y su insaciable necesidad de trabajo esclavo, la manumisión fue mucho más rara.

³⁴ Diecisiete años después, Goertz observó la misma organización, de nuevo al relatar sus puntos de vista sobre don Andrés: “Nunca tuvo a sus negros casados, porque como decía sin rodeos, eso significaría arrojar las perlas a los marranos, en vista de su escaso sentido del significado moral del matrimonio. Las madres son traídas a la casa de los criollitos un mes o dos antes del parto y no tienen que trabajar durante cuarenta días. Después, los niños son mantenidos con cuidadoras especiales hasta que son capaces de trabajar. Las niñas permanecen enclaustradas hasta los 15 o 16 años y luego escogen un hombre”, Goertz, *op. cit.*, p. 225.

³⁵ El inventario enumera 56 niños por debajo de los ocho años, 58 niñas de menos de nueve y 19 más, entre nueve y diez años de edad, parecen estar ya contados entre los trabajadores. Había alrededor de cien mujeres en edad reproductiva, si se cuentan las que tenían entre 15 y 40 años. Véase J. du Bouchet, “La fortuna...”, *op. cit.*, pp. 81-85.

abuso de las madres desnaturalizadas. Una mujer me fue señalada por haber llevado a sus cuatro hijos a la muerte. Al nacer el quinto, su amo le advirtió que si el niño no vivía, ella asumiría las consecuencias; él vive y es uno de los más distinguidos criollos”. El cálculo costo-beneficio de Souchay era lo opuesto al de muchos sembradores en el Caribe, que tenían una larga tradición de hacer trabajar a sus esclavos hasta la muerte, debido al aparentemente inagotable suministro de África. Pero cuando ese suministro era incierto, las esclavas mujeres eran más valiosas: “Conforme las dificultades de la importación de esclavos de África crecían, las mujeres embarazadas recibían una mejor atención, para preservar la reserva de la plantación [...]. Están exentas de trabajo durante un mes después de haber parido, para cuidar de sí mismas y del niño, y tienen horas libres al día durante meses con el mismo propósito, mientras otros trabajan”.³⁶

Para los esclavos, el infanticidio y el suicidio eran expresiones últimas de resistencia.³⁷ Cornelio trató de salvar el mayor número posible de niños, de ser necesario con amenazas, pero su fin pragmático era el aumento de su fuerza de trabajo. En vista de su notable éxito para mantener a los niños con vida, Abbot recomendó sus métodos a otros sembradores. Los niños saludables también podían ser expuestos al trabajo relativamente pronto, antes de lo normal. En su segunda visita a Angerona, en 1828, Abbot admiró la construcción de una presa en el río San Juan con la intención de incrementar la productividad del aserradero. Los contramayorales negros, “cada uno con su insignia de oficio en la mano [el látigo] apuraban su paso con palabras de aliento [...] las manos

³⁶ Abbot, *op cit.*, carta del 9 de marzo, p. 41.

³⁷ Para el contexto general, véanse Barbara Bush, *Slave Women in Caribbean Society 1650-1838*, Bloomington, Indiana University Press, 1990, esp. cap. 7, “Slave Motherhood: Childbirth and Infant Death in a Cross-cultural Perspective”; Marietta Morrissey, *Slave Women in the New World. Gender Stratification in the Caribbean*, Lawrence, University Press of Kansas, 1989. Antonio Gallenga detectó una mejoría en la tasa de mortandad infantil con la promulgación de la Ley Moret de 1870, que prometía una emancipación gradual y concebía que los niños esclavos fueran puestos en libertad a la edad de dieciocho años: “He visto la *cría* o guardería de negros en muchas de las haciendas y es enternecedor ver con qué orgullo la madre esclava carga en sus brazos al pequeño y desnudo *picaninny* que algún día se convertirá en un hombre libre”, en *The Pearl of the Antilles*, p. 123. Alrededor del mismo periodo esta descripción tuvo su paralelismo más cínico en Samuel Hazard, *Cuba with Pen and Pencil*, Hartford, Hartford Publishing Co., 1871, p. 354.

de hombres, mujeres, niños y niñas con canastas en la cabeza, llevaban sus cargas, proporcionales a su fuerza, como una fiesta de bibiaguas”.³⁸ El inventario de 1838, que hacía visibles a todos los esclavos por sus nombres, enlista 25 niños criollos, entre los cinco y los diez años, como trabajadores de campo y 22 criollas entre los siete y los diez años de edad.³⁹

Entre las cosas que impresionaron a Abbot estaban también las elegantes habitaciones privadas de Cornelio que incluían una biblioteca con alrededor de 500 libros en diferentes idiomas y una colección de pinturas (los libros eran raros en la mayoría de las plantaciones criollas). La escultura de un duendecillo en el comedor dispensaba agua para lavarse las manos. Pero Cornelio no construyó una mansión separada al estilo del sur de Estados Unidos, aunque las impresionantes ruinas de la amplia sala de juegos, con sus cuatro columnas dóricas, que aparecen en muchas fotografías podrían evocar una relación con dichas mansiones estadounidenses. De hecho, Cornelio combinó en un enorme complejo sus habitaciones privadas, almacenes, molinos, talleres y salas de maternidad y guardería. Así, estaba envuelto por muchas de las operaciones más importantes de su empresa. Aquí trabajaba la mayoría de sus más hábiles artesanos (38 en el inventario), que incluía carpinteros, albañiles, carreteros, tejedores, herreros y un sastre, un tonelero y un pintor. Entre las mujeres había una decena de modistas, lavanderas y cocineras. El clamor debió haber sido considerable, dándole un giro irónico a la estatua de la diosa del silencio erguida al frente. “En su conjunto —concluye Abbot en su segunda carta sobre Angerona—, no he visto una hacienda que

³⁸ Cf. Abbot, *op. cit.*, p. 11: “el más grande fastidio para el sembrador, la bibiagua, una hormiga de la mitad del tamaño que nuestras hormigas negras”.

³⁹ Noto que casi todos los criollos y las criollas tienen menos de veinte años de edad, la mayoría nacidos después de 1820, mientras que en muchos bozales tienen entre treinta y cincuenta, lo que indica que fueron, por lo menos en parte, importados ilegalmente. Siete criollas son llamadas “mulatas” y, con la excepción de una de trece años, su rango de edad va de uno a cinco. ¿Por qué ellos fueron clasificados separadamente por origen y trabajo? ¿Por qué no había mulatos? Los niños esclavos eran vendidos con frecuencia. ¿Los niños de Angerona también? ¿Quiénes eran los padres blancos? ¿Eran supervisores y técnicos alemanes? (En su testamento, Cornelio no reconoció a ningún hijo de “ninguna clase”, J. du Bouchet, “Testamento...”, *op. cit.*, p. 63.) El nombre de Úrsula no es común en español, pero además de Úrsula Lambert había una mujer africana de treinta y cinco años y una criolla de tres años con el mismo nombre; quizá el nombre les fue dado por la ocasión del día del bautismo, la festividad litúrgica de Santa Úrsula es el 21 de octubre.

parezca mejor dirigida y que ofrezca tanto la promesa de que un día será una soberbia y hermosa batey con cada detalle de lujo y comodidad que cualquier sofisticado oriental desearía”.⁴⁰ Pero no sería así.

Con su elevado grado de moralidad contemporánea, Cornelio, en sus tempranos cuarenta años, se ocupó de preparar su propia tumba: “El señor S. ha preparado su última cama, en la entrada norte de su hacienda; y el ataúd, agregó, será pronto construido con madera incorruptible”. Él también le informó a Abbot sobre un curioso plan: “Tiene la intención de contratar a un músico para emplearlo en la selección e instrucción de cuarenta negros que formarán una banda, para que ellos lo entretengan en sus últimos años y lo atiendan con aires fúnebres ante su tumba”. Es difícil saber qué tan seria era su intención.⁴¹ Sin embargo, existía un propósito firme detrás de la planeación de la tumba. Como buen protestante, Cornelio tuvo que enfrentarse a la severa realidad de la discriminación religiosa. Hasta la década de 1870 a los protestantes se les prohibió el matrimonio, el bautismo y especialmente ser enterrados en lugares consagrados.⁴² Cornelio pudo haber hablado bien del catolicismo para su conveniencia, como muchos otros alemanes protestantes lo hicieron para establecerse como comerciantes y hacendados, pero al final le dio la vuelta a los requerimientos rituales de un funeral católico.⁴³ Como dueño de una plantación, aparentemen-

⁴⁰ El inventario de 1838 contiene la sorprendente declaración de que la construcción de la enfermería costaba 16 631 pesos si se tomaban en cuenta sus lujos, pero puramente en términos utilitarios, debía estar valuada en sólo 6 mil pesos; cf. J. du Bouchet, “La fortuna...”, *op. cit.*, p. 64. Batey es el nombre cubano para las construcciones, incluyendo las habitaciones, de una plantación de café o azúcar.

⁴¹ De acuerdo con Jorge du Bouchet, nadie sabe si estos planes alguna vez se pusieron en marcha, de cualquier modo, Rigoberto López le dio a la música y los músicos afrocubanos un rol importante en la película.

⁴² Luis Martínez-Fernández, “‘Don’t Die here’: The Death and Burial of Protestants in the Hispanic Caribbean, 1840-1885”, *The Americas*, vol. 49, núm.1, 1992, pp. 23-47.

⁴³ Poco después de que Cornelio llegara a Cuba, la isla, bajo su capitán general, estaba prácticamente libre del control monárquico en los albores de la invasión napoleónica de España, en 1808, y el capitán general pudo seguir sus propias políticas arbitrarias. Cornelio se las arregló para establecerse como comerciante y comprar tierras en 1813, incluso antes de que la Corona española, después de su restauración, promulgara la Cédula de Gracias en 1815, que buscaba atraer a los católicos extranjeros con capital, esclavos y conocimientos técnicos (a Puerto Rico): “La mayoría de los que vinieron aprovechando esta política fueron franceses, pero también había un gran número de alemanes” entre ellos los miembros de la familia protestante Overman, que presentaron

te podía escoger ser enterrado en sus propias tierras. Cuando murió, el 12 de junio de 1837, en el pueblo de descanso Jesús del Monte (cerca de La Habana), sus amigos y socios actuaron rápidamente. El 16 de junio, su amigo, vecino y sacerdote Manuel José Brita y Guerra —de Cayajabos, hoy Coyajabado— remitió un certificado de defunción por la rápida descomposición del cadáver. El permiso fue otorgado por autoridades más elevadas para poder celebrar un entierro privado “sin el indulto oficial [...] y sin los últimos sacramentos que no fueron requeridos ni administrados”.⁴⁴ En la misma fecha, los albaceas de Cornelio, el heredero André Souchay y el licenciado don Rafael Díaz enviaron su testamento a don Lorenzo de Larrazábal en la Escribanía de Guerra en La Habana, excusándose por su retraso y explicando que el cuerpo de Cornelio debía ser rápidamente trasladado del pueblo de Jesús del Monte a su hacienda.⁴⁵ Así, la solución al problema del entierro de un protestante francés parecía haberse encontrado.

ANGERONA Y LOS VECINOS ESCLAVISTAS. REALIDAD Y FICCIÓN (SEGÚN MARY PEABODY)

Al describir las prácticas relativamente humanitarias de Cornelio Souchay, Abbot no reporta otra cosa que lo que él realmente sentía con respecto a la institución esclavista. De cualquier modo, existe otro registro literario acerca de sus vecinos, Robert y Laurette Morrell, que viene a cuenta, diferenciándose uno de otro en la vida que llevaron como dueños de esclavos. Eventualmente habría un tratamiento ficticio sobre Úrsula Lambert y Cornelio Souchay. Abbot escribió su testimonio sobre Angerona durante su estancia en el cafetal La Recompensa, donde estuvo bajo el cuidado de su anfitrión, el doctor Robert Morrell, mientras exploraba los alrededores.⁴⁶ En 1834 y 1835 las cartas de Abbot sirvieron

documentos falsos, voluntariamente aceptados por las autoridades locales, para probar su catolicismo. Véase Charles Theodore Overman, *A Family Plantation. The History of the Puerto Rican Hacienda “La Enriqueta”*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Historia, 2000, p. 13. Un título similar a la Cédula de Gracias fue promulgada para Cuba dos años después.

⁴⁴ J. du Bouchet, “Testamento...”, *op. cit.*, p. 42.

⁴⁵ J. du Bouchet, “Colección de documentos”, *op. cit.*, p. 58.

⁴⁶ Reportándose a casa, escribió el 4 de mayo de 1828: “Esta familia, Dr. M’s, con la que he

como guía de la isla a Mary y Sophia Peabody, durante su estadía de más de quince meses en La Recompensa. Sophia como paciente privada del doctor Morrell y Mary como tutora de Luisa, la hija adolescente de su anfitrión, pero sobre todo a cargo de sus dos hijos menores, Carlitos y Eduardo.⁴⁷ La aguda observación de Mary sobre los horrores de la esclavitud la convirtió en una abolicionista comprometida, mientras que su hermana cerraba los ojos.⁴⁸ Las hermanas, todavía antes de sus años de renombre, escribieron muchas cartas desde La Recompensa y Mary comenzó a ficcionalizar sus dolorosas experiencias en la novela antiesclavista *Juanita*, publicada póstumamente, en 1877, con la intención de proteger la reputación de la familia Morrell.⁴⁹ Pero la novela, nombrada después con el desafortunado título *Belleza mora*, se suponía que reflejaba la “vida real en Cuba”, como indicaba el subtítulo. Así, las fronteras entre realidad y ficción permanecen borrosas.⁵⁰

vívido, creo que durante una quincena o más y probablemente debería quedarme otra semana [...] es encantadora. El doctor es probablemente el más exitoso médico en el país, e hizo rápidamente una fortuna. Mrs. M. era la hija de Col. T[ousard], el amigo de Lafayette y Washington —habla tres idiomas con facilidad, como lo hacen sus jóvenes hijos y su padre”, Abbot, *op. cit.*, p. 194.

⁴⁷ Muchas de las cartas de las hermanas Peabody están en la Colección Berg, MSS Mann, New York Public Library. Véase Megan Marshall, *The Peabody Sisters. Three Women Who Ignited American Romanticism*, Boston, Houghton Mifflin, 2005, cap. 24, “Cuba Journals”. Mary Peabody más tarde se casó con Horace Mann, Sophia con Nathaniel Hawthorne, mientras Elizabeth permaneció como la amiga soltera de muchas luminarias de Nueva Inglaterra.

⁴⁸ Sophia: “No me permito a mí misma obsesionarme con la esclavitud por dos razones. La primera es que deberíamos contar las influencias benéficas que me han dejado mi hogar y país, y la otra es que mi fe en Dios me asegura que él hace de cada ser la medida de la felicidad que pierde a través del instrumento de los otros” (carta del 16 de marzo de 1834, Berg Collection y Badaracco, 61). Durante su primer mes, el 17 de enero, ella reportó como un hecho que Morrell había comprado muchos (19) bozales. En una carta a su madre Elizabeth (25 de marzo, 2835, Colección Berg), Mary describió lo afligida que estaba por las ambigüedades del infanticidio y los castigos que la señora Morrell trataba de excusar: “La primera vez que escuché que las madres eran tan terriblemente castigadas por lo que habría podido ser un accidente, me pareció que nunca podría mirar al doctor de nuevo sin sentir que mi sangre correría fría y confieso que me alivió cuando escuché esta excusa, aunque no sea sino otra prueba de la degradación [de la raza]”.

⁴⁹ Mary Peabody Mann, *Juanita. A Romance of Real Life in Cuba Fifty Years Ago*, Patricia M. Ard (ed.), Charlottesville, University Press of Virginia, 2000; originalmente publicada en 1887 por D. Lothrop Co. en Boston.

⁵⁰ Un ejemplo de ficción basada en un suceso real es el reporte de una brutal golpiza observada por el personaje de la visitante norteamericana (Helen Wentworth) en cuanto llega a la plantación ficticia La Consolación; M. Peabody Mann, *op. cit.*, p. 33. Esto refleja la temprana experiencia de Mary Peabody a su llegada a La Recompensa (véase carta núm. 25, 13 o 14 de mayo de 1834, Colección Berg, cf. M. Marshall, *op. cit.*, p. 277).

Las cartas de Mary hacen comprensible su resistencia a publicar la novela mientras la familia Morrell vivía, debido a su narración realista del territorio, poco disfrazado en el texto. Mary le reportaba a su hermana Elizabeth, en Boston, un revelador retrato de los Morrell, su defensa de la esclavitud y los castigos físicos basados en sus propios intereses:⁵¹

“El doctor M. es un excelente juez, desde el punto de vista intelectual, del estado de las naciones, pero no creo que tenga el más mínimo interés vital y auténtico, excepto sus buenas ventas de café. Como está bien posicionado en ese asunto, no le importa quién lucha o quién conquista, es un hombre sin país y aunque admire y se sienta orgulloso de Estados Unidos, él no tiene lo que yo llamo ‘amor patriótico’. La señora Morrell tiene una visión muy pragmática y nada filosófica de la sociedad; juzga a la gente por sus actos públicos y lo hace muy bien considerando sus argumentos”.⁵² La señora Morrell trataba de defender las acciones de su marido y su propia pasividad cuando sospechó que Mary la juzgaba injustamente desde una perspectiva externa: “me dijo que las palabras no podían describir lo mucho que ha sufrido, pero sus principios han sido siempre no interferir jamás. Ella dijo que era imposible para cualquiera en mi situación, desde afuera, juzgar lo que era necesario hacer para preservar el orden. Yo le contesté que no pretendía juzgarla y que desde mi punto de vista no era la cantidad de trabajo ni siquiera los castigos necesarios, las peores partes de la esclavitud, sino la intensa degradación de la raza”.⁵³

Como las cartas provenientes de Cuba aseveran repetidamente, había mucha actividad social centrada en visitas mutuas, cenas y competencia con las plantaciones vecinas.⁵⁴ Cornelio Souchay no aparece como

⁵¹ Sophia Peabody (28 de febrero de 1834) proveyó a su madre Elizabeth con algo del contexto de Mrs. Morrell, quien “tiene la complexión de un español” (p. 45), nació en Laurette de Tousard en Saint-Domingue y creció en Nueva Orleans. Su padre perdió un brazo en la Revolución Americana, se fue a Francia luego de una desavenencia con Jefferson y fue nombrado cónsul en Nueva Orleans por Napoleón. Marshall, *op. cit.*, p. 268, llama a Morrell un “doctor francés”.

⁵² Carta del 11 de mayo de 1834, colección Berg, folder 24.

⁵³ Carta del 21 de agosto de 1834, colección Berg.

⁵⁴ Mary y Sophia Peabody podían moverse relativamente libres a través de las haciendas, usualmente a caballo y en compañía. Ellas no tuvieron que experimentar las extremas restricciones impuestas a las mujeres, especialmente a las extranjeras, en La Habana. Véase Luis Martínez-Fernández, “Life in a ‘Male City’: Native and Foreign Elite Women in Nineteenth-Century Havana”, *Cuban Studies*, 25, 1995, pp. 27-49.

invitado o anfitrión, probablemente por su relación con Úrsula Lambert, pero muchos nombres mencionados por las hermanas Peabody aparecen relacionados con Souchay en otros contextos. De esta manera, “Monsieur Henri”, dueño del cafetal Independencia, resulta ser don Nicolás Henrique, uno de los dos hombres “de su amistad y confianza” que valoraron la hacienda de Cornelio después de su muerte en 1837. Con don José Jacobo Lufriú, del cafetal Buen Retiro, Cornelio Souchay hizo el avalúo de otra hacienda. El amigable Mr. Morland de La Habana parece ser uno de los miembros (o miembro de la familia) en la firma Frías, Morland y compañía, de la que Souchay era socio.

Si Angerona no formaba parte del ocupado círculo social de las Peabody, era muy probable que el sitio fuera objeto de inspecciones.⁵⁵ En la novela es fácil de reconocer el cafetal y sus habitantes como parte de La Ascensión, aunque sea una recreación. Mary estaba familiarizada con las perspectivas de Abbot sobre este “modelo de plantación”,⁵⁶ pero evidentemente sabía más de lo que revela en sus cartas, gracias a los rumores o por observación propia. Abbot no mencionó a Cornelio Souchay como un alemán ni un soltero, y para nada a Úrsula Lambert, pero Mary hizo que su heroína Helen Wentworth conociera no sólo al “conde alemán Von Müller”, sino también a la mulata “Mariana” e hizo que la anfitriona de Helen, la marquesa Rodríguez, hiciera una observación impresionante en el texto: “El conde Von Müller dirige quinientos esclavos y Mariana dirige al conde Von Müller”.⁵⁷ La visita al modelo de plantación deviene en un desenlace que revela el lado oscuro de los cálculos racionales en el trato humano.

La historia se desenvuelve así:

La Ascensión, que la marquesa propuso visitar, era la residencia del conde Von Müller, uno de los pocos alemanes de la isla. Para aproximarte a la singular entrada debías pasar a lo largo de una avenida flanqueada de árboles de mango y tamarindo [...]. Cuando llamaron a la puerta, una enorme cabeza con turbante sobre una cara rolliza, una cara guapa y proporcionada de mulata, se asomó

⁵⁵ No pude encontrar ninguna referencia a Angerona en los volúmenes I y II de las cartas cubanas, casi todas escritas por Sophia Peabody, y algunos fólders relacionados en la colección Berg.

⁵⁶ M. Peabody Mann, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 72.

desde la ventana y rápidamente se retiró, pero no sin que los espectadores pudieran tener una vista completa de sus pendientes y collares de oro macizo. Instantes después, la corpulenta dama llegó con una túnica de fino lino blanco ricamente bordada y adornada con encajes y se detuvo en la galería. El conde Von Müller no estaba en casa y una turba de niños negros desnudos, que corrían por la galería, fueron mandados a buscarlo [...]

“¿Acaso él no tiene familia?” “Sí, si puedes llamar a media docena de estas pequeñas criaturas amarillas una familia. Sus hijos legítimos están siendo educados en Europa. Su esposa murió antes de que él viniera aquí y él vino a hacer dinero para ellos. Pero dudo que él regrese alguna vez, porque se ha convertido en todo un criollo por sus hábitos domésticos y está muy orgulloso de su modelo de plantación.”⁵⁸

Sorprendida por lo que estos hábitos aparentaban ser, Helen estaba contenta de escuchar sobre una plantación modelo y le satisfacía la esperanza de que un hombre nacido fuera de las instituciones esclavistas pudiera tener mejores conceptos humanitarios que cualquier español honorable [...]. Al poco apareció el conde Von Müller, un alemán corpulento, regordete, con la cabeza calva y los ojos azules. La marquesa era su favorita, porque admiraba su plantación y tenía el hábito de traer invitados para admirar sus mejoras. Estaba claro que el conde buscaba una política distinta a la usual sobre las colonias de sus negros. Además, su riqueza era la envidia de todos.⁵⁹

Después de alabar la impresionante guardería, el hospital, la sala de recolección —una descripción paralela a la del Abbot— Mary introduce un episodio brutal: la terrible persecución sangrienta de unos perros entrenados que iban sobre dos negros. Esto destroza las ilusiones de la heroína y la hace desmayarse. En su voz de autora, Mary concluye:

La marquesa había admirado al conde Von Müller por su benevolencia y su aparente justicia. Pero, ¿cómo puede la benevolencia comportarse con el

⁵⁸ Si acaso Mary Peabody se inspiró en la Angerona real, ella sólo pudo haberse basado en rumores de la familia Morrell sobre la familia de Cornelio. En lugar de una difunta esposa, Cornelio tuvo una hermana muerta en Alemania, Charlotte Colin (1786-1822), a cuyos dos hijos sobrevivientes les cedió un cuarto de su hacienda en 1837; ellos fueron Marie Louise (1817-1887) y Charles (1822-?), quienes arruinaron el negocio de su padre y, cambiándose el nombre, desaparecieron en Estados Unidos; véase Doehner, *op. cit.*, pp. 47 y 217. Un cambio fáctico ocurrió en Angerona cuando el sobrino de Cornelio, André, llegó en el otoño de 1834.

⁵⁹ M. Peabody Mann, *op. cit.*, p. 73.

hecho de que un hombre originario de una sociedad libre vaya a un país esclavista con el propósito de hacer dinero a semejante costo? La política del conde, como hemos dicho, radicaba en tomar en cuenta la salud de su gente, para que al final le redituase mejor y su benevolencia hacia los blancos lo inducía a tener perros bien entrenados que sólo se le echaban encima a los fugitivos negros; pero las reglas de su plantación eran muy rígidas, el trabajo que él precisaba era muy severo, los castigos por delincuencia terribles cuando [...]. Aun con hospitales confortables y cuartos de recolección no excluía la necesidad de usar la fuerza para extraer la cantidad de trabajo necesaria [...]. Los ojos azules del conde pueden parecer mansos y amables ante un amigo admirador, pero eran despiadados cuando miraba a los esclavos cuya sangre y energía él transmutaba en oro.⁶⁰

La temible escena de una cacería sangrienta y dos esclavos obligados a pelear cruelmente pudo haber ocurrido en cualquier lugar, pero Mary Peabody quería exponer los terrores siempre presentes incluso en la “plantación modelo”. Acosos intimidantes estaban ciertamente presentes en Angerona. El sucesor de Cornelio Souchay, André, incluso concertó, para el entretenimiento del conde Goertz, una parodia de la persecución de sus perros, forzando a uno de sus esclavos a actuar como fugitivo.⁶¹

CIRILO VILLAVERDE Y JACINTO DE SALAS Y QUIROGA RECORREN ANGERONA: LUZ Y SOMBRA

Dos años después de la muerte de Cornelio, en 1839, dos hombres de letras visitaron Angerona, cuando ya estaba en manos de André Souchay y los rastros de las acciones de Úrsula Lambert habían desaparecido. Cirilo Villaverde (1812-1894), el primer escritor indigenista cubano, apareció junto con el pintor de paisajes Alejandro Moreau y el sacerdote Francisco Ruiz, profesor en el seminario de San Carlos. También admiró el paisaje físico de la plantación: “La construcción principal es una magnífica obra de arte, que evoca un templo griego [...].

⁶⁰ *Ibid.*, p. 75.

⁶¹ Goertz, *op. cit.*, p. 227.

La hacienda completa está bien construida, todo convenientemente separado, espacioso, cómodo y muy lujoso”.⁶² Con la reciente llegada de la esposa de André, Bertha, y su hermano Hermann, la plantación les pareció, a los dos visitantes hispanos, que tenía un enrarecido ambiente alemán. Esto ensombrecía el legado de Úrsula y Cornelio. En su “Romance de Angerona” Leonardo Padura le reprocha a Villaverde subestimar las labores de Úrsula: “En 1839 la morena ya no estaba en Angerona y para los herederos de Souchay esa ingeniosa y hermosa mujer no sirvió como inspiración, tal como había sido para su rosado alemán durante tantos años”.

Con un toque satírico, Villaverde revive una comida con los tres alemanes: “Hablamos hasta las tres de la mañana con esos taciturnos y melancólicos dueños, que estaban atrapados en esa gran habitación. Sus paredes eran verdes de arriba abajo, los oscuros muebles proyectaban sombras por todas partes que las velas no podían penetrar. La habitación tenía cuatro puertas y la joven alemana, que no podía sentarse en reposo y seguía llevando las ropas de su patria, corría de un lado a otro, aparecía y desaparecía como magia, haciendo esto y aquello sin que sus pasos se escucharan o la puerta chirriara. Espontáneamente esto me recordó algunas escenas similares de los cuentos fantásticos de E. T. A. Hoffmann. Mi espíritu se transportó a países que nunca había visitado. De hecho, la hacienda completa tiene un ambiente extranjero. Las máquinas que ahorran tiempo y labor durante la siembra y la cosecha, los muebles, la prisión, el hospital, los jardines —todo demuestra un gusto extranjero y un espíritu empresarial traído de fuera— todo es muy alemán”.⁶³

⁶² Citado en I. Méndez, *op. cit.*, p. 279.

⁶³ Citado en I. Méndez, *op. cit.*, p. 269 y ss., de Excursión a Vuelta Abajo (1839). La causa de la taciturnidad de Hermann y Bertha Souchay pudo deberse al hecho de que arribaron al país sólo unos cuantos meses antes y aún no habían aprendido suficiente español. Villaverde y sus compañeros también visitaron la tumba de Cornelio, que estaba flanqueada por pinos y cipreses. El esclavo guía se quitó el sombrero y cruzó los brazos sobre su pecho. Sorprendidos por este gesto, los visitantes también se quitaron los sombreros. Villaverde supuso que la segunda tumba contenía “una hermana o algún otro pariente” (citado en J. du Bouchet, *op. cit.*, p. 37). Esto tal vez contribuyó al malentendido de que Cornelio vivía con una hermana y no con Úrsula Lambert (cf. nota 19). No está claro quién estaba enterrado al lado de Cornelio. ¿Pudo haber sido un miembro de la familia Gathke?

El otro visitante en 1839 fue el escritor español Jacinto de Salas y Quiroga (1813-1849), que vio muchas luces y sombras. “El dueño del establecimiento [don André] nos recibió con la mayor cortesía y urbanidad. Con gusto nos mostró todos los edificios y me explicó no sólo los usos de cada uno, sino también las operaciones del café, con lo que me hizo un favor especial”. Salas consideró el escenario externo como algo parecido al paraíso en la tierra, pero también se compadeció por los muchos esclavos. En Cuba esto le causó la censura del libro que publicó en Madrid al año siguiente. Salas lamentaba que:

En ese cafetal tuve la ocasión de lamentar más que en ningún otro lado el estado de completa ignorancia en el que mantienen a los esclavos. Una de las últimas operaciones en la producción de café consiste en colocar sobre una espaciosa tabla gran cantidad de granos. Muchos negros, sentados unos al lado de otros, clasificaban los diferentes tipos y los separaban. La habitación era muy agradable: larga, angosta, rodeada de hermosas ventanas y techo suficientemente alto. Cuando entramos, un silencio sepulcral reinaba allí, un silencio que nunca se interrumpía, como se nos explicó. Alrededor de 80 personas, hombres y mujeres, se ocupan en esta monótona tarea.

Y después se me ocurrió que nada sería más fácil que dedicar esas horas al avance de la educación moral de esas miserables criaturas. El supervisor, sin cesar su vigilancia, podría leerles en voz alta algún libro con este propósito. Al mismo tiempo podría atenuar la infelicidad de estos pobres miserables, la instrucción podría aliviar su miseria.

Pero la triste verdad es que allí existe un interés en tratar a esta clase de seres humanos cada vez peor que a los caballos y a los bueyes. Cada vez que escucho hablar sobre el progreso de la isla de Cuba recuerdo, sin poder remediarlo, la confusión de la legislación, el desorden de la justicia, la carencia de escuelas y universidades y, finalmente, la crueldad con la que es tratada esa desafortunada raza arrebatada de África, infringiendo todas las leyes de Dios y el hombre.⁶⁴

⁶⁴ Jacinto Salas y Quiroga, *Viajes*, Madrid, Boix, 1840, reimpresso en La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1964, p. 180. Salas claramente se hizo ilusiones cuando sugirió un lector. Los dos supervisores debían ser iletrados. I. Méndez, *op. cit.*, p. 287, comenta sobre este pasaje que semejante propuesta fue hecha por Rivero Muñiz en *La lectura en las tabaquerías*.

EL DECLIVE DE ANGERONA Y LA CAÍDA DE LOS DESCENDIENTES
DE SOUCHAY

A largo plazo, el ambicioso proyecto de Cornelio Souchay de un cafetal modelo con extraordinario alcance demostró ser una sobreinversión. Él compró sus primeras tierras cuando la producción de café parecía tener un gran futuro, pero el optimismo no sobrevivió a la primera generación de sembradores que llegaron de Santo Domingo. Pronto, en 1839, André se quejó con Jacinto de Salas y Quiroga de que en vista de los bajos precios del café y el alto costo de mantenimiento, los ingresos no cuadraban con el “inmenso capital invertido”. Para cuando Goertz visitó la hacienda, en 1845, más de un cuarto del territorio de Angerona estaba dedicado a la producción de azúcar. Las crecientes exportaciones brasileñas de café y los altos beneficios provenientes de los ingenios indígenas provocaron un precipitado declive de los cafetales. La enorme expansión de los ingenios remodelaba el paisaje, convirtiendo el colorido “jardín de Cuba” (San Marcos) en monótonos cultivos de caña. La transición exacerbó el trabajo y las condiciones de vida y forzó a los esclavos a ajustarse o reubicarse y especialmente a sobrevivir al trabajo nocturno. Los castigos corporales se incrementaron en general y provocaron más intentos de rebeliones, que también eran causadas por las extremas condiciones de hacinamiento, la “vida de barracón”. Algunos escritores cubanos idealizaron más tarde las plantaciones de café, porque les parecían menos terribles que las plantaciones azucareras.⁶⁵ Un ejemplo temprano es la novela de Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés*, que contrasta las brutales condiciones de los ingenios con las más apacibles de los cafetales.

Conforme pasó el tiempo los ingenios dejaron de depender sólo de sus esclavos como fuerza de trabajo, porque introdujeron muchas mejoras mecánicas e incrementaron los salarios pensando en el eventual final de la floreciente importación ilegal de esclavos.⁶⁶ El mismo Cornelio estuvo

⁶⁵ Las condiciones en los cafetales parecían ser de algún modo más fáciles. Véase F.W. Knight, *op. cit.*, p. 67.

⁶⁶ En su novela, Villaverde describe un ardid de los sembradores que consistía en disfrazar a los africanos trabajadores cuando una nave era detenida por ingleses y declarar que los trasladaban desde Puerto Rico, que habría sido ilegal.

muy interesado en implementar innovaciones: utilizó avanzados dispositivos mecánicos y, en vez de utilizar los empaques usuales en bolsas, empaaba los granos de café en grandes barriles.⁶⁷ Esto explica el gran barril de café en medio de su escudo de armas que él mismo concibió para sus documentos.⁶⁸ Alrededor del final de su vida, pero aparentemente sin haber podido realizado, invirtió en el proyecto de construir una vía férrea desde Artemisa hasta la costa de La Habana. Sin embargo, falló y sufrió una pérdida considerable.⁶⁹ De haber tenido éxito, hubiera construido la primera línea de ferrocarril en toda América del Sur. Tal como fue, sus competidores abrieron la primera línea entre 1837 y 1838, pero al precio de una alta mortandad no sólo de esclavos, sino de trabajadores irlandeses y canarios contratados que fueron maltratados.⁷⁰ A partir de esto, la producción de azúcar y la construcción férrea se propulsaron una a la otra.⁷¹

La liquidación de la hacienda de Cornelio Souchay fue una larga aventura. Involucró complejas negociaciones y tratos sobre las deudas y el patrimonio. La hacienda fue valuada en medio millón de pesos contra cien mil pesos en deudas.⁷² La lista del abad de 750 mil plantas de café y 450 esclavos fue confirmada, con una mínima disminución. El valor de los 248 esclavos fue estimado en 133 mil pesos, un promedio de 310 pesos por persona, con los artesanos valuados un poco más alto. Apro-

⁶⁷ Abbot reporta: “Mr. S. tiene una peculiaridad al mandar su café al mercado, con la que quizá pretendía obtener el precio más alto [...] para prevenir [el deterioro] empaca su café en grandes barriles, ciertamente hechos por sus propios toneleros, de madera y atados con hierro. Con esto logra que el cargamento llegue perfectamente seco a La Habana y a los más alejados mercados. En cuanto a limpiar su café, él aprueba el separador de Chartrand, y tiene media docena en uso”, Abbot, *op. cit.*, p. 145.

⁶⁸ Para ver una reproducción del escudo de los Socuhay, véase J. du Bouchet, “Testamento...”, *op. cit.*, p. 40.

⁶⁹ Véase J. du Bouchet, “La fortuna...”, *op. cit.*, p. 59. Cf. La fugaz referencia a un proyecto ferroviario en una carta de Sophia Peabody, del 12 de junio de 1834: “Esa mañana el Dr. [Morrell] dijo durante el desayuno que pensaba que se construiría una línea ferroviaria entre La Habana y Rincón, una distancia de quince millas. ¡Costaría treinta mil dólares la milla!”

⁷⁰ Véase Fragnals, *op. cit.*, p. 135.

⁷¹ Véase Louis A. Pérez, *Cuba Between Reform and Revolution*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, p. 411.

⁷² Poco antes de 1831 Cornelio compró el título de Teniente Coronel de Milicias Disciplinadas y subsecuentemente se dirigieron a él en muchos documentos como “coronel”. Un título militar adquirido por un civil tenía la ventaja, como explica Abbot, de que “exenta a un hombre de ser arrestado por deudas por la fuerza civil aunque, por supuesto, está sujeto a un juicio militar. Muchas comisiones lo adquieren por el beneficio de este privilegio”, Abbot, *op. cit.*, p. 157.

ximadamente, 60 por ciento había llegado de África (Guinea).⁷³ Entre ellos había siete contramayorales, casi todos entre los veinte y treinta años de edad, que presuntamente ayudaban al mayoral alemán a mantener supervisada la gran fuerza de trabajo. Cornelio poseía más esclavos de lo usual para un cafetal normal y la gran cantidad de niños hablaba de una continua rotación de personal. Su cafetal tenía las dimensiones de los ingenios posteriores y abarcaba 40 caballerías (más de 40 mil acres).

Soltero y sin descendencia,⁷⁴ Cornelio solamente tenía un hermano vivo, Esaye (Esay 1782-1861) —dueño de la hacienda Wintershagen en Holstein, cerca de Lübeck— cuando tuvo que pensar en quién heredaría Angerona para perpetuar el trabajo de toda su vida. Aunque parece que nunca visitó su tierra natal, mantenía vínculos con su familia. En 1835 le cedió a su hermano tres cuartas partes de la hacienda, pero no todos sus bienes comerciales, y otro cuarto a los hijos de su hermana Charlotte Colin, ya fallecida. Entre sus albaceas nombró primero a Enrique Gatke (Heinrich Gätke), pero lo liberó de esa responsabilidad en 1837, mientras lo nombraba heredero menor. Al hijo de Enrique, su ahijado, Cornelio le dejó una pensión para su educación, hasta que cumpliera veinticinco años.⁷⁵ Pero el problema más urgente no era la herencia

⁷³ En 1817 la importación de esclavos llegó un punto alto con 34 500 africanos; el total en cinco años, de 1815 a 1820, alcanzó la cantidad de 140 mil. 1817 fue también el año en que Inglaterra y España firmaron un tratado que ponía fin al comercio legal de esclavos en las colonias españolas, que entraría en vigor en mayo de 1820. Pero en 1841 el número de esclavos en Cuba se estimaba en medio millón, como resultado de la continua importación ilegal. El precio promedio de 310 pesos por los esclavos de Cornelio se compara con el de 346 pesos para esclavos en edad productiva en 1845 “casi un tercio menos que el precio máximo pagado en 1821 de 516 [...]”. Después de 1821, como se volvió evidente que el tratado de 1817 era letra muerta, los precios de esclavos en edad de trabajar declinaron casi continuamente durante dos décadas”. Véase Laird W. Bergad, Fe Iglesias García y María del Carmen Barcia, *The Cuban Slave Market 1790-1880*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 52. En el siglo XIX Cuba experimentó la “segunda esclavitud”, una reacción a la política inglesa de emancipación esclavista y a la prohibición internacional del comercio de esclavos. Dale Tomich ha demostrado que la emancipación no siguió un curso lineal y la esclavitud incluso aumentó en Cuba y en América del Sur. Para la “segunda esclavitud”, véase Dale Tomich, *Through the Prism of Slavery. Labor, Capital, and the World Economy*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2004, cap. 3.

⁷⁴ En su testamento de 1835, Cornelio declaró: “no tengo ni reconozco hijos de ninguna clase”. Quizá lo último no está totalmente libre de ambigüedad. Véase J. du Bouchet, “Testamento...”, *op. cit.*, p. 38.

⁷⁵ Enrique Gatke es muy parecido a Heinrich Gätke, un prominente comerciante de Hamburgo que en 1839 hizo una donación para la construcción del monumento a Hermann cerca de

formal, sino la continuidad productiva. ¿Quién dirigiría Angerona? Los dos hermanos acordaron que André Souchay, el hijo de Esaye, debería viajar a Angerona y prepararse para dirigir la plantación. En 1834 Cornelio conoció a su sobrino de veintidós años, al que jamás había visto. En el primer testamento de 1835 André no figuraba aún como albacea y heredero, pero fue nombrado en 1837. Tras la muerte de Cornelio, André regresó por un breve periodo a la hacienda Wintershagen de su padre y fue a buscar a su novia Berta Hesse (1816-1889) y a su hermano Hermann (1813-1872).⁷⁶ Los dos hermanos habían trabajado juntos durante varios años en la hacienda familiar. Provenían de un buen ambiente burgués y se habían criado en mejores tiempos y condiciones que Cornelio, cuyo padre había mandado a la bancarrota a su propia familia. No estaban preparados para las realidades de una plantación esclavista, aunque estaban acostumbrados a los serviles granjeros de Holstein, al igual que Berta Hesse, cuyo padre le había heredado una hacienda y estaba familiarizada con las extremadamente retrógradas condiciones de su nativa Mecklenburg, lugar donde la esclavitud había sido abolida recientemente. Los hermanos no tenían experiencia en el extranjero. El choque cultural cubano parece haber exacerbado sus prejuicios alemanes.

Tras la muerte de Cornelio, el arreglo de la herencia y las deudas continuaron durante años. Rafael Díaz, el viejo socio de Cornelio, y André Souchay, ambos albaceas, persuadieron a los herederos alemanes para reinvertir sus partes en una nueva plantación de azúcar, para lo cual

Bielefeld y en 1842 otra para la reconstrucción de Hamburgo después del catastrófico incendio. Aparece en los comentarios de Renate Hauschild-Thiessen, editora de *Ein Hamburger auf Kuba. Briefe und Notizen des Kaufmanns Alfred Beneke 1842-1844*, Hamburg, Gesellschaft der Bücherfreunde, 1971, pp. 13 y 63. Enrique Gatke y Cornelio Souchay obviamente tuvieron una cercana relación personal; en los negocios quizá trabajaron conjuntamente en envíos de café a Hamburgo y otros lugares.

⁷⁶ Hermann Souchay estaba quizá dispuesto a dejar su tierra natal por la responsabilidad social. Con Catharina Buchwald (1806-1873) tuvo una hija ilegítima llamada Margareth (1832-1872), la abuela de Otto Doehner. Un pariente consideraba la situación cubana muy dudosa y absolutamente negativa, aunque con una desinformada opinión: “Los dos mayores de los tres hijos de Esay Souchay partieron a ultramar, André y Hermann, para dirigir una la plantación cubana ‘Angerona’, que un pariente dejó tras su muerte con grandes deudas en medio de las complicadas condiciones en España”, Wilhelm Souchay, *Erinnerungen aus meinem Leben*, Privatdruck, 1906, p. 38.

fueron incautados cien esclavos.⁷⁷ En vista del declive general de los cafetales y la pérdida resultante del valor de Angerona, esta fue una jugada astuta. El ingenio Arco Iris —establecido en 1841 y valuado en 150 mil pesos en 1845—, parece haber servido como el principal acreedor de las deudas de Cornelio, con el “curioso resultado”⁷⁸ de que una plantación azucarera apareció entre las posesiones de Cornelio de las que éste no pudo haber sabido nada. En 1841 se buscó un acuerdo para distribuir toda la hacienda, un tercio iría a Rafael y André, y las otras dos terceras partes a sus herederos en Alemania, de acuerdo con las estipulaciones de 1837, pero es dudoso que al final los haya beneficiado financieramente. Cuando Esay Souché dividió sus propiedades en 1856, le cedió toda su parte cubana a la viuda de André, Berta Hesse, y a su otro hijo, Hermann. André sobrevivió a Cornelio sólo dieciséis años y murió en 1853, cuando tenía sólo 41 años de edad. Hermann, que permanecía soltero, tuvo que aceptar más responsabilidades, pero regresó a Alemania a principios de los años sesenta y murió, física o mentalmente enfermo, en un sanatorio de Heilanstalt en 1872. Él se fue cuando los hijos de Berta crecieron. Cornelio Souchay y Hesse (1841-1902) dirigió la empresa que, por lo menos hasta 1863 producía únicamente azúcar, junto con Henrique Gatke, (presuntamente) hijo del primer Enrique Gatke. Henrique se convirtió en el yerno de Berta cuando se casó en 1865 con Carlota Souchay y Hesse (1845-1898).⁷⁹ Los Souchay continuaron modernizándose. En 1870, un artículo en la *Ilustración Española y Americana* retrató un modelo de planta azucarera que ellos habían establecido en las inmediaciones y que era presuntamente operado por trabajadores asalariados.

⁷⁷ El ingenio fue establecido en un corral abandonado (Gonzalo), constaba de 30 y más tarde de 40 caballerías en el distrito de Alacranes (Matanzas), al este de Angerona. La tierra fue adquirida por Rafael Díaz, André Souchay y Enrique Gatke. La transferencia de cien esclavos costó al menos 40 mil pesos y podría explicar porqué sólo había 320 esclavos en Angerona cuando Goertz estuvo de visita en 1845; Goertz no menciona los complicados asuntos de deudas. El reporte de Dalia Acosta sobre el papel de María del Carmen Barcia termina asegurando la renuncia de Úrsula a su deuda de 20 mil pesos, lo que permitió a los herederos convertir Angerona poco a poco en un ingenio. Esto podría referirse al establecimiento de Arco Iris. Úrsula Lambert presuntamente no vivió el declive de la producción de café.

⁷⁸ Véase Du Bouchet López, *op. cit.*, p. 61.

⁷⁹ Una evidencia de la asociación cerrada es que en 1868 Bertha, Cornelio y Enrique demandaron a Francisco Careaga por la clausura de una senda. Véase I. Méndez, *op. cit.*, p. 272.

En la tercera generación, los Souchay se casaron con criollos católicos. De hecho, se considera que fueron ellos los primeros criollos nacidos de descendencia alemana. Nada se sabe sobre cuánto o cómo diferían de las posturas racistas tomadas por su padre. En 1862, Louisa Souchay Hesse (1842-1896) se casó con Francisco Chappotin y Cobarrubias, hijo del dueño de la azucarera central El Pilar en Artemisa. En 1875, su hermano Cornelio, tomándose su tiempo, se casó a los 34 años con Angélica Zambrana y Pérez (1859-1892), a quien le doblaba la edad, hija de la famosa poetisa cubana Luisa Pérez y Montes de Oca.⁸⁰ En cierto sentido, la integración de la élite española-criolla llegó muy tarde. Desde 1879, el gobierno español prometía la gradual abolición de la esclavitud. La Guerra de los Diez Años en Oriente (de 1868 a 1878) no afectó directamente a Angerona, pero algunas formas más o menos coercitivas de trabajo asalariado surgieron, guiadas en parte por la tecnología de la producción azucarera.⁸¹ La esclavitud se desintegró en muchas regiones durante los años anteriores a la abolición final en 1884. No está claro en qué momento el gran barracón de Angerona (cuartel de los esclavos), cuyas ruinas siguen impresionando a los visitantes hoy, se vació; si fue un proceso gradual o precipitado. En 1883 Berta Souchay dividió las tierras de Angerona entre sus tres hijos. Carlota y Henrique recibieron el complejo de la galería o salón de juegos y el cementerio. Berta había llegado a Angerona durante su periodo más próspero en 1838, ella vivió su declive gradual y murió medio siglo después, en 1889, cerca de su fin. La guerra civil de los años noventa, que devastó Cuba y destruyó a la clase sembradora criolla, le heredó a sus hijos deudas altísimas, un rápido declive y, finalmente, la pérdida de la propiedad. La “villa” fue

⁸⁰ Cornelio parece haber conocido a Angélica en Artemisa. Unos cuantos meses después de su boda, la tía de Angélica, Julia, murió allí luego de haber fundado la Academia Municipal para la educación de las niñas. Luisa (1835-?) y Julia (1839-1875) Pérez y Montes de Oca fueron reconocidas poetisas asociadas con los círculos nacionalistas que peleaban por la independencia de Cuba. Nacidas en la plantación Melgarejo, cerca de Cobre (Oriente), después vivieron en La Habana. Cuando Julia enfermó de tuberculosis, se retiró al rural escenario de Artemisa. Véanse Luisa Pérez de Zambrana, *Poesías completas, 1853-1918*, La Habana, 1957, y Julia Pérez Montes de Oca, *Poesía*, La Habana, 1981. En 1858 Luisa se casó con Ramón Zambrana (1817-1866), profesor de medicina en la Universidad de La Habana.

⁸¹ Rebecca Scott, *Slave Emancipation in Cuba. The Transition to Free Labor, 1860-1899*, Princeton, Princeton University Press, 1985).

incendiada y las tumbas fueron saqueadas. El descenso social fue muy rápido. Despojadas de sus bienes, las cinco hijas de Cornelio y Angélica no pudieron casarse; dos de ellas, Berta y Margarita, fueron asistidas con una pensión honoraria del gobierno, debido a su famosa abuela. Después de huir a La Habana, tres de las hijas de Francisco y Louisa se vieron obligadas a trabajar como costureras para ayudar a mantener a su familia. La generación más joven de hombres de las tres familias encontró trabajo en posiciones medias dentro del comercio y el servicio civil.

Así termina la historia de las tres generaciones del esplendor y caída de Angerona. Cornelio Souchay fue el fundador de lo que en muchos sentidos se convirtió en una extraordinaria plantación de café. Úrsula Lambert resultó importante para él y su empresa, pero la historia extendida de su relación personal quizá permanezca escondida por el dedo sobre los labios de la diosa, hasta que futuros descubrimientos puedan romper el silencio. ❧

Reseñas

Tamir Sorek, *Arab Soccer in a Jewish State: The Integrative Enclave*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, 226 pp.

Franco Bavoni Escobedo

En 1998, João Havelange, entonces presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), propuso organizar un partido entre las selecciones nacionales de Palestina e Israel para alcanzar la paz, “ya que el fútbol puede engendrar el encuentro entre dos pueblos que se dan la espalda desde hace demasiado tiempo”.¹ Si bien la propuesta era descabellada —el deporte difícilmente resolverá el conflicto entre árabes y judíos—, en ella está implícita la idea de que el balompié no es sólo un juego. Según Tamir Sorek, el fútbol es mucho más que un “ángulo interesante” para investigar la relación entre árabes y judíos en Israel. El éxito y la visibilidad de equipos y jugadores árabes en un Estado judío tienen importantes implicaciones. El argumento central de Sorek en el libro *Arab Soccer in a Jewish State: The Integrative Enclave* es que el fútbol desempeña un papel paradójico para los árabes en Israel: es una especie de “enclave integrador” —un ámbito social que se rige por un discurso liberal e integrador de ciudadanía— en contraste con el discurso étnico y discriminatorio que domina la esfera pública in situ.

En el estadio se suspende la vida cotidiana. Puede desaparecer lo que el antropólogo Victor Turner denomina “estructura”, es decir, las diferencias, las jerarquías, los cargos, el estatus y las posiciones institucionalizadas que caracterizan las relaciones sociales en la normalidad. En estas condiciones liminales, los individuos pueden reafirmar identidades que, en otras circunstancias, podrían permanecer

¹ Pascal Boniface, “Geopolítica del fútbol”, en Santiago Seguro (ed.), *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid, Temas de Debate, 1999, p. 96.

ocultas, opacadas por otras identidades. Este proceso —que Sorek no hace explícito, pero que refuerza su argumento— es particularmente evidente en el caso israelí. Como señala el autor, los árabes suspenden su identidad palestina en el estadio: la actitud hacia jugadores judíos es generosa, los símbolos nacionales palestinos no se ven en las tribunas, los cantos no tienen un tono nacionalista e incluso cuando dos equipos árabes juegan entre sí, los vítores y los insultos son en hebreo. Así, Sorek muestra de forma convincente las maneras en que los aficionados árabes usan el fútbol para presentarse ante el resto de la sociedad israelí como un grupo tolerante y dispuesto a la coexistencia, algo que difícilmente sería posible en su vida cotidiana.

Como subraya el sociólogo israelí, la comunión entre árabes y judíos que cristaliza en el ámbito futbolístico requiere que los primeros abandonen sus reivindicaciones políticas. Paradójicamente, la percepción de que el balompié es una esfera apolítica que permite la “hermandad de los pueblos” y la “fiesta de coexistencia” lo convierte en un arma política poderosa. El “enclave integrador” no cambia el estatus inferior que la minoría árabe tiene en Israel, sino que lo refuerza. Lo que acontece en los estadios generalmente sirve al Estado israelí para legitimarse, inhibir el nacionalismo palestino y mantener el *statu quo*. Sorek incluso muestra, mediante una encuesta —la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos refuerza el argumento del autor—, que hay una correlación positiva entre la asistencia regular de los seguidores árabes a los estadios y la probabilidad de votar por partidos y candidatos sionistas.

La evidencia que se presenta en *Arab Soccer in a Jewish State* se puede relacionar, tal vez, con la idea crítica de que el fútbol aparece como una suerte de “opio del pueblo”, es decir, algo que distrae a las masas de la política y de los conflictos verdaderamente importantes. Sin embargo —y ésta es una de las mayores virtudes del trabajo—, el autor reconoce que el balompié *per se* es una esfera neutra que no se asocia con ninguna ideología en particular, sino que es una herramienta flexible que puede usarse de diferentes maneras. Sorek arguye que, en Israel, el fútbol se ha convertido en un campo de batalla de significados: cada actor le atribuye un significado distinto dependiendo de su ideología o de sus intereses inmediatos. De esta manera, no todos los actores ven el balompié como un “enclave integrador”. También hay quienes le dan un significado diferente y lo usan para resistir la hegemonía. A diferencia de la prensa hebrea, que en sus editoriales celebra la “fraternidad en el césped”, la prensa árabe promueve el nacionalismo palestino. Sorek muestra cómo, para cumplir este objetivo, la prensa hace llamados a la solidaridad entre equipos árabes, rechaza la participación de jugadores judíos en equipos árabes y usa metáforas bélicas que se refieren explícitamente al conflicto árabe-israelí. Otro ejemplo de resistencia al dominio de Israel por medio del balompié se presenta en el capítulo siete,

“The Islamic Soccer League”. Aquí, Sorek se centra en la relación entre deporte y fundamentalismo religioso, un ámbito que poco se ha estudiado desde las ciencias sociales. Para las autoridades islámicas, el fútbol es una influencia negativa de Occidente, una amenaza peligrosa por su orientación secular. La inviabilidad de prohibir el juego por su enorme popularidad llevó a los líderes musulmanes a adoptarlo y a darle un significado propio. La Liga Islámica se fundó en 1986 con el objetivo de ofrecer una alternativa a los partidos “impuros” de la liga israelí. El autor hace un análisis fascinante de estos juegos y sus peculiaridades. Antes de iniciar, los jugadores se reúnen en el centro del campo y exclaman “¡Dios es grande!”; en el medio tiempo, los participantes oran juntos y, al final, todos escuchan un sermón. Se prohíben las peleas y los insultos, pues se debe mostrar templanza y controlar las emociones. Cuando se empiezan a caldear los ánimos, el público canta “alabado sea Dios” para recordar a los jugadores que están en un espacio sagrado. De esta manera, los líderes religiosos llevan el islam a jugadores y aficionados y los alejan de la “contaminada” sociedad.

Si bien el libro versa sobre los árabes en Israel, el lector se queda con una inquietud: ¿qué pasa con los miles de palestinos que abandonaron sus hogares? El antropólogo noruego Dag Tuastad hizo una magnífica investigación acerca del papel que desempeña el fútbol para la diáspora palestina en Jordania;² con un espíritu similar, Sorek hubiese podido incorporar a su análisis una sección acerca del papel del balompié en Cisjordania y la Franja de Gaza. Las condiciones precarias en que vive la mayoría de los refugiados han dificultado el desarrollo del deporte. No obstante, la Asociación de Fútbol de Palestina ha desempeñado un papel sobresaliente en la preservación y celebración de la identidad nacional palestina.³ Víctima de la falta de libertad de movimiento, la selección nacional se ha convertido en símbolo de la opresión que sufren los palestinos bajo la ocupación. Hubiese valido quizá la pena profundizar en estos temas, pues son otro ejemplo de cómo el fútbol se puede usar como un vehículo de resistencia. Una vez hecha esta observación, se alienta la lectura de *Arab Soccer in a Jewish State*, un libro claro, bien estructurado, de gran ayuda para quienes estén interesados en comprender el proceso de cristalización de identidades en el marco del conflicto árabe-israelí y para aquellos que deseen estudiar la relación entre deporte, política y sociedad.

² Véase Dag Tuastad, “The Political Role of Football for Palestinians in Jordan”, en Gary Armstrong y Richard Giulianotti (eds.), *Entering the Field: New Perspectives on World Football*, Oxford, Berg, 1997.

³ Honey Thaljih, “Playing for Equality: Football in Palestine”, *International Centre for Sport Security Journal*, 1, 2013, p. 39.

Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011, 304 pp.

Diego Murzi

El fútbol, a pesar de ser uno de los fenómenos medulares de la cultura popular en las sociedades latinoamericanas, ha recibido tradicionalmente muy poca atención de parte de la comunidad académica de nuestro continente. Los primeros abordajes universitarios que toman el fútbol como su objeto de estudio aparecen en la década de 1980, con los trabajos pioneros de los antropólogos Roberto DaMatta en Brasil y el argentino Eduardo Archetti, quienes dieron cuenta de cómo el deporte genera y reproduce imaginarios sociales ligados a la nacionalidad y también colabora decisivamente en la formación de las identidades.

Estos trabajos de DaMatta y Archetti funcionaron como antecedente e inspiración para numerosos investigadores del ámbito de las ciencias sociales, principalmente en Argentina, Brasil y México, quienes a partir de mediados de los años noventa fueron dando forma a un profuso campo que hizo del deporte en general, y del fútbol en particular, el centro de sus reflexiones y preocupaciones académicas. Actualmente, las temáticas del fútbol que son abordadas desde el campo de los estudios sociales son múltiples, e incluyen por ejemplo la relación entre fútbol y globalización, entre fútbol e identidades de género, la construcción de narrativas de la “patria” ligadas al fútbol, el fenómeno de la violencia, la dimensión económica del fútbol o los procesos políticos al interior de los clubes.

En el campo de la historiografía en América Latina, incluso en Argentina misma, el fútbol permanece aún como un fenómeno poco explorado, salvo por trabajos como los del propio Julio Frydenberg, dedicados a analizar los orígenes de ciertos clubes de la ciudad de Buenos Aires o el proceso de mercantilización operado por el fútbol a partir de su profesionalización en Argentina. En este sentido, Frydenberg intenta con *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización* saldar parte de esta deuda y a la vez dar cuenta de la riqueza que posee el fútbol como fenómeno para analizar y comprender muchas de las prácticas, valores e imaginarios sociales de los sectores populares de comienzos de siglo XX en Argentina (en particular en la zona urbana de Buenos Aires y sus alrededores).

El objetivo central de Frydenberg en este libro es abordar el surgimiento y la difusión del fútbol en Buenos Aires tanto en su dimensión de práctica deportiva como de espectáculo. Para ello, se concentra en los actores que hicieron posible ese proceso de transformación que llevó, en pocos años, a un deporte amateur a convertirse en un fenómeno de masas: los nuevos sectores medios y populares de la

ciudad. De esta manera, *Historia social del fútbol* puede leerse como un estudio de la nueva cultura popular urbana que tiene su origen a finales del siglo XIX, tanto desde el punto de vista de su vida cotidiana como de sus espacios de sociabilidad y de identificación.

Asimismo, el otro pilar sobre el que se desarrolla la argumentación es la referencia espacial: la ciudad aparece como un elemento central que favoreció la evolución del fútbol, al mismo tiempo que éste también influyó en la configuración de los barrios porteños.

El libro está estructurado en dos partes, que responden a un criterio cronológico. Por un lado la que abarca la primera década y media del siglo XX, desde la introducción del fútbol en Argentina por intermedio de las instituciones educativas británicas hasta las primeras formas populares de este deporte. Y por otro lado, la etapa que va desde mediados de la década de 1910 hasta principios de la década de 1930, cuando se produce el desarrollo del espectáculo futbolístico con las consiguientes transformaciones económicas, sociales y culturales del fútbol y sus actores.

Una de las preguntas que puede servir como guía para recorrer el texto es aquella que intenta descifrar de qué manera el fútbol pasó en pocos años de ser un deporte sin mucha relevancia a convertirse en un fenómeno popular y sumamente atractivo. Frydenberg encuentra la respuesta recurriendo al actor social central de su análisis: los varones jóvenes provenientes de los sectores medios y populares, que se definían por ser hijos de trabajadores inmigrantes y que en su mayoría habían sido escolarizados bajo el moderno sistema educativo argentino. Estos jóvenes, al tener vedado el acceso a los clubes de la liga oficial inglesa (reservados a las élites), comienzan a fundar sus propios clubes y ligas, motivados por la necesidad de identificación con algo propio y local que no tuviese que ver con el imaginario de sus padres inmigrantes, ni con las élites dominantes, ni con los dispositivos ideados desde el Estado. En la primera década del siglo XX se fundan así más de 300 clubes, entre los que se encuentran la mayoría de los que juegan actualmente en la primera división del fútbol argentino; a partir de allí la práctica futbolística se convierte en un canal privilegiado para generar y transmitir nuevas formas de expresión, identificación y colaboración para los nuevos actores sociales emergentes. En este sentido, el fútbol forma parte del universo simbólico y cultural de las clases medias y populares en el cual el ascenso social, las formas democráticas, la igualdad y el asociacionismo eran su horizonte de posibilidad.

Además, el análisis de la relación entre fútbol y espacio urbano que plantea el autor aporta elementos decisivos para comprender las particularidades de la historia de este deporte en Argentina y también su desarrollo posterior. Son muy pocas las

ciudades en el mundo con una impronta tan barrial en el fútbol: Montevideo y Londres quizá sean los únicos otros ejemplos de esta dinámica. De allí que Frydenberg hace hincapié en las condiciones que dieron lugar a la formación de identidades colectivas ligadas a los barrios porteños y a sus clubes de fútbol, un fenómeno propio y característico de la ciudad de Buenos Aires.

Estas identidades, construidas bajo el prisma del tándem barrio-club, que se reprodujeron de manera casi homogénea en todo el ámbito de la ciudad de Buenos Aires y sus suburbios, dispararon la existencia de rivalidades con base territorial que prevalecen aún hoy de forma intensa. El equipo de fútbol implicaba la existencia de un *nosotros* que abarcaba además el club, el territorio y ciertos símbolos barriales. Y ese *nosotros* se construyó en oposición a un *otro* cercano pero a la vez diferente. Así, el fútbol fue causa de nuevas formas de fragmentación y de fronteras simbólicas en la ciudad, dinámica que favoreció o, mejor dicho, antecedió en cierta medida el fenómeno de la violencia que hoy es una de las características salientes del fútbol argentino.

Frydenberg demuestra con este trabajo que el fútbol funciona como una arena simbólica de gran riqueza para observar las transformaciones sociales, culturales, económicas y simbólicas de toda una época.

El autor consigue vincular exitosamente la historia del fútbol con procesos de mayor alcance que la condicionaron y definieron, y logra dar cuenta en paralelo de los aspectos centrales de la cultura de los sectores mayoritarios de la sociedad porteña en un marco caracterizado por el desarrollo urbano y por grandes transformaciones socioculturales.

Stéphane Beaud, *Traîtres à la Nation? Un autre regard sur la grève des Blues en Afrique du Sud*¹

Fernando Segura M. Trejo

Francia tiene una historia ligada al fútbol nutrida de aspiraciones, algunos fracasos, ciertos éxitos y el mayor logro al cual toda selección aspira: ganar el Mundial de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA). Hasta el año 1998, Francia no era considerada, quizá, una gran potencia del *football*, pero sí un equipo siempre respetado. La generación campeona de Europa y del oro olímpico en Los Ángeles 1984, comandada por Michel Platini, quedó en las puertas de una final de un mun-

¹ Con la colaboración de Philippe Guimard, *La Découverte*, París, 2012.

dial tanto en España 1982, en aquel dramático partido contra Alemania, y posteriormente frente al mismo rival en México 1986.

Tras la decepción de quedar fuera del mundial de 1994 a realizarse en Estados Unidos frente a la Bulgaria de Hristo Stoichkov y Iordan Letchkov en el último minuto de un partido que Francia necesitaba solamente empatar en París, el nuevo entrenador, Aimé Jacquet, convocó a una selección que debía recibir el mundial de 1998 en casa. Muy criticado fue Jacquet por excluir de la lista definitiva a dos emblemas incuestionados en sus clubes, Eric Cantona, figura en el Manchester United, y Jean Pierre Papin, icono del Olympique de Marseille. La idea de Jacquet era centralizar la creatividad en un jugador talentoso, pero a la postre sin la confirmación de su capacidad en el seleccionado: Zinedine Zidane. La historia jugó un papel amistoso con Jacquet y le dio la razón. Francia fue campeona del mundo en 1998 en el Stade de France en Saint-Denis. Derrotó 3 a 0 a Brasil con dos goles de cabeza de Zidane y un tercero de Emmanuel Petit. Esos jugadores se convirtieron en “héroes de la nación” según Patrick Mignon,² erigiéndose en figuras de un triunfo altamente celebrado en un deseo de país multicultural tangible y posible. Sin embargo, los vaivenes marcaron el ritmo de Francia en los subsiguientes mundiales. De la gloria se pasó al fracaso de Corea-Japón 2002, eliminada en primera ronda con la ausencia por lesión de Zidane; luego al heroísmo de llegar a la final de Alemania 2006 y el drama del cabezazo del mismo Zidane frente al defensor italiano Materazzi.

Pero después de 2006, la segunda etapa del entrenador Raymond Domenech³ fue realmente la crónica de una muerte anunciada: eliminación de la Eurocopa en 2008 en primera fase y una clasificación para Sudáfrica 2010 con la famosa mano de Thierry Henry en el partido de vuelta del repechaje frente a Irlanda. Un episodio que ha dado mucha tela de donde cortar sobre un sistema de comportamientos colectivos en el que parece que “todo vale” para llegar a las citas “infaltables” del fútbol, tal como lo plantea el sociólogo Paul Yonnet.⁴ No obstante el fiasco, lo incomprensible y lo reprehensible para la abrumadora mayoría de los medios de comunicación y su extendida influencia sobre miles de ciudadanos fue la huelga de los jugadores en medio del mundial de Sudáfrica. Sobre este aspecto, *petit scandale* de la historia reciente de la selección france-

² P. Mignon, “Fans et héros”, en G. Hare y H. Dauncey (eds.), *Les français et la Coupe du Monde de 1998*, París, Nouveau Monde Editions, 1999.

³ Nombrado en 2004.

⁴ P. Yonnet, *Une main en trop. Mesures et démesures: un état du football*, París, Fallois, 2010.

sa, es interesarse detenerse en el libro *Traîtres à la Nation*?⁵ Stéphane Beaud, sociólogo especializado en el estudio de las clases populares, afín a la tradición del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu, ha incursionado en una concepción de la selección francesa desde la historia social de sus actores principales: los jugadores mismos.

Stéphane Beaud, con la colaboración periodística de Philippe Guimard, buscan en este libro no solamente comprender la extrañeza de una huelga en un contexto como es un mundial de fútbol, sino proponer una mirada diferente al juicio público que realizaron los medios de comunicación y las mismas autoridades del deporte en Francia, culpando de insolentes, inmaduros e irresponsables a los jugadores. La ministra del Deporte en turno, comisionada directamente por el presidente de la república, viajó rápidamente al *bunker* de la selección para analizar *in situ* la situación. A su regreso a París, en la Asamblea Nacional declaró en plena sesión y ante las cámaras atentas que se encontró con un equipo de “chiquilines”, y presentó la huelga como un capricho sin sentido de unos jugadores “malcriados” o incluso “mercenarios”, como se interpretó en varios editoriales periodísticos. Recordemos que la huelga se produjo como protesta para no entrenar luego de la derrota ante México, antes del último partido, cuando la eliminación de Francia estaba, “salvo milagro inesperado”, prácticamente consumada. El motivo fue la publicación en el diario *L'Equipe* de unos insultos que le “habría propinado” el jugador Nicolas Anelka al entrenador Raymond Domenech por unas indicaciones tácticas en el entretiempo del partido ante México.

Beaud propone así, en una primera instancia, entender el malestar no únicamente con respecto al entrenador Domenech, sino los diferentes clanes al interior del propio grupo. Los “buenos franceses” frente a los ojos de varios periodistas, “bien portados”, “educados”, y como lo indica Beaud, blancos de piel (ejemplo de Yoann Gourcuff); aquellos “maleducados”, “prepotentes”, como Nicolas Anelka o Franck Ribéry;⁶ o los “pasivos”, que no levantaron la voz frente a los líderes negativos (según la prensa) como el capitán Patrice Evra.

Desde una mirada sociológica, Beaud y Guimard desenredan en un segundo tiempo el contexto de la selección de 2010. De esta manera, ubican la identifi-

⁵ No sin antes decir que Francia estuvo a punto de quedar fuera del mundial de Brasil 2014 si no fuera por la remontada “milagrosa” de 3 a 0 frente a Ucrania en otro repechaje luego de una derrota 2-0 en Kiev.

⁶ Este último, un ídolo casi indiscutido debido a sus buenas *performances* a meses del mundial 2014.

cación de los “antillanos” por un lado, los “africanos” y los “franceses” por otro, unidos (o divididos) en subgrupos con diferentes posiciones, pero mezclándose en una especie de solidaridad de cuerpo ante lo que consideraron una “profanación del espacio sagrado” de un vestuario por parte de algún traidor (*dixit* Patrice Evra).⁷ El famoso culpable, si es que existió, nunca fue expuesto. Beaud deja entender, entonces, que hubo un pacto tácito o explícito de todos los jugadores para asumir una postura *in situ* y concordar en no hablar de lo sucedido a su regreso del mundial.⁸

Sin embargo, Beaud propone una lectura de los valores presentes en el espíritu de los jugadores a partir de ciertas diferencias estructurales entre la generación fragmentada de 2010 y aquella de 1998 (campeona del mundo). Esta última, nacida y criada en un entorno de respeto por el oficio del fútbol como una fuente de trabajo en el mundo obrero. Beaud relata las vidas del propio entrenador de 1998, Aimé Jacquet, o de jugadores como Emmanuel Petit, quienes provenían de familias obreras. El fútbol francés de los años setenta y ochenta se caracterizaba por una marcada relación con la noción de sacrificio.⁹ Un fútbol expresado con nitidez por el Saint-Etienne, equipo vinculado a una zona minera del centro-este del país. Los jugadores de la generación del 1998 crecieron así con valores diferentes de los de la selección de 2010. Una característica de los cambios ha sido la aceleración de las transferencias desde una edad precoz hacia ligas en el extranjero. Beaud y Guimard analizan los traspasos de la generación de 1998, dado que la gran mayoría se hizo después de los 24 o 25 años en promedio, habiéndose ya formado, con varios torneos en la primera división francesa antes de emigrar. Mientras que para la generación 2010 la ansiedad del propio entorno, en gran medida influida por la voracidad de agentes y clubes de otras ligas dispuestos a depredar los centros de formación de Francia, hicieron que gran parte de los seleccionados emigraran entre los 18 y 19 años, una etapa temprana, cuando los jugadores todavía no han completado su formación profesional y emocional. Cotizados, como explica Beaud, en millones de euros a los 18 años, jugadores promesas que son vistos como “estrellas” conviven, además, con las fracturas ocasionadas por el desempleo en las clases populares. En efecto, a diferencia de los jugadores de 1998, en las familias de los jugadores de

⁷ Alguien que ventiló una discusión en el entretiempo de un partido a un medio de comunicación.

⁸ En efecto, muchas fueron las especulaciones; ninguna la confirmación de ningún hecho o rumor interno por parte de los jugadores.

⁹ En ese contexto se formaron como jugadores desde edad temprana los campeones de 1998.

2010, los autores identifican una abrumadora situación de ausencia del padre de familia en los hogares y de empleos precarios en el entorno, incluso de muchos hermanos mayores en situación de desempleo. Motivos que acrecientan la ansiedad en el entorno por la “pequeña perla salvadora” de toda una familia, que muchas veces extiende sus transferencias de dinero hacia familiares en otros países.

Así, entre Laurent Blanc, Zinedine Zidane, Emmanuel Petit, Liliam Thuram o Marcel Desailly, algunos de los “héroes” de 1998 y los “farsantes de 2010”,¹⁰ habría, de acuerdo con la propuesta del libro, diferencias sociológicas mayores. Beaud y Guimard asumen la postura de proponer una mirada diferente, de detenerse ahí cuando la tempestad pasó y cuando se dejó instalada una imagen determinada, basada en estereotipos sobre la huelga de los jugadores en Sudáfrica. El escándalo se diluyó y dejó de ser actualidad, sobre todo cuando Francia parece renovada para el mundial de 2014 en Brasil. El hecho se archivó, pero la lectura sociológica queda como una referencia de esfuerzo analítico. El libro, de recomendada lectura, ganó el Grand Prix de l'Union des Clubs Professionnels de Football, categoría *grand public*, otorgado por un jurado independiente.

Luis Medina Peña, *Los bárbaros del norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, 481 pp.

Guy Thomson

Disfruté mucho este libro que constituye una aportación importante a la historiografía del México de mediados del siglo XIX. La identificación de Luis Medina con el Noreste, su rigor intelectual, academicismo innovador y realismo político desapasionado hacen de *Los bárbaros del norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX* un ejemplo de la mejor historia regional.

Al ubicar hábilmente el crecimiento del poderío militar y económico del Noreste dentro del marco de crisis nacionales e internacionales, Medina evita convertir a Santiago Vidaurri en figura romántica, o satanizar a Benito Juárez, némesis de Vidaurri. Se cuestionan mitos oficiales largamente establecidos y en ocasiones se desmienten, mientras se vierte una luz nueva y refrescante sobre los dolorosos orígenes del Estado mexicano moderno.

¹⁰ Denominación usada por varios periodistas para atacar a la selección de 2010.

Quienes conozcan *Invencción del sistema político mexicano* (2004) de Medina, cuentan ahora con un estudio ejemplar y profundo de una región estratégicamente crítica, que permite entender problemas fundamentales de gobierno y gobernabilidad durante el siglo XIX, especialmente la lucha en torno al federalismo. Sin la soberanía estatal, tan cuidadosamente construida *avant la lettre* por Vidaurri en su estado, es casi seguro que el movimiento de Reforma habría fracasado. El éxito político de Juárez y el Estado liberal tienen una deuda enorme con el Ejército del Norte. Sin embargo, en la memoria oficial y pública, se recuerda a Vidaurri, sobre todo, como un traidor.

Los bárbaros del norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX demuestra convincentemente que el nacimiento del federalismo mexicano moderno se dio entre 1854 y 1864, a lo largo de los límites entre el México del centro y del noreste, y no en el movimiento de Casa Mata de 1824, una revolución que se entiende mejor como una continuación del provincialismo colonial antes que como una propuesta para un Estado-nación viable.

Diez de los trece capítulos del libro relatan las guerras, campañas y batallas que acompañaron el surgimiento del Noreste como un poder regional, su periodo corto de primacía y su posterior atrofia como jugador clave en la política nacional. Aunque aparentemente es una narración política y militar convencional, varios hilos temáticos entretejidos en la sustancia de la historia le dan al libro categoría de “una nueva historia militar”. Estos hilos temáticos ofrecen una definición de las peculiaridades sociales, culturales y psicológicas de la población del Noreste de México, en particular la de Nuevo León.

Temas clave tratados a profundidad son: la contribución a las tradiciones de autonomía de los colonizadores vascos durante el periodo colonial; cómo la lucha entre colonizadores y guerreros nativos nómadas —que se intensificó durante buena parte del siglo XIX— dio forma a identidades locales y regionales y a un sentido de separación respecto del México central y sureño; cómo la guerra fronteriza promovió instituciones municipales y poder local, exigió preparación militar con bases comunitarias e incluso dio forma a cuestiones de etiqueta militar tales como la preferencia por la caballería, armas de fuego ligeras y tender celadas; la preponderancia en Nuevo León de granjas pequeñas y medianas, de propiedad particular, a diferencia de latifundios; la debilidad de la Iglesia; etcétera.

Estas peculiaridades ayudan a explicar por qué el Noreste, de todas las regiones mexicanas, probó ser la más receptiva a la aplicación de las ordenanzas de la Guardia Nacional, la *levée en masse* introducida en respuesta a la invasión estadounidense de 1846.

La Guardia Nacional ocupa un lugar importante en la explicación general de Medina de la diferenciación histórica del Noreste y de su aportación vital al triunfo del liberalismo mexicano. El éxito del Noreste en cuanto “nación levantada en armas” también ayuda a explicar por qué a Vidaurri no se le permitiría tener éxito y por qué la confrontación entre el Ejército del Norte y Juárez y el gobierno liberal se volvió inevitable. Los últimos dos capítulos temáticos, especialmente el capítulo XII, “Un poco de sociología de todo aquello”, que explora aspectos sociales, culturales y de la vestimenta militar de la ciudadanía armada en los estados de Nuevo León y Coahuila, son aportaciones mayúsculas a la historiografía regional del México del siglo XIX.

Sirviéndose de comparaciones romanas y francesas, Luis Medina demuestra que la variante norteña de la ciudadanía armada poseía una genealogía histórica distinguida: los comandantes de la Guardia Nacional de Nuevo León adquieren estatura heroica mientras que sus comunidades rurales parecen estar pobladas enteramente por Cincinatos. Sin embargo, Medina califica con cuidado el ideal clásico, al examinar de cerca técnicas de reclutamiento y financiamiento (servicio militar a cambio de un impuesto sobre conscripción obligatoria), pagos, dieta y uniformes, entrenamiento (“academias”) en campaña, el cuidado de las familias de los soldados durante las campañas y patrones de deserción, entre otros.

Lo que aflora, de manera muy convincente, es una visión de los orígenes geográficos e históricos de la variante particularmente enraizada y democrática de nación y de construcción de estado de Nuevo León (¡siempre y cuando no fueras parte de la comanchería!). Especialistas en otras regiones, como Puebla, Oaxaca y Morelos, tendrán divergencias con la firme insistencia de Medina de que la experiencia neoleonesa de la Guardia Nacional fue cualitativamente diferente de la que se produjo en otras partes. Pero la investigación sobre la relación entre la Guardia Nacional y el surgimiento del Estado-nación liberal de México está aún en su infancia, algo que quizá cambiará pronto ahora que los Archivos de la Defensa están disponibles en línea.

Los bárbaros del norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX es una aportación importante para nuestra comprensión de las raíces populares del liberalismo mexicano, y nos recuerda que éstas yacen en comunidades locales democráticamente organizadas, dispuestas a empuñar las armas en defensa de instituciones estatales y federales que deberían ser las responsables de atender sus necesidades. ❧

Cajón de sastre

Notas compiladas por Jean Meyer

Los científicos descubren que europeos y asiáticos tienen 1.3 por ciento de genes de Neandertal en pelo y piel. El ADN ayudó a la adaptación al entorno no africano. El cruce interespecie estaba al límite de la compatibilidad biológica. La evolución eliminó genes relacionados con la reproducción masculina. *The Economist*, primero de febrero de 2014, citando a *Nature* y *Science*.

Hace unos 125 000 años, el *Homo sapiens* emigró de su cuna africana hacia el norte y, para atravesar lo que hoy es el inmenso desierto de Sahara, no tuvo problemas porque grandes ríos corrían de sur a norte. *The Economist*, 21 de diciembre de 2013.

Fue descubierta una pirámide de 4600 años, cerca de Edfú en el sur de Egipto. Es anterior a la de Keops. *El País*, 5 de febrero de 2014.

Graham Robb, en su libro *The Discovery of Middle Earth. Mapping the Lost World of the Celts* (Nueva York, Norton, 2013) dice que la ingeniería de los celtas rivaliza exitosamente con la de los romanos. El cuento es bonito. Muy posiblemente no es más que un cuento.

Un mural maya excepcional vio la luz en Chilonché, Guatemala. Investigadores españoles descubren la pintura al fresco en un palacio sepultado. La obra contiene figuras de mujeres y hombres con tocados y sombreros. El hallazgo ocurrió hace dos años, pero no fue presentado públicamente sino hasta el 12 de diciembre de 2013. Hay que ser prudentes. *El País*, 13 de diciembre de 2013.

Encontré una hoja suelta, comida por la polilla, y dice:

Al Comandante del Departamento de San Blas,
 En Real Orden de 18 de enero último me previene el Exmo Sor B Fr Dn Antonio Valdés lo siguiente. Con motivo de haber fondeado en Puerto de Jamaica Don Pedro Obregón, Comandante de la Fragata *Santa María* Corveta *San Pío* y Vergantín *Atocha*, en su navegación a la costa de Mosquitos; y disparado en la noche del 27 de noviembre de 1786 conforme a ordenanza el cañonazo de retreta, se opuso a esta práctica y a la de la Diana el Comodoro Garner, Comandante en Jefe de los Navíos de S.M. Británica en aquel Puerto, fundado en ser contrario a las Ordenes y Reglamentos establecidos en los puertos británicos, manifestándolo así por escrito a Obregón, quien para obviar toda desavenencia, omitió disparar en la siguientes noches. Enterado el Rey de este acontecimiento lo ha tenido a bien resolver; que en los Puertos Españoles se siga igual práctica; de no permitir que los buques Ingleses los disparen, cuya Real determinación que se ha hecho saber a la Corte de Londres, y comunicándose a los puertos de esta Península y de sus Yslas adyacentes, me manda S. M. la traslade a V.E. para que disponga se observe en los Puertos del distrito de su mando, si se verificare entrar en ellos Buques Ingleses, en los casos en que conforme a las Leyes y Reales Ordenes puedan ser admitidos en dichos puertos. Dios guarde a... etc...

México 20 de mayo de 1788

Flores

Kragujevac, Serbia, 19 y 20 de octubre de 1941. El ejército alemán ejerce terribles represalias contra la población civil, después de haber sufrido algunas bajas por parte de los guerrilleros. Masacran a 107 hombres, frente al resto del pueblo, “como ejemplo”. Un documento oficial alemán, emitido por la *Kommandantur* de Kragujevac, el 21 de octubre de 1941, dice: “Los cobardes atentados de las últimas semanas han cobrado la vida de diez soldados alemanes y herido otros 26. Por cada soldado alemán muerto, fusilarán cien personas, y por cada herido, cincuenta, de preferencia entre comunistas, bandidos y demás cómplices”. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 2 de junio de 2012.

El ejército japonés practicó el canibalismo como una estrategia militar organizada al final de la Segunda Guerra Mundial, concluye Anthony

Beevor en su libro *La Segunda Guerra Mundial* (Madrid, Pasado y Presente, 2012). Comieron carne de los prisioneros, reducidos a la condición de ganado humano. Los Aliados decidieron ocultar los hechos por temor al horror que causarían en las familias de los que murieron en campos de prisioneros.

Oflag 17A es una película filmada clandestinamente durante la guerra por oficiales franceses presos en Austria entre 1940 y 1945. Un testimonio único de 26 minutos. *Le Monde*, 24/25 de marzo de 2013.

R.M. Douglas cuenta en su libro *Orderly and Humane: The Expulsion of the Germans After the Second World War* (New Haven, Yale University Press, 2013), la tragedia de los más de doce millones de alemanes que lo perdieron todo y fueron expulsados de Prusia oriental, Silesia, el Báltico, toda Europa Central y los Balcanes.

Durante esa guerra, los nazis robaron cerca de 200 000 niños polacos y los entregaron a familias alemanas, las cuales muchas veces pensaban sinceramente que se trataba de huérfanos. Roman Hrabar pudo encontrar unos 33 000, entre 1947 y 1950. *Polytika* (Varsovia, 18 de septiembre de 2013). Hrabar publicó en 1981 *The Fate of Polish Children During the Last War*.

Maurizio Tosi, arqueólogo y antiguo espía-agente que trabajó para la Unión Soviética hasta 1984, el paleoetnólogo italiano fue también consejero del sultán de Oman. *Le Monde*, 20 de noviembre de 2013.

Los océanos bien podrían encontrarse en víspera de una crisis biológica sin precedente desde hace la friolera de 55 millones de años, por el recalentamiento, las contaminaciones diversas y la acidificación de los mares. La dimensión del desastre y el ritmo de su agravación rebasan todo lo hasta ahora observado y predicho.

Tráfico de arte: el tesoro de guerra lo forma el saqueo arqueológico de Irak desde 2003. Sirve para financiar a Hezbollah, entre otros. Documental de Romain Bolzinger, Francia, 2011. Pero Libia, a partir de 2011, ha ofrecido a los traficantes una veta grande. Maravillas por millares han sido robadas en los museos y el saqueo se ha trasladado a los grandes sitios arqueológicos libios como Cirena, Leptis Magna o Sabratha.

Putains de guerre, putas de guerra, documental de Stephane Benhamou y Sergio G. Mondelo (Francia, 2012); trata de los burdeles militares franceses en Indochina y Argelia; estadounidenses, en Vietnam y Tailandia. En tiempo de guerra, y también de paz, las bases militares fomentan la prostitución.

Una empresa estatal china, China Metallurgical Group, arrasará un monasterio budista milenario en Mes Aynak, Afganistán, para abrir una gran mina de cobre a cielo abierto. No son los talibanes quienes van a destruir las estatuas de Buda. En el sitio se han excavado 400 estatuas. *El País*, 28 de abril de 2013.

Un nuevo centro de arte en Daugavpils, Letonia, conmemora a Markus Yakovlevich Rothkowitz, más conocido como Mark Rothko, nacido allí en 1903. *Financial Times*, 27/28 de abril de 2013.

De l'Allemagne: la ambiciosa exposición que el Louvre organizó sobre el arte alemán ha levantado una fuerte polémica del otro lado del Rin; reprochan a los franceses una visión de su pintura a través del prisma nazi. Así nacen los escándalos político culturales. Lástima. *Cahier du Monde*, 20 de abril de 2013.

Guerra televisiva china contra Japón: en 2004 filmaron en China 15 emisiones dramáticas antijaponesas para la televisión. En 2011 y 2012, 177 exaltando la “resistencia” nacional contra el invasor japonés. Ahora que la tensión ha subido mucho en la región, el movimiento no va a parar. *The Economist*, primero de junio de 2013.

Liu Xinwu publicó en francés *Je suis né un 4 juin* (París, Gallimard, 2013), autobiografía imposible de editar en China. Vive en Beijing pero quiere luchar contra las mentiras de Estado, empezando por Tiananmen. 1024 páginas.

Bernard Croisile, neurólogo, afirma que “la Berézina (1812) está registrada en el inconsciente francés como una derrota, cuando esta batalla fue una victoria de Napoleón”, durante la retirada de Rusia. *Le Monde*, 17 de agosto de 2013.

De Gaulle, el gigante con pies de barro, documental de Patrick Jeudy. En cinco ocasiones, el general estuvo a punto de retirarse: 1940 en Dakar, 1942 en Londres, luego en Francia: 1946 (se retira, pero no para siempre), 1954 y 1965.

Robert Darnton da una entrevista a *El Mercurio* de Santiago de Chile, el 29 de septiembre de 2013, sobre revoluciones y comunicaciones. Una plana

entera. Apunto: “Tengo una colección de anécdotas escandalosas de los blogs actuales que se parecen mucho a las del siglo XVIII”.

Aurelio de los Reyes afirma que 95 por ciento del cine silente del mundo se perdió. El historiador mexicano está restaurando material fílmico y su labor ha sido reconocida en el festival italiano de Pordenone, en octubre de 2013.

El 8 de octubre murió Jean-Marie Mayeur (1933-2013), gran historiador de la vida política francesa y de la Iglesia católica a fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Dirigió una monumental y novedosa *Histoire du Christianisme des origines à nos jours*, en 14 volúmenes.

El Centro de Recursos Audiovisuales Bophana, en Phnom Penh, creado por el director de cine Rithy Panh, reúne, preserva y difunde las huellas del pasado camboyano que los jemeres rojos quisieron borrar para siempre. El sitio del Centro es www.bophana.org

Judíos y musulmanes: tan alejados, tan cercanos: cuatro documentales de 52 minutos cada uno, sobre catorce siglos de relaciones entre las dos religiones. Francia, Arte, 2013.

“Los malos usos de la historia”, artículo de José Álvarez Junco en *El País*, 22 de diciembre 2013. “Si queremos hacer algo que se parezca a una ciencia, no simplifiquemos el pasado, no lo deformemos embutiéndolo en los rígidos corsés nacionales. No pongamos nuestro trabajo al servicio de un proyecto político.”

“No hay que politizar el pasado”, afirma Andrés Trapiello, que publicó *Ayer no más*, una novela sobre el agitado recuerdo de la guerra civil española (Barcelona, Destino, 2012).

Aniversario 120 de la presencia japonesa en la gran isla de Nueva Caledonia. El 14 de diciembre de 2012, un monumento japonés fue inaugurado por el embajador de Japón en Francia, Ichiro Komatsu, para recordar a los 5575 mineros japoneses que llegaron entre 1892 y 1919. *Les Nouvelles Calédoniennes*, 15 de diciembre 2012.

Malos usos de la historia: ahora se trata de la historia según el chavismo, en una colección de libros de texto que reinventa el pasado de Venezue-

la a mayor gloria de un Bolívar chavista y su “sucesor”. A Estados Unidos, la bestia negra del manual, se le compara con el III Reich.

El gobierno húngaro va por el mismo camino: olvidada la alianza con el III Reich, borrados los años comunistas, el gobierno del ultra nacionalista Víctór Orban reescribe el pasado, quita estatuas, pone estatuas, todo para “una reconstrucción cívica alrededor de valores nacionales”.

“La última profanación de los faraones”, *El País*, 4 de enero de 2014: el clima de inestabilidad política y social lleva al patrimonio del Egipto antiguo a una situación de alerta roja. La falta de dinero, de policías y de voluntad política impide su protección, mientras crece el pillaje arqueológico, tanto de los museos como de los sitios.

Y en Pompeya el expolio no cesa. La construcción de un centro comercial junto al sitio, bajo la mirada atenta de la Camorra, arrasó restos de la época romana “excepcionales y únicos”. Los arqueólogos hablan de una “Pompeya II”. *L'Espresso*, semanario, enero 2014. En México, Teotihuacan ha conocido, conoce, conocerá algo semejante.

“La historia de Al Andalus huye de Tombuctú”, *El País*, 16 de marzo 2014. El famoso Fondo Kati (12 714 manuscritos), guardado en baúles en Malí y acosado por los fanáticos “defensores de la fe” (*Ansar Dine*), viajará a Tarifa, Jerez y Toledo. Salió de Toledo en 1467. ❧

Colaboradores

Fernando Segura M. Trejo, doctor en sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, profesor afiliado de la División de Administración Pública del CIDE, actualmente en posdoctorado en la Fundación Getúlio Vargas (FGV), Brasil, es quien coordinó la amplia parte de esta edición de *Istor* dedicada al fútbol, y con la que la revista cumple 15 años de existencia. El *Dossier* está compuesto por textos de **Richard Holt**, historiador en la De Montfort University, Leicester; **Paul Dietschy**, historiador en la Université du Franche-Comté, Francia; **Oscar Barnade**, periodista e historiador del deporte argentino, y **Bernardo Borges Buarque de Hollanda**, historiador en el Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, FGV. En *Notas y diálogos*, **Luis Barrón**, director de la División de Historia del CIDE, entrevista al comentarista deportivo Heriberto Murrieta, y de nuevo **Fernando Segura M. Trejo** hace lo propio con el futbolista francés Emmanuel Petit; además, contamos con una colaboración de **Luiz Carlos Ribeiro**, historiador en la Universidad Federal de Paraná, Brasil. En *Coincidencias y divergencias* tenemos textos de **Sergio Levinsky**, sociólogo y periodista argentino, y de **Gustavo A. del Ángel Mobarak** y **Lorena Pérez Hernández**, doctor en historia por la Universidad de Stanford y profesor investigador titular de la División de Economía del CIDE, el primero; académica de la UNAM y del Centro Cultural Manuel Gómez Morin, la última. Nuestras *Reseñas* futbolísticas corren a cargo de **Franco Bavoni Escobedo**, de El Colegio de México, **Diego Murzi**, de la Universidad de Buenos Aires, y de nueva y elíptica cuenta **Fernando Segura M. Trejo**. En otro tenor, inaugura-

mos la sección *Historia y literatura* con un par de ensayos a manos de **Sarah Pollack** y **Oswaldo Zavala**, ambos de la City University of New York y parte del seminario del mismo nombre, cuya primera edición se realizó en octubre de 2013. En *Ventana al mundo* contamos con una colaboración del gran sociólogo y experto en Max Weber **Guenter Roth**. Y, *last but not least*, el latinoamericanista **Guy Thomson**, profesor emérito de la Universidad de Warwick, reseña el libro más reciente de nuestro Luis Medina. ❧

POLÍTICA y gobierno

ARTÍCULOS

- JOSÉ ANTONIO AGUILAR RIVERA ■ Cádiz y el experimento constitucional atlántico
- FRANCISCO CANTÚ,
SCOTT DESPOSATO Y ERIC MAGAR ■ Consideraciones metodológicas para estudiantes de política legislativa mexicana: Sesgo por selección en votaciones nominales
- MARK ASPINWALL ■ Instituciones, sociedad civil y Estado de derecho
- MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ ■ Cultivos ilícitos y confianza institucional en Colombia
- JOHANNA SPEER Y MARKUS HANISCH ■ ¿Puede la gobernanza participativa superar asimetrías de información en los mercados políticos rurales? Un estudio de caso de dos municipios guatemaltecos
- PATRICIA OTERO FELIPE ■ Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina
Y JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ ZEPEDA

NOTA DE INVESTIGACIÓN

- ANA CAROLINA GARRIGA ■ Delegación de autoridad para emitir decretos:
Y HÉCTOR DUARTE ORTIZ Instrumentos para comparar su amplitud y análisis de casos latinoamericanos

RESEÑAS

Gilles Serra, Fernanda Gómez-Abán



Gestión y Política Pública

VOLUMEN TEMÁTICO 2013

SEGURIDAD PÚBLICA EN MÉXICO

Editores invitados: Gustavo Fondevila y Carlos J. Vilalta

Gestión y política pública

Guillermo Zepeda Lecuona

LA REFORMA PENAL COMO UN PROCESO DE IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICA PÚBLICA

Gestión y organización

Carlos Antonio Flores Pérez

UN ASUNTO DE IMPUNIDAD: COLUSIÓN ENTRE LA DELINCUENCIA ORGANIZADA Y LA POLÍTICA DE LA ESTRATEGIA EN EL MODO DE ACCIÓN DIRECTO EN EL ÁMBITO DE LA SEGURIDAD CIUDADANA

Marcos Pablo Moloeznik Gruer
y María Eugenia Suárez de Garay

Experiencias relevantes

Carlos J. Vilalta Perdomo

LA INEFECTIVIDAD DE LAS COMUNIDADES CERRADAS Y EL MIEDO AL CRIMEN

Gestión regional y local

Marcelo Bergman
y Fernando Gabriel Cafferata

PROCURACIÓN DE JUSTICIA EN LAS ENTIDADES FEDERATIVAS

Posiciones e ideas

Rodolfo Sarsfield

¿ES RACIONAL, DESDE EL PUNTO DE VISTA INDIVIDUAL, OBEDECER LA LEY?

Jesica Vega

ACCESO A LA JUSTICIA Y LA SEGURIDAD

Dossier

Jaime Arredondo Sánchez Lira

LA ESTRATEGIA NACIONAL CONTRA LA DELINCUENCIA Y EL NUEVO MODELO DE POLICÍA: 2006-2012

Nelia Tello

CULTURA DE LA LEGALIDAD DE LOS POLICÍAS MUNICIPALES DE CUERNAVACA

Estudios de caso para la docencia

CONVOCATORIA



CIDE

www.gestionypoliticapublica.cide.edu



Gestión y Política Pública

VOLUMEN XXIII NÚMERO 1 MÉXICO, D. F.
PRIMER SEMESTRE DE 2014

Gestión y política pública

Nuria Cunill-Grau

LA INTERSECTORIALIDAD EN LAS NUEVAS
POLÍTICAS SOCIALES: UN ACERCAMIENTO
ANALÍTICO-CONCEPTUAL

Salvador Espinosa P.

MECANISMOS INFORMALES DE NEGOCIACIÓN
PRESUPUESTAL Y EL IMPACTO DE LAS PARTICIPACIONES
EN EL GASTO DE LOS ESTADOS: EL CASO DE BAJA
CALIFORNIA, MÉXICO

Gestión y organización

Gerardo Romo Morales
y Carlos E. Quintero Castellanos

LOS GOBIERNOS DE LAS CIUDADES Y LOS ORGANISMOS
QUE PROMUEVEN SU PROFESIONALIZACIÓN:
PROPUESTA METODOLÓGICA DE INTERVENCIÓN
ORGANIZACIONAL A TRAVÉS DE UN ESTUDIO DE CASO:
ICMA LATINOAMÉRICA

Experiencias relevantes

Edgar E. Ramírez de la Cruz
y David Arellano Gault

ESTRATEGIAS, DILEMAS Y OPORTUNIDADES
DE LA NUEVA MISIÓN Y VISIÓN DEL INFONAVIT:
UN ESTUDIO DE CASO

Gestión regional y local

Gemma Pérez-López, Ana María Plata-Díaz, José Luis
Zafra-Gómez y Antonio M. López-Hernández

OPERACIONES FUERA DE PRESUPUESTO (*OFF BUDGET*),
FACTORES POLÍTICOS Y DEUDA MUNICIPAL:
UN ESTUDIO EMPÍRICO APLICANDO UNA
METODOLOGÍA DE DATOS DE PANEL

Posiciones e ideas

Roberto Fernández Llera

LA MITOSIS INSTITUCIONAL COMO FENÓMENO DE
DESCENTRALIZACIÓN INTERNA DEL SECTOR PÚBLICO

Estudios de caso para la docencia

CONVOCATORIA



www.gestionypoliticapublica.cide.edu





ISTOR

año XV, número 57, verano de 2014, se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2014 en los talleres de Impresión y Diseño, Suiza 23 Bis, Colonia Portales, C.P. 03300, México, D.F. En su formación se utilizaron tipos Caslon 540 Roman de 11 y 8 puntos.

El tiro fue de 1000 ejemplares.